

**Para vivir en el Divino Querer se necesita el pleno abandono en los brazos del Padre Celestial. La nada debe ceder la vida al Todo.**

Me sentía tan pequeña e incapaz de hacer nada, que he llamado en mi ayuda a mi Reina Mamá, a fin de que juntas pudiésemos amar, adorar, glorificar a mi sumo y único Bien por todos y a nombre de todos. Mientras estaba en esto me he encontrado en una inmensidad de Luz y toda abandonada en los brazos de mi Padre Celestial, más bien, tan fundida como si formase una sola cosa con Él, de modo que no sentía más mi vida sino la de Dios. Pero, ¿quién puede decir lo que sentía y hacía? Después de esto mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que has sentido, tu pleno abandono en los brazos de nuestro Padre Celestial, el no sentir más tu misma vida, es la imagen del vivir en mi Querer, porque para vivir en Él se debe vivir más de Dios que de sí misma, es más, la nada debe ceder la vida al Todo para poder hacer todo y tener su acto en la cima de todos los actos de cada una de las criaturas. Así fue la Vida de mi Mamá Divina, Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer, su vivir fue tan perfecto en Él, que no hacía otra cosa que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer, así que recibía el acto de la adoración suprema, para poderse poner en la cima de cada adoración que todas las criaturas estaban obligadas a hacer hacia su Creador, porque la verdadera adoración tiene vida en la Tres Divinas Personas: Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor mutuo, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. Por lo tanto, si la criatura me adora y su voluntad no está en acuerdo conmigo, es palabra vana pero no adoración. Por eso mi Mamá todo tomaba de Nosotros, para poderse difundir en todo y ponerse en la cima de cada acto de criatura: en la cima de cada amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensamiento; en la cima de cada cosa creada. Ella ponía su acto primero sobre todas las cosas y esto le dio el derecho de Reina de todos y de todo, y superó en santidad, en amor, en gracia, a todos los santos que han sido y serán y a todos los ángeles unidos juntos. El Creador se vertió sobre de Ella para darle tanto amor, para que tuviera amor suficiente para poderlo amar por todos, le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las Tres Divinas Personas, de modo que pudo adorar en modo divino por todos y suplir a todos los deberes de las criaturas; si esto no hubiese sido así, no sería una verdad que la Mamá Celestial superó a todos en la santidad y en el amor, sino un modo de decir, pero Nosotros cuando hablamos, son hechos y no palabras. Por eso todo encontramos en Ella, y así habiendo encontrado

todo y a todos, todo le dimos, constituyéndola Reina y Madre del mismo Creador.

Ahora hija de mi Suprema Voluntad, quien quiere todo debe encerrar todo y ponerse en la cima como acto primero de los actos de todos, así que el alma debe estar en la cima de cada amor, de cada adoración, de cada gloria de cada una de las criaturas. Mi Voluntad es todo, he aquí por qué la misión de la Soberana Reina y la tuya se puede decir que es una sola, y tú debes seguir paso a paso el modo como Ella estaba con Dios para poder recibir la aptitud divina, para poder tener en ti un amor que dice amor por todos, una adoración que adora por todos, una gloria que se difunde por todas las cosas creadas. Tú debes ser nuestro eco, el eco de mi Mamá Celestial; y porque solamente Ella vivió perfecta y plenamente en el Supremo Querer, por eso te puede ser guía y hacerte de maestra. ¡Ah, si tú supieras con cuánto amor te estoy alrededor, con cuánto celo te vigilo a fin de que no sea interrumpido tu vivir en mi eterno Querer! Tú debes saber que estoy haciendo más contigo que con mi misma Mamá Celestial, porque Ella no tenía tus necesidades, ni tendencias, ni pasiones que pudiesen mínimamente impedir el curso de mi Voluntad en Ella, con suma facilidad el Creador se vertía en Ella y Ella en Él, así que mi Voluntad estaba siempre triunfante en Ella, por eso no tenía necesidad ni de empujarla, ni de amonestaciones; en cambio contigo debo tener más atención, y cuando veo que alguna pasioncilla, alguna pequeña tendencia quiere surgir en ti y también cuando tu voluntad humana quisiera tener algún acto de vida propia en ti, debo amonestarte, la Potencia de mi Querer debe estar en acto de demoler lo que surge en ti y que no le pertenece a Él, y mi gracia y mi Amor deben correr en aquella parte podrida que la voluntad humana va formando, o bien impedir con gracias anticipadas que esta podredumbre se pueda formar en tu alma, porque Yo amo tanto, me cuesta tanto el alma en la cual reina mi Querer y en la cual tiene su campo de acción divina el Fiat Supremo, fin único de toda la Creación y de la misma Redención, que la amo y me cuesta más que toda la Creación y que la misma Redención, porque la Creación fue el principio de nuestra obra hacia las criaturas, la Redención fue el medio, el Fiat será el final, y las obras cuando están cumplidas se aman más y adquieren el valor completo. Mientras que una obra no está cumplida hay siempre qué hacer, qué trabajar, qué sufrir, no se puede calcular su justo valor, en cambio cuando está cumplida solamente queda el poseer y el gozar la obra hecha, y su valor completo viene a completar la gloria de Aquél que la ha formado, por eso la Creación y la Redención deben encerrarse en el Fiat Supremo. ¿Ves entonces cuánto me cuestas y cuánto siento amarte? El Fiat obrante y triunfante en la criatura es para Nosotros la cosa más grande, porque la gloria que Nosotros habíamos

establecido recibir por medio de la Creación nos viene dada, nuestro fin, nuestros derechos, adquieren su pleno poder. He aquí por qué mis premuras todas para ti, mis manifestaciones a ti, mi Amor por toda la Creación y Redención, todo concentrado en ti, porque en ti quiero ver el triunfo de mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 18, 1926

**La Divina Voluntad es la depositaria de las obras divinas,  
y debe ser la depositaria de las obras de las criaturas.**

Me sentía toda empequeñecida en mí misma, y buscaba fundirme en el Santo Querer Divino para correr junto con Él, para hacerle compañía en su obrar y corresponderle al menos con mi pequeño “te amo.” Ahora, mientras esto hacía, mi dulce Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no pongas atención en tu pequeñez, lo que más te debe importar es el tener tu pequeñez en mi Voluntad, porque estando en Ella quedarás perdida en Ella, y mi Voluntad, cual viento, llevará en tu acto la frescura que posee como refrigerio a todas las criaturas, llevará el viento caliente para inflamarlos de mi Amor, llevará el viento frío para extinguir el fuego de las pasiones, y finalmente llevará el viento húmedo como vegetación del germen de mi Voluntad. ¿Nunca has sentido tú los efectos del viento? ¿Cómo sabe cambiar el aire casi instantáneamente del calor al frío, de húmedo a un aire fresquísimo y refrigerante? Mi Voluntad es más que viento, y tus actos en Ella, agitándola, mueven los vientos que contiene y producen admirables efectos. Después, todos estos vientos unidos juntos invisten el trono divino y llevan a su Creador la gloria de su Voluntad obrante en la criatura. ¡Oh, si todos supieran qué significa obrar en el Fiat Supremo, los prodigios que contiene, todos harían competencia para obrar en Él! Mira, nuestra Voluntad es tan grande, que Nosotros mismos la hacemos depositaria de nuestras obras: La Creación, para hacer que se mantuviese siempre bella, fresca, íntegra, nueva, tal como la sacamos de nuestras manos creadoras, la depositamos en nuestra Voluntad; la Redención, para hacer que estuviese siempre en acto de redimir, y mi nacimiento, mi vida, mi pasión y muerte, estuviesen siempre en acto de nacer, de vivir, de sufrir y de morir para la criatura, las depositamos en nuestra Voluntad, porque sólo Ella tiene la virtud y la Potencia de mantener siempre en acto la obra que se hace y reproducir aquel bien cuantas veces se

quiere. Nuestras obras no estarían seguras si no fuesen depositadas en nuestra Voluntad. Si esto es de nuestras obras, mucho más debería ser para las obras de las criaturas; a cuántos peligros no están sujetas cuando no son depositadas en nuestro Querer, cuántos cambios no sufren, por eso nuestro contento cuando vemos que la criatura hace el depósito de sus actos en el Supremo Querer. Estos actos, si bien pequeños y las naderías de la criatura, hacen rivalidad con los actos nuestros, y Nosotros gozamos al ver su ingenio, que para poner al seguro sus naderías las deposita en nuestra Voluntad.

Ahora, si para la Creación y para la Redención la depositaria fue nuestra Voluntad, también para el Fiat como en el Cielo así en la tierra, debe tener el depósito mi misma Voluntad, he aquí el por qué de mi insistencia de que nada hicieras si no lo depositas en Ella; si no formas este depósito de toda tú misma, de tus pequeños actos y aun de tus naderías, mi Fiat no teniendo su pleno triunfo sobre de ti, no podrá desenvolver su Fiat como en el Cielo así en la tierra.”

+ + + +

Abril 25, 1926

### **El Fiat en el Cielo es triunfador, en la tierra es conquistador.**

Paso días amarguísimos por las privaciones de mi dulce Jesús, siento que respiro un aire venenoso, bastante para darme no una muerte sino miles de muertes, pero mientras estoy por sucumbir bajo el golpe mortal, siento el aire vital y balsámico del Querer Supremo que me sirve de contraveneno para no dejarme morir y me tiene en vida para sufrir muertes continuas bajo el peso incalculable de la privación de mi sumo y único Bien. ¡Oh, privación de mi Jesús, cómo eres dolorosa, tú eres el verdadero martirio para mi pobre alma! ¡Oh Voluntad Suprema, cómo eres fuerte y potente, que con darme vida me impides el vuelo hacia la patria celestial para encontrar a Aquél que tanto suspiro y ansío! ¡Ah, piedad de mi duro exilio, piedad de mí que vivo sin Aquél que es el único que puede darme vida! Pero mientras me sentía aplastada bajo el peso de su privación, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me miraba fijamente, a su mirada piadosa me sentía regresar de la muerte a la vida, y como yo estaba haciendo mis acostumbrados actos en su Querer Supremo, me ha dicho:

“Hija mía, mientras tú imprimías tu ‘te amo’ en mi Voluntad sobre todas las cosas creadas, toda la Creación se sentía duplicar el amor de su Creador, y como las cosas creadas no tienen razón, aquel amor corría con

ímpetu hacía Aquél que las había creado; y el Padre Celestial al verse redoblado el amor que sacó en la Creación por la pequeña recién nacida de su Querer, para no dejarse vencer en amor, duplica su Amor y lo hace correr sobre todas las cosas creadas, para hacer el mismo camino que ha hecho su pequeña hija, y después todo este amor lo concentra en aquélla que le ha mandado su amor duplicado y con ternura paterna espera la nueva sorpresa, que su recién nacida le duplique de nuevo su amor. ¡Oh, si tú supieras las corrientes y las olas de amor que van y vienen de la tierra al Cielo y del Cielo a la tierra, cómo toda la Creación siente, si bien en su mudo lenguaje y sin razón, este amor duplicado de Aquél que las ha creado, y de aquélla, por causa de la cual fueron creadas, cómo todas se ponen en actitud de sonrisa, de fiesta y de hacer correr benévolos sus afectos hacia las criaturas! El vivir en mi Querer mueve todo, inviste todo y cumple la obra de su Creador en la Creación. El Fiat como en el Cielo sobre la tierra tiene un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo, porque en el Cielo posee el prodigio de un Fiat de absoluto triunfo, que ninguno le puede resistir, y todo el gozar en las regiones celestiales viene del Fiat Supremo. Aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un Fiat conquistador, y de nuevas conquistas, mientras que en el Cielo no hay nuevas conquistas porque todo es suyo. En el alma viadora mi Fiat no es absoluto, sino que quiere al alma junto, en su misma obra, y por eso se deleita de manifestarse, de ordenar y hasta de rogarle que obre con Él, y cuando el alma cede y se deja investir por el Fiat Supremo, se forman tales notas armoniosas producidas por ambas partes, que el mismo Creador se siente recrear por sus mismas notas divinas formadas por la criatura. Estas notas en el Cielo no existen, porque no es morada de obras sino de gozos, y por eso mi Fiat en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su mismo obrar divino, para hacerla repetidora de sus obras. Así que si en el Cielo mi Fiat es triunfador y ninguno puede decir en la región celestial que ha hecho una obra para atestiguar su amor, su sacrificio al Fiat Supremo; aquí en la tierra es conquistador, y si gusta el trono, mucho más gustan las nuevas conquistas, y ¿cuánto no haría mi Fiat para conquistar un alma, para hacerla obrar en su Querer? ¿Cuánto no ha hecho y no hace por ti?”

Después, mi dulce Jesús se hacía ver crucificado, y sufría mucho, yo no sabía qué hacer para aliviarlo, me sentía aniquilada por las súbitas privaciones, y Jesús, desclavándose de la cruz se ha arrojado en mis brazos diciéndome:

“Ayúdame a aplacar la Divina Justicia que quiere golpear a las criaturas.”

Entonces se sentía un fuerte terremoto que traía destrucción de ciudades. Yo he quedado espantada, Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma...

+ + + +

Abril 28, 1926

**La Creación y la Mamá Celestial son los ejemplares más perfectos del vivir en el Divino Querer. La Virgen superó a todos en el sufrir.**

Estaba pensando entre mí: “Mi dulce Jesús cuando habla de su Querer, une junto, casi siempre a la Soberana Reina del Cielo o bien a la Creación, parece que se deleita tanto de hablar de Una o de la otra, que va buscando ocasiones, pretextos, reencuentros para manifestar lo que hace su Santísima Voluntad tanto en la Mamá Celestial como en la Creación.” Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y todo ternura me ha estrechado a Sí y me ha dicho:

“Hija mía, si esto hago tengo fuertes razones para hacerlo. Tú debes saber que mi Voluntad solamente en la Creación y en mi Mamá Celestial ha sido siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción. Ahora, debiendo llamarte a ti a vivir en mi Querer como una de ellas, debía proponértelas como ejemplo, como una imagen a la cual tú debes imitar. Así que para poder hacer cosas grandes, de manera que todos puedan recibir de aquel bien, a menos de que no lo quieran, la primera cosa es que mi Voluntad debe obrar integralmente en el alma; mira la Creación, como mi Voluntad está íntegra en ella, y porque Ella está íntegra, la Creación está en su puesto y contiene la plenitud de aquel bien con el cual fue creada, y por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca, y puede participar a todos el bien que posee, pero lo bello es que mientras se da a todos, ella nada pierde y está siempre tal como fue creada por Dios; ¿qué cosa ha perdido el sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada; ¿qué ha perdido el cielo azul con estar distendido en la atmósfera, la tierra con producir tantas y tan variadas plantas? Nada; y así de todas las cosas creadas por Mí. ¡Oh, cómo la Creación exalta en modo admirable aquel dicho que dicen de Mí: Es siempre antiguo y siempre nuevo! Así que mi Voluntad en la Creación es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía; todas las cosas las tiene en el puesto querido por Ella. ¿Dónde podrás encontrar tú un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querer, si no es en la Creación? Por eso Yo te llamo a vivir en medio de las cosas creadas como

una hermana de ellas, a fin de que aprendas a vivir en el Supremo Querer para poder estar también tú en el lugar querido por Mí, para poder encerrar en ti la plenitud del bien que mi Querer quiere encerrar en ti, a fin de que quien quiera pueda tomar de aquel bien, y como tú estás dotada de razón, debes sobrepasarlas a todas y corresponder a su Creador en amor y gloria por cada una de las cosas creadas, como si todas estuviesen dotadas de razón, así que serás la suplidora de toda la Creación y ella te servirá de espejo donde mirarte para poder copiar el vivir en mi Querer, a fin de que no te separes de tu puesto; te servirá de guía y te hará de maestra dándote las lecciones más altas y perfectas sobre el vivir en mi Querer.

Pero la que sobrepasa a todos es mi Mamá Celestial, Ella es el nuevo cielo, es el sol más fulgurante, es la luna más brillante, es la tierra más florida, todo, todo encierra en Sí, y si cada una de las cosas creadas encierra la plenitud de su bien recibido por Dios, mi Mamá encierra todos los bienes juntos, porque dotada de razón y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la Gracia, de la Luz, de la Santidad, crecía a cada instante, cada acto que hacía eran soles, estrellas que mi Querer formaba en Ella, así que sobrepasó a toda la Creación, y mi Voluntad íntegra y permanente en Ella hizo la cosa más grande y consiguió el suspirado Redentor. Por eso mi Mamá es Reina en medio a la Creación, porque sobrepasó todo y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, que íntegra y permanentemente la hacía vivir en Ella, había sumo acuerdo, se daban la mano mutuamente; no había fibra de su corazón, palabra, pensamiento sobre del cual mi Voluntad no poseyera su Vida. ¿Y qué cosa no puede hacer un Querer Divino? Todo. No hay potencia que le falte ni cosa que no pueda hacer, por eso se puede decir que todo hizo y todo lo que los demás no pudieron hacer, ni podrán hacer todos juntos, lo hizo Ella sola.

Por eso no te maravilles si te señalo la Creación y a la Soberana Reina, porque debo señalarte los ejemplares más perfectos donde mi Voluntad tiene Vida perenne y donde jamás ha encontrado obstáculo a su campo de acción divina para poder obrar cosas dignas de Sí. Por eso hija mía, si quieres que mi Fiat Supremo reine como en el Cielo, que es la cosa más grande que nos queda por hacer para las humanas generaciones, haz que mi Querer tenga el puesto de soberano y que viva íntegro y permanente en ti, de todo lo demás no tengas ningún pensamiento, ni de tu incapacidad, ni de las circunstancias, ni de las cosas nuevas que pueden surgir en torno a ti, porque reinando en ti mi Querer, servirán como materia y alimento para que mi Fiat tenga su cumplimiento.”

Después estaba pensando entre mí: “Es verdad que mi Reina Mamá hizo el más grande de los sacrificios, que ningún otro ha hecho, esto es, el no

querer conocer de ningún modo su voluntad sino sólo la de Dios, y en esto abrazó todos los dolores, todas las penas, hasta el heroísmo del sacrificio de sacrificar a su propio Hijo para cumplir el Querer Supremo; pero una vez que hizo este sacrificio, todo lo que sufrió después fue el efecto de su primer acto, no tuvo que luchar como nosotros en las diversas circunstancias, en los encuentros imprevistos, en las pérdidas inesperadas, es siempre lucha, hasta sangrar el propio corazón por temor de ceder a nuestra combatiente voluntad humana; con cuánta atención se necesita estar para que el Querer Supremo tenga siempre su puesto de honor y la supremacía sobre todo, y muchas veces es más dura la lucha que la misma pena.” Pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, tú te equivocas, no fue uno el máximo sacrificio de mi Mamá, sino fueron tales y tantos, por cuantos dolores, penas, circunstancias y encuentros fue expuesta su existencia y la mía; las penas en Ella siempre eran duplicadas, porque mis penas eran más que penas tuyas, y además mi Sabiduría no cambió nunca dirección con mi Mamá, en cada pena que debía tocarle Yo le preguntaba siempre si quería aceptarlas, para oírme repetir por Ella aquel Fiat en cada pena, en cada circunstancia y aun en cada latido; aquel Fiat me sonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que lo quería oír repetir a cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: ¿Mamá, quieres hacer esto? ¿Quieres sufrir esta pena? Y a Ella mi Fiat le llevaba los mares de bienes que contiene y le hacía entender la inmensidad de la pena que aceptaba, y este entender con Luz divina lo que paso a paso debía sufrir, le daba tal martirio que supera infinitamente a la lucha que sufren las criaturas, porque faltando en Ella el germen de la culpa, faltaba el germen de la lucha, y mi Voluntad debía encontrar otro medio para hacer que no fuese menor que las otras criaturas en el sufrir, porque debiendo adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar a todas las criaturas juntas en las penas. ¿Cuántas veces no lo has sentido tú misma, que mientras no sentías ninguna lucha, mi Querer, haciéndote entender las penas a las cuales te sometía, tú quedabas petrificada por la fuerza del dolor, y mientras quedabas destrozada en la pena, tú eras la pequeña corderita en mis brazos, pronta a aceptar otras penas a las cuales mi Querer te quería sometida? ¡Ah! ¿No sufrías tú más que con la misma lucha? La lucha es señal de pasiones vehementes, mientras que mi Voluntad, si lleva el dolor, al mismo tiempo da la intrepidez, y con el conocimiento de la intensidad de la pena le da tal mérito, que sólo una Voluntad Divina puede dar. Por eso, como hago contigo, que en cada cosa que quiero de ti primero te pregunto si quieres, si aceptas, así hacía con mi Mamá, a fin de que el sacrificio sea siempre nuevo y me dé la ocasión de conversar con la criatura, de

entretenerme con ella, y que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana.”

Ahora, mientras estaba escribiendo lo que está escrito arriba, no he podido seguir más adelante, porque mi mente ha quedado enajenada por un canto bello y armonioso, acompañado por un sonido jamás oído, este canto ponía a todos en atención y armonizaba con toda la Creación y con la patria celestial. Todo esto lo escribo por obedecer. Mientras oía el canto mi Jesús me ha dicho:

“Hija mía, escucha cómo es bello este sonido y canto, es un cántico nuevo formado por los ángeles como homenaje, gloria y honor a la unión de la Voluntad Divina con tu voluntad humana, es tanta la alegría de todo el Cielo y de la Creación toda, que no pudiéndola contener suena y canta.”

Dicho esto me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Mayo 1, 1926

**Quien vive en el Querer Divino es alimentado por el aliento divino, y quien no vive en Él es un intruso, un usurpador de los bienes de Dios, y recibe los bienes a título de limosna.**

Me sentía toda inmersa en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y estrechándome fuerte a Sí ponía su boca cerca a mis labios y me mandaba su aliento omnipotente. ¿Pero quién puede decir lo que sentía en mí? Aquel aliento me penetraba hasta las más íntimas fibras, me llenaba toda hasta no sentir más mi pequeñez, mi existencia, sino solamente y en toda mí misma sólo a Jesús. Así, después de haber repetido varias veces este mandarme su aliento, porque parecía que no estaba contento si no me veía toda llena de aquel aliento divino me ha dicho:

“Hija mía, habiendo tú nacido en mi Querer, es necesario, es justo y decoroso que en Él vivas, crezcas y te alimentes, que adquieras las prerrogativas de verdadera hija de mi Querer; ningún lineamiento extraño ni cosa que no pertenezca a mi Querer se debe ver en ti, así que de tu fisonomía, de tus modos, de tu hablar y hasta del modo como tú amas y rezas, se debe conocer que eres la hija de mi Voluntad. ¿Ves entonces cómo te amo y con qué celo te custodio y te alimento? Con mi mismo aliento, porque quien debe vivir en mi Querer, solamente mi aliento puede conservar íntegra y permanente la Vida de mi Voluntad en ella. Así que aquel aliento que con tanto amor hice salir de mi seno en la creación del hombre para

infundirle mi semejanza, lo continuó en el alma que vive en mi Voluntad para formar mis verdaderas imágenes y los grandes portentos que había establecido formar en la Creación, por causa de las cuales todas las cosas fueron hechas, por eso suspiro tanto a quien vive en mi Querer, porque sólo ella no me dejará desilusionado en el fin de la Creación; sólo ella gozará por derecho las cosas creadas por Mí, porque siendo una mi Voluntad con la suya, lo que es mío es suyo, y con derecho puede decir: ‘El cielo, el sol, la tierra y todas las otras cosas son mías, por eso quiero gozármelas, y también para dar honor a la Suprema Voluntad que las ha creado y que reina en mí.’ En cambio el alma en la cual no reina mi Querer no tiene ningún derecho, y si las goza es un usurpador, porque no son suyas, es un intruso en mis bienes, pero como mi Bondad es tanta, le dejo gozar a título de limosna, pero no de derecho. He aquí por qué muchas veces los elementos se descargan en daño del hombre, porque no tiene derecho, y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. Así que quien vive en mi Querer es como reina en medio de la Creación, y Yo gozo sumamente al verla reinante en medio de mis bienes.”

Después de esto yo continuaba rezando, y mi dulce Jesús ha regresado y me hacía ver que de sus santísimas manos salían dos fuentes de Luz, una descendía sobre mi pobre alma, pero Jesús hacía un ingenio tal en sus manos, que mientras descendía ascendía nuevamente a lo alto, parecía una corriente continuada que mientras descendía subía, y Jesús se deleitaba en medio de estas fuentes de Luz y estaba todo atento a fin de que toda esta Luz quedase concentrada en mí, y después me ha dicho:

“Hija mía, estas fuentes de Luz que descienden de mis manos, es mi Voluntad que desciende del Cielo y hace su camino en el alma para cumplir lo que quiere hacer en ella; este hacer de mi Voluntad forma la otra fuente de Luz que sube, por medio de mis manos, de nuevo al Cielo para llevar el cumplimiento de mi Voluntad por la criatura al Eterno Creador, pero mientras sube, enseguida desciende de nuevo, duplicada, para continuar su acción divina en la criatura. Mi Voluntad tiene un movimiento continuo, no se detiene jamás, si se pudiese detener su movimiento, lo que no puede ser, cesaría la vida a toda la Creación, el sol, el cielo estrellado, las plantas, el agua, el fuego, las criaturas todas descenderían en la nada, por eso mi Voluntad con su movimiento continuo es vida de cada cosa creada, vincula todo, es más que aire que con su respiro hace respirar, desarrollar, crecer todas las cosas salidas de nuestras manos. Mira entonces qué afrenta hacen las criaturas, pues mientras mi Voluntad es vida de todo y centro de cada cosa, y sin Ella nada existiría, ni ningún bien, ellas no quieren reconocer ni su dominio ni su Vida que corre en ellas, he aquí por qué quien reconoce la

Vida de mi Voluntad en ella y en todas las cosas, es el triunfo de nuestra Voluntad y la conquista de nuestras victorias, es la correspondencia de nuestro Amor a nuestro movimiento continuo, nuestra Voluntad la vincula a toda la Creación haciéndole hacer todo el bien que hace mi misma Voluntad. Así que todo es suyo, y Yo la amo tanto que no sé hacer nada sin ella, porque en virtud de mi Voluntad tenemos la misma Vida, el mismo Amor, un solo latido y un solo respiro.”

Y mientras esto decía se ha arrojado en mis brazos como desfallecido de amor y ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 3, 1926

### **La Voluntad Divina bilocándose reina en el alma como en su sede.**

Estaba según mi costumbre, por fundirme en el Santo Querer Divino y decía: “Majestad Suprema, vengo a nombre de todos, desde el primero hasta el último hombre que existirá sobre la tierra para daros todos los homenajes, las adoraciones, las alabanzas, el amor que cada una de las criaturas os debe, y a haceros todas las reparaciones de todos y de cada uno de los pecados.” Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, este modo de rezar es sólo de mi Voluntad, porque solamente Ella puede decir: ‘Vengo a nombre de todos delante a la Majestad Suprema.’ Porque con su Omnividencia e Inmensidad ve todo y abraza a todos y puede decir, no como un modo de decir, sino en realidad: ‘Vengo a nombre de todos para haceros todo lo que las criaturas os deben.’ Ninguna voluntad humana puede decir en realidad: ‘Vengo a nombre de todos.’ Esta es la señal de que mi Voluntad reina en ti.”

Y mientras esto decía, en voz alta mi Jesús continuaba rezando y yo lo seguía, y juntos nos hemos encontrado delante a la Majestad Suprema. ¡Oh! cómo era bello rezar con Jesús, todas las cosas quedaban investidas por sus palabras y sus actos, y como su Voluntad se encontraba por todas partes y en cada una de las cosas creadas, por doquier se oían repetir sus palabras creadoras, sus adoraciones y todo lo que hacía. Yo me sentía empequeñecer más junto a Jesús y estaba toda maravillada, entonces Él ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma y con sus modos divinos reza, ama y obra en ella, por eso nos resulta imposible no estimar, no amar,

no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura, es más, sólo Ella nos lleva como en regazo nuestra alegría, la felicidad, el amor que desbordó de nuestro seno en nuestra obra ‘ad extra’ de la Creación; nos repite la fiesta; nos renueva el gozo que sentimos al crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros. ¿Cómo no amar a aquélla que nos da la ocasión de bilocar nuestra Voluntad al hacerla reinar en ella para darnos amor, adoraciones, gloria divina? Por eso el vivir en mi Querer es el prodigio de los prodigios, porque el todo está en la voluntad, tanto en Dios como en la criatura. Cuántas cosas Nosotros podíamos hacer, pero como no las quisimos no las hicimos, cuando las queremos somos todo amor, todo potencia, todo ojo, manos y pies, en suma, todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad, en cambio si nuestra Voluntad no quiere, ninguno de nuestros atributos se mueve, parece que no tienen vida para todo lo que no quiere hacer nuestra Voluntad, así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser y es la dirigente de todos nuestros atributos. Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser, ¿se podía dar amor más intenso, milagro más estrepitoso que esto? Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, porque en las demás cosas que podemos dar, son los frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, en cambio con dar nuestra Voluntad, no son los frutos sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios; ¿quién tiene más valor, los frutos o la vida? Ciertamente la vida, porque con dar la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes, y quien posee la fuente de los bienes no tiene necesidad de los frutos. Y si la criatura nos diese todo, hiciera los más grandes sacrificios, pero no nos diera su pequeño querer para hacer reinar el nuestro, nos daría siempre nada; es más, cuando las cosas no son producidas por nuestro Querer, por cuán grandes sean, las miramos como cosas extrañas a Nosotros y que no nos pertenecen.”

Yo me he quedado pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí: “¿Será posible todo esto, que el Divino Querer llega hasta bilocarse para reinar en la criatura como en su propia sede, en su seno divino?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha

cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio. El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que reza, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente; lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada.”

+ + + +

Mayo 6, 1926

**Los que viven en el Querer Divino son los primeros delante a Dios, y forman su corona.**

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino y pedía a la Mamá Celestial que viniera junto conmigo, que me diese su mano, a fin de que guiada por Ella pudiera corresponder a mi Dios por todo aquel amor, aquella adoración y gloria que todos le deben. Ahora, mientras esto decía, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que los primeros delante a la Majestad Suprema son aquellos que han vivido en mi Querer y que jamás han salido de mi Voluntad. Mi Mamá vino al mundo después de cuatro mil años, sin embargo delante a Dios fue primero que Adán; sus actos, su amor, están en el primer orden de las criaturas, así que sus actos están primero que todos los actos de las criaturas, porque fue Ella la más cercana a Dios, vinculada con los vínculos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza, y con el vivir en nuestro Querer sus actos se volvían inseparables de los nuestros, y como son inseparables se vuelven los actos más cercanos, como cosas connaturales a su Creador. El primero y el después en nuestra Voluntad no existen, sino todo es como acto primero, por eso quien vive en mi Voluntad, a pesar de que venga al último es siempre antes que todos. Así que no se mirará la época en la cual las almas saldrán a la luz del tiempo, sino que se verá si la Vida de mi Voluntad ha estado en ellas como centro de vida, reinante y dominante en todos sus actos, tal como reina y domina en el seno de la Divinidad, éstas serán las primeras, sus actos hechos en nuestro Querer se elevarán sobre todos los actos de las otras criaturas, y todos quedarán detrás, por eso estas almas serán nuestra corona. Mira, conforme tú llamabas a mi Mamá en mi Querer para corresponderme en amor, adoración

y gloria, mi Querer os ha unido juntas, y el amor, la gloria, la adoración que hacía la Soberana Reina se han vuelto actos tuyos, y los tuyos se han vuelto actos de mi Mamá, mi Voluntad todo ha puesto en común, y los unos se han vuelto inseparables de los otros, y Yo oía en ti la voz de mi Mamá, sentía su amor, su adoración, su gloria, y en mi Mamá oía tu voz que me amaba, me adoraba, me glorificaba; cómo me sentía feliz, encontrar y sentir a la Mamá en la hija y a la hija en la Mamá. Mi Voluntad une a todos y a todo, no sería verdadero vivir en mi Querer, ni obrar de mi Voluntad si todo lo que a Ella pertenece y todo su eterno obrar no lo concentra en el alma que en Ella vive y donde tiene su reino y dominio. Si esto no fuera, el reino de mi Voluntad sería un reino dividido, lo que no puede ser, porque mi Voluntad une todo junto su obrar y de él hace un solo acto; y si se dice que crea, redime, santifica y otras cosas, son los efectos de aquel solo acto que jamás cambia acción. Por eso, quien vive en mi Querer su origen es eterno, inseparable de su Creador y de todos aquellos en los cuales mi Voluntad ha tenido su reino y su dominio.”

+ + + +

Mayo 10, 1926

**Así como el sol es vida de toda la naturaleza,  
así el Querer Divino es vida del alma.**

Mi pobre mente nadaba en el mar inmenso del eterno Querer, y mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma en el momento en el que surgía el sol; ¡qué encanto ver que la tierra, las plantas, las flores, el mar, sufrían una transformación! Todos se quitaban de una pesadumbre que los oprimía, todos surgían a la nueva vida que les daba la luz y adquirían su belleza y el desarrollo que les daba la luz y el calor para hacerlos crecer. La luz al surgir, parecía que les daba la mano al investirlos para dar la fecundidad a las plantas, el colorido a las flores, para hacer huir las sombras de las tinieblas sobre el mar y le daba con su luz su matiz de plata; ¿pero quién puede decir todos los efectos que producía la luz solar al investir toda la tierra, cubriendo todo con su vestidura de luz? Sería extenderme demasiado si quisiera describir todo. Ahora, mientras esto veía, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bello el surgir del sol, cómo cambia toda la naturaleza, y con investirla con su misma luz, da a cada una de las cosas los efectos para hacerlas producir el bien que contienen, pero para hacer esto la

luz las debe investir, tocar, plasmar, penetrar tan adentro para darles los sorbos de la luz para infundir la vida del bien que deben producir. Así que si las plantas, las flores, el mar, no se hacen investir por la luz, la luz estaría para ellos como muerta, y ellos quedarían bajo la opresión de las tinieblas, las cuales les servirían de tumba para enterrarlas. La virtud de las tinieblas es de dar muerte, la virtud de la luz es de dar vida, así que si no fuese por la luz del sol, de la cual dependen todos y por la cual tienen vida todas las cosas creadas, nada habría de bien sobre la tierra, más bien sería espantosa y horrible al verla, por eso la vida de la tierra está ligada a la luz.

Ahora hija mía, el sol es símbolo de mi Voluntad, y tú has visto cómo es bello y encantador su surgir sobre la tierra, cuántos efectos produce, cuánta variedad de tintes, cuántas bellezas, cuantas transformaciones sabe hacer la luz, y cómo este sol ha sido puesto por su Creador para dar vida, crecimiento y belleza a toda la naturaleza. Ahora, si esto hace el sol para cumplir su oficio que le dio Dios, mucho más el Sol de mi Voluntad que fue dado al hombre para infundirle la Vida de su Creador. ¡Oh, cómo es más encantador y bello el surgir del Sol de mi Voluntad sobre la criatura! Al poner su luz sobre ella la transforma, le da las variadas tintas de Belleza de su Creador, con el investirla y plasmarla se adentra en ella y le da los sorbos de Vida Divina, a fin de que crezca y produzca los efectos de los bienes que contiene la Vida de su Creador. Ahora, ¿qué sería de la tierra sin el sol? Más fea y espantosa sería el alma sin mi Voluntad; sin Ella, ¡oh, cómo descende de su origen y cómo el yugo de las pasiones y de los vicios, más que tinieblas la hacen morir y le preparan la tumba donde enterrarla! Pero tú has visto que la luz del sol, tanto bien puede hacer por cuanto se dejan tocar e investir por su luz las plantas, las flores y todo lo demás, y necesitan estar con las bocas abiertas para recibir los sorbos de vida que les da el sol. Así es mi Voluntad, tanto bien puede hacer, tanto de belleza y de Vida Divina puede infundir, por cuanto el alma se hace tocar, investir, plasmar por las manos de Luz de mi Voluntad, si el alma se da en poder de esta Luz, abandonándose toda en ella, mi Supremo Querer cumplirá el más grande de los prodigios en la Creación, esto es: La Vida Divina en la criatura. ¡Oh!, si el sol pudiera formar con el reflejo de su luz otros tantos soles sobre cada una de las plantas, en los mares, sobre los montes, en los valles, ¿qué encanto más bello, qué belleza más deslumbrante, cuántos prodigios de más no habría en el orden de la naturaleza? Sin embargo, lo que no hace el sol lo hace mi Voluntad en el alma que vive en Ella y que está como pequeña flor con la boca abierta para recibir los sorbos de Luz que mi Querer le da para formar en ella la Vida del Sol Divino. Por eso sé atenta, toma a cada instante estos sorbos de Luz de mi Querer, a fin de que cumpla en ti el más

grande de los prodigios, que mi Voluntad tenga su Vida Divina en la criatura.”

Después de esto estaba diciendo a mi sumo y único Bien: “Amor mío, uno mi inteligencia a la tuya a fin de que mis pensamientos tengan vida en los tuyos, y difundándose en tu Querer corran sobre cada uno de los pensamientos de las criaturas y elevándonos juntos delante a nuestro Padre Celestial, le llevaremos los homenajes, la sujeción, el amor de cada uno de los pensamientos de criatura e imploraremos que todas las inteligencias creadas se reordenen y armonicen con su Creador.” Y así también con las miradas de Jesús, con las palabras, con las obras, con sus pasos y hasta con su latido. Yo me sentía toda transformada en Jesús, de modo que yo me encontraba como en acto para todo lo que mi Jesús había hecho y hacía para reintegrar la gloria del Padre, y para el bien que había conseguido a las criaturas. Su obrar y el mío era uno solo, uno el Amor, una la Voluntad y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, cómo es bella la oración, el amor, el obrar de la criatura en mi Voluntad, son actos llenos de toda la plenitud Divina, es tanta la plenitud, que abrazan todo y a todos y hasta al mismo Dios. Mira, eternamente se verán tus pensamientos en los míos, tus ojos en los míos, tus palabras en las mías, tus obras y pasos en los míos, a tu latido palpitar en el mío, porque una es la Voluntad que nos da vida, uno el Amor que nos mueve, que nos empuja y que nos vincula en modo inseparable. He aquí por qué el Sol de mi Voluntad supera en modo infinito y más sorprendente al sol que está en la atmósfera; mira la gran diferencia, el sol creado por Dios mientras golpea la tierra y la inviste produce admirables e innumerables efectos, pero no se aleja de su fuente, desciende a lo bajo, se levanta a lo alto, toca las estrellas, pero la plenitud de la luz está siempre en su esfera, de otra manera no podría investir siempre de la misma manera a todo con su luz, pero a pesar de todo esto, la luz solar no penetra en los Cielos para investir el trono de Dios, para penetrar en Dios mismo y hacer una su luz con la Luz inaccesible del Ente Supremo, ni inviste a los ángeles, ni a los santos, ni a la Mamá Celestial. En cambio el Sol de mi Voluntad cuando con toda su plenitud reina en el alma, su Luz penetra dondequiera, en los corazones y mentes de las criaturas que viven en lo bajo de la tierra, pero lo que sorprende más, es que se levanta en lo alto, inviste toda la Creación y lleva al sol, a las estrellas, al cielo, el beso de la Luz del Querer Supremo. La Voluntad Divina que reina en la Creación y el Sol de la Voluntad Suprema que reina en el alma se encuentran, se besan, se aman y se hacen felices mutuamente, y mientras se queda en la Creación, porque el Sol de mi Voluntad no deja nada atrás, lleva todo junto consigo, penetra en los Cielos, inviste a todos, ángeles, santos, a la Soberana

Reina, da el beso a todos, da nuevas alegrías, nuevos contentos, nuevo amor, pero esto no es todo, sino que con impetuosidad se vierte en el seno del Eterno. La Divina Voluntad bilocada en la criatura besa, ama, adora a la Voluntad reinante en Dios mismo, le lleva a todos y a todo y uniéndose juntas surge de nuevo para hacer su curso, porque estando en el alma la plenitud del Sol del Querer eterno, este Sol está a su disposición, y conforme hace sus actos, ama, reza, repara, etc.; este Sol reemprende el nuevo curso para dar a todos la sorpresa de su Luz, de su Amor, de su Vida, así que mientras este Sol del eterno Querer surge, hace su curso para hacer su ocaso en el seno de la Divinidad, otro más surge para hacer su camino envolviendo todo, hasta la patria celestial, para hacer en ella su ocaso de oro en el seno de la Majestad Suprema. Así que las bilocaciones de mi Voluntad son innumerables, este Sol surge a cada acto de la criatura hecho en este Sol del Querer Supremo, lo que no sucede en el sol que está en la atmósfera, que es siempre uno, no se multiplica. ¡Oh!, si el sol tuviese la virtud de hacer surgir tantos soles por cuantas veces hace su curso sobre la tierra, ¿cuántos soles no se verían arriba en lo alto? ¿Qué encanto, cuántos bienes de más no recibiría la tierra? Por lo tanto, ¿cuántos bienes no hace el alma que vive del todo en mi Querer, dando la ocasión a su Dios de bilocar su Voluntad para hacerle repetir los prodigios que solamente sabe hacer un Dios?”

Dicho esto ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Mayo 13, 1926

**Imágenes de quien obra por fines humanos y quien obra para cumplir la Voluntad Divina. Nuestro Señor es el latido de la Creación. La santidad está en cumplimiento del propio deber.**

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración a mi crucificado Jesús, y mientras rezaba he sentido cerca a mi dulce Jesús, que poniéndome el brazo en el cuello me estrechaba fuerte a Sí, y al mismo tiempo me hacía ver a mi último confesor difunto; me parecía verlo pensativo, todo recogido, pero sin decirme nada, mi Jesús lo miraba y me ha dicho:

“Hija mía, tu confesor se ha encontrado cosas grandes delante a Mí, porque cuando emprendía un oficio, un empeño, no omitía nada para cumplir exactamente aquel oficio, era atentísimo, hacía grandes sacrificios y si era necesario se disponía aun a poner su propia vida para hacer que su oficio fuese cumplido exactamente. Tenía un temor, que si no obrase como

convenía a su oficio en las obras que le habían sido confiadas, pudiera ser él un obstáculo a la misma obra, esto significa que apreciaba y daba el justo valor a mis obras y su atención atraía la gracia que se necesitaba para el desempeño de su oficio; esto aparentemente no parece una gran cosa, pero sin embargo lo es todo, porque cuando uno es llamado para un oficio y cumple los deberes que hay en aquel oficio, significa que lo hace por Dios, y en el cumplimiento del propio deber está la santidad. Entonces, si él se ha presentado delante de Mí con el cumplimiento de los propios deberes que le fueron confiados, ¿cómo no debía remunerarlo como él se merecía?”

Ahora, mientras Jesús esto decía, el confesor, como si se concentrara de más en un recogimiento más profundo, en su rostro se reflejaba la Luz de Jesús, pero no me ha dicho ni siquiera una palabra. Entonces Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando un sujeto ocupa un oficio y comete una equivocación, no está atento a los deberes que impone su oficio, puede hacer venir grandes males. Supón a uno que tenga el oficio de juez, de rey, de ministro, de alcalde, y comete un error o no está atento a los propios deberes, puede hacer venir la ruina de familias, de países y aun de reinos enteros; si aquel error, aquella falta de atención la hiciera una persona particular, que no ocupa aquel oficio, no llevaría tanto mal, por eso las faltas en los oficios pesan de más y llevan más graves consecuencias, y Yo cuando llamo a un confesor para darle un oficio y en este oficio le confío una obra mía, y no veo en él la atención ni el cumplimiento de los propios deberes que hay en aquel oficio, no le doy ni la gracia necesaria, ni la luz suficiente para hacerle comprender toda la importancia de mi obra, ni puedo fiarme de él, porque veo que no aprecia la obra que le he confiado. Hija mía, quien cumple exactamente su oficio, significa que lo hace para cumplir mi Voluntad; en cambio quien lo hace diversamente, significa que lo hace por fines humanos, y si tú supieras la diferencia que hay entre el uno y el otro.”

Mientras estaba en esto veía a dos personas delante de mí, uno que iba recogiendo piedras, trapos viejos, hierros herrumbrosos, pedazos de yeso, cosas todas de gran peso y de poquísimo valor; pobrecito, padecía, se fatigaba, sudaba bajo el peso de aquellas porquerías, mucho más que no le daban ni siquiera lo necesario para quitarse el hambre. El otro iba recogiendo granitos de brillantes, pequeñas gemas y piedras preciosas; todas ellas cosas ligerísimas pero de valor incalculable y mi dulce Jesús ha agregado:

“Aquél que va recogiendo porquerías es la imagen de quien obra por fines humanos, lo humano lleva siempre el peso de la materia; el otro es la imagen de quien obra para cumplir la Voluntad Divina; qué diferencia entre

el uno y el otro, los granitos de diamante son mis verdades, los conocimientos de mi Voluntad, que recogidos por el alma forman tantos brillantes para sí. Ahora, si se pierde o no se recoge alguna de aquellas cosas sin valor, no hará ningún daño, pero si se pierde o no se recoge uno de aquellos granitos de brillantes, hará mucho daño, porque son de valor incalculable y pesan cuanto puede pesar un Dios, y si se pierde por causa de quien tiene el oficio de recogerlos, ¿qué cuentas dará él, habiendo hecho perder un granillo de valor infinito que podía hacer quién sabe cuánto bien a las otras criaturas?”

Después de esto mi dulce Jesús metía su corazón en mí y me hacía sentir su latido diciéndome:

“Hija mía, Yo soy el latido de toda la Creación, si faltase mi latido faltaría la vida a todas las cosas creadas. Ahora, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que no sé estar sin ella y la quiero junto conmigo para hacer lo que hago Yo, por eso tú palparás junto conmigo, y entre tantas prerrogativas que te daré, te daré la prerrogativa del latido de toda la creación; en el latido está la vida, el movimiento, el calor, así que estarás junto conmigo para dar la vida, el movimiento y el calor a todo.”

Pero mientras esto decía, yo sentía que me movía y palpitaba en todas las cosas creadas, y Jesús ha agregado:

“Quien vive en mi Voluntad es inseparable de Mí, y Yo no sé estar sin su compañía, no quiero estar aislado, porque la compañía vuelve más agradables, más deleitables, más bellas las obras que se sostienen, por eso tu compañía me es necesaria para romper mi aislamiento en el cual me dejan las otras criaturas.”

+ + + +

Mayo 15, 1926

**Diversidad de santidades y belleza de las almas que viven en el Divino Querer. Toda la Creación será semejada en la naturaleza humana.**

Estaba pensando: “Si la criatura no se hubiese sustraído de la Suprema Voluntad, habría sido una la santidad, una la belleza, una la ciencia, una la luz, y para todos el mismo conocimiento de nuestro Creador.” Ahora, mientras esto pensaba, mi amado Jesús que me parece que Él mismo hace surgir los pensamientos en mi mente, alguna duda y dificultad para tener ocasión de hablarme y hacerme de maestro me ha dicho:

“Hija mía, tú te equivocas, mi Sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad, una sola belleza, a comunicar una sola ciencia y a todos el mismo conocimiento mío, mucho más porque habiendo sumo acuerdo entre mi Voluntad y la de ellos, el reino de mi Voluntad habría tenido libre su campo de acción, por lo tanto habrían sido todos santos, pero distintos el uno del otro; todos bellos, pero variados, una belleza más bella que la otra y según la santidad de cada una debía comunicar una ciencia distinta, y con esta ciencia quién debía conocer de más un atributo, quién debía conocer de más algún otro atributo de su Creador. Tú debes saber que por cuanto podamos dar a las criaturas, apenas toman las gotitas de su Creador, tanta es la distancia entre Creador y criatura, y siempre tenemos cosas nuevas y distintas para dar, y además, si la Creación fue creada por Nosotros para deleitarnos, ¿dónde habría estado nuestro deleite si hubiéramos formado de la criatura una sola santidad, dado una sola belleza y un solo conocimiento de nuestro Ser incomprensible, inmenso e infinito? Nuestra Sabiduría se habría rehusado de hacer una sola cosa. ¿Qué se diría de nuestra Sabiduría, Amor y Potencia si al crear este globo terrestre hubiésemos creado todo cielo, o bien todo tierra, o todo mar? ¿Qué gloria habría sido la nuestra? En cambio la multiplicidad de tantas cosas creadas por Nosotros, mientras alaba la Sabiduría, Amor y Potencia nuestras, dice también la multiplicidad de la santidad y belleza en las cuales debían surgir las criaturas, por amor de las cuales ellas fueron creadas. Mira el cielo adornado de estrellas, es bello, pero también es bello el sol, pero distintos uno del otro, y el cielo hace un oficio, el sol otro; el mar es bello, pero también es bella la tierra florida, la altura de los montes, las llanuras extendidas, pero tienen la belleza y el oficio distintos entre ellas. Un jardín es bello, ¿pero cuánta diversidad de plantas y de bellezas hay en él? Está la pequeña florecita, bella en su pequeñez, esta la violeta, la rosa, el lirio, todas bellas pero distintas en el color, en el perfume, en la grandeza, está la plantita y el árbol más alto; ¿qué encanto no es un jardín cuidado por un experto jardinero? Ahora hija mía, también en el orden de la naturaleza humana habrá quién sobrepasará el cielo en la santidad y en la belleza, quién al sol, quién al mar, quién a la tierra florida, quién a la altura de los montes, quién a la pequeña florecita, quién a la plantita y quién al árbol más alto, y aunque el hombre se sustrajo de mi Voluntad, Yo multiplicaré los siglos para tener todo el orden y multiplicidad de las cosas creadas y de su belleza en la naturaleza humana, y aún sobrepasarla en modo más admirable y más encantador.”

+ + + +

Mayo 18, 1926

**Así cómo la Virgen para obtener al suspirado Redentor y concebirlo en ella debió abrazar todo, y hacer los actos de todos, así quien debe obtener el Fiat Supremo, debe abrazar a todos y responder por todos.**

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, y mientras había girado por todas las cosas creadas para sellar en ellas mi “te amo”, a fin de que dondequiera y sobre todos resonase mi “te amo” para corresponder a mi Jesús por su tanto amor, he llegado a aquel punto de corresponder a mi Dios por todo aquel amor que tuvo en el acto de quedar concebido en el seno de la Mamá Celestial. Mientras estaba en esto mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mi inseparable Mamá para concebirme a Mí, Verbo Eterno, fue enriquecida de mares de Gracia, de Luz y de Santidad por la Majestad Suprema, y Ella hizo tales y tantos actos de virtud, de amor, de oración, de deseos y de ardientes suspiros, de sobrepasar a todo el amor, virtud y actos de todas las generaciones que se necesitaban para obtener al suspirado Redentor. Entonces, cuando vi en la Soberana Reina el amor completo de todas las criaturas y todos los actos que se necesitaban para merecer que el Verbo fuese concebido, encontré en Ella la correspondencia del amor de todos, nuestra gloria reintegrada y todos los actos de los redimidos, hasta los de aquellos a los que mi Redención debía servir de condena por su ingratitud, y entonces mi Amor hizo el último desahogo y quedé concebido; por eso el derecho de nombre de Madre para Ella es connatural, es sagrado, porque con abrazar todos los actos de las generaciones, sustituyéndose por todos, sucedió como si a todos los hubiese parido a nueva vida desde sus entrañas maternas.

Ahora tú debes saber que cuando hacemos nuestras obras, la criatura que es elegida y a la cual le es confiada la obra, debemos darle tanto amor, luz, gracia, que pueda darnos toda la correspondencia y la gloria de la obra a ella confiada. Nuestra Potencia y Sabiduría no se pondrían desde el principio de una obra nuestra en el banco de la criatura como en acto de fallar, así que en la criatura que es llamada como acto primero, nuestra obra debe quedar al seguro en ella, y Nosotros debemos rescatar todo el interés y gloria equivalente a nuestra obra confiada a ella; y aunque después nuestra obra fuese comunicada a las demás criaturas, y por su ingratitud estuviese en peligro de fallar, para nosotros es más tolerable, porque a quien fue confiada al principio nos hizo rescatar todo el interés de los fallos de las otras

criaturas. He aquí por qué todo dimos y todo recibimos de Ella, a fin de que todo el capital de la Redención pudiese quedar íntegro y por su medio nuestra gloria completada y nuestro Amor correspondido. ¿Qué hombre sabio pone desde un principio su capital en un banco que está por quebrar? Primero se asegura y después confía su capital; pero puede ser que con el tiempo quiebre, esto no puede hacerle gran daño, porque por los tantos intereses recibidos se ha rehecho su capital. Si esto hace el hombre, mucho más Dios, que su Sabiduría es incomprendible, y no se trataba de una obra cualquiera, de un pequeño capital, sino que se trataba de la gran obra de la Redención y todo el costo y el valor infinito e incalculable del Verbo Eterno; era una obra única, no se podía repetir un nuevo descendimiento del Verbo Eterno sobre la tierra, y por eso debíamos ponerla al seguro en la Soberana Celestial. Y así como todo a Ella le confiamos, hasta la misma Vida de un Dios, así Ella, como poseedora de nuestra confianza debía respondernos por todos, hacerse fiadora y responsable de esta Vida Divina confiada a Ella, como en efecto lo hizo. Ahora hija mía, lo que hice y quise de mi Celestial Mamá en la gran obra de la Redención, quiero hacer contigo en la gran obra del Fiat Supremo. La obra del Fiat Divino es una obra que debe abrazar todo: Creación, Redención y Santificación, esta obra es la base de todo, es la vida que corre en todo y todo encierra ella, porque no tiene principio, es principio de todas las cosas y fin y cumplimiento de nuestras obras. Ves entonces cómo el capital que queremos confiarte es exuberante, tú no lo has calculado, ¿pero sabes tú qué te confiamos en el Fiat Supremo? Te confiamos toda la Creación, todo el capital de la Redención y aquél de la Santificación; mi Voluntad es universal y en todas las cosas ha estado Ella obrante, así que lo que a Ella pertenece, es justo que sea confiado a ti, ¿acaso quisieras tú mi Voluntad sin sus obras? Nosotros no sabemos dar nuestra Vida sin las obras y bienes nuestros, cuando damos, damos todo, y así como a la Reina Celestial con darle al Verbo concentró en Sí sus obras y sus bienes; así a ti, con darte nuestra Suprema Voluntad reinante y dominante en ti, te damos todas las obras que a Ella pertenecen; por eso te estamos dando tantas gracias, conocimientos, capacidad, a fin de que el Fiat Supremo, desde el principio, no pueda recibir ningún fallo y tú, poniéndolo al seguro debes darle la correspondencia del amor y de la gloria de toda la Creación, de la Redención y de la Santificación; así que tu trabajo es grande, es universal y debe abrazar a todos y a todo, de modo que si nuestra Voluntad comunicada a las otras criaturas sufriera cualquier tropiezo, en ti debemos encontrar el resarcimiento del vacío de los otros, y poniéndola al seguro en ti, con el darnos el amor, la gloria y todos los actos que las otras criaturas deberían darnos, nuestra gloria será siempre completa y nuestro Amor rescatará su

justo interés. Así que también en ti depositaremos nuestra confianza, serás la responsable de la Voluntad Divina confiada a ti y su fiadora.”

Ahora, mientras Jesús esto decía, me ha venido tal espanto y comprendía todo el peso de mi responsabilidad, y temiendo fuertemente que pudiese poner en peligro nada menos que todo el peso y obras de una Voluntad Divina he dicho: “Amor mío, gracias por tanta bondad tuya hacia mí, pero siento que es demasiado lo que quieres darme, siento un peso infinito que me aplasta, y mi pequeñez e incapacidad no tienen ni fuerza ni habilidad, y temiendo poderos desagradar y no poder abrazar todo, vete a otra criatura más capaz, a fin de que todo este capital de tu Suprema Voluntad pueda estar más seguro y Tú puedas recibir todo el interés equivalente a un capital tan grande. Yo no había pensado jamás en una responsabilidad tan grande, pero ahora que me la haces entender siento que me faltan las fuerzas y temo por mi debilidad.” Y Jesús estrechándome a Él para aliviarme del temor que me aplastaba ha agregado:

“Hija mía, ánimo, no temas, es tu Jesús que quiere darte demasiado. ¿No soy tal vez libre de darte lo que quiero? ¿Quieres tú poner un límite a mi obra completa que quiero confiarte? ¿Qué dirías tú si mi Mamá Celestial quisiese aceptarme a Mí, Verbo Eterno, sin sus bienes y los actos que se necesitaban para poderme concebir? ¿Sería esto verdadero amor, verdadera aceptación? Ciertamente que no. Así que tú quisieras mi Voluntad sin sus obras y sin los actos que a Ella convienen. Tú debes saber, a fin de que quites este espanto, que todo lo que te he dicho, esto es, este capital tan grande, ya está en ti y después de que te he hecho tomar la práctica de darme la correspondencia de la gloria y del amor de toda la Creación, Redención y Santificación, haciéndote abrazar todo y a todos, y habiendo visto que el interés debido me venía con facilidad, ahora te he querido hacer conocer con más claridad el gran capital de mi Voluntad que te he confiado, a fin de que conozcas el gran bien que posees, y conociéndolo, puedo firmar la escritura del capital a ti confiado y al mismo tiempo dar por recibido el interés que me das. Si tú no lo conocieras no se podría hacer ni la escritura del capital, ni dar por asentado el interés, entonces, he aquí la necesidad de hacértelo conocer, y además, ¿por qué temes hasta quererme mandar a otra criatura? ¿No tienes tú en ti un amor que dice te amo por todos y por todo, un movimiento que me corresponde por el movimiento de todos y que todo lo que tú haces abraza a todos para darme como dentro de un solo abrazo los actos, las plegarias, la gloria, las reparaciones de todos? Si ya lo haces, ¿por qué temes?”

Mientras estaba en esto veía en torno a mí a otras almas, y Jesús ha ido a ellas y parecía que las tocaba para ver si a su toque salía el movimiento de

su Vida Divina, pero no salía nada. Entonces ha regresado a mí y tomándome la mano me la ha estrechado fuertemente, a su toque ha salido de mí una luz, y Jesús todo contento me ha dicho:

“Esta luz es el movimiento de la Vida Divina en ti, he ido a las otras criaturas, como tú has visto, y no he encontrado mi movimiento, ¿entonces, cómo puedo confiarles el gran capital de mi Voluntad? Por eso te he elegido, y basta, sé atenta y no temas.”

+ + + +

Mayo 23, 1926

**El Querer Divino es germen de vida, y donde entra produce la vida, la santidad. Así como la Virgen tuvo su tiempo, quien debe conseguir el Fiat Supremo tiene su tiempo.**

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en su dolorosa agonía en el huerto, especialmente cuando se descargó sobre su Santísima Humanidad todo el peso de nuestras culpas, hasta hacerle verter viva sangre. ¡Oh! cómo habría querido aligerarlo de penas tan desgarradoras, y mientras lo compadecía me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad tiene el poder de dar muerte y de dar vida, y como mi Humanidad no conocía otra vida, sino la Vida de mi Voluntad Divina, conforme las culpas se ponían sobre Mí, así Ella me hacía sentir una muerte distinta por cada culpa. Mi Humanidad gemía bajo la pena de la muerte real que me daba mi Suprema Voluntad, pero esta Voluntad Divina, sobre aquella misma muerte que me daba hacía resurgir la nueva vida de Gracia a las criaturas, así que sin importar cuán mala y pésima sea la criatura, si tiene la fortuna de hacer entrar en ella un acto de mi Voluntad, aunque sea en el mismo punto de la muerte, siendo Ella Vida, arroja el germen de la vida en el alma, así que poseyendo este germen de vida, hay mucho por qué esperar la salvación del alma, porque la Potencia de mi Voluntad tendrá cuidado que este su acto de vida que ha entrado en el alma no perezca y se pueda convertir en muerte; porque mi Voluntad tiene el poder de dar muerte, pero Ella y todos sus actos son intangibles y no sujetos a ninguna muerte. Ahora, si un solo acto de mi Voluntad contiene el germen de la vida, ¿cuál no será la fortuna de quien no un solo acto, sino continuados actos de mi Voluntad abraza en su alma? Esta no recibe sólo el germen de la vida, sino la plenitud de la vida y pone al seguro su santidad.”

Después mi pobre mente se perdía en el Santo Querer Divino haciendo en Él mis acostumbrados actos, me parecía que todo era mío y conforme

giraba por todas las cosas creadas para imprimir por todas partes mi “te amo”, mi adoración, mi gloria a mi Creador, así adquiriría nuevos conocimientos de cuanto Dios ha hecho por la criatura y cuánto nos ha amado; la Voluntad Suprema parecía que se deleitaba en hacer conocer las nuevas sorpresas de su Amor, a fin de que pudiese seguir sus actos para darme el derecho de poseer lo que ha salido de su Voluntad creadora, y mi pequeñez se perdía en sus inmensos bienes. Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cuando mi Mamá Reina vino a la luz del día, todos estaban vueltos hacia Ella, y como si tuviesen una sola mirada, todas las pupilas miraban a Aquélla que debía enjugar su llanto con llevarles la Vida del suspirado Redentor; toda la Creación estaba concentrada en Ella, sintiéndose honrada de obedecer a sus órdenes; la misma Divinidad era toda para Ella y toda atenta a Ella para prepararla y formar en Ella, con gracias sorprendentes, el espacio donde el Verbo Eterno debía descender para tomar carne humana. Así que si en Nosotros no estuviese la virtud de que mientras obramos, tratamos con alguno, hablamos, mientras damos a una no omitimos a las otras, todos nos habrían dicho: ‘Déjanos a todos nosotros a un lado, piensa en esta Virgen, da, concentra todo en Ella, a fin de que haga venir a Aquél en el cual están puesta nuestras esperanzas, nuestra vida y todo nuestro bien.’ Por eso se puede llamar a aquel tiempo en el cual vino a la luz del día la Soberana Reina, el tiempo de mi Mamá. Ahora, hija mía, se puede llamar tu tiempo, todos están vueltos hacia ti, escucho la voz de todos como si fuese una sola, que me ruegan, me apresuran a que mi Voluntad readquiera sus derechos divinos, absolutos sobre de ti, a fin de que adquiriendo su total dominio, pueda verter en ti toda la plenitud de los bienes que había establecido dar si la criatura no se hubiera sustraído de su Voluntad; así que todo el Cielo, la Celestial Mamá, los ángeles y santos, todos están vueltos hacia ti por el triunfo de mi Voluntad, porque su gloria en el Cielo no será completa si mi Voluntad no llega a tener su completo triunfo sobre la tierra, todo fue creado para el total cumplimiento de la Suprema Voluntad, y hasta en tanto que Cielo y tierra no regresen en este anillo del eterno Querer, se sienten como a la mitad de sus obras, de su alegría y bienaventuranza, porque no habiendo encontrado el Divino Querer su pleno cumplimiento en la Creación, no puede dar lo que tenía establecido dar, esto es, la plenitud de sus bienes, de sus efectos, alegrías y felicidad que contiene. He aquí por qué todos suspiran, mi misma Voluntad es toda para ti y toda atenta a ti, no te niega nada de gracias, de luz y lo que se necesita para formar en ti el más grande de los prodigios, como es su cumplimiento y su

total triunfo. ¿Que crees tú que sea más prodigio: Que una pequeña luz quede encerrada en el sol, o que el sol quede encerrado en la pequeña luz?”

Y yo: “Ciertamente que sería más prodigioso que la pequeña luz encerrase en ella al sol, más bien me parece imposible que esto pueda suceder.”

Y Jesús: “Lo que es imposible a la criatura, es posible para Dios. La pequeña luz es el alma, y mi Voluntad es el sol, ahora, Ella debe dar tanto a la pequeña luz, para poder formar de ella un cerco y que mi Voluntad quede encerrada en este cerco, y como la naturaleza de la luz es de expandir sus rayos dondequiera, mientras quedará triunfante en este cerco expandirá sus rayos divinos para dar a todos la Vida de mi Voluntad, este es el prodigio de los prodigios que todo el Cielo suspira. Por eso da libre campo a mi Voluntad, no te opongas en nada, a fin de que lo que fue establecido por Dios en la obra de la Creación tenga su cumplimiento.”

+ + + +

Mayo 27, 1926

**El Querer Divino envuelve todo y a todos en la Unidad de su Luz. Cómo toda la Creación posee la unidad y quien debe vivir en el Querer Divino posee esta unidad.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, y una Luz inaccesible envolvía mi pequeño ser, y haciéndome como presentes todas las obras de mi Creador, yo tenía un “te amo” por cada cosa creada, un movimiento por cada movimiento, una adoración y un gracias de reconocimiento por toda la Creación; sin embargo comprendía que era la misma Luz la que me suministraba aquel te amo por cada cosa, aquel movimiento, aquella adoración, yo sólo estaba en poder de la Luz y ella me engrandecía, me empequeñecía y hacía de mi pequeñez lo que quería. Ahora, mientras me encontraba en este estado, yo estaba doliente porque no veía a mi dulce Jesús y pensaba entre mí: “Jesús me ha dejado, y en esta bendita Luz yo no sé hacia dónde volver mis pasos para encontrarlo, porque no se ve ni dónde comienza, ni dónde termina; ¡oh Luz santa, hazme encontrar a Aquél que es toda mi vida, mi sumo Bien.” Pero mientras me desahogaba por el dolor de la privación de Jesús, Él, todo bondad ha salido de dentro de mi interior y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? Yo no te dejo, más bien es el Querer eterno que me eclipsa en ti. La Luz de mi Voluntad es interminable, infinita, no se encuentran sus confines, ni dónde comienza ni dónde termina, en

cambio mi Humanidad tiene sus confines, sus límites, y por eso, siendo mi Humanidad más pequeña que mi eterna Voluntad, Yo quedo envuelto en Ella y como eclipsado, y mientras estoy contigo doy el campo de acción a mi Querer y gozo de su obrar divino en la pequeñez de tu alma, y preparo una nueva lección que darte para hacerte conocer siempre más las maravillas de mi Supremo Querer; por eso cuando nades en Él está segura de que estoy contigo, es más, hago contigo lo que haces tú, y para darle todo el campo de acción a Él, Yo estoy en ti como escondido para gozarme sus frutos. Ahora, tú debes saber hija mía que la verdadera luz es inseparable, mira, también el sol que está en la atmósfera tiene esta prerrogativa y posee la unidad de la luz, tiene tan compactada a la luz en su esfera, que no pierde ni un átomo, y a pesar de que desciende a lo bajo llenando de luz toda la tierra, la luz no se divide jamás, es tan compacta en sí misma, unida, inseparable, que jamás pierde nada de su luz solar, tan es verdad, que expande sus rayos todos juntos haciendo huir por todas partes de la tierra a las tinieblas, y al retirar su luz retira todos sus rayos juntos, no dejando ni siquiera las huellas de sus átomos. Si la luz del sol fuese divisible, desde hace mucho tiempo se hubiese empobrecido de luz y no tendría más la fuerza para iluminar a toda la tierra y se podría decir: 'Luz dividida, tierra desolada.' Así que el sol puede cantar victoria y posee toda su fuerza y todos sus efectos en la unidad de su luz, y si la tierra recibe tantos admirables e innumerables efectos, de poderse llamar al sol vida de la tierra, todo esto sucede por la unidad de la luz que posee, que desde hace tantos siglos no ha perdido ni siquiera un átomo de luz de los que Dios le confió, y por esto es siempre triunfante, majestuoso y fijo, siempre estable en alabar en su luz el triunfo y la gloria de la Luz eterna de su Creador. Ahora hija mía, el sol es el símbolo de mi eterno Querer, y si este símbolo posee la unidad de la luz, mucho más mi Voluntad, que no es símbolo sino la realidad de la Luz; el sol se puede llamar la sombra de la Luz inaccesible de mi Voluntad. Tú has visto su inmensidad y que no sólo se ve un globo de Luz como en el sol, sino una vastedad inmensa, la cual el ojo humano no puede llegar a ver ni dónde comienza ni dónde termina, sin embargo toda esta interminabilidad de Luz es un acto solo del eterno Querer. Está tan compacta toda esta Luz increada, que se vuelve inseparable, indivisible; así que más que sol posee la Unidad eterna, en la cual viene fundado el triunfo de Dios y de todas nuestras obras. Ahora, este triunfo de la Unidad del Supremo Querer, el centro de su sede, de su trono, es el centro de la Trinidad Sacrosanta; de este centro divino parten sus rayos fulgidísimos e invisten toda la patria celestial, y todos los santos y ángeles están investidos por la Unidad de mi Querer, y todos reciben los efectos innumerables, que raptándolos todos a sí, forma de ellos

una sola unidad con la Unidad suprema de mi Voluntad; estos rayos invisten toda la Creación y forman su Unidad con el alma que vive en mi Voluntad. Mira, la Unidad de esta Luz de mi Voluntad que está en el centro de las Tres Divinas Personas, está ya fijada en ti, así que una es la Luz y el acto, una es la Voluntad. Ahora, mientras hagas tus actos en esta Unidad, están ya incorporados a aquel acto solo del centro de las Tres Divinas Personas, y la Divinidad está ya contigo para hacer lo que haces tú; la Mamá Celestial, los santos y ángeles y toda la Creación, todos en coro repiten tu acto y sienten los efectos de la Voluntad Suprema. Mira, escucha el prodigio nunca visto de aquel acto solo que llena Cielo y tierra, y que la misma Trinidad, unificándose con la criatura se pone como primer acto del acto de la criatura.”

Mientras estaba en esto veía la Luz eterna fijada en mí y oía el coro de todo el Cielo y de toda la Creación en su mudo lenguaje, ¿pero quién puede decirlo todo, y lo que comprendía de la Unidad de la Luz del Supremo Querer?

Y Jesús ha agregado: “Hija mía, todo acto para ser bueno y santo su principio debe venir de Dios, y he aquí que el alma que vive en mi Querer, en la Unidad de esta Luz, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que pueda hacer comienza en la Trinidad Divina, así que recibe el principio de sus actos de Dios mismo y entonces, he aquí que su adoración, su amor, su movimiento, es la misma adoración que tienen entre Ellas las Tres Divinas Personas, y el mismo amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; su movimiento es aquel movimiento eterno que jamás cesa y que da movimiento a todos. La Unidad de esta Luz pone todo en común, y lo que hace Dios hace el alma, y lo que hace el alma hace Dios, Dios por virtud propia, el alma en virtud de la Unidad de la Luz que la envuelve. Por eso el prodigio del vivir en mi Querer es el prodigio de Dios mismo, es prodigio primario, todos los otros prodigios, todas las otras obras, aun buenas y santas quedan eclipsadas, desaparecen delante a los actos hechos en la Unidad de esta Luz. Imagínate el sol, que en la unidad de su luz expande sus rayos invadiendo toda la tierra, y a las criaturas que pusieran de frente a la fulgurante luz del sol todas las luces que hay en lo bajo de la tierra, luz eléctrica, luces aisladas, por cuantas quisieran poner su luz quedaría mezquina delante al sol, casi como si no existieran y ninguno se serviría de todas aquellas luces para dar luz a su paso para caminar, a la mano para trabajar, al ojo para ver, sino que todos se servirían del sol y todas aquellas luces quedarían ociosas, sin hacer bien a ninguno. Así son todas las otras obras que no son hechas en la Unidad de la Luz de mi Querer, son las pequeñas luces delante al gran sol, a las que casi no se les presta atención.

Sin embargo aquellas luces que estando el sol no sirven para nada y no hacen ningún bien, desaparecido el sol adquieren su pequeño valor y hacen su pequeño bien, son luz en las tinieblas de la noche, sirven al obrar del hombre, pero jamás son sol, ni pueden hacer el gran bien que puede hacer el sol. El fin de la Creación era, que habiendo salido todas las cosas de dentro de la Unidad de esta Luz del Fiat Supremo, todas debían quedar en la unidad de Él, sólo la criatura no quiso conocer esta finalidad y salió de la Unidad de la Luz del Sol de mi Querer, y se redujo a mendigar los efectos de esta Luz, casi como tierra que mendiga del sol la vegetación y el desarrollo de la semilla que esconde en su seno. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor, de rey reducirse a mendigar y mendigar de quien debía estar a su servicio!”

Jesús, todo afligido y doliente ha hecho silencio, y yo comprendía todo el dolor que lo traspasaba, sentía en mí su dolor que me penetraba hasta en las más íntimas fibras de mi alma, pero yo quería a cualquier costo aliviar a Jesús y he regresado a mis acostumbrados actos en la unidad de su Querer, conociendo que Él pasa fácilmente del dolor a la alegría cuando mi pequeñez se sumerge en la Luz inaccesible de su Voluntad. Entonces Jesús amaba junto conmigo y el amor ha mitigado su dolor y ha retomado la palabra:

“Hija mía, ya que te estoy creciendo en mi Querer, ¡ah!, no quieras darme jamás este dolor tan traspasante de salir de la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, prométeme, júrame que serás siempre la recién nacida de mi Voluntad.”

Y yo: “Amor mío, consuélate, yo lo prometo, lo juro y Tú debes prometerme de tenerme siempre en tus brazos y abismada en tu Querer, no debes dejarme jamás si quieres que yo sea siempre, siempre la pequeña hija de tu Voluntad, pues yo tiemblo y temo de mí misma, mucho más, pues por cuanto más hablas de este Querer Supremo tanto más siento que no soy buena para nada, y la nulidad de mi nada se hace sentir más.” Y Jesús suspirando ha agregado:

“Hija mía, este sentir de más tu nada no se opone al vivir en mi Querer, más bien es un deber tuyo. Todas mis obras están formadas sobre la nada, y por eso el Todo puede hacer lo que quiere. Si el sol tuviera razón y se le preguntase: ‘¿Qué haces de bien? ¿Cuáles son tus efectos? ¿Cuánta luz y calor contienen?’ Respondería: ‘Yo no hago nada, yo sólo sé que la luz que Dios me dio está investida del Querer Supremo y hago lo que quiere, me extiendo donde quiere y produzco los efectos que quiere, y mientras hago tanto, yo quedo siempre nada y todo lo hace el Querer Divino en mí.’ Y así todas las otras obras mías, toda su gloria es quedar en la nada para dar todo el campo a mi Voluntad para hacerla obrar. Sólo el hombre quiso hacer

sin la Voluntad de su Creador, quiso hacer obrar su nada, creyéndose bueno a cualquier cosa; y el Todo, sintiéndose pospuesto por la nada salió del hombre, el cual se redujo de superior a todos, a estar por debajo de todos, por eso haz que tu nada esté siempre en poder de mi Querer si quieres que la Unidad de su Luz obre en ti y llame a nueva vida la finalidad de la Creación.”

+ + + +

Mayo 31, 1926

**Diferencia entre quien vive en el Querer Divino y entre quien está resignado y sometido. La primera es sol, la otra es tierra que vive de los efectos de la luz.**

La Luz del Divino Querer continúa envolviéndome, y mi pequeña inteligencia mientras nada en el mar inmenso de esta Luz, apenas puede tomar alguna gota de Luz y alguna pequeña llamita de las tantas verdades, conocimientos y felicidad que contiene este mar interminable del eterno Querer, y muchas veces no encuentro las palabras adecuadas para poner en el papel aquel poco de Luz, digo poco en comparación a lo tanto que dejo, porque mi pequeña y pobre inteligencia toma cuanto basta para llenarme, el resto debo dejarlo; sucede como a una persona que se arroja en el mar, ella queda toda bañada, el agua le corre por todas partes, hasta en las vísceras, pero saliendo del mar, ¿qué cosa lleva consigo de toda el agua del mar? Poquísimo, y casi nada en comparación del agua que permanece en el mar; y por haber estado en el mar, ¿puede tal vez decir cuánta agua contiene, cuántas especies de pescados y su cantidad que hay en el mar? Ciertamente que no, sin embargo sabrá decir aquél poco que ha visto del mar. Así es mi pobre alma. Entonces mi dulce Jesús, mientras me encontraba en esta Luz ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, esta es la Unidad de la Luz de mi Voluntad, y a fin de que tú la ames siempre más y te confirmes mayormente en Ella, quiero hacerte conocer la gran diferencia que hay entre quien vive en mi Querer en la Unidad de esta Luz, y entre quien se resigna y se somete a mi Voluntad, y para hacértelo comprender bien te daré una similitud en el sol que está en el cielo: El sol, estando en la bóveda de los cielos expande sus rayos sobre la superficie de la tierra; mira, entre la tierra y el sol hay una especie de acuerdo, el sol en tocar la tierra y la tierra en recibir la luz y el toque del sol. Ahora, la tierra con recibir el toque de la luz sometiéndose al sol, recibe los efectos que contiene la luz, y estos efectos cambian la faz de la tierra, la

hacen reverdecer, la llenan de flores, se desarrollan las plantas, maduran los frutos y tantas otras maravillas que se ven sobre la faz de la tierra, producidas siempre por los efectos que contiene la luz solar. Pero el sol, con dar sus efectos no da su luz, más bien, celoso de ella conserva su unidad y los efectos no son duraderos y por eso se ve la pobre tierra ahora florida, ahora toda despojada de flores, casi a cada estación se cambia, sufre continuas mutaciones; si el sol diese a la tierra efectos y luz, la tierra se cambiaría en sol y no tendría más necesidad de mendigar los efectos, porque conteniendo en sí la luz, llegaría a ser dueña de la fuente de los efectos que el sol contiene. Ahora, así es el alma que se resigna y se somete a mi Voluntad, vive de los efectos que hay en Ella, y no poseyendo la Luz no posee la fuente de los efectos que hay en el Sol del eterno Querer, y por eso se ven casi como tierra, ahora ricas de virtud, ahora pobres y se cambian a cada circunstancia; mucho más que si no están siempre resignadas y sometidas a mi Voluntad, serían como tierra que no se quisiera hacer tocar por la luz del sol, porque si recibe los efectos es porque se hace tocar por su luz, de otra manera quedaría escuálida, sin producir ni un hilo de hierba. Así quedó Adán después del pecado, él perdió la Unidad de la Luz y por lo tanto la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene, no sentía más en sí mismo la plenitud del Sol Divino, no descubría más en él aquella Unidad de la Luz que su Creador le había fijado en el fondo de su alma, que comunicándole su semejanza hacía de él una copia fiel de Él. Antes de pecar, poseyendo la fuente de la Unidad de la Luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era rayo de luz que invadiendo toda la Creación iba a fijarse en el centro de su Creador, llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho por Él en toda la Creación; era él el que armonizaba todo y formaba la nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra, pero en cuanto se sustrajo de mi Voluntad, sus actos no fueron más como rayos que invadían Cielo y tierra, sino que se restringieron casi como plantas y flores en el pequeño cerco de su terreno, así que perdiendo la armonía con toda la Creación se volvió la nota discordante de todo lo creado; ¡oh, cómo descendió en lo bajo y lloró amargamente la Unidad de la Luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de Adán el pequeño dios de la tierra.

Ahora hija mía, por lo que te he dicho puedes comprender que el vivir en mi Voluntad es poseer la fuente de la Unidad de la Luz de mi Voluntad con toda la plenitud de los efectos que en Ella hay, así que surge en cada acto suyo la luz, el amor, la adoración, etc., que constituyéndose acto por cada acto, amor por cada amor, como luz solar invade todo, armoniza todo, concentra todo en sí y como refulgente rayo lleva a su Creador la

correspondencia de todo lo que ha hecho por todas las criaturas y la verdadera nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra. ¡Qué diferencia hay entre quien posee la fuente de los bienes que contiene el Sol de mi Voluntad y entre quien vive de los efectos de Ella! Es la diferencia que existe entre el sol y la tierra; el sol posee siempre la plenitud de la luz y de los efectos, está siempre radiante y majestuoso en la bóveda del cielo, no tiene necesidad de la tierra, y mientras toca todo él es intangible, no se deja tocar por ninguno, y si alguno tuviera la osadía de querer fijarlo, con su luz lo eclipsa, lo ciega y lo echa por tierra; en cambio la tierra tiene necesidad de todo, se hace tocar, despojar, y si no fuese por la luz del sol y sus efectos sería una tétrica prisión llena de escuálida miseria; por eso no hay comparación posible entre quien vive en mi Voluntad y entre quien se somete a Ella. Así que la Unidad de la Luz la poseía Adán antes de pecar y no pudo recuperarla más estando en vida; de él sucedió como tierra que gira en torno al sol, que no estando fija, mientras gira se opone al sol y forma la noche. Ahora, para volverlo fijo de nuevo y poder así sostener la Unidad de esta Luz, se necesitaba un Reparador, y Éste debía ser superior a él; se necesitaba una Fuerza divina para enderezarlo, he aquí la necesidad de la Redención.

La Unidad de esta Luz la poseía mi Celestial Mamá y por eso más que sol puede dar luz a todos, y por eso entre Ella y la Majestad Suprema no hubo jamás noche ni sombra alguna, sino siempre pleno día, y por esto a cada instante esta Unidad de la Luz de mi Querer hacía correr en Ella toda la Vida Divina que le llevaba mares de luz, de alegrías, de felicidad, de conocimientos divinos, mares de belleza, de gloria, de amor, y Ella como en triunfo llevaba a su Creador todos estos mares como suyos para atestiguarle su amor, su adoración y para hacerlo enamorar de su belleza, y la Divinidad hacía correr en Ella otros nuevos mares más bellos; Ella poseía tanto amor, que como connatural podía amar por todos, adorar y suplir por todos; sus pequeños actos hechos en la Unidad de esta Luz eran superiores a los más grandes actos y a todos los actos de todas las criaturas juntas; por eso a todos los sacrificios, las obras, el amor de todas las demás criaturas se les puede llamar pequeñas llamitas frente al sol, pequeñas gotitas de agua frente al mar, en comparación de los actos de la Soberana Reina, y por eso Ella en virtud de la Unidad de esta Luz del Supremo Querer triunfó sobre todo y venció a su mismo Creador y lo hizo prisionero en su seno materno. ¡Ah, sólo la Unidad de esta Luz de mi Querer que poseía aquélla que imperaba sobre todo, pudo formar este prodigio nunca antes sucedido y que le suministraba los actos dignos de este Prisionero Divino!

Adán, al perder esta Unidad de la Luz se trastornó y formó la noche, las debilidades, las pasiones para él y para todas la generaciones. Esta

Virgen excelsa, con no hacer jamás su voluntad, estuvo siempre derecha y de frente al Sol eterno, y por eso para Ella siempre fue día e hizo despuntar el día del sol de Justicia para todas las generaciones; si esta Virgen Reina no hubiese hecho otra cosa que conservar en el fondo de su alma inmaculada la Unidad de la Luz del eterno Querer, habría bastado para darnos la gloria de todos y la correspondencia del amor de toda la Creación. La Divinidad por medio suyo, en virtud de mi Voluntad, se sintió regresar las alegrías y la felicidad que había establecido recibir por medio de la Creación, por eso Ella se puede llamar la Reina, la Madre, la fundadora, la base y espejo de mi Voluntad, en el cual todos pueden mirarse para recibir de Ella la Vida de mi Voluntad.”

Después de esto yo me sentía como empapada de esta Luz y comprendía el gran prodigio del vivir en la Unidad de esta Luz del Querer Supremo, y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía, Adán en el estado de inocencia y mi Mamá Celestial, poseían la Unidad de la Luz de mi Voluntad, no por virtud propia, sino por virtud comunicada por Dios; en cambio mi Humanidad la poseía por virtud propia, porque en Ella no sólo estaba la Unidad de la Luz del Supremo Querer, sino que también estaba el Verbo Eterno, y como Yo soy inseparable del Padre y del Espíritu Santo, sucedió la verdadera y perfecta bifurcación, que mientras permanecí en el Cielo descendí en el seno de mi Mamá, y siendo el Padre y el Espíritu Santo inseparables de Mí, también Ellos descendieron junto conmigo y al mismo tiempo quedaron en la altura de los Cielos.”

Ahora, mientras Jesús me decía esto, me ha venido la duda de si las Tres Divinas Personas habían sufrido las Tres, o bien sólo el Verbo, y Jesús ha retomado la palabra y me ha dicho:

“Hija mía, el Padre y el Espíritu Santo, porque son inseparables de Mí, descendieron junto conmigo, y Yo quedé con Ellos en los Cielos, pero el trabajo de satisfacer, de sufrir y de redimir al hombre fue tomado por Mí; Yo, Hijo del Padre, tomé el trabajo de reconciliar a Dios con el hombre. Nuestra Divinidad era intangible de poder sufrir la más mínima pena, fue mi Humanidad que unida con las Tres Divinas Personas en modo inseparable, la cual dándose en poder de la Divinidad sufría penas inauditas, satisfacía en modo divino, y como mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como virtud propia, sino al mismo Verbo, y por consecuencia de la inseparabilidad, al Padre y al Espíritu Santo, por eso superó en modo más perfecto tanto a Adán inocente cuanto a mi misma Mamá, porque en ellos era Gracia, en Mí era naturaleza; ellos debían tomar de Dios la Luz, la Gracia, la Potencia, la Belleza; en Mí estaba la fuente de donde surgía Luz,

Belleza, Gracia, etc., así que era tanta la diferencia entre Mí, que era naturaleza, y entre mi misma Mamá en que era Gracia, que Ella quedaba eclipsada delante a mi Humanidad. Por eso hija mía sé atenta, tu Jesús tiene la fuente que surge y tiene siempre qué darte, y tú siempre qué tomar. Por cuanto pueda decirte acerca de mi Voluntad, siempre tengo más qué decirte, y no te bastará ni la corta vida del exilio, ni toda la eternidad para hacerte conocer la larga historia de mi Suprema Voluntad, ni para numerarte los grandes prodigios que hay en Ella.”

+ + + +

Junio 6, 1926

**Jesús quiere nuestro enlace en todo lo que ha hecho. Así como Dios estableció la época y el tiempo de la Redención, así es para el reino de su Voluntad. La Redención es medio y ayuda para el hombre, la Voluntad Divina es principio y fin del hombre.**

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos en la Voluntad Suprema, y buscaba encontrar todo lo que hizo mi Jesús, mi Mamá Celestial, la Creación y todas las criaturas; ahora mientras esto hacía, mi dulce Jesús me ayudaba a hacerme presente todos sus actos que yo omitía buscar, no teniendo la capacidad para ello, y Jesús todo bondad me hacía presente su acto diciéndome:

“Hija mía, en mi Voluntad todos mis actos están presentes, como alineados entre ellos; mira, aquí están todos los actos de mi infancia, están mis lágrimas, mis gemidos, está también cuando de pequeño niño, pasando por los campos cogía las flores, ven a poner tu ‘te amo’ sobre las flores que tomo y sobre mis manos que se extienden para tomarlas, en aquellas flores era a ti a quien miraba, era a ti a quien tomaba como pequeña florecita de mi Voluntad, ¿no quieres tú entonces hacerme compañía en todos mis actos infantiles con tu amor y con entretenerme conmigo en estos actos inocentes? Después está cuando de pequeño niño, cansado de llorar por las almas tomaba un brevísimo sueño, pero antes de cerrar los ojos te quería a ti para reconciliar el sueño, quería verte besar mis lágrimas al imprimir en ellas tu ‘te amo’ en cada lágrima y con el arrullo de tu ‘te amo’ me hagas cerrar los ojos al sueño; pero mientras duermo no me dejes solo, sino espérame a que me despierte, a fin de que igual que al cerrar mis ojos al sueño, así al abrirlos me despierte en tu ‘te amo.’

Hija mía, está establecido para quien debía vivir en mi Querer que fuera inseparable de Mí, y a pesar de que tú entonces no existías aún sobre la

tierra, mi Voluntad te hacía presente y me daba tu compañía, tus actos, tu ‘te amo’; ¿y sabes tú qué significa un ‘te amo’ en mi Voluntad? Ese ‘te amo’ encierra una felicidad eterna, un amor divino, y para mi infantil edad era bastante para hacerme feliz y para formar en torno a Mí un mar de alegría, bastante para hacerme poner a un lado todas las amarguras que me daban las criaturas. Si tú no sigues todos mis actos habrá un vacío de tus actos en mi Voluntad y Yo quedaré aislado sin tu compañía; quiero tu enlace a todo lo que he hecho, porque siendo una la Voluntad que nos une, por consecuencia uno debe ser el acto. Pero sígueme aún, mírame aquí cuando en mi infantil edad de dos o tres años Yo me apartaba de mi Mamá, y de rodillas con los bracitos abiertos en forma de cruz rogaba a mi Celestial Padre para que tuviese piedad del género humano, y en mis bracitos abiertos abrazaba a todas las generaciones; mi posición era desgarradora, tan pequeño, de rodillas con los bracitos abiertos, llorar, rogar; mi Mamá no habría podido resistir el verme, su amor materno que tanto me amaba la habría hecho sucumbir, por eso ven tú que no tienes el amor de mi Mamá, ven a sostenerme los bracitos, a enjugarme las lágrimas, pon un ‘te amo’ sobre aquel terreno donde apoyaba mis pequeñas rodillas, a fin de que no me sea tan duro, y después arrójate en mis bracitos a fin de que te ofrezca a mi Celestial Padre como hija de mi Voluntad. Desde entonces yo te llamaba, y cuando me veía solo, abandonado por todos, Yo decía entre Mí: ‘Si todos me dejan, la recién nacida de mi Voluntad no me dejará jamás solo.’ Porque el aislamiento me es demasiado duro, y por eso mis actos esperan a los tuyos, y tu compañía.”

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús me hacía presente de todos los actos de su Vida? Si yo quisiera decirlos todos me extendería demasiado, debería llenar volúmenes enteros, por eso mejor aquí pongo punto...

Después de esto estaba diciendo a mi amable Jesús: “Amor mío, si tanto amas el que tu Santísima Voluntad sea conocida y que reine con su pleno dominio en medio de las criaturas, ¿por qué cuando viniste a la tierra, unido con tu Mamá Celestial, que así como obtuvo al suspirado Redentor así podía obtener el suspirado Fiat, no formaste unido a la Redención el cumplimiento de tu Santísima Voluntad? Vuestra presencia visible habría ayudado, facilitando en modo admirable el reino de la Suprema Voluntad sobre la tierra; en cambio hacerlo por medio de esta pobre, mezquina e incapaz criatura, me parece como si no debiese tener toda la gloria y el total triunfo.” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, todo estaba establecido, la época y el tiempo, tanto de la Redención como aquél de hacer conocer mi Voluntad en la tierra a fin de

que reinase en ella. Estaba establecido que mi Redención debía servir como medio de ayuda, Ella no había sido el principio del hombre, sino que surgió como medio después de que el hombre se alejó de su principio; en cambio mi Voluntad fue el principio del hombre y el fin en el cual debe encerrarse; todas las cosas tienen su principio en mi Voluntad y todo debe regresar en Ella, y si no todas en el tiempo, en la eternidad ninguno le podrá huir, por eso, también por esta razón el primado es siempre de mi Voluntad. Para formar la Redención Yo tenía necesidad de una Madre Virgen, concebida sin la sombra de la mancha original, porque debiendo tomar carne humana, era decoroso para Mí, Verbo Eterno, que no tomase una sangre infectada para formar mi Santísima Humanidad. Ahora, para hacer conocer mi Voluntad, para que reine, no es necesario que Yo haga una segunda madre según el orden de la gracia, porque para hacer que reine mi Voluntad no tengo necesidad de otra Humanidad, sino de dar tal conocimiento de Ella, que atraídos por sus prodigios, por su Belleza y Santidad y por el bien grandísimo que le viene a la criatura, puedan con todo amor someterse a su dominio, y por eso, eligiéndote para la misión de mi Querer, según el orden natural te he tomado de la estirpe común, pero por el decoro de mi Voluntad, según el orden de la gracia, debía elevarte tanto, de no quedar en tu alma ninguna sombra contaminada por la cual mi Voluntad pudiera sentir renuencia de reinar en ti. Así como se necesitaba la sangre pura de la Inmaculada Virgen para formar mi Humanidad, para poder redimir al hombre, así se necesitaba la pureza, el candor, la santidad, la belleza de tu alma, para poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. Y así como al formar mi Humanidad en el seno de mi Mamá, esta Humanidad se dio a todos, se entiende a aquellos que me quieren, como medio de salvación, de luz, de santidad, así esta Vida de mi Voluntad formada en ti se dará a todos para hacerse conocer y tomar su dominio. Si hubiese querido liberarte de la mancha de origen como a mi Celestial Mamá, para hacer que mi Voluntad tomase vida en ti, ninguno hubiera pensado en que mi Querer reinase en ellos, habrían dicho: ‘Se necesita ser una segunda madre de Jesús, tener sus privilegios para hacer reinar la Vida de la Voluntad Suprema en nosotros.’ En cambio con conocer que eres de la estirpe de ellos, concebida como ellos, queriéndolo, podrán también ellos, ayudándose con su buen querer, conocer la Voluntad Suprema, lo que deben hacer para hacerla reinar en ellos, el bien que les viene, la felicidad terrestre y celeste preparada en modo distinto para aquellos que harán reinar a mi Voluntad. Mi Redención debía servir para plantar el árbol de mi Voluntad, el cual regado con mi sangre, cultivado y trabajado con mis sudores y penas inauditas, abonado con los Sacramentos, debía primero desarrollarse, después florecer, y al final hacer madurar los

frutos celestiales de mi Voluntad. Pero para hacer madurar estos frutos preciosos no bastaba el curso de mis treinta y tres años, ni las criaturas estaban preparadas, dispuestas para tomar un alimento tan delicado que daba todo el Cielo. Por eso me contenté con plantar el árbol, dejando todos los medios posibles para hacerlo crecer bello y gigantesco, y a tiempo oportuno, cuando los frutos están por madurar, a fin de que sean cortados te he escogido a ti en modo todo especial para hacerte conocer el bien que contiene y cómo quiero levantar de nuevo a la criatura a su origen, y que poniendo a un lado su voluntad, causa por la que descendió de su estado feliz, comerá de estos frutos preciosos, los cuales le darán tanto gusto que servirán para quitarle toda la infección de las pasiones y del propio querer, y restituirle el dominio a mi Voluntad. Ella, abrazando todo dentro de un solo abrazo, unirá todo junto, Creación, Redención y cumplimiento del fin por el cual todas las cosas fueron creadas, esto es, que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida como en el Cielo así en la tierra.”

Y yo: “Jesús, amor mío, por cuanto más dices, tanto más siento el peso de mi pequeñez y temo que pueda servir de obstáculo al reino de tu Voluntad sobre la tierra. ¡Oh, si Tú y mi Mamá lo hubiesen hecho directamente estando en la tierra, tu Querer habría tenido su pleno efecto!” Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:

“Hija mía, nuestro trabajo fue plenamente cumplido, tú sé atenta a cumplir el tuyo. Esto es trabajo tuyo, mucho más que Yo y la Soberana Reina somos intangibles de las penas, estamos en estado de impasibilidad y de gloria completa, y por eso las penas no pueden tener más qué hacer con Nosotros; tú en cambio tienes las penas en tu ayuda para impetrar el Fiat Supremo, nuevos conocimientos, nuevas gracias, y Yo a pesar de que estoy en el Cielo, estaré escondido en ti para formar el reino a mi Voluntad. Mi Potencia es siempre la misma y aun estando en el Cielo puedo hacer lo que habría hecho estando visible sobre la tierra; cuando Yo quiero y la criatura se presta dándose toda en poder de mi Querer, Yo la invisto y le hago hacer lo que debería hacer Yo mismo; por eso sé atenta y pon atención a tu trabajo.”

+ + + +

Junio 15, 1926

**Así cómo el conocimiento dio vida a los frutos de la Redención,  
así dará vida a los frutos de la Divina Voluntad.**

Me sentía toda llena de defectos, especialmente por la gran repugnancia que siento cuando se trata de escribir las cosas íntimas entre Nuestro Señor y yo, es tanto el peso que siento que no sé qué haría para no hacerlo, pero como la obediencia impuesta por quien está sobre mí se impone, yo quisiera oponerme, quisiera decir mis razones para no hacerlo, pero termino siempre cediendo. Ahora, habiendo pasado una oposición similar me sentía llena de defectos y toda mala, por eso al venir el bendito Jesús le he dicho:

“Jesús, vida mía, ten piedad de mí, mírame cómo estoy llena de defectos y cuánta maldad hay en mí.”

Y Él todo bondad y ternura me ha dicho: “Hija mía, no temas, Yo te vigilo y estoy a la custodia de tu alma a fin de que el pecado, aún mínimo, no entre en tu alma, y donde tú u otros ven defectos y maldad en ti, Yo no la encuentro, más bien veo que tu nada siente el peso del Todo, porque por cuanto más te elevo íntimamente a Mí y te hago conocer lo que quiere hacer el Todo de tu nada, tanto más sientes tu nulidad, y casi espantada, aplastada bajo el Todo quisieras no manifestar nada y mucho menos poner sobre el papel lo que el Todo quiere hacer de esta nada; mucho más que por cuanta renuencia tú sientes, Yo venzo siempre y te hago hacer lo que quiero. Esto le sucedió también a mi Mamá Celestial cuando le fue dicho: ‘Te saludo María, llena de gracia, Tú concebirás al Hijo de Dios.’ Ella al oír esto se espantó, tembló y dijo: ‘¿Cómo puede suceder esto?’ Pero terminó diciendo: ‘Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum.’ Ella sintió todo el peso del Todo sobre su nada y naturalmente se espantó. Así que cuando te manifiesto lo que quiero hacer de ti, tu nada se espanta; veo repetir el espanto de la Soberana Reina y Yo, compadeciéndote, levanto tu nada, la refuerzo a fin de que pueda resistir para sostener al Todo. Por eso no pienses en esto, sino piensa más bien en hacer obrar al Todo en ti.”

Después estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, abrazando todo y a todos para poder llevar a mi Creador los actos de todos como un acto solo; ahora, mientras esto hacía, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y abrazando todo junto conmigo, se unía conmigo haciendo lo que hacía yo, y después todo amor me ha dicho:

“Hija mía, amo tanto los actos hechos en mi Querer, que Yo mismo tomo el empeño de custodiarlos en la Unidad de mi Luz suprema, de modo de volverlos inseparables de Mí y de mis mismos actos. Si tú supieras cómo soy celoso de estos actos, cómo me glorifican en modo todo divino, se puede decir que cada uno de estos actos es una nueva fiesta que se inicia en toda la Creación y en toda la patria celestial; dondequiera que se encuentra mi Voluntad, estos actos corriendo en Ella como rayos de luz, llevan nuevas

alegrías, fiestas y felicidad, estos actos son las alegrías, la fiesta y la felicidad que forma la criatura en la Voluntad de su Creador, ¿y te parece poco que la criatura pueda formar y llevar la fiesta, la alegría, la felicidad a su Creador, y por todas partes donde reina nuestra Voluntad? Esto sucedió a mi Mamá Reina, Ella, porque obró siempre en la Unidad de la Luz del Querer Supremo, todos sus actos, el oficio de Madre, los derechos de Reina, quedaron inseparables de su Creador, tan es verdad, que la Divinidad cuando hace salir fuera los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la patria celestial, hace salir junto todos los actos de la Mamá Celestial, así que todos los santos se sienten investidos no sólo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, sino que quedan también investidos por el amor materno de la Madre de ellos, de la gloria de su Reina y de todos sus actos convertidos en alegrías para toda la Celestial Jerusalén, así que todas las fibras de su corazón materno aman con amor de madre a todos los hijos de la patria celestial y los hace partícipes en todas las alegrías de Madre y la gloria de Reina; así que Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos, que le costaron tanto cuanto le costó la Vida de su Hijo Dios, y en virtud de la Unidad de la Luz del Querer Supremo que poseía, sus actos permanecieron inseparables de los nuestros; es Madre de amor en el Cielo, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales, así que todos los santos tienen un amor mayor, gloria y alegrías de más por virtud de su Madre y Soberana Reina. Por eso, amo tanto a quien vive en mi Voluntad que Yo me abajo hasta ella para hacer junto con ella lo que ella hace, para elevarla hasta el seno del Eterno, para hacer uno su acto con su Creador.”

Después de esto me he quedado pensando en la bendita Voluntad de Dios, y muchas cosas giraban en mi mente, que no es necesario decirlas, y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía, el triunfo de mi Voluntad está unido con la Creación y con la Redención, se puede llamar triunfo único. Y así como una mujer fue la causa de la ruina del hombre, después de cuatro mil años una Virgen mujer fue la causa de que, haciendo nacer de Ella mi Humanidad unida al Verbo Eterno, dio el remedio a la ruina del hombre caído. Ahora el remedio del hombre está formado, ¿y sólo mi Voluntad debe quedar sin su pleno cumplimiento, mientras que Ella tiene su acto primero tanto en la Creación como en la Redención? He aquí el por qué después de otros dos mil años hemos escogido otra virgen como triunfo y cumplimiento de nuestra Voluntad. Así que nuestra Voluntad formando su reino en tu alma y haciéndose conocer, con este conocimiento te ha dado la mano para elevarte a vivir en la Unidad de su Luz, de modo de formar tu vida en Ella y que Ella forme su Vida en ti, y habiendo formado en ti su dominio, forma la conexión

para comunicar su dominio a las otras criaturas; y así como al descender el Verbo en el seno de la Inmaculada Virgen no permaneció sólo para Ella, sino que formé la conexión de comunicación para las criaturas y me di a todas y por remedio de todas; así sucederá de ti, porque con el haber formado en ti su reino, mi Supremo Querer forma las comunicaciones para hacerse conocer a las criaturas; todo lo que te he dicho sobre de Él, los conocimientos que te he dado, el modo y el cómo del vivir en mi Querer, el hacerte conocer cómo quiere y suspira que el hombre regrese en sus brazos, que vuelva a entrar en su principio del Querer eterno de donde salió, todo son vías de comunicación, vínculos de unión, transmisión de luz, vientecillo para hacerles respirar el aire de mi Voluntad y por lo tanto desinfectar el aire de la voluntad humana, y viento impetuoso para apoderarse y desarraigar las voluntades más rebeldes. Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una Potencia creadora, y el todo está en poner fuera estos conocimientos, que la potencia que contienen sabrá hacer brecha en los corazones para someterlos a su dominio. ¿No sucedió tal vez lo mismo en la Redención? Hasta en tanto que estuve con mi Mamá en mi Vida escondida de Nazaret, todo callaba en torno a Mí, si bien este escondimiento mío junto con la Celestial Reina sirvió admirablemente para formar la sustancia de la Redención, y poderme anunciar que ya estaba en medio a ellos; pero los frutos de Ella, ¿cuándo se comunicaron en medio de los pueblos? Cuando salí en público, me hice conocer, les hablé con la Potencia de mi palabra creadora, y conforme todo lo que Yo hice y dije se divulgó y se divulga todavía ahora en medio de los pueblos, así los frutos de la Redención tuvieron y tienen sus efectos. Ciertamente hija mía, si ninguno hubiese conocido que Yo vine a la tierra, la Redención habría sido una cosa muerta para las criaturas y sin efectos; así que el conocimiento ha dado la vida a los frutos de Ella. Así será de mi Voluntad, el conocimiento dará la vida a los frutos de mi Voluntad y por eso he querido renovar lo que hice en la Redención, escoger otra virgen, estar con ella escondido por cuarenta años y más, apartándola de todos como dentro de una nueva Nazaret para estar libre con ella y decirle toda la historia, los prodigios, los bienes que hay en mi Voluntad y así poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. Y así como junto conmigo y mi Mamá escogí a San José junto con Nosotros, como nuestro cooperador, tutor y vigilante centinela de Mí y de la Soberana Reina, así he puesto cerca de ti la vigilante asistencia de mis ministros como cooperadores, tutores y depositarios de los conocimientos, bienes y prodigios que hay en mi Voluntad, y como Ella quiere establecer su reino en medio de los pueblos, quiero por medio tuyo deponer en mis ministros esta doctrina celestial, como a nuevos apóstoles, a fin de que primero forme con

ellos el anillo de conjunción con mi Voluntad, y después la transmitan en medio a los pueblos. Si esto no fuera, o no debiera ser, no habría insistido tanto en hacerte escribir, ni habría permitido la venida diaria del sacerdote, sino que habría dejado todo mi obrar entre tú y Yo. Por eso sé atenta y déjame libre en ti de hacer lo que quiero.”

Ahora, ¿quién puede decir cómo he quedado confundida con este hablar de Jesús? He quedado muda y desde el fondo de mi corazón repetía: “Fiat, Fiat, Fiat.”

+ + + +

Junio 20, 1926

**Ecce Homo. Jesús sintió tantas muertes por cuantos gritaron crucifícalo. Quien vive en la Divina Voluntad toma el fruto de las penas de Jesús. El ideal de Jesús en la Creación era el reino de su Voluntad en el alma.**

Después de haber pasado días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús, me sentía que no podía más, yo gemía bajo una prensa que me trituraba alma y cuerpo y suspiraba por mi patria celestial, donde ni siquiera por un instante habría quedado privada de Aquél que es toda mi vida y mi sumo y único bien. Luego, cuando me he reducido a los extremos sin Jesús, me he sentido llenar toda de Él, de modo que yo quedaba como un velo que lo cubría, y como estaba pensando y acompañándolo en las penas de su pasión, especialmente en el momento cuando Pilatos lo mostró al pueblo diciendo: “Ecce Homo”, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando Pilatos dijo ‘Ecce Homo’, todos gritaron: ‘Crucifícalo, crucifícalo, lo queremos muerto.’ También mi mismo Padre Celestial y mi inseparable y traspasada Mamá, y no sólo aquellos que estaban presentes sino todos los ausentes y todas las generaciones pasadas y futuras, y si alguno no lo dijo con la palabra, lo dijo con las acciones, porque no hubo uno solo que dijera que me querían vivo, y el callar es confirmar lo que quieren los demás. Este grito de muerte de todos fue para Mí dolorosísimo, Yo sentía tantas muertes por cuantas personas gritaron crucifícalo, me sentí como ahogado de penas y de muerte, mucho más que veía que cada una de mis muertes no llevaba a cada uno la vida, y aquellos que recibían la vida por causa de mi muerte no recibían todo el fruto completo de mi pasión y muerte. Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba por sucumbir y dar el último respiro, pero mientras moría, mi Voluntad Suprema con su Omnividencia hizo presentes a mi Humanidad muriente a todos aquellos que habrían hecho reinar en ellos, con dominio

absoluto al eterno Querer, los cuales tomarían el fruto completo de mi pasión y muerte, entre los cuales estaba, a la cabeza, mi amada Madre, Ella tomó todo el depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, pasión y muerte, ni siquiera un respiro mío perdió y del cual no custodiase el precioso fruto, y de Ella debían ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en los cuales el Supremo Querer habría tenido su Vida y su reino. Cuando mi Humanidad expirante vio puesto a salvo y asegurado el fruto completo de mi Vida, pasión y muerte, pudo reemprender y continuar el curso de la dolorosa pasión. Así que es sólo mi Voluntad la que lleva toda la plenitud de mis bienes y el fruto completo que hay en la Creación, Redención y Santificación. Donde Ella reina nuestras obras están todas llenas de vida, ninguna cosa está a la mitad o incompleta; en cambio, donde Ella no reina, aunque hubiera alguna virtud todo es miseria, todo es incompleto y si producen algún fruto es amargo y sin maduración, y si toman los frutos de mi Redención los toman con medida y sin abundancia y por eso crecen débiles, enfermos y febriles, y por eso si hacen algún poco de bien, lo hacen a duras penas y se sienten aplastar bajo el peso de aquel poco de bien que hacen; en cambio mi Voluntad vacía la voluntad humana y pone en ese vacío la Fuerza divina y la vida del bien, y por eso quien la hace reinar en ella hace el bien sin cansancio, y la Vida que contiene la lleva a obrar el bien con una fuerza irresistible, así que mi Humanidad encontró la vida en mi pasión y muerte y en quien debía reinar mi Voluntad, y por eso la Creación y la Redención estarán siempre incompletas, hasta en tanto que mi Voluntad no tenga su reino en la almas.”

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús saliendo de dentro de mi interior seguía con su mirada todo lo que yo hacía, y como veía que todos mis actos se fundían con los suyos y en virtud del Querer Supremo hacían el mismo camino de sus actos y repetían el mismo bien y la misma gloria a nuestro Padre Celestial, tomado por un énfasis de amor me ha estrechado a su corazón y me ha dicho:

“Hija mía, si bien eres pequeña y recién nacida en mi Voluntad y vives en el reino de mi Querer, tu pequeñez es mi triunfo, y cuando te veo obrar en Él Yo me encuentro en el reino de mi Voluntad como un rey que ha sostenido una larga guerra, y como su ideal era la victoria, al verse victorioso se siente aliviado de la sangrienta batalla, de las fatigas sufridas y de las heridas aún impresas en su persona, y su triunfo viene formado al verse circundado de las conquistas que ha hecho. El rey quiere mirar todo, su mirada quiere recrearse en el reino conquistado, y triunfante sonríe y hace fiesta. Así soy Yo, mi ideal en la Creación era el reino de mi Voluntad en el

alma de la criatura; mi primer fin era el de hacer del hombre otras tantas imágenes de la Trinidad Divina en virtud del cumplimiento de mi Voluntad sobre de él, pero en cuanto el hombre se sustrajo de Ella Yo perdí mi reino en él, y durante seis mil años he debido sostener una larga batalla, pero por cuan larga no he dejado aparte mi ideal ni mi primera finalidad, ni la dejaré, y si vine en la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primera finalidad, esto es el reino de mi Voluntad en las almas, tan es verdad, que para venir formé mi primer reino del Querer Supremo en el corazón de mi Mamá Inmaculada, fuera de mi reino jamás habría venido a la tierra; así que sufrí cansancio y penas, quedé herido y finalmente asesinado, pero el reino de mi Voluntad no fue realizado, arrojé los fundamentos, hice los preparativos, pero la batalla sangrienta entre la voluntad humana y la Divina ha continuado aún. Ahora mi pequeña hija, cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad, y conforme obras, el reino de Ella se establece siempre más en ti, Yo me siento victorioso de mi larga batalla y todo toma la actitud en torno a Mí de triunfo y fiesta; mis penas, mis cansancios, las heridas, me sonríen y mi misma muerte me da nuevamente la Vida de mi Voluntad en ti. Así que Yo me siento victorioso de la Creación, de la Redención, es más, Ellas sirven para formar los largos giros a la recién nacida de mi Voluntad, los rápidos vuelos, los interminables paseos en el reino de mi Voluntad, y Yo por eso la llevo como triunfo, y haciéndome feliz sigo con mi mirada todos los pasos y actos de mi pequeña hija. Mira, todos tienen su ideal y cuando lo realizan, entonces están contentos, aún el pequeño niño tiene su ideal de asirse al pecho de la mamá, y mientras llora y solloza, con sólo que la mamá le abra el seno, el niño cesa de llorar, sonrío y lanzándose se pega al pecho de la mamá y victorioso chupa, chupa hasta saciarse, y mientras chupa, triunfante toma su dulce sueño. Tal soy Yo, después de largo llanto, cuando veo el seno del alma que me abre las puertas para dar lugar al reino de la Voluntad Suprema, mis lágrimas se detienen y lanzándome a su seno me pego a ella y chupando su amor y los frutos del reino de mi Querer tomo mi dulce sueño, y victorioso me reposo. Hasta el pequeño pajarito, su ideal es la semilla y cuando la ve agita las alas, corre, se precipita sobre la semilla y victorioso la engulle y triunfante reemprende su vuelo; tal soy Yo, vuelo y revuelo, giro y vuelvo a girar para formar el reino de mi Voluntad en el alma, a fin de que ella me forme la semilla para alimentarme, porque Yo no tomo otro alimento sino el que es formado en mi reino, y cuando veo esta semilla celestial, más que pajarillo vuelo para hacer de ella mi alimento. Así que el todo está en el cumplir cada uno su ideal que se ha prefijado, he aquí por qué cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad veo mi ideal realizado y me siento correspondido por la obra de la Creación y de la

Redención y el triunfo de mi Voluntad establecido en ti. Por eso sé atenta y haz que la victoria de tu Jesús sea en ti permanente.”

Después de esto mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, dime, ¿y tu ideal, tu finalidad, cuál es?”

Y yo: “Amor mío, Jesús, mi ideal es cumplir tu Voluntad, y toda mi finalidad es de llegar a que ningún pensamiento, palabra, latido y obra, jamás salgan fuera del reino de tu Suprema Voluntad, más bien, que en Ella sean concebidos, nutridos, crecidos y formen su vida, y si es necesario, aun su muerte, si bien sé que en tu Querer ningún acto muere, sino que nacidos una vez viven eternamente; así que es el reino de tu Querer en mi pobre alma lo que suspiro, y esto es todo mi ideal y mi primer y último fin.” Y Jesús, todo amor y haciendo fiesta ha agregado:

“Hija mía, así que mi ideal y el tuyo son uno mismo y por lo tanto única nuestra finalidad; ¡bravo, bravo a la hija de mi Voluntad! Y como tu ideal y el mío son uno solo, también tú has sostenido la batalla de largos años para conquistar el reino de mi Voluntad, has debido soportar penas, privaciones y has estado hasta prisionera en tu habitación, atada a tu pequeño lecho para conquistar aquel reino tan querido y suspirado por Mí y por ti; a los dos nos ha costado mucho y ahora somos los dos triunfadores y conquistadores, así que también tú eres la pequeña reinita en el reino de mi Voluntad, y si bien pequeña eres siempre reina, porque eres la hija del gran Rey, de nuestro Padre Celestial; por eso, como conquistadora de tan gran reino toma posesión de toda la Creación, de toda la Redención y de todo el Cielo, todo es tuyo, porque dondequiera que reina mi Voluntad íntegra y permanente, se extienden tus derechos de posesión, todos te esperan para darte los honores que convienen a tu victoria.

También eres la pequeña niña que tanto has llorado y suspirado a tu Jesús, y no apenas me has visto, tus lágrimas han cesado y lanzándote en mi seno te has pegado a mi pecho y victoriosa has chupado mi Voluntad y mi amor, y como en triunfo has tomado reposo en mis mismos brazos, y Yo te arrullaba para que fuese más largo tu sueño y así poderme gozar a mi recién nacida en mis mismos brazos, y triunfante extendía en ti el reino de mi Voluntad. También eres la pequeña palomita que has girado y vuelto a girar en torno a Mí, y conforme Yo te hablaba de mi Querer, te manifestaba los conocimientos de Él, sus bienes y sus prodigios y hasta su dolor, tú agitabas las alas y precipitándote sobre las tantas semillas que Yo te ponía delante, tú las engullías y triunfante reemprendías tu vuelo en torno a Mí, esperando otras semillas de mi Querer que Yo te pusiera delante, y tú, comiéndolas, te nutrías y victoriosa reemprendías tu vuelo manifestando el reino de mi

Voluntad. Así que mis prerrogativas son las tuyas, mi reino y el tuyo es uno sólo, hemos sufrido juntos, es justo que juntos gocemos nuestras conquistas.”

Yo he quedado sorprendida al oír esto y pensaba entre mí: “¿Pero será realmente verdad que en mi pobre alma esté este reino de la Voluntad Suprema?” Y me sentía toda confundida, y si esto lo he escrito, lo he escrito por obedecer, pero mientras escribo Jesús me ha sorprendido y saliendo de dentro de mi interior ha puesto sus brazos alrededor de mi cuello, estrechándome fuerte, fuerte, tanto que no he podido escribir más, porque mi pobre cabeza no estaba más en mí, pero Jesús pronto ha desaparecido y yo reemprendo la escritura. Después, mientras yo temía Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá Celestial pudo darme a los demás porque me concibió en Si misma, me creció y me nutrió, ninguno puede dar lo que no tiene, y si me dio a los demás era porque me poseía. Ahora, jamás te habría dicho tanto sobre mi Querer si no quisiera formar en ti su reino, ni tú lo habrías amado tanto si no fuese tuyo; las cosas que no son propias se tienen de mala gana y dan fastidio y peso, y si no hubieras tenido en ti la fuente que surge del reino de mi Querer, no habrías sabido decir lo que te he dicho, ni ponerlo en el papel; faltándote la posesión te faltaría la luz y el amor de manifestarlas, así que si el Sol brilla en ti y con sus rayos te pone las palabras, los conocimientos y el cómo quiere reinar, es señal que lo posees, y por eso tu trabajo es de hacerlo conocer, como fue trabajo de la Soberana Reina el hacerme conocer y el darme para la salvación de todos.”

+ + + +

Junio 21, 1926

**San Luis fue una flor que surgió de la Humanidad de Nuestro Señor, brillantada por los rayos del Divino Querer. Las almas que poseerán el reino de la Divina Voluntad tendrán su raíz en el Sol de Ella.**

Esta mañana habiendo recibido la santa Comunión, según mi costumbre la he hecho en la Santísima Voluntad de Dios, ofreciéndola a mi amado San Luis, no sólo la Comunión, sino todos los bienes que hay en la Santísima Voluntad de Dios para su gloria accidental. Ahora, mientras esto hacía, veía que todos los bienes que hay en el Querer Supremo, como tantos rayos de luz, rayos de belleza y de varios colores, inundaban al amado santo, dándole una gloria infinita y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, Luis es una flor y un santo brotado de la tierra de mi Humanidad y brillantado a los reflejos de los rayos del Sol de mi Voluntad, porque mi Humanidad, si bien santa, pura, noble y unida hipostáticamente al Verbo, pero era tierra, y Luis, más que flor brotó de mi Humanidad puro, santo, noble, poseyendo la raíz del puro amor, de modo que se puede ver escrito en cada hoja de su flor: ‘Amor.’ Pero lo que lo vuelve más bello y deslumbrante son los rayos de mi Querer, a los cuales estaba siempre expuesto, estos rayos daban tanto desarrollo a esta flor, de volverla singular en la tierra y en el Cielo. Ahora hija mía, si Luis es tan bello porque brotó de mi Humanidad, ¿qué será de ti y de todos aquellos que poseerán el reino de mi Voluntad? Estas flores no surgirán de mi Humanidad, sino que tendrán su raíz en el Sol de mi Voluntad, en Ella viene formada la flor de su vida, crecen y surgen en el mismo Sol de mi Querer, que celoso de estas flores las tendrá eclipsadas en su misma Luz; en cada hoja de estas flores se verán escritas todas las especialidades de las cualidades divinas, serán el encanto de todo el Cielo y todos reconocerán en ellas la obra completa de su Creador.”

Pero mientras esto decía, mi dulce Jesús se abría su pecho y hacía ver dentro un Sol inmenso, en el cual debía plantar todas estas flores, y era tanto su amor y celo hacia ellas, que no debía hacerlas surgir fuera de su Humanidad, sino adentro de Él mismo.

+ + + +

Junio 26,, 1926

### **Quien posee el reino de la Divina Voluntad obra en modo universal y poseerá la gloria universal.**

Estaba según mi costumbre haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, esto es, abrazando todo, Creación, Redención y a todos, para poder dar a mi Creador la correspondencia del amor y de la gloria que todos le deben, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la pequeña hija de mi Voluntad no sólo debe pensar y ocuparse en cómo defender los derechos universales de su Creador, corresponderlo del amor y de la gloria que todos le deben como si fuesen uno solo, de modo que todo debe encontrar en ella, porque nuestra Voluntad envuelve todo y a todos, y quien en Ella vive posee los modos universales, por eso todo puede darnos y de todo podemos rehacernos; sino que también como hija nuestra debes defender los derechos de la Soberana Reina, Ella obró en modo universal y por eso tuvo un amor, una gloria, una oración, una

reparación, un dolor por su Creador, y por todos y por cada una de las criaturas; Ella no dejó escapar ningún acto que las criaturas debían a su Creador, y encerrando a todos en su materno corazón amaba en modo universal a todos y a cada uno, así que en Ella encontramos toda nuestra gloria, no nos negó nada, no sólo lo que le correspondía a Ella directamente el darnos, sino que nos dio lo que las otras criaturas nos negaron, y para hacerla de Madre magnánima, amantísima, que se abre las entrañas por sus propios hijos, generó a todos en su doliente corazón; cada fibra de él era un dolor traspasante en el cual daba la vida a cada uno de sus hijos, hasta llegar al golpe fatal de la muerte de su Hijo Dios; el dolor de esta muerte puso el sello de la regeneración de la vida a los nuevos hijos de esta Madre doliente.

Ahora, una Virgen Reina que tanto nos ha amado, defendido todos nuestros derechos, una Madre tan tierna que tuvo amor y dolores por todos, merece que nuestra pequeña recién nacida de nuestro Supremo Querer la ame por todos, la recambie de todo y abrazando todos sus actos en nuestro Querer, pongas tu acto unido al suyo. Porque Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es nuestra, la nuestra es la suya, pues nuestro Querer pone todo en común.”

Entonces yo he quedado un poco confundida al oír esto y como si no supiese hacer lo que Jesús me decía, le rogaba que me diera la capacidad de hacerlo, y Jesús volviendo a hablarme me ha dicho:

“Hija mía, mi Querer contiene todo, y así como celoso conserva todos sus actos como si fueran uno solo, así conserva todos los actos de la Soberana Reina como si todos fuesen suyos, porque todo lo hizo en Él, por eso mi mismo Querer te los hará presentes. Ahora, tú debes saber que quien ha hecho bien a todos, ha amado a todos y ha obrado en modo universal para Dios y por todos, tiene con justicia los derechos sobre todo y sobre de todos. El obrar en modo universal es el modo divino, y mi Mamá Celestial pudo obrar con los modos de su Creador porque poseía el reino de nuestra Voluntad; ahora Ella, habiendo obrado en nuestro Querer Supremo, tiene los derechos de posesión que formó en nuestro reino, ¿y quién otro la podrá corresponder sino quien vive en el mismo reino? Porque sólo en este reino está el obrar universal, el amor que ama a todos, que todo abraza y nada le huye. Tú debes saber que quien posee el reino de mi Voluntad en la tierra tiene derecho a la gloria universal en el Cielo, y esto en modo connatural y simple, mi Voluntad abraza todo y envuelve a todos, así que quien la posee, de ella salen todos los bienes unidos a la gloria que estos bienes contienen, y mientras sale de ella la gloria universal, la recibe; ¿y te parece poco poseer la gloria universal en la patria celestial? Por eso sé atenta, el reino del Supremo Querer es riquísimo, en Él están las monedas que surgen, por eso

todos esperan de ti, también mi misma Mamá quiere la correspondencia del amor universal que tuvo por todas las generaciones. Y a ti por correspondencia, en la patria celestial te tocará la gloria universal, herencia que será solamente de quien haya poseído el reino de mi Voluntad sobre la tierra.”

+ + + +

Junio 29, 1926

**Cada una de las cosas creadas contiene una imagen de las cualidades divinas, y la Divina Voluntad glorifica estas cualidades en cada una de las cosas creadas.**

Después de haber pasado días amarguísimos de privaciones, mi amado Jesús para fortalecerme, al venir se ha entretenido por alguna horas, se hacía ver de edad muy joven, de una rara belleza que raptaba y se ha sentado sobre mi cama, cerca de mí diciéndome:

“Hija mía, lo sé, sé que tú no puedes estar sin Mí, porque Yo soy para ti más que tu misma vida, así que si Yo no viniese te faltaría la sustancia de la vida, y además tenemos que hacer tantas cosas juntos en el reino de la Voluntad Suprema, por eso cuando veas que no vengo pronto no te oprimas tanto, está cierta que vendré, porque mi venida es necesaria para ti y para Mí, porque debo ver las cosas de mi reino, y mientras lo dirijo debo gozármelo. ¿Podrías tú tener la mínima duda de que faltase el Rey del triunfo en un reino tan suspirado por Mí? Por eso ven en mis brazos a fin de que tu Jesús te fortifique.”

Y mientras esto decía me ha tomado en sus brazos, me estrechaba fuerte a su pecho y arrullándome me decía:

“Duerme, duerme sobre mi pecho mi pequeña recién nacida de mi Voluntad.”

Yo en los brazos de Jesús era pequeña pequeña, y me sentía sin deseos de dormir, quería gozarme a Jesús, quería decirle tantas cosas ahora que tenía el bien de que se entretenía largamente conmigo, pero Jesús continuaba arrullándome y yo sin quererlo tomaba un dulce, dulce sueño; pero en el sueño oía el latido del corazón de Jesús que hablaba y decía: “Voluntad mía.” Y al siguiente latido como si respondiese: “Amor quiero infundir en la pequeña hija de mi Querer.”

En el latido “Voluntad mía”, se formaba un cerco de luz más grande, y en el latido “amor”, se formaba otro cerco más pequeño, de manera que el grande encerraba al pequeño; y Jesús mientras yo dormía tomaba aquellos

cercos que formaba su latido y los imprimía en toda mi persona. Yo me sentía toda reforzada y confirmada en los brazos de Jesús, ¡oh, cómo me sentía feliz! Pero Jesús estrechándome más fuerte a su pecho me ha despertado y me ha dicho:

“Mi pequeña hija, giremos por toda la Creación, donde el Querer Supremo contiene su Vida y en cada una de las cosas creadas hace su acto distinto, y triunfador, por sí mismo ensalza y glorifica en modo perfecto todas las supremas cualidades. Si miras el cielo, tu ojo no sabe descubrir sus confines, dondequiera que mira es cielo, no sabe decir donde comienza ni donde termina, este cielo es imagen de nuestro Ser que no tiene principio ni fin, y nuestra Voluntad alaba, glorifica en el cielo azul a nuestro Ser eterno que no tiene principio ni fin; este cielo está adornado de estrellas, esto es imagen de nuestro Ser, pues igual que la Divinidad es un acto único, el cielo es uno, pero en la multiplicidad de las estrellas se semeja nuestras obras ‘ad extra’, que descienden de este acto único y los efectos y las obras de este único acto son innumerables, y nuestra Voluntad en las estrellas ensalza y glorifica los efectos y la multiplicidad de nuestras obras, en las cuales encierra a los ángeles, al hombre y a todas las cosas creadas. Mira cómo es bello vivir en mi Querer, en la Unidad de esta Luz suprema y estar al día de lo que significan todas las cosas creadas y alabar, ensalzar y glorificar al Supremo Creador con su misma Voluntad en todas nuestras imágenes que cada una de las cosas creadas contiene. Ahora pasa a mirar el sol, bajo la esfera del cielo se ve una circunferencia de luz limitada, que contiene luz y calor, que descendiendo a lo bajo inviste toda la tierra, esto es imagen de la Luz y del Amor del Supremo Hacedor que ama a todos, hace bien a todos y que desde la altura de su Majestad desciende a lo bajo, hasta en los corazones, hasta en el infierno, pero calladamente, sin estrépito, donde quiera se encuentra, ¡oh, cómo nuestra Voluntad glorifica y ensalza nuestra eterna Luz, nuestro Amor inextinguible y nuestra Omnividencia; nuestra Voluntad murmura en el mar, y en la inmensidad de las aguas que esconden innumerables peces de toda especie y color, glorifica nuestra Inmensidad que todo envuelve y tiene como en un puño a todas las cosas; nuestra Voluntad glorifica la imagen de nuestra Inmutabilidad en la firmeza de los montes; la imagen de nuestra Justicia en el ruido del trueno y en el estallido del rayo; la imagen de nuestra alegría en el pajarillo que canta, que trina y gorjea; la imagen de nuestro Amor gimiente en la tórtola que gime; la imagen de la continua llamada que hacemos al hombre en el cordero que bala, diciendo en cada balido: ‘A Mí, a Mí, ven a Mí, ven a Mí’; y nuestra Voluntad nos glorifica en el continuo reclamo que hacemos a la criatura. Todas las cosas creadas tienen un símbolo nuestro, una imagen nuestra, y

nuestra Voluntad tiene el empeño de ensalzarnos y glorificarnos en todas nuestras obras, porque siendo la obra de la Creación obra del Fiat Supremo, convenía a Ella el conservarnos la gloria en todas las cosas creadas íntegra y permanentemente. Ahora, este empeño, nuestro Querer Supremo lo quiere dar como herencia a quien debe vivir en la Unidad de su Luz, porque no sería conveniente vivir en su Luz y no fundirse en los actos del Fiat Supremo, por eso mi pequeña hija, todas las cosas creadas y mi Voluntad te esperan en cada una de las cosas para repetir sus mismos actos, para glorificar y ensalzar con la misma Voluntad Divina a tu Creador.”

Ahora, ¿quién puede decir todas las imágenes que encierra toda la Creación de nuestro Creador? Si lo quisiera decir todo no terminaría jamás, por eso, para no alargarme demasiado solamente he dicho alguna cosa y lo he hecho por obedecer y por temor de desagradar a Jesús.

+ + + +

Julio 1, 1926

**No hay santidad sin la Voluntad de Dios. La venida de Jesús sobre la tierra sirvió para formar los caminos, las escaleras para llegar al reino de su Querer.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer y pensaba entre mí: “¿Será posible que los tantos santos del antiguo testamento, que tanto se han distinguido con la potencia de los milagros, como un Moisés, un Elías y los tantos profetas y tantos santos después de la venida de Nuestro Señor, que han llegado a ser maravillosos por virtud y por milagros, ninguno de ellos haya poseído el reino de la Divina Voluntad y vivido en la Unidad de su Luz? ¡Parece increíble!” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él me ha dicho:

“Hija mía, no obstante es verdad que hasta ahora ninguno ha poseído el reino de mi Voluntad, ni gozado toda la plenitud de la Unidad de la Luz que Ella contiene; si esto hubiera sido, siendo la cosa que más me interesa, que más me glorifica y que ni más ni menos pondrá a salvo todos los derechos divinos y completará la obra de la Creación y de la Redención, y no sólo esto, sino que llevará a la criatura el bien más grande que pueda existir en el Cielo y en la tierra, Yo habría hecho de tal modo que lo habría hecho conocer, como he hecho conocer las tantas virtudes y maravillas de mis santos; habría hecho conocer quién había poseído el reino de mi Voluntad, que tanto me interesa, para transmitirlo a los demás, imitando a

aquél que lo había poseído. Ahora, los santos del antiguo testamento se encontraban en las mismas condiciones de Adán, que faltaba el Divino Reparador, que mientras debía unir nuevamente la humana y la Divina Voluntad debía pagar en modo divino los débitos del hombre culpable. Sin embargo, tanto los santos antiguos como los modernos han tomado de mi Voluntad, tanto por cuanto han conocido, los mismos milagros que han hecho eran partecitas de la Potencia de mi Voluntad comunicada a ellos, así que todos mis santos han vivido, quién a la sombra de Ella, quién a los reflejos de su luz, quién sometido a su Potencia, a sus órdenes, porque no hay santidad sin mi Voluntad; pero han poseído de Ella aquél poco que han conocido, y no más, porque el bien sólo se suspira y se llega a poseerlo cuando se conoce; ninguno posee un bien, una propiedad, sin conocerla, pero supón que la posea y no la conoce, para él aquel bien está como muerto, porque falta la vida del conocimiento.

Ahora, siendo mi Voluntad la cosa más grande, que todo envuelve y que todas las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña ante Ella quedan perdidas, se deberían conocer tantas cosas de mi Voluntad de sobrepasar lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias; Ella debería ser un libro para cada paso, para cada acto, un libro para cada una de las cosas creadas, así que toda la tierra debía estar llena de tantos volúmenes con conocimientos acerca del reino de mi Voluntad. Ahora, ¿dónde están estos libros? No hay ningún libro, apenas algún dato se conoce de Ella, mientras que debería estar al principio de todo conocimiento, de cualquier cosa; siendo Ella la vida de cada una de las cosas debería estar sobre todo, como la imagen del rey marcado sobre la moneda que corre en el reino, como la luz del sol que resplandece sobre cada una de las plantas para darles la vida, como el agua que quita la sed a los labios ardidos, como alimento que sacia al hambriento después de un largo ayuno. Todo debía estar lleno de los conocimientos respecto a mi Voluntad, y si esto no lo hay, es señal de que el reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto no es poseído. ¿Tal vez me sabrías nombrar algún santo que haya dicho que poseía este reino y la Unidad de la Luz del Querer Supremo? Ciertamente que no, Yo mismo poco hablé, si hubiese querido extenderme en hablar acerca del reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía Adán inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que se acerca más a la semejanza divina, estando aún fresca la caída de Adán se habrían desalentado todos y volviéndome las espaldas habrían dicho: ‘Si Adán inocente no pudo ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este reino, tanto que se precipitó él mismo y a todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo

podemos nosotros, culpables, vivir en un reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros.' Y no solamente esto, sino que mi Voluntad siendo el punto más alto, se necesitaban los caminos, los medios de transporte, las escaleras, los vestidos decentes, los alimentos adecuados para poder morar en este reino. Mi venida a la tierra sirvió para formar todo esto, así que cada palabra mía, cada obra, pena, oración, ejemplo, Sacramentos instituidos, eran caminos que formaba, medios de transporte para hacerlos llegar más rápidamente, escaleras para hacerlos subir, se puede decir que les di los vestidos de mi Humanidad, teñidos de púrpura con mi sangre, para hacerlos estar decentemente vestidos en este reino tan santo de mi Querer, que la Sabiduría Increada había establecido en la Creación darlo como herencia del hombre. Por lo tanto, si poco hablé acerca de esto, fue porque cuando Yo hablo, hablo a tiempo y a circunstancia, en la cual debe estar encerrada en mi palabra la necesidad y la utilidad del bien que contiene; así que en vez de hablar hice los hechos y me reservé el hablarte a ti acerca del reino de mi Voluntad. Ahora, ¿cómo podían poseerlo si no tenían un pleno conocimiento de Él? Por otra parte, tú debes saber que todas las manifestaciones que te he hecho sobre Él, sus prodigios, sus bienes, lo que conviene que haga el alma para poderse establecer en este reino, mi misma Voluntad expresa que quiero que el hombre regrese a mi reino, y cómo todo lo he hecho, la Creación, la Redención para que entrase en posesión de mi reino perdido, son vínculos de transmisión, son puertas para hacerlo entrar, son donaciones que hago, son leyes, instrucciones de cómo vivir en él, inteligencia para hacerlos comprender y apreciar el bien que poseen; si todo esto faltaba, ¿cómo podían poseer este reino de mi Voluntad? Sería como si un individuo quisiera pasar a vivir en otro reino sin pasaporte, sin conocer ni las leyes, ni los modos, ni el dialecto, pobrecito, sería inaccesible su entrada, y si como intruso entrase, se encontraría tan incómodo que él mismo desearía salir de este reino del cual nada conoce.

Ahora hija mía, ¿no te parece a ti más fácil, más alentador, más a la capacidad de la naturaleza humana, que después de que han conocido el reino de la Redención, donde pueden curarse los ciegos, los cojos, los enfermos, porque en el reino de mi Voluntad no entran los ciegos, sino todos derechos y de florida salud, encontrando todos los medios posibles en el reino de la Redención y el mismo pasaporte de mi pasión y muerte para pasar al reino de mi Voluntad, animados por la vista de tan gran bien se decidirán a tomar la posesión de Él? Por eso sé atenta, no quieras restringir ni disminuir los bienes que hay en el reino de mi Voluntad, y esto lo haces cuando no manifiestas todo lo que te hago conocer, porque el conocimiento es portador del don, y si ahora soy magnánimo en el conocimiento de mi

Voluntad, son dones que hago y en estos dones establezco el más o el menos para poner en el reino de mi Voluntad, para bien de quien debe poseerlo.”

+ + + +

Julio 2, 1926

### **La gran diferencia entre la santidad de las virtudes y aquélla del vivir en la Unidad de la Luz del Querer Divino.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me hacía ver a la divina Justicia en acto de descargarse sobre la tierra, mandando a los elementos que se desencadenaran contra de las criaturas; yo temblaba al ver, dónde las aguas inundaban los pueblos casi para sepultarlos; dónde el viento con fuerza impetuosa transportaba y desarraigaba plantas, árboles, casas, y hacía de ellos un cúmulo inservible y hacía quedar a varias regiones en la más escuálida miseria; dónde sucedían terremotos con notable daño, ¿pero quién puede decir todos los males que están por caer sobre la tierra? Además de esto, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior que sufría en modo desgarrador por las tantas ofensas que le hacían las criaturas, especialmente por las tantas hipocresías, parecía que bajo el bien aparente tenían el veneno escondido, las espadas, las lanzas, los clavos para herirlo en todas los modos. Después, como si Jesús me quisiera junto a Él para sufrir me ha dicho:

“Hija mía, la balanza de mi Justicia está colmada y está desbordándose sobre las criaturas, ¿quieres tú, como hija de mi Voluntad que Yo te exponga a los reflejos de mi Justicia, a fin de que tomes parte en sus golpes? Porque está por hacer un amasijo de la tierra y mientras con tu sufrir satisfaces a la Justicia les ahorrarás castigos a tus hermanos. Quien vive en el alto reino del Supremo Querer debe defender y ayudar a quien está en lo bajo.”

Ahora, mientras esto decía he sentido como si la Justicia Divina hiciera llover sus reflejos sobre mí, y Jesús ensimismándome con Él, yo sufría junto sus golpes, sus heridas, sus penas; eran tantas que yo misma no sabía si debía quedar viva o muerta, pero con sumo dolor mío mi Jesús, retirándose, ha mitigado mis penas y he quedado de nuevo a atravesar mi duro y largo exilio, pero siempre ¡Fiat, Fiat! Todo esto hubiera querido pasarlo por alto, pero la obediencia se ha impuesto y con sumo desagrado he debido hacer una relación; ¿pero quién puede decir cómo he quedado? Y mi dulce Jesús para aliviarme ha vuelto a hablar acerca de su Santísima Voluntad:

“Hija mía, ven conmigo en medio de la Creación, cielo y tierra te esperan, quieren a aquella que animada por la misma Voluntad que anima y da vida a ellos, haga resonar toda la Creación con aquel eco dulcísimo del eterno Amor de su Creador; quieren que tu voz, corriendo en cada una de las cosas creadas anime su mudo lenguaje con aquella perenne gloria y adoración a su Creador, y así como todas las cosas creadas están vinculadas entre ellas y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que las vivifica y conserva, así quien la posee está vinculada con ellas con la misma fuerza y con la misma unión, por lo tanto no estando en medio de la Creación se sentirían faltar, por tu ausencia, la fuerza universal y el vínculo de la inseparabilidad, por eso ven a nuestros dominios, porque todos te suspiran y al mismo tiempo te haré comprender otras cosas sobre la gran distancia que hay entre la santidad de quien posee la Unidad de la Luz del reino de mi Voluntad y la santidad de la sumisión, de la resignación y de las virtudes.”

Ahora, mientras esto decía me he encontrado fuera de mí misma e intentaba hacer resonar mi “te amo”, mi adoración, sobre todas las cosas creadas, y Jesús todo bondad ha agregado:

“Hija mía, mira el cielo, las estrellas, el sol, la luna, las plantas, las flores, el mar, mira todo, cada una de las cosas tiene su naturaleza distinta, su colorido, su pequeñez y su altura; cada una tiene su oficio distinto y una no puede hacer lo que hace la otra, ni producir los mismos efectos. Así que cada una de las cosas creadas es símbolo de la santidad de las virtudes, de la sumisión y resignación a mi Voluntad; y según las virtudes que hayan practicado han tomado en ellos un color distinto, por eso se puede decir quién es una flor roja, quién violeta, quién blanca, quién es planta, quién es un árbol, quién es estrella, y según se han sometido a los reflejos del Supremo Querido, así se han desarrollado en la fecundidad, en la altura, en la belleza; pero uno es el colorido, porque mi Querido como rayo de sol les ha dado el color de aquella semilla que ellos mismos habían puesto en sus almas. En cambio la santidad de quien vive en la Unidad de la Luz de mi Voluntad, es parto de aquel acto único de su Creador, que mientras es uno en las manos creadoras, los rayos de su Voluntad saliendo de Dios invaden todo y producen obras y efectos tan innumerables que el hombre no puede llegar a contarlos todos, así que esta santidad, siendo parto de aquel acto único, estará al cuidado del Querido Supremo, que celoso pondrá en ella todos los colores, todas las variadas bellezas, todos los bienes posibles e imaginables, así que más que sol resplandeciente encerrará y eclipsará en sí toda la Creación con sus variadas bellezas, se verán encerrados en ella todos los bienes de la Redención, se verán en ella todas las santidades, y Yo,

desahogando más que nunca en amor, pondré el sello de mi misma Santidad en quien haya poseído el reino de mi Voluntad.

¿Sabes tú que sucederá, en relación a esta santidad del vivir en mi Querer, a tu Creador? Sucederá como a un rey que no tiene hijos, este rey no goza jamás el afecto de un hijo, ni se siente llevado a prodigar todas sus caricias paternas, ni sus besos afectuosos, porque no descubre en ninguno su parto, sus facciones, y a quién confiar la suerte de su reino. ¡Pobrecito! Vive siempre con un clavo en el corazón, vive siempre rodeado por siervos, por personas que no se le asemejan, y si están a su alrededor no es por puro amor, sino por interés propio, para hacer adquisición de riquezas, de gloria y tal vez aun para traicionarlo. Ahora, supón que tenga un hijo suyo después de largo tiempo, ¿cuál no será la alegría de este rey? Lo besa, lo acaricia, no sabe separar su mirada de su hijo en el cual reconoce su imagen; apenas nacido le hereda su reino y todos sus bienes, y su completo gozo y fiesta es que su reino no será más de los extraños, de sus siervos, sino de su amado hijo; así que se puede decir que lo que es del padre es del hijo y que lo que es del hijo es del padre.

Ahora, quien llegue a poseer el reino de mi Voluntad será para Nosotros como un hijo nacido después de cerca de seis mil años, qué alegría, qué fiesta no será para Nosotros al ver en él nuestra imagen íntegra, bella, tal como la sacamos de nuestro seno paterno; todas las caricias, los besos, los dones, serán para este hijo, mucho más, pues habiendo dado al hombre en la Creación como herencia especial el reino de nuestra Voluntad y habiendo estado este nuestro reino en manos de extraños, de siervos, de traidores, por tan largo tiempo, al ver a este hijo que lo poseerá como hijo y nos dará la gloria del reino de nuestra Voluntad, nuestra herencia será puesta a salvo por parte de este hijo, entonces, ¿no es justo que todo le demos, aun a Nosotros mismos y que encierre todo y a todos.”

Mientras Jesús esto decía, yo he quedado pensativa y le he dicho: “¿Será posible todo esto Amor mío?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, porque el alma con poseer el reino del Supremo Querer poseerá una Voluntad Divina, infinita, eterna, que encierra todos los bienes; por eso, quien posee todo puede darnos todo. Cuál será nuestro contento, nuestra y su felicidad al ver la pequeñez de la criatura en este nuestro reino, que toma continuamente de Nosotros como dueña, como hija nuestra, y como lo que toma de Nosotros es divino, ella toma lo divino y lo divino nos da, toma lo infinito y lo infinito nos da, toma de Nosotros cosas inmensas y cosas inmensas nos da, toma de Nosotros Luz y Luz nos trae, ella no hará otra cosa que tomar y darnos, Nosotros pondremos a su disposición todas nuestras cosas a fin de que en el reino de nuestra Voluntad,

dado a ella por Nosotros, no entren más cosas extrañas a Nosotros, sino que todo sean cosas nuestras y así podamos recibir los frutos, la gloria, el amor, el honor del reino de nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y tu vuelo en nuestro Querer sea continuo.”

+ + + +

Julio 5, 1926

**Jesús se hace ver que escribe en el fondo del alma lo que dice sobre su Voluntad, y después da una semblanza en palabras.**

Me sentía investida y en poder de la Luz suprema del Querer eterno, y mi siempre amable Jesús se hacía ver en el fondo de mi alma en pie, con una pluma de luz en la mano en acto de escribir sobre de una luz densa que parecía tela, pero era una luz distendida en mi alma y Jesús escribía, escribía en el fondo de esta luz; ¡cómo era bello verlo escribir con una maestría y velocidad indescriptibles! Después de haber escrito, como si abriera las puertas de mi interior, con su mano llamaba al confesor diciéndole:

“Ven a ver lo que Yo mismo escribo en el fondo de esta alma. Yo no escribo jamás sobre papel o sobre tela porque están sujetos a perecer, sino que me deleito en escribir sobre la luz puesta en esta alma en virtud de mi Voluntad, mi escritura de luz es incancelable y de valor infinito. Ahora, cuando debo manifestarle las verdades sobre mi Voluntad, primero hago el trabajo de escribirlas en el fondo de ella y después le hablo, dándole a entender lo que en ella he escrito. He aquí el por qué cuando ella dice lo que Yo le he dicho lo dice con pocas palabras, en cambio cuando escribe se alarga mucho, es mi escrito que desbordando fuera de su alma, no sólo da una pequeña reseña, sino mi verdad extendida como Yo mismo la he escrito en lo íntimo de su interior.”

Yo he quedado maravillada y con una alegría indecible al ver a mi dulce Jesús escribir dentro de mi, y comprendía claramente por qué al hablar, poco sé decir de lo que Él me dice, es más, me parece que solamente me ha dado el título del tema, y después al escribir parece interés suyo el ayudarme a desarrollarlo como a Él le place, y Jesús todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, no te maraville el que mientras escribes sientas surgir en ti como de una fuente las verdades, es el trabajo de tu Jesús hecho en ti, que desbordándose de todas las partes de tu alma pone el orden en el papel y las verdades en ti escritas y selladas con caracteres de luz, por eso deja tus temores, no quieras atenerte a la pequeña indicación de mis palabras, ni

quieras resistirme cuando Yo quiero extenderme y hacerte escribir sobre el papel lo que Yo con tanto amor he escrito en tu alma; cuántas veces me obligas a usar la fuerza y a arrollarte a fin de que tú no me resistas tanto a escribir lo que quiero, por eso déjame hacer, será trabajo de tu Jesús que en todo resplandezca la verdad.”

+ + + +

Julio 8, 1926

**Amenaza de nuevos castigos. Quien debe hacer un bien universal, debe hacer y sufrir más que todos.**

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior con los brazos levantados, en acto de impedir que la Divina Justicia se derramara sobre las criaturas, poniéndome también a mí en su misma posición para hacerme hacer lo que Él mismo hacía; pero parecía que las mismas criaturas incitaban a la Justicia Divina a golpearlas, y Jesús como cansado, bajando sus brazos me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué perfidia humana! Pero es justo, es necesario que después de tanto tolerar me libere de tanta cosa vieja que ocupa la Creación, porque estando infectada lleva la infección a la cosa nueva, a las plantitas nuevas. Estoy cansado de que la Creación, habitación mía dada al hombre, pero es siempre mía, porque es conservada y vivificada continuamente por Mí, sea ocupada por siervos, por ingratos, por enemigos y hasta por aquellos que ni siquiera me reconocen, por eso quiero despacharme con el destruir regiones enteras y lo que sirve para su alimento; los ministros de justicia serán los elementos, que invistiéndolos harán sentir la Fuerza divina sobre de ellos. Quiero purificar la tierra para preparar la habitación a mis hijos; tú estarás siempre junto conmigo, mi Voluntad será siempre tu punto de partida aun en tus más pequeños actos, porque aun en las cosas más pequeñas mi Querer quiere tener su Vida Divina, su principio y su fin; no tolera que la voluntad humana haga sus pequeñas apariciones en su reino, de otra manera vendrías a salir frecuentemente al reino vicioso de tu voluntad, la cual te quitaría la nobleza, lo que de hecho no conviene a quien debe vivir en el reino de mi Voluntad.

Ahora hija mía, así como las penas de la Celestial Reina, mis penas y mi muerte como sol hicieron madurar, fecundar, endulzar los frutos que hay en el reino de la Redención, de modo que todos puedan tomarlos, y son frutos que llevan la salud a los enfermos, la santidad a los sanos, así tus penas injertadas con las nuestras y maduras con el calor del Sol de mi

Querer, harán madurar los frutos que hay en el reino de mi Voluntad, serán tantos y tan dulces y sabrosos, que quien quiera tomarlos y gustarlos nunca más se adaptará a los frutos acerbos, insípidos y nocivos del mísero y escuálido reino de la voluntad humana. Tú debes saber que quien debe ser el primero en formar un reino, en llevar un bien, en formar un trabajo, debe sufrir más que todos y hacer más que todos, debe encaminar, facilitar las cosas, los medios y preparar lo que conviene para hacer que los demás, encontrando las materias primas de aquel trabajo y viéndolo hecho lo puedan imitar. Así que mucho te he dado y te doy para hacer que tú puedas formar las materias primas para quien debe vivir en el reino de mi Voluntad; por eso está atenta y dispuesta a lo que te doy y a hacer lo que quiero de ti.”

+ + + +

Julio 11, 1926

**Así como se supo que para formar el reino de la Redención los que más sufrieron fueron Jesús y su Mamá, así será necesario conocer quién ha sufrido por el reino del Fiat Supremo.**

Desde hace algunos días mi dulce Jesús no me había dicho nada acerca de su Santísima Voluntad, más bien se hacía ver triste, en acto de golpear a las criaturas. Hoy, como si quisiera salir de su tristeza, porque cuando habla de su Voluntad parece que se pone en fiesta, al salir de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, quiero consolarme, hazme hablar del reino de mi Supremo Querer.”

Y yo: “Amor mío y vida mía Jesús, si Tú no me dices todos los secretos que hay en Él, yo, no conociendo todo, no gozaré la plenitud de los bienes que este reino posee, ni podré darte la correspondencia del amor, de los bienes que Tú escondes y me sentiría infeliz en medio a tanta felicidad, porque en todo lo que en Él Tú posees no corre mi ‘te amo’, será pequeño, pero es el ‘te amo’ de tu pequeña hija que Tú amas tanto.” Y Jesús, tomando mi misma palabra me ha dicho:

“Pequeña hija mía, lo dices tú misma, cuánto es necesario el conocimiento; si es necesario para ti, mucho más para los demás. Ahora, tú debes saber que para formar el reino de la Redención, aquellos que se distinguieron más en el sufrir, fue mi Mamá, y si bien Ella aparentemente no sufrió ninguna pena que conocieran las otras criaturas, con excepción de mi

muerte que fue conocida por todos y que fue para su materno corazón el golpe fatal y más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, pero como Ella poseía la Unidad de la Luz de mi Querer, esta Luz llevaba a su corazón traspasado no sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, los pinchazos de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban en modo desgarrador su materno corazón; pero esto es nada, esta Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis aflicciones, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi corazón; el corazón de mi Mamá era el verdadero sol, que mientras se ve sólo luz, esta luz contiene todos los bienes y efectos que recibe y posee la tierra, así que se puede decir que la tierra está encerrada en el sol. Así la Soberana Reina, se veía solamente su persona, pero la Luz de mi Supremo Querer encerraba en Ella todas las penas posibles e imaginables, y por cuanto más íntimas y desconocidas estas penas, tanto más estimables y más potentes sobre el corazón divino para impetrar el suspirado Redentor, y más que luz solar descendían en los corazones de las criaturas para conquistarlas y atarlas en el reino de la Redención. Así que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana conoce tan poco, que se puede decir que son sólo las penas aparentes, y por eso da el número de siete espadas; pero si conociera que su materno corazón era el refugio, el depósito de todas las penas, que la Luz de mi Voluntad todo le llevaba y nada le ahorra, no habría dicho siete espadas, sino millones de espadas, mucho más que siendo penas íntimas, sólo Dios conoce la intensidad del dolor de ellas y por eso con derecho fue constituida Reina de los mártires y de todos los dolores; las criaturas saben dar el peso, el valor a las penas externas, pero de las internas no atinan a darles el justo valor. Ahora, para formar en mi Mamá primero el reino de mi Voluntad y después el de la Redención, no eran necesarias tantas penas, porque no teniendo culpas, la herencia de las penas no era para Ella; su herencia era el reino de mi Voluntad, pero para dar el reino de la Redención a las criaturas, debió sujetarse a tantas penas, así que los frutos de la Redención fueron madurados en el reino de mi Voluntad poseído por Mí y por mi Mamá. No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad. Ahora, unida a la Soberana Reina vino mi Humanidad, Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas, por eso poco se conoció de Ella, pero de mi Humanidad fue necesario que se conociera lo que Yo hice, cuánto sufrí y cuánto amé, si nada se conociera no habría podido formar el reino de la Redención. El conocimiento de mis penas y de mi Amor es imán y estímulo, incitación, luz para atraer a las almas a tomar los remedios, los bienes que en Ella hay; el saber cuánto me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que los ata a Mí e impide nuevas culpas. Si en cambio nada

hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto me ha costado su salvación, ninguno habría tenido el pensamiento de amarme y de salvar su alma. ¿Ves entonces cuánto es necesario el hacer conocer cuánto ha hecho y sufrido aquél o aquélla que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás?

Ahora hija mía, así como fue necesario hacer conocer quien fue Aquél y Aquélla y cuánto les costó formar el reino de la Redención, así es necesario hacer conocer a aquélla a la cual mi paterna Bondad ha escogido primero para formar en ella el reino del Fiat Supremo, y después dar el principio de la transmisión a los demás. Así como fue para la Redención, que primero fue formada entre Mí y mi Mamá Celestial y después fue conocida por las criaturas, así será del Fiat Supremo, por lo tanto es necesario hacer conocer cuánto me cuesta este reino de mi Voluntad y hacer conocer cómo, para hacer que el hombre pudiera entrar de nuevo en su reino perdido, he debido sacrificar a la más pequeña de las criaturas, tenerla clavada por cuarenta años y más dentro de un lecho, sin aire, sin la plenitud de la luz del sol que todos gozan, cómo su pequeño corazón ha sido el refugio de mis penas y de aquéllas de las criaturas, cómo ha amado a todos, rogado por todos, defendido a todos y cuántas veces se ha expuesto a los golpes de la Justicia Divina para defender a todos sus hermanos, y además sus penas íntimas, mis mismas privaciones que martirizaban su pequeño corazón dándole muerte continua, porque no conociendo otra vida que la mía, otro Querer que el mío, todas estas penas arrojaban los fundamentos del reino de mi Voluntad, y como rayos solares maduraban los frutos del Fiat Supremo. Por eso es necesario hacer conocer cuánto te costó a ti y a Mí este reino, y así por el costo puedan conocer cuánto amo el que hagan adquisición de él, y por el costo puedan apreciarlo y amarlo y aspirar a entrar a vivir en el reino de mi Suprema Voluntad.”

Esto lo he escrito por obedecer, pero ha sido tanto el esfuerzo, que apenas he podido señalar algo de mi pobre existencia, ya que por la gran renuencia me siento helar la sangre en las venas, pero me conviene repetir siempre: ¡Fiat, Fiat, Fiat!

+ + + +

Julio 14, 1926

**Cómo Jesús tenía preparado el reino de su Voluntad en su Humanidad para darlo de nuevo a las criaturas. Todos los intereses, divinos y humanos están en peligro si no se vive en la Divina Voluntad.**

Continúo fundiéndome en el Santo Querer, mi dulce Jesús muchas veces me acompaña en la repetición de estos actos, otras veces sólo está para ver si alguna cosa se me escapa de todo lo que ha hecho, sea en la Creación como en la Redención, y si esto sucede, Él con toda bondad me la hace presente a fin de que yo ponga en eso aunque sea un pequeño “te amo”, un gracias, una adoración, diciéndome que es necesario reconocer hasta dónde su Voluntad ha extendido los confines del reino de su Querer por amor de la criatura, a fin de que ella gire en este reino para gozárselo, y con su amor se vuelva más estable su posesión, y viéndola siempre en él, todos, Cielo y tierra puedan reconocer que el reino de mi Voluntad ya tiene su heredera, y que lo ama y es feliz de poseerlo.

Ahora, mientras me sentía abismada en este eterno Querer, mi amable Jesús se hacía ver con su corazón abierto y a cada latido suyo salía un rayo de luz, en cuya punta se veía impreso un Fiat, y así como el latido del corazón es continuo, mientras salía un rayo otro le seguía y después otro más, no terminaban jamás de salir. Estos rayos invadían Cielo y tierra, pero todos llevaban impreso el Fiat; no sólo de su corazón salían estos rayos, sino también de los ojos, conforme miraba salían rayos, conforme hablaba, cuando movía sus manos y pies salían rayos llevando todos como gloria y triunfo el Fiat Supremo. Ver a Jesús era un encanto, bello, todo transfundido en estos rayos de luz que salían de su adorable persona, pero lo que ponía la suntuosidad, la majestad, la magnificencia, la gloria, la belleza, era el Fiat; su Luz me eclipsaba y yo habría permanecido siglos delante a Jesús sin decirle nada si Él mismo no hubiese roto el silencio diciéndome:

“Hija mía, la perfecta gloria y el honor completo a mi Voluntad lo dio mi Humanidad, fue propiamente en mi interior, en el centro de este corazón donde formé el reino del Querer Supremo, y como el hombre lo había perdido no había esperanza de poderlo readquirir; mi Humanidad lo readquirió con penas íntimas e inauditas, dándole todos los honores debidos y la gloria que le había sido quitada por la criatura, para darlo de nuevo a ella; así que el reino de mi Voluntad fue formado dentro de mi Humanidad, por eso todo lo que era formado en mi Humanidad y salía fuera, llevaba la marca del Fiat, cada pensamiento, mirada, respiro, latido, cada gota de mi sangre, todo, todo llevaba el sello del Fiat de mi reino supremo; esto me daba tanta gloria y me embellecía tanto, que Cielo y tierra quedaban por debajo y como obscurecidos ante Mí, porque mi Voluntad Divina es superior a todo y todo queda por debajo de Ella como su escabel. Ahora, en el transcurso de los siglos Yo miraba a quién debía confiar este reino, y he estado como una madre embarazada que sufre, que se duele porque quería dar a luz su parto y no podía; pobre madre, cuánto sufre porque no puede

gozarse el fruto de sus entrañas, mucho más que habiendo madurado este parto y no saliendo, su existencia está siempre en peligro; así Yo, más que madre embarazada he estado por tantos siglos, ¡cuánto he sufrido, cómo he penado al ver en peligro los intereses de mi gloria, tanto de la Creación como de la Redención! Mucho más que este reino lo tenía como en secreto y escondido en mi corazón, sin tener ni siquiera el desahogo de manifestarlo, y esto me hacía sufrir de más, porque no viendo en las criaturas las verdaderas disposiciones para poder dar este mi parto, y no habiendo tomado ellos todos los bienes que hay en el reino de la Redención, no podía arriesgarme a darles el reino de mi Voluntad, que contiene bienes más grandes, mucho más que los bienes de la Redención servirán como ajuar, como antídoto para hacer que entrando en el reino de mi Voluntad no puedan repetir una segunda caída, como hizo Adán. Así que si no todos estos bienes han sido tomados, sino más bien menospreciados y pisoteados, ¿cómo podía salir de dentro de mi Humanidad este parto de mi reino? Por eso me he tenido que contentar con penar, con sufrir y esperar más que una madre para no poner en peligro mi amado parto de mi reino; sufriendo porque quería ponerlo fuera para hacer don de él a la criatura y poner al seguro los intereses de la Creación y Redención, pues están todos en peligro, porque hasta en tanto que el hombre no regrese al reino del Supremo Querer, nuestros intereses y los suyos estarán siempre peligrando. El hombre fuera de nuestra Voluntad es siempre un desorden en nuestra obra Creadora, una nota discordante que quita la perfecta armonía a la santidad de nuestras obras, y por eso Yo miraba a través de los siglos, esperando a mi pequeña recién nacida en el reino de mi Voluntad, poniéndole en torno todos los bienes de la Redención para seguridad del reino de mi Voluntad, y más que madre doliente que tanto ha sufrido, te confío a ti este mi parto y la suerte de este mi reino. Y no solo mi Humanidad es la que quiere dar a luz este parto que me cuesta tanto, sino toda la Creación está preñada de mi Voluntad, y sufre porque quiere darla a luz a las criaturas para restablecer el reino de su Dios en medio de ellas. Así que la Creación es como un velo que esconde como un parto a mi Voluntad, y las criaturas toman el velo y rechazan el parto que hay dentro; preñado de mi Voluntad está el sol, y mientras toman los efectos de la luz que como velo esconde a mi Voluntad, los bienes que produce, rechazan después mi Voluntad, no la reconocen ni se hacen dominar por Ella, así que toman los bienes naturales que hay en el sol, pero los bienes del alma, el reino de mi Querer que reina en el sol y que quiere darse a ellos, lo rechazan; ¡oh, cómo sufre mi Voluntad en el sol, la cual quiere ser dada a luz desde la altura de la esfera para reinar en medio a las criaturas. Preñado de mi Voluntad está el cielo, que mira con sus ojos de

luz, como son las estrellas, a las criaturas, para ver si quieren recibir a mi Voluntad para que reine en medio de ellas. Preñado de mi Voluntad está el mar, que con sus olas fragorosas se hace oír y las aguas como velo esconden a mi Voluntad, pero el hombre se sirve del mar, toma sus peces, pero no tiene cuidado de mi Voluntad y la hace sufrir como parto reprimido en las entrañas de las aguas; así que todos los elementos están preñados de mi Voluntad, el viento, el fuego, la flor, toda la tierra, todos son velos que la esconden. Ahora, ¿quién dará este desahogo y alivio a mi Humanidad? ¿Quién romperá estos velos de tantas cosas creadas que la esconden? ¿Quién reconocerá en todas las cosas al portador de mi Voluntad y haciéndole los debidos honores la haga reinar en su alma dándole el dominio y su sujeción? Por eso hija mía sé atenta, da este contento a tu Jesús que hasta ahora ha estado sufriendo por poner fuera este parto de mi reino supremo y junto conmigo toda la Creación, como un acto solo romperá los velos y depositará en ti el parto de mi Voluntad que esconden.”

+ + + +

Julio 18, 1926

**Por qué al venir Nuestro Señor a la tierra  
no manifestó el reino de su Querer.**

Mi pobre mente estaba pensando en lo que está escrito aquí arriba, y mi dulce Jesús ha continuado sobre el mismo argumento diciéndome:

“Hija mía, mira entonces el por qué al venir Yo a la tierra no di el reino de mi Querer ni lo hice conocer, pues había una necesidad, quise someter a una nueva prueba a la criatura, quise darle cosas menores de aquéllas que le di en la Creación, remedios y bienes para curarla, porque al crearlo, el hombre no estaba enfermo sino sano y santo, por lo tanto podía muy bien vivir en el reino de mi Querer, pero sustrayéndose del Querer Supremo cayó enfermo y Yo vine a la tierra como médico celestial para ver si aceptaba los remedios, las medicinas para su enfermedad, y después de haberlo probado en esto, entonces le habría dado la sorpresa de manifestar el reino de mi Voluntad que en mi Humanidad tenía preparado para él.

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma Bondad y Sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios, a lo más haremos pasar y girar los siglos, dando ahora una sorpresa, ahora una otra,

ahora confiándole un pequeño bien, ahora otro más grande; haremos como un padre que quiere heredar a sus hijos, pero estos hijos mucho han malgastado los bienes del padre, pero con todo y esto está decidido a heredar la propiedad a sus hijos, así que piensa en otra estrategia, no da ya a sus hijos las sumas grandes sino poco a poco, peso a peso, y conforme ve que los hijos conservan lo poco así va aumentando las pequeñas sumas, con esto los hijos vienen a reconocer el amor del padre y a apreciar los bienes que les confía, lo que no hacían antes cuando tenían las sumas grandes, esto sirve para reafirmarlos y para enseñarles a saber conservar los bienes recibidos; entonces el padre, cuando los ha formado confirma su decisión y da sus propiedades a sus hijos. Ahora así está haciendo la paterna Bondad, en la Creación puso al hombre en la opulencia de los bienes, sin restricción alguna, pero solamente porque quiso probarlo le puso una sola restricción que a él no le hubiera costado gran cosa, pero con un acto de su voluntad contraria a la mía malgastó todos estos bienes, pero mi Amor no se detuvo, comencé más que padre a darle poco a poco, y primeramente a curarlo. Con lo poco muchas veces se usa más atención que cuando se poseen las cosas grandes, porque si se poseen grandes propiedades y se despilfarra, hay siempre de dónde tomar; pero si se despilfarra lo poco se queda en ayunas, pero la decisión de dar el reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. Ahora la cosa es más fácil, porque los bienes de la Redención han hecho el camino, han hecho conocer muchas sorpresas de mi Amor por el hombre, cómo los he amado, no con el solo Fiat sino con darle mi propia Vida, si bien mi Fiat me cuesta más que mi misma Humanidad, porque el Fiat es divino, inmenso y eterno, mi Humanidad es humana, limitada y en el tiempo tiene su principio, pero la mente humana no conociendo a fondo lo que significa el Fiat, su valor, su Potencia y qué puede hacer, se dejan impresionar más por todo lo que hice y sufrí al venir a redimirlos, sin saber que bajo mis penas y mi muerte estaba escondido mi Fiat, que daba vida a mis penas. Ahora, si hubiese querido manifestar el reino de mi Voluntad cuando vine a la tierra, antes de que los bienes de la Redención fuesen conocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis más grandes santos se habrían espantado, todos habrían pensado y dicho: ‘Adán inocente y santo no supo vivir, ni perseveró en este reino de luz interminable y de Santidad divina, ¿cómo podemos hacerlo nosotros?’ Y tú la primera, ¿cuántas veces no te has espantado y temblando ante los bienes inmensos y la Santidad toda divina del reino del Fiat Supremo querías retirarte diciéndome: ‘Jesús, piensa en cualquier otra criatura, yo soy incapaz?’ No te espantó tanto el sufrir, al contrario, muchas veces me has rogado, incitado a que te hiciese sufrir y por eso mi más que

paterna Bondad, como a una segunda madre mía, a la cual le oculté que iba a concebirme en su seno y primero la preparé, la formé para no hacerla espantar, y cuando llegó el tiempo oportuno, en el mismo momento en que Yo debía concebirme, entonces se lo hice saber por medio del ángel, y si bien en el primer momento tembló y se conturbó, pero pronto se serenó, porque estaba habituada a vivir junto con su Dios, en medio a su luz y delante a su Santidad. Así he hecho contigo, por tantos años y años te oculté que quería formar en ti este reino supremo, te preparé, te formé, me encerré en ti, en el fondo de tu alma para formarlo, y cuando todo estuvo hecho te manifesté el secreto, te hablé de tu misión especial, te pedí en modo formal si querías aceptar el vivir en mi Voluntad, y si bien tú temías y temblabas, Yo te alentaba y te tranquilizaba diciéndote: ‘¿Por qué te turbas? ¿Tal vez no has vivido hasta ahora junto conmigo en el reino de mi Querer?’ Y tú tranquilizándote tomabas más práctica en vivir en él y Yo me deleitaba con ensanchar siempre más los confines de mi reino, porque está establecido hasta dónde la criatura debe tomar posesión en este reino, puesto que son interminables sus confines y la criatura es incapaz de poderlos abrazar todos, porque es limitada.”

Y yo: “Amor mío, no obstante mis temores no han cesado del todo, y a veces me espanto tanto, que temo llegar a ser un segundo Adán.”

Y Jesús: “Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda que la que tenía Adán, tienes la ayuda de un Dios Humanado y todas sus obras y penas para tu defensa, para tu sostén, para tu cortejo, lo que no tenía él, ¿por qué entonces quieres temer? Más bien sé atenta a la santidad que conviene para vivir en este reino celestial, a tu felicidad y fortuna, pues viviendo en él te basta una mirada, oír una sola palabra mía para comprender sus bienes, mientras que quienes están fuera, se puede decir que entienden sólo que existe el reino de mi Voluntad, pero de lo que está dentro y qué se necesita para hacerlo comprender, apenas el alfabeto de mi Voluntad pueden entender.”

+ + + +

Julio 20, 1926

**La palabra de Jesús es trabajo, su silencio es reposo.  
El reposo de Jesús en medio de sus obras**

Continuaba sintiéndome toda abandonada en el Supremo Querer, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo en silencio, en acto de mirar toda la Creación, todas sus obras, y mientras las miraba quedaba como raptado

profundamente ante la magnificencia, santidad, multiplicidad y grandeza de sus obras, y yo junto con Jesús guardaba un profundo silencio al mirar sus obras; muchas cosas se comprendían, pero todo quedaba en el fondo de la inteligencia, sin palabras para poderlas decir. ¡Cómo era bello estar junto con Jesús en un profundo silencio! Después de esto mi amado bien, mi dulce vida me ha dicho:

“Hija mía amadísima, tú debes saber que mi palabra es trabajo, mi silencio es reposo, y no solamente para Mí es trabajo mi palabra, sino también para ti, y es mi costumbre que después de haber trabajado quiero reposarme en medio de mis mismas obras, ellas son el lecho más blando en mi reposo; y como tú has escuchado mi palabra y has trabajado junto conmigo, por eso junto conmigo toma reposo. Mira hija mía cómo es bella toda la Creación, fue la palabra de tu Jesús que con un Fiat la trabajó, ¿pero sabes tú cuál es mi encanto que me rapta? Tu pequeño ‘te amo’ sobre cada una de las cosas creadas; con este tu pequeño ‘te amo’ impreso sobre cada una de ellas, todas me hablan de tu amor, me hablan de mi recién nacida de mi Voluntad, escucho el eco armonioso de toda la Creación que me habla de ti; ¡oh! cómo me rapta, cómo estoy contento al ver que mi Fiat en la Creación y Aquél que te he enseñado se dan la mano, se entrelazan juntos y cumpliendo mi Voluntad me dan reposo. Pero no estoy contento con reposarme solo, quiero junto conmigo a aquélla que me da reposo a fin de que ella tome reposo y gocemos juntos los frutos de nuestro trabajo. Mira, ¿no te parece más bella toda la Creación y todas las obras de mi Redención con tu ‘te amo’, con tu adoración y con tu voluntad fundida en la mía, que hace vida en medio a las esferas celestes? Así que no hay más soledad ni aquel silencio sepulcral que había antes en las esferas celestiales y en todas mis obras, sino que está la pequeña hija de mi Querer que hace compañía, que hace oír su voz, que ama, que adora, que reza, y que manteniendo sus derechos dados a ella por mi Voluntad, posee todo, y cuando hay quien posee no hay más soledad ni silencio de tumba. He aquí por qué después de haberte hablado mucho hago silencio: Es el reposo que se requiere para Mí y para ti, para después poder reemprender de nuevo el hablarte y así continuar mi y tu trabajo, pero mientras reposo contemplo todas mis obras, mi Amor surge en Mí y reflejándose en Mí mismo y complaciéndome, concibo en Mí otras imágenes mías similares a Mí, y mi Voluntad las pone fuera como triunfo de mi Amor y como generación predilecta de mi Fiat Supremo. Así que en mi reposo genero los hijos a mi Voluntad, todos similares a Mí, y en mi palabra los doy a luz y les doy el desarrollo, la belleza, la altura, por eso mi palabra los va formando dignos hijos del Fiat Supremo. Por eso hija mía, cada palabra mía es un don que te hago, y si te

llamo al reposo es para que tú contemples mi don, y complaciéndote y amándolo hagas surgir de ti otros dones similares a aquellos que te he dado, y poniéndolos fuera formarán junto las generación de los hijos del Fiat Supremo, ¡Oh, cómo estaremos contentos!”

+ + + +

Julio 23, 1926

**Temores de ser dejada por Jesús. Quien vive en el Querer Divino pierde toda vía de salida, ni Jesús puede dejarla ni ella puede dejarlo. La Creación es espejo, la Voluntad Divina es Vida.**

Habiendo esperado y suspirado mucho la venida de mi dulce Jesús, pensaba entre mí: “Cómo haré, si quien forma mi vida me deja sola y abandonada, ¿podría yo vivir? Y si yo vivo, porque ahora entiendo que no son las penas las que hacen morir, pues si así fuese, después de tantas privaciones tuyas estaría muerta, las penas a lo más hacen sentir la muerte pero no la saben dar, hacen vivir estrujada y aplastada como debajo de una prensa, pero el poder de la muerte lo tiene sólo el Querer Supremo.” Mientras esto pensaba, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior, y se hacía ver que tenía una cadenita de oro en las manos, y se deleitaba con hacerla pasar entre mí y Él, de modo que quedábamos atados juntos, y con un amor y bondad toda paterna me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes que te deje? Escucha, Yo no puedo tolerar este temor en ti; tú debes saber que en las condiciones en las cuales te he puesto, el mar de mi Querer que dentro y fuera de ti corre, en el cual tú voluntariamente, no forzada, te ofreciste en Él, ha ensanchado tanto sus confines, que ni Yo ni tú encontraremos el camino para salir. Así que si tú quieres dejarme no encontrarás el camino y por cuanto quieras girar, girarás siempre en los confines interminables de mi Voluntad, mucho más que tus actos hechos en Ella te han cerrado todo camino de salida. Y si Yo te quisiera dejar no lo podría hacer, porque no sabría a dónde ir para ponerme fuera de los confines de mi Voluntad, Ella está por todas partes, y a donde quiera que vaya me encontraría siempre junto contigo. A lo más Yo hago contigo como una persona que posee una habitación grande, y amando a otra persona inferior a ella, de mutuo acuerdo la toma y la otra va, pero como la casa es grande, si ésta se aleja y gira en su casa, aquélla la pierde de vista y se lamenta, pero sin razón, pues si la casa es suya, ¿podrá dejarla? Las cosas propias no se dejan, por lo tanto, o regresará pronto a su casa, o tal vez está en alguna habitación de su misma casa. Por eso, si te he dado mi Voluntad

por tu habitación, ¿cómo puedo dejarte y separarme de Ella? Por cuanto soy potente, en esto soy impotente, porque soy inseparable de mi Querer, por eso a lo más me alejo en mis confines y tú me pierdes de vista, pero no es que te deje, y si tú giraras en nuestros confines pronto me encontrarías, por eso en lugar de temer, espérame, y cuando menos lo pienses me encontrarás todo estrechado a ti.”

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer, y delante a mi mente se hacía presente todo el orden que conviene tener en la Divina Voluntad, qué se debe hacer y hasta dónde se puede llegar, en suma, todo lo que Jesús mismo me ha enseñado y pensaba entre mí: “¿Cómo podrán hacer todo esto las criaturas? Si yo que tomo de la fuente me parece que no hago todo, muchas cosas dejo atrás y no llego a aquella altura que Jesús dice, ¿qué será de aquellos que tomarán de mi pequeña fuente?” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, muchas cosas que creé en la Creación, no todas te sirven a ti, ni las gozas, muchas otras no las conoces, pero si no te sirven a ti sirven a los demás, si no las gozas y conoces tú, las gozan y conocen los demás, y si las criaturas no todo toman, todas sirven a mi gran gloria y para hacer conocer mi Potencia, mi Majestad, mi gran Amor, y la multiplicidad de tantas cosas creadas hacen conocer la Sabiduría, el valor del artífice divino, que es tan hábil que no hay cosa que no sepa hacer. Ahora, si tantas cosas saqué fuera en la creación del mundo, que debía servir a la naturaleza y que debía ser como espejo en el cual el hombre, mirándose, debía reconocer a su Creador, y todas las cosas creadas debían ser caminos para regresar al seno paterno de donde había salido, mucho más es necesario hacer conocer más cosas del reino de mi Voluntad, que debe servir como vida del alma y como centro donde Dios debe tener su trono. Ahora, la multiplicidad de las cosas que te he hecho conocer sirve para mostrar quién es esta Voluntad Divina, cómo no hay cosa más importante, más santa, más inmensa, más potente, más benéfica y que tiene virtud de dar vida, que Ella. Todas las otras cosas, por cuan buenas y santas, son siempre en el orden secundario, sólo Ella tiene siempre el primer puesto y donde no está Ella no puede haber vida. Por eso los tantos conocimientos sobre mi Voluntad servirán a mi misma Voluntad como gloria y triunfo, y servirán a las criaturas como camino para encontrar la vida y recibirla, y su altura e Inmensidad servirán a las criaturas para hacer que jamás se detengan, sino que siempre caminen para alcanzarla, por cuanto puedan, y la multiplicidad de los conocimientos servirá a la libertad de cada una para tomar aquellos que quieran, porque cada conocimiento contiene la Vida, y si se rompe el velo del conocimiento encontrarán dentro, como reina, la Vida de mi Voluntad; por lo tanto, según tomen y hagan,

tanto más crecerá la Vida de mi Voluntad en ellos. Por eso sé atenta en manifestar los méritos, las riquezas infinitas que posee, a fin de que el Cielo de mi Querer sea más bello, más atrayente, más majestuoso, como lo es, que el cielo de la Creación, a fin de que raptados por su belleza, por los bienes que contiene, puedan todos suspirar el venir a vivir en el reino de mi Voluntad.”

+ + + +

Julio 26, 1926

### **Cuatro grados que hay en el Supremo Querer.**

Continúo mi acostumbrado abandono en el Supremo Querer, y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, la luz del sol no es gozada por todos en la misma medida, esto no por parte del sol, porque mis obras conteniendo el bien universal hacen el bien a todos, sin restricción alguna, sino por parte de las criaturas. Supón que una persona esté en su habitación, ésta no goza toda la viveza de la luz, y si goza de una luz tenue, no goza su calor; en cambio otra persona está fuera de la ciudad, ésta goza más luz, siente el calor del sol, el calor purifica, desinfecta el aire pútrido, y al gozar el aire purificado se revigoriza y se siente más sana, así que la segunda goza de más los bienes que lleva el sol a la tierra. Pero sigue adelante, una tercera persona se va a meter en aquel punto donde los rayos solares golpean con más fuerza la superficie de la tierra, ésta se siente investida por sus rayos, se siente quemar por el calor del sol, la viveza de su luz es tanta, que llenándose el ojo de ella difícilmente puede mirar la tierra, se ve como transfundida en la misma luz, pero como apoya los pies sobre la tierra muy poco siente de ella, de sí misma, sino que vive toda para el sol. Mira qué gran diferencia hay entre la primera, la segunda y la tercera; pero sigue adelante aún, una cuarta emprende el vuelo en los rayos solares, se eleva hasta el centro de su esfera, ésta queda quemada por la intensidad del calor que el sol contiene en su centro, la intensidad de la luz la eclipsa totalmente de modo que queda perdida, consumida en el mismo sol, esta cuarta persona no puede mirar más la tierra ni pensar en sí misma, y si mirará, mirará luz, sentirá fuego, así que para ella todas las cosas han terminado, la luz y el calor se han sustituido a su vida; ¡qué gran diferencia entre la tercera y la cuarta! Pero toda esta diversidad no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas, dependiendo de cómo se expongan a la luz del sol. Ahora, el sol es la imagen de mi Voluntad, que más que sol, como dardos envía sus rayos para convertir a aquellos que quieren vivir en su reino en luz y amor. La imagen de estas personas son los

cuatro grados del vivir en mi Voluntad: La primera se puede decir que no vive en su reino, sino sólo a la luz que de mi reino expande a todos el Sol de mi Querer, se puede decir que está fuera de sus confines, y si goza una escasa luz es por la naturaleza de la luz que se expande dondequiera; la naturaleza de esta criatura, sus debilidades y pasiones, le forman como una habitación a su alrededor y forman el aire infectado y pútrido, el cual al respirarlo la hace vivir enfermiza y sin viveza de fuerza en el hacer el bien, pero con todo y esto está resignada, soporta más o menos los encuentros de la vida, porque la luz de mi Voluntad, por cuan escasa sea, lleva siempre su bien. La segunda es la imagen de quien ha entrado en los primeros pasos de los confines del reino del Supremo Querer, ésta goza no sólo más luz, sino goza también el calor, por lo tanto el aire que respira es puro, y respirándolo se siente morir las pasiones, es constante en el bien, soporta las cruces no sólo con paciencia, sino con amor, pero como está en los primeros pasos de los confines, mira la tierra, siente el peso de la naturaleza humana. En cambio la tercera, siendo la imagen de quien se ha adentrado en los confines de este reino, es tal y tanta la luz que le hace olvidar todo, no siente más nada de sí misma, el bien, las virtudes, las cruces, se cambian en naturaleza; la luz la eclipsa, la transforma y apenas le deja mirar de lejos lo que a ella no pertenece más. La cuarta es la más feliz, porque es la imagen de quien no sólo vive en mi reino, sino de quien ha hecho adquisición de él, ésta sufre la consumación total en el Sol Supremo de mi Querer, el eclipse que le hace la luz es tan denso que ella misma se vuelve luz y calor, no puede mirar otra cosa que luz y fuego, y todas las cosas se convierten para ella en luz y amor. Así que habrá diferencia de grados en el reino de mi Voluntad según que las criaturas querrán tomar de sus bienes, pero los primeros grados serán empujones y caminos para llegar al último. Ahora, para ti que lo debes hacer conocer, es totalmente necesario que vivas en el último grado.”

+ + + +

Julio 29, 1926

**Todo lo que hacía Nuestro Señor, en virtud del Querer Divino investía toda la Creación. ¿Quién pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación?**

Estaba haciendo mis acostumbrados giros en el reino del Supremo Querer, y habiendo llegado a lo que había hecho el Divino Querer en la Humanidad de Nuestro Señor, miraba sus lágrimas, sus suspiros, sus gemidos, y todo lo que hacía, investidos por la Luz de su Voluntad, así que sus rayos estaban adornados por las lágrimas de Jesús, llenos de sus

suspiros, investidos por sus gemidos dolientes y amorosos, y como la Creación está preñada e investida por el Supremo Querer, sus rayos de Luz invistiendo todo, embellecían todas las cosas creadas con sus lágrimas; todas las cosas quedaban investidas por sus suspiros, por su amor y todas gemían junto con Jesús. Después, el dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando su cabeza sobre mi frente me ha dicho:

“Hija mía, el primer hombre al pecar perdió una Voluntad Divina y por eso se necesitó mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que debía sacrificar en todo y por todo la voluntad humana de mi Humanidad, para readquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura. Así que mi Humanidad no le dio ni siquiera un respiro de vida a su voluntad humana, sino que la tuvo sólo para sacrificarla y para pagar la libertad que se había tomado el hombre de rechazar con tanta ingratitud a esta Voluntad Suprema, y perdiéndola le faltaron todos sus bienes, su felicidad, su dominio, su santidad, todo le quedó malogrado. Si el hombre hubiera perdido una cosa humana, dada a él por Dios, un ángel, un santo se la habría podido restituir, pero como perdió una Voluntad Divina se necesitó un Hombre y Dios que la pudiese restituir. Ahora, si hubiese venido a la tierra solamente para redimirlo, habría bastado una gota de mi sangre, una pequeña pena para ponerlo a salvo, pero como vine no sólo para salvarlo sino para restituirle mi Voluntad perdida, quiso descender esta Divina Voluntad en todas mis penas, en mis lágrimas, en mis suspiros y gemidos, en todo lo que Yo hacía y sufría para readquirir de nuevo el dominio en todos y sobre todos los actos humanos, y así poder formar de nuevo su reino en medio a las criaturas. Así que cuando Yo de niño lloraba, sollozaba, gemía, mi Voluntad Divina más que rayo solar investía toda la Creación de mis lágrimas, de mis gemidos y suspiros, así que las estrellas, el sol, el cielo azul, el mar, la pequeña flor, todos lloraban, gemían, sollozaban y suspiraban, porque la Voluntad Divina que estaba en Mí era la misma que reinaba en toda la Creación, y como connatural las estrellas lloraban, el cielo gemía, el sol sollozaba, el mar suspiraba. La Luz de mi Voluntad llevaba mi eco en todas las cosas creadas y repitiendo mi acto hacían compañía a su Creador; ¡oh! si tú supieras el asalto que recibía la Divina Majestad al oír mi llanto en toda la Creación, mis gemidos y suspiros. Todas las cosas creadas, animadas por mi Voluntad, postradas a los pies del trono divino lo ensordecían con sus gemidos, lo atraían con sus lágrimas, lo movían a piedad con sus suspiros y plegarias, y mis penas repercutiéndose en ellos lo forzaban a ceder las llaves del Cielo e imploraban de nuevo el reino de la Voluntad Divina sobre la tierra. Mi Padre Celestial, apiadado y enternecido por su misma Voluntad que lloraba, gemía, rogaba y penaba en todas sus obras, cedía las llaves y

daba de nuevo su reino, pero para estar seguro lo ponía en mi Humanidad, a fin de que a tiempo oportuno lo pudiese dar de nuevo a la familia humana. He aquí la necesidad de que Yo obrara y descendiera en el orden de las acciones humanas, porque mi Voluntad Divina debía tomar su dominio y sustituir el orden de su Voluntad Divina en todos los actos de las criaturas; ve entonces cuánto me cuesta este reino, con cuántas penas lo rescaté, por eso lo amo tanto y a cualquier costo lo quiero establecer en medio a las criaturas.”

Y yo: “Pero dime amor mío, si todo lo que Tú hiciste era investido por la unidad de la Luz del Supremo Querer, siendo una esta Voluntad no se puede desunir ni separar de sus actos, así que la Creación no está más sola, tiene la compañía de tus actos, de tu Amor, de tus gemidos, por lo tanto no hay aquel silencio de tumba que Tú me dijiste la otra vez.” Y Jesús, todo bondad ha agregado:

“Hija mía, tú debes saber que hasta en tanto mi Humanidad estuvo sobre la tierra, como también mientras estuvo la Soberana Reina, en la Creación no hubo soledad ni silencio sepulcral, porque en virtud de la Luz de la Voluntad Divina, dondequiera que ésta se encontraba, como luz se expandía, y difundiéndose en todo se multiplicaba en todas las cosas creadas, y dondequiera se repetía mi acto, porque una era la Voluntad. Tan es cierto todo esto, que la Creación dio señales sensibles tanto en mi nacimiento y mucho más en mi muerte, hasta oscurecerse el sol y romperse las piedras, temblar la tierra, como si todos llorasen a su Creador, a su Rey, lloraban a Aquél que los había tenido en fiesta, que había roto su soledad y el silencio de tumba, y sintiendo todos la amargura de tan dura privación, dieron señales de dolor y de llanto y regresaron de nuevo al luto de la soledad y del silencio, porque partiendo Yo de la tierra no había más quién emitiera la voz en la Luz de mi Voluntad, que formando el eco volvía a la Creación hablante y obrante. Sucedió como a aquellos instrumentos de metal, que con arte encierran la voz de quien habla o de quien canta, y el instrumento habla, canta, llora, ríe, pero esto sucede en virtud del eco de la voz que ha hablado, pero si se quita el ingenio que produce aquel canto, el instrumento queda mudo. Mucho más que Yo no vine a la tierra por la Creación, sino que vine por el hombre, y por eso todo lo que hice, penas, oraciones, gemidos, suspiros, los dejé más que nueva Creación a bien de las almas, porque habiendo sido hecho todo lo que Yo hice en virtud de mi Potencia creadora, está todo en acto de salvar al hombre. Además de esto, la Creación fue hecha para el hombre, en la cual debía ser él el rey de todas las cosas creadas, pero el hombre al sustraerse de mi Voluntad Divina perdió el régimen, el dominio, no podía formar leyes en el reino de la Creación, como

es costumbre de un rey cuando posee un reino, porque habiendo perdido la Unidad de la Luz de mi Voluntad no supo más regir, no tenía más fuerza de dominio, sus leyes no tenían valor; la Creación fue para él como un pueblo que se revela al rey y de él forma su hazmerreír. Por eso mi Humanidad fue rápidamente reconocida por toda la Creación como su Rey, porque sentía en Mí la fuerza de la unión de una sola Voluntad; pero, partiendo Yo, quedó de nuevo sin Rey y encerrada en su silencio, esperando de nuevo a quien en el reino de mi Voluntad debía emitir su voz para hacerla resonar en ella. ¿Pero sabes tú quien es aquélla que pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación, quién formará su eco y la volverá de nuevo hablante? Eres tú hija mía la que retomarás el dominio, el régimen en el reino de mi Voluntad, por eso sé atenta y tu vuelo en mi Querer sea continuo.”

+ + + +

Agosto 1, 1926

### **El secreto de Jesús. La fuerza y el bien de su secreto.**

Estaba suspirando por mi dulce bien, la Vida de mi vida y no viniendo pensaba entre mí: “¡Cómo es dura su privación! ¡Ah! Jesús no me quiere más, y no sólo han terminado las caricias, los besos, sus grandes demostraciones de amor que con tanta abundancia me daba antes, sino también su amable y arrobadora presencia se hace siempre esperar.” ¡Oh Dios, qué pena, qué martirio continuado, qué vida sin vida, sin aire, sin respiro! Jesús mío, ten piedad de mí, de tu pequeña exiliada.” Pero mientras esto y otras cosas pensaba, mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando sus brazos sobre mi pecho me ha dicho:

“Hija mía, tú te engañas diciendo que no te quiero como antes, más bien tú debes saber que mis besos, caricias, demostraciones de amor que te hacía eran el desahogo de mi Amor, que no pudiendo contenerlo en mi interior te lo demostraba con tantos signos amorosos, y como entre tú y Yo no había un gran trabajo que realizar me divertía contigo con tantas señales y estratagemas de amor, pero esto servía para prepararte al gran trabajo que entre tú y Yo se debía desarrollar, y cuando se trabaja no hay tiempo de divertirse, pero con todo y esto el amor no cesa, sino que viene centuplicado, reafirmado y sellado. Ahora hija mía, habiéndote demostrado el desahogo de mi Amor contenido, he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí, he querido comunicarte el gran secreto del reino de mi Voluntad, dándote los bienes que él contiene, y cuando se comunican secretos importantes, y siendo este el secreto más importante de toda la historia de la

Creación, se hacen a un lado las diversiones, los besos y las caricias, mucho más que el trabajo del reino del Supremo Querer es exuberante y el más grande que puede existir en toda la historia del mundo. Por lo tanto, el manifestarte mi secreto supera todos los amores juntos, porque en el secreto está la participación de la propia vida, de los propios bienes; en el secreto hay confianza, hay esperanza; ¿y te parece poco que tu Jesús tenga confianza en ti, y que tú seas el objeto de mi esperanza? Pero no de una confianza y esperanza cualquiera, sino la confianza de confiarte el reino de mi Querer, la esperanza que pongas a salvo los derechos de Él, que lo hagas conocer. Ahora, habiéndote confiado el secreto de mi Voluntad, la cual es la parte esencial de la Vida Divina, y Yo no sabría darte cosa más grande que ésta, ¿cómo dices entonces que te amo menos que antes? Debes decir más bien que es el gran trabajo que se requiere de ti y de Mí en el reino de mi Voluntad. Tú debes saber que estoy siempre ocupado y todo atento a trabajar en ti, ahora ensancho tu capacidad, ahora te enseño, muchas veces paso a trabajar junto contigo, otras veces te suplo, en suma, estoy siempre ocupado y esto dice que te amo siempre más, pero con amor más fuerte y sustancioso.”

+ + + +

Agosto 4, 1926

**Quien está en la Divina Voluntad, dondequiera que se encuentre está al seguro, porque en Ella hay cuatro planos.**

Mis días, mis horas están siempre bajo la opresión de durísimas privaciones de mi dulce Jesús. ¡Oh! cómo es doloroso pasar de la luz a las tinieblas, y mientras se cree deber gozar de la luz, como relámpago huye y se queda más a lo oscuro que antes. Ahora, mientras me encontraba bajo la dura pena de la privación de la luz de mi dulce Jesús, y sintiendo que no podía más, mi amada Vida, mi sumo bien se ha movido en mi interior, y yo sintiéndolo le he dicho: “¡Jesús, como me dejas! Sin Ti yo no sé donde me encuentro.” Y Él todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, cómo, ¿no sabes donde te encuentras? ¿No estás en mi Voluntad? La casa de mi Voluntad es grande, si no estás en un piso estarás en algún otro, porque Ella contiene cuatro planos: El primero es el bajo de la tierra, esto es: El mar, la tierra, las plantas, las flores, los montes y todo el resto que existe en lo bajo del universo; Ella dondequiera domina y rige, su puesto es siempre de Reina y todo lo tiene en su propio puño. El segundo plano es el sol, las estrellas, las esferas celestes. El tercero es el cielo azul. El cuarto es mi patria y la de los santos. En todos estos planos mi Voluntad

es Reina, ocupa el primer puesto de honor, así que en cualquiera de estos planos en que te encuentres, está segura de que siempre estarás en mi Voluntad. Si giras en lo bajo del universo, la encontrarás que te espera en el mar, a fin de que te unas con Ella para hacer lo que Ella hace, como desenvuelve su Amor, su gloria, su Potencia; te espera sobre los montes, en lo bajo de los valles, en los prados floridos, te espera en todas las cosas a fin de que le hagas compañía para hacer que nada omitas, es más, serás la repetidora de sus actos. Cuando hayas girado por el primer plano pasa al segundo, y la encontrarás que te espera con majestad en el sol, a fin de que su luz, su calor, te transformen, te hagan perder tu ser y sepas amar y glorificar como sabe amar y glorificar una Voluntad Divina. Por eso gira en nuestra casa, en las obras de tu Creador, porque dondequiera te espera a fin de que tú aprendas sus modos, repitas lo que hace mi Voluntad en todas las cosas creadas, así estarás segura de encontrarte siempre en el Supremo Querer, y no sólo esto, sino que te encontrarás siempre junto conmigo, y si bien no siempre me ves, tú debes saber que soy inseparable de mi Voluntad y de mis obras, por eso estando Ella en Mi, Yo estaré contigo y tú estarás conmigo.”

Dicho esto ha desaparecido como relámpago y yo he quedado más en lo oscuro que antes, continuando mis actos en el Supremo Querer, pero mientras esto hacía le rogaba que regresara a su pequeña hija diciéndole: “Mi Jesús, te ruego en virtud de tu misma Voluntad, y como Ella se encuentra esparcida en toda la Creación, llenándola toda, por eso tu misma Voluntad te ruega en el sol que regreses a tu pequeña recién nacida, te ruega en cada estrella, te ruega en el cielo azul que te des prisa a venir a quien no puede vivir sin Ti, te suplica en el mar, en sus olas fragorosas, en su dulce murmullo, que pronto vengas a tu pequeña exiliada. ¿No escuchas amor mío mi voz en tu Voluntad que resuena en todas las cosas creadas, y toda la Creación ruega, suplica, suspira, llora porque regreses a la pequeña de tu Voluntad? ¿Cómo es que tantas voces no te conmueven? ¿Cómo es que tantos suspiros no te empujan, no te hacen emprender el vuelo? ¿No sabes ¡oh! Jesús, que es tu Voluntad la que te ruega, y si Tú no la escuchas Ella quedaría por debajo? Y creo que no puedes hacer menos que escucharla.” Pero mientras esto y otras cosas más decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, transformándome toda en Él y participándome sus amarguras, que eran ya demasiadas, ¡oh Dios, cuántas cosas tristes hacía ver, y su corazón era traspasado por ellas! Después, como si se quisiera aliviar me ha dicho, haciéndose ver con su acostumbrada pluma de luz en la mano:

“Hija mía, hagamos todo a un lado, hablemos del reino del Supremo Querer que tanto me interesa, ¿no ves cómo estoy siempre en acto de

escribir en el fondo de tu alma sus méritos, sus leyes celestiales, su potencia, sus prodigios divinos, su belleza encantadora, sus alegrías infinitas, el orden y la armonía perfecta que reina en este reino del Fiat Divino? Primero hago los preparativos, formo en ti todas las propiedades de Él y después te hablo, a fin de que sintiendo en ti sus propiedades, podrás ser la portavoz de mi Voluntad, su pregonera, su telégrafo y la trompeta que con sonido resonante llame la atención de las gentes a escucharla. Las enseñanzas que te doy acerca del reino de mi Querer serán como tantos hilos eléctricos, que cuando están hechas las justas comunicaciones, los preparativos necesarios, basta un solo hilo para dar luz a ciudades y a provincias enteras; la fuerza de la electricidad, con una rapidez más que la del viento da luz a lugares públicos y privados. Las enseñanzas sobre mi Voluntad serán los hilos, la fuerza de la electricidad será el mismo Fiat, que con una rapidez encantadora formará la luz que alejará la noche de la voluntad humana, las tinieblas de las pasiones. ¡Oh, cómo será bella la Luz de mi Voluntad! Al verla se dispondrán los aparejos en las almas para unir a ellas los hilos de las enseñanzas para gozar y recibir la fuerza de la Luz que contiene la electricidad de mi Querer Supremo. ¿Quieres ver cómo sucederá? Mira, Yo tomo un hilo de mis enseñanzas atado a tu alma y tú emites tu voz dentro del hilo, di, ‘te amo’, ‘te adoro’, ‘te bendigo’, lo que quieras decir, y sé atenta a mirar.”

Yo he dicho ‘te amo’ y aquel ‘te amo’ se cambiaba en caracteres de luz y la fuerza eléctrica del Supremo Querer lo multiplicaba, de modo que aquel ‘te amo’ de luz recorría toda la bóveda de los cielos, se fijaba en el sol, en cada estrella, penetraba en los Cielos, se fijaba en cada uno de los bienaventurados, formaba su corona de luz a los pies del trono divino y entraba hasta en el seno de la Majestad Suprema, en suma, donde se encontraba la Divina Voluntad, y por todas partes formaba su luz eléctrica. Y Jesús retomando la palabra me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto qué fuerza tiene la electricidad del Fiat Supremo y cómo llega a todas partes? La electricidad de la tierra a lo más se difunde en lo bajo, no tiene la fuerza de llegar hasta las estrellas, pero la fuerza de mi electricidad se difunde en lo bajo, en lo alto, en los corazones, dondequiera, y cuando se dispongan los hilos, con qué rapidez encantadora hará su camino en medio a las criaturas.”

+ + + +

Agosto 8, 1926

**Por cuanto más el alma está fundida con Dios, tanto más puede darle, y tanto más ella puede tomar. Ejemplo del mar y el riachuelo.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda abandonada en los brazos de Jesús, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más el alma está fundida conmigo, tanto más Yo puedo darle y ella puede tomar de Mí. Sucede como entre el mar y el riachuelo, separado éste del mar solo por una pared; están tan cerca, que si se quitase esta pared, el mar y el riachuelo se volverían un solo mar. Ahora, si el mar desborda, el riachuelo estando cerca recibe las aguas del mar; si las olas fragorosas se levantan, al descender descargan en el riachuelo; el agua del mar se filtra a través de las fisuras de la pared, así que el pequeño riachuelo recibe siempre del mar, y como él es pequeño se llena siempre más con esta agua que recibe del mar y da nuevamente al mar el agua recibida, para recibirla de nuevo. Pero esto sucede porque el riachuelo está cercano al mar, si estuviese lejano, ni el mar podría dar ni él podría recibir, la lejanía lo pondría en tal condición que ni siquiera podría conocer el mar.”

Pero mientras esto decía, ponía delante a mi mente la imagen del mar y del pequeño riachuelo y entonces ha vuelto a decir:

“Hija mía, el mar es Dios, el pequeño riachuelo es el alma, la pared que divide el uno del otro es la naturaleza humana que hace distinguir a Dios y a la criatura; los desbordamientos, las olas que continuamente se levantan para descargar en el riachuelo son mi Divina Voluntad que quiere dar tanto a la criatura, para hacer que el pequeño riachuelo, llenándose e hinchándose, desborde, forme sus olas levantadas por el viento de la Suprema Voluntad y se viertan en el mar divino para llenarse nuevamente, de modo que puede decir: ‘Hago la vida del mar, y si bien soy pequeño, también yo hago lo que él hace: Desborde, formo olas, me levanto y busco dar al mar lo que él me da.’ Así que el alma que está fundida conmigo y se hace dominar por mi Voluntad, es la repetidora de los actos divinos, su amor, sus adoraciones, sus plegarias y todo lo que hace es el desahogo de lo que ha recibido de Dios para poderle decir: ‘Es tu Amor que te ama, son tus adoraciones que te adoran, son tus plegarias que te ruegan, es tu Voluntad que invistiéndome me hace hacer lo que haces Tú, para dártelas nuevamente como cosas tuyas.’”

Jesús ha hecho silencio, pero después, como tomado por un énfasis irresistible de amor ha agregado:

“¡Oh! Potencia de mi Voluntad, cómo eres grande, Tú sola unes al ser más grande, más alto, con el ser más pequeño y más bajo, y de ellos formas uno solo. Tú sola tienes la virtud de vaciar a la criatura de todo lo que no te pertenece, para poder con tus reflejos formar en ella aquel Sol eterno que con sus rayos, llenando Cielo y tierra, va a confundirse con el Sol de la Majestad Suprema. Tú sola tienes esta virtud de comunicar la Fuerza Suprema, de tal modo que pueda con tu Fuerza elevarse la criatura a aquel acto único del Dios Creador. ¡Ah! hija mía, la criatura cuando no vive en la Unidad de mi Voluntad pierde la Fuerza única y queda como desunida de aquella Fuerza que llena Cielo y tierra y sostiene a todo el universo como si fuera la más pequeña pluma. Ahora, cuando el alma no se hace dominar por mi Voluntad, pierde la Fuerza única en todas sus acciones y por lo tanto, no saliendo de una sola fuerza, todos sus actos quedan divididos entre ellos, dividido el amor, separada la acción, desunida la plegaria, así que todos los actos de la criatura, estando divididos, son pobres, mezquinos, sin luz, así que la paciencia es pobre, la caridad es débil, la obediencia es imperfecta, la humildad es ciega, la plegaria es muda, el sacrificio es sin vida, sin vigor, porque faltando mi Voluntad falta la Fuerza única que uniendo todo, da la misma fuerza a cada uno de los actos de las criaturas y por eso no sólo quedan divididos entre ellos, sino que quedan viciados por la voluntad humana y por eso queda cada uno con su defecto. Esto le sucedió a Adán, con el sustraerse de la Voluntad Suprema perdió la Fuerza única de su Creador, y quedando con su fuerza humana limitada sentía el cansancio en su obrar, mucho más, pues la fuerza que usaba para cumplir una acción lo debilitaba, y debiendo hacer otra acción no sentía la fuerza, así que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que no teniendo la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. Sucedió como a un rico señor que posee propiedades extensísimas, mientras éstas son de un solo dueño, él hace alarde, hace grandes gastos, quién sabe cuantos siervos mantiene y con los grandes réditos que recibe hace siempre nuevas adquisiciones. Pero supón que esta propiedad fuese dividida con otros herederos, he aquí que está ya perdida su gran fuerza, no puede hacer alarde como antes ni hacer nuevas adquisiciones, se debe limitar en los gastos, sus siervos son pocos, así que su grandeza, su señorío ha desaparecido y apenas le quedan las trazas. Así le sucedió a Adán, con el sustraerse de mi Voluntad perdió la Fuerza única de su Creador y con esto perdió su señorío, su dominio, no sintió más la fuerza de hacer alarde en el bien. Así sucede para quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con Ella la fuerza del bien se convierte en naturaleza y la pobreza no existe.”

+ + + +

Agosto 12, 1926

**El Querer Divino no puede reinar si las tres  
potencias del alma no están ordenadas con Dios.**

Las privaciones de mi dulce Jesús se van haciendo más largas, ¡oh, cómo me hace anhelar su retorno! ¡Cómo la horas, los días, me parecen siglos sin Él, pero siglos de noches, no de días! Entonces mientras estaba con ansias esperando su regreso, como relámpago que surge ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él me ha dicho:

“Hija mía, el hombre fue creado por Dios con tres potencias: Memoria, inteligencia y voluntad, y esto para que pudiese tener los vínculos de comunicación con las Divinas Personas de la Trinidad Sacrosanta; éstas eran como caminos para subir a Dios, como puertas para entrar, como habitaciones para formar la continua morada, la criatura a Dios y Dios a la criatura. Estos son los caminos reales del uno y del otro, las puertas de oro que Dios puso en el fondo del alma para que pudiera entrar la Soberanía Suprema de la Majestad Divina; la estancia segura e inmutable donde Dios debía establecer su celestial morada. Ahora, mi Voluntad para poder formar su reino en lo íntimo del alma, quiere encontrar en orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, estas tres potencias dadas a la criatura para elevarla a la semejanza de su Creador. Mi Voluntad no saldría fuera de su dominios si estas tres potencias del alma estuvieran en orden a Dios, y su reinar sería feliz y como connatural, porque con estar en orden a Dios estas tres potencias, tendrían el orden en sí mismas y fuera de sí, y el reino de la Voluntad de Dios y aquél de la criatura no sería un reino dividido, sino uno solo, y por lo tanto su dominio y su régimen sería uno solo. Mucho más que mi Voluntad no sabe reinar donde no hay orden y armonía, inseparable cualidad y propiedad indispensable de las Divinas Personas, y el alma jamás puede estar ordenada y armonizar con su Creador si no tiene sus tres potencias abiertas para recibir de Dios sus cualidades ordenadas y sus propiedades armonizadas, de modo que mi Voluntad encontrando las armonías divinas y el orden supremo del reino divino y del reino humano, de ellos forma uno solo y reina en él con su pleno dominio. ¡Ah hija mía, cuánto desorden reina en las tres potencias del alma humana! Se puede decir que nos han cerrado las puertas en la cara, que han puesto barricadas en los caminos para impedirnos el paso y romper con Nosotros las comunicaciones, mientras que estas tres potencias fueron el don más grande que le hicimos al crearla, estas tres potencias debían servir para comprender a Aquél que las había creado para hacer crecer al alma a su semejanza, y transfundida su

voluntad en la de su Creador darle el derecho de hacerla reinar. He aquí el por qué el Supremo Querer no puede reinar en el alma si estas tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, no se dan la mano entre ellas para regresar a la finalidad por la cual Dios las ha creado. Por eso ruega a fin de que estas tres potencias regresen al orden y a la armonía de su Creador, para que así mi Supremo Querer pueda reinar con su pleno triunfo.”

+ + + +

Agosto 14, 1926

**Amarguras del alma por la noticia de la próxima publicación de los escritos sobre la Voluntad de Dios. Palabras de Jesús al respecto.**

Mi pobre corazón nada en el mar de las amarguras por las privaciones de mi dulce Jesús, y si Él viene es como un relámpago que huye y en aquella claridad del relámpago veo al pobre mundo, sus graves males, veo los vínculos de las naciones que se vinculan entre ellas para mover guerras y revoluciones, y con esto atraen los castigos del Cielo, y tan graves de destruir ciudades enteras y pueblos. ¡Oh Dios, cómo es grande la ceguera humana! Y cuando termina el relámpago de su amable presencia permanezco más en lo oscuro que antes, con el pensamiento de mis pobres hermanos esparcidos en el duro exilio de la vida. Pero como si esto no bastara para llenar mi pobre corazón de intensas amarguras, una más se ha agregado para sofocar mi pobre existencia en aquellas olas fragorosas en las cuales es arrollada mi pobre alma, esto es, la noticia de la próxima publicación de los escritos sobre la Santísima Voluntad de Dios, a la cual nuestro señor Arzobispo había dado su aprobación poniendo él el imprimátur; y esto era nada, el golpe más fatal para mi pobre alma ha sido la noticia de que no sólo se debía poner lo que correspondía a la Divina Voluntad, porque de esto, después de tantas insistencias de Nuestro Señor y de los superiores, me había convencido que lo requería la gloria de Dios, y mísera y pequeña cual soy no conviene oponerme a lo que el bendito Jesús quiere, sino también el orden que Jesús ha tenido conmigo y todo lo que me ha dicho aun sobre las virtudes y circunstancias, esto me ha resultado demasiado doloroso, he dicho una y otra vez mis razones para que esto no se hiciese. Mientras me encontraba tan oprimida, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, como si sintiera el peso de mi opresión me ha estrechado entre sus brazos y sacudiéndome me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué pasa, qué pasa? Anímate, no quiero que estés tan oprimida, ¿en vez de agradecerme te oprimes? Tú debes saber que para

hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he debido preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al Arzobispo con los actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los cuales el hombre no me puede resistir, he debido hacer uno de mis grandes prodigios. ¿Crees tú que sea cosa fácil el obtener la aprobación de un Obispo? Cómo es difícil, cuántas cavilaciones, cuántas dificultades, y si aprueban es con muchas restricciones, casi quitando las pinceladas más bellas, los colores que más resaltan a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. ¿No ves tú entonces en la aprobación del Arzobispo el triunfo de mi Voluntad? Y por lo tanto mi gran gloria y la gran necesidad de que los conocimientos del Supremo Querer sean conocidos y que como rocío benéfico apaguen los ardores de las pasiones, y que como sol que surge haga huir las tinieblas de la voluntad humana y quite el entorpecimiento que casi todas las criaturas tienen aun en el hacer el bien, porque falta la Vida de mi Querer. Mis manifestaciones sobre Él serán como bálsamo que cicatrizarán las llagas que ha producido la voluntad humana; quien tenga el bien de conocerlas se sentirá correr en él una nueva vida de luz, de gracia, de fortaleza para cumplir en todo mi Voluntad, y no sólo esto, sino que comprendiendo el gran mal del propio querer lo aborrecerán y se sacudirán del durísimo yugo de la voluntad humana, para ponerse bajo el suave dominio de la mía. ¡Ah! tú no sabes ni ves lo que sé y veo Yo, por eso déjame hacer y no te oprimas, es más, deberías haber apresurado y urgido tú misma a aquél que Yo con tanto amor he dispuesto para que tomara el empeño, es más, decirle que se apresure y que no se pierda tiempo. Hija mía, el reino de mi Voluntad es inquebrantable y en estos conocimientos sobre Ella he puesto tanta luz, gracia y atracciones para volverlo victorioso, de modo que conforme sean conocidos harán dulce batalla a la voluntad humana y quedarán vencidas. Estos conocimientos serán muro altísimo y fortísimo, más que en el edén terrestre, que impedirán al enemigo infernal el entrar dentro para molestar a aquellos que vencidos por mi Voluntad pasarán a vivir en el reino de Ella, por eso no te turbes y déjame hacer, y Yo dispondré todo para que el Fiat Supremo sea conocido.”

+ + + +

Agosto 18, 1926

**Jesús anima a aquél que debe emprender la  
publicación de los escritos sobre la Santísima Voluntad  
de Dios. Potencia de los actos hechos en el Querer Supremo.**

Mientras rezaba me he encontrado fuera de mí misma, y al mismo tiempo veía al reverendo padre que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre de la Santísima Voluntad de Dios, con Nuestro Señor cercano que tomaba todos los conocimientos, efectos y valores que ha manifestado sobre el Supremo Querer, que cambiados en hilos de luz los sellaba en la inteligencia del padre, de modo de formar una corona de luz en torno a su cabeza, y mientras esto hacía le ha dicho:

“Hijo mío, el trabajo que te he dado es grande, por eso es necesario que te de mucha luz para hacerte comprender con claridad lo que he revelado, porque según la claridad con la cual serán expuestos, así producirán sus efectos, aunque por sí mismas estas verdades son clarísimas, porque lo que respecta a mi Voluntad es luz que descende del Cielo, la cual no confunde ni deslumbra la vista de la inteligencia, sino que tiene virtud de reforzar y clarificar la inteligencia humana para hacerse comprender y amar, y de poner en el fondo del alma el principio de su origen, la verdadera finalidad por la cual fue creada, el orden entre Creador y criatura, y cada palabra mía, manifestaciones, conocimientos sobre mi Supremo Querer, son tantas pinceladas para hacer regresar al alma a la semejanza de su Creador. Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es otra cosa que preparar el camino, formar el ejército, reunir al pueblo elegido, preparar el palacio real, disponer el terreno donde debe formarse el reino de mi Voluntad, y después regirlo y dominarlo, por eso el trabajo que te confío es grande, Yo te guiaré, estaré junto a ti para hacer que todo se haga según mi Voluntad.”

Después de esto lo ha bendecido y se ha venido a mi pequeña alma retomando su palabra:

“Hija mía, cuánto me interesa mi Voluntad, cómo amo, suspiro que sea conocida, es tanto mi interés que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse de hacerla conocer. ¡Oh! cómo quisiera que se hiciera pronto, porque veo que todos mis derechos me serán restituidos y el orden entre Dios y la criatura será restablecido; no daré más mis bienes por mitad a las generaciones humanas, sino todos enteros, ni recibiré más de ellas cosas incompletas, sino todas enteras. ¡Ah! hija mía, el poder y el querer dar y no encontrar a nadie a quién dar, es siempre una pena y un peso sin esperanza de ser aligerado; si tú supieras con cuánto celo de amor estoy en torno al alma cuando la veo dispuesta a hacer sus actos en mi Voluntad: Antes de que comience el acto, en él hago correr la luz y la virtud de mi Voluntad, a fin de que el acto tenga su principio sobre la virtud que contiene mi Voluntad; conforme la criatura lo va formando, así la luz y la virtud divina lo inviste y desenvuelve, y conforme lo cumple, la luz se sella sobre él y le da la forma de un acto divino, y ¡oh! cómo goza mi suprema Bondad al ver

que la criatura posee este acto divino; a estos actos mi eterno Amor no dice jamás basta, da y da siempre, porque ante estos actos divinos formados por la criatura en mi Voluntad, mi Amor no sabe limitarse, porque siendo divinos debe recompensarlos con amor infinito y sin límites. ¿No ves tú misma con cuánto amor te guío, te acompaño y llego muchas veces a hacer junto contigo lo que haces tú? Y esto para dar un valor divino a tus actos. Cómo soy feliz al ver que en virtud de mi Voluntad tus actos son divinos, similares a los míos, no hay más distancia entre tu pequeño amor y el mío, entre tu adoración y la mía, entre tus adoraciones y las mías, pues todo, investido por la luz del Querer eterno, pierde lo finito, las apariencias humanas, y adquieren lo infinito y la sustancia divina, y transformando todo junto el obrar de Dios y del alma, forma de ellos uno solo; por eso sé atenta y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo.”

Después de esto mi siempre amable Jesús ha regresado y se hacía ver todo afligido, sufriente y como inquieto por las grandes ofensas de las criaturas. Yo quería tranquilizarlo, darle reposo, pero no lo lograba. Entonces me ha venido el pensamiento de hacer mis acostumbrados actos en el Fiat Supremo, y conforme esto hacía Jesús se tranquilizaba y tomaba reposo, y después me ha dicho:

“Hija mía, los actos en mi Voluntad son más que rayos solares, que queriéndolos mirar, la vista queda eclipsada por la luz, de manera que no puede ni mirar ni distinguir más nada. Si la luz del sol tiene tanta fuerza, mucho más los actos hechos en mi Voluntad; la Luz de Ella tiene la fuerza para eclipsar y apartar el mal de las criaturas, a fin de que no hagan cosas peores, e impide con la fuerza de su Luz que las ofensas lleguen hasta Mí. Y así como la luz del sol, que contiene en sí la similitud del Sol eterno del Fiat Supremo, contiene todos los colores y de estos derivan innumerables efectos que hacen salir bienes sin número a las generaciones humanas, mientras que aparentemente no se ve otra cosa que luz brillante y blanca, así el Sol eterno de mi Querer, mientras es sólo la Luz de mi Voluntad, dentro de Ella están encerrados, como tantos colores, todas las similitudes divinas que contienen efectos infinitos y hace brotar fuentes de amor, de bondad, de misericordia, de potencia, de ciencia, en suma todas las cualidades divinas. Por eso lo obrado en mi Voluntad contiene tal potencia y armonía, que puede dar el reposo a tu amado Jesús.”

+ + + +

Agosto 22, 1926

**Los actos hechos en el Querer Supremo toman la imagen de las cualidades divinas. Qué significa ser cabeza de una misión.**

Me siento como inmersa en el Querer eterno de mi adorable Jesús, y cuanto más me es posible hago mi giro por toda la Creación, para hacer compañía a todos los actos que la Divina Voluntad obra en ella, pero mientras esto hacía, mi sumo y único bien se hacía ver en mi interior, que mirándome toda numeraba uno por uno todos mis actos y se los ponía en torno a Sí para gozárselos, y después me ha dicho:

“Hija mía, estoy haciendo la numeración de todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, y como mi Voluntad encierra todas las cualidades divinas, cada acto tuyo hecho en Ella toma la imagen de una cualidad suprema; míralos cómo son bellos: Quién posee la imagen de mi Sabiduría, quién la imagen de la Bondad, quién el Amor, quién la Fortaleza, quién la Belleza, quién la Misericordia, quién la Inmutabilidad, quién el orden, en suma, todas mis cualidades supremas. Cada uno de tus actos toma una imagen distinta, pero se asemejan entre ellos, se armonizan, se dan la mano y forman un acto solo. Cómo es bello lo obrado por la criatura en mi Voluntad, no hace otra cosa que producir imágenes divinas, y Yo me deleito de circundarme de estas mis imágenes para gozar en la criatura los frutos de mis cualidades, y le doy virtud de reproducir otras imágenes más divinas, pues quiero ver copiado, sellado el Ser Supremo, y por eso tengo tanto interés de que la criatura haga mi Voluntad y viva en Ella, para repetir mis obras.”

Después de esto estaba pensando entre mí: “Cómo es dura la privación de mi dulce Jesús, se siente la verdadera muerte del alma y sucede como al cuerpo cuando parte el alma, que mientras posee los mismos miembros, estos están vacíos de la vida, están inertes, sin movimiento y no tienen más valor; así me parece mi pequeña alma sin Jesús, posee las mismas facultades, pero vacías de vida, sin Jesús termina la vida, el movimiento, el calor, por eso la pena es desgarradora, indescriptible y no se puede comparar a ninguna otra pena. ¡Ah! la Mamá Celestial no sufrió esta pena porque su Santidad la volvía inseparable de Jesús, y por eso no quedó jamás privada de Él.” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, tú te equivocas, la privación de Mí no es separación, sino dolor, y tú tienes razón al decir que es un dolor más que mortal, y este dolor tiene la virtud no de separar sino de unir con ataduras más fuertes y más estables la unión inseparable conmigo, y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, Yo resurjo de nuevo para ella a nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más de nuevo amor, amándola de más, y doy nueva gracia para enriquecerla y

embellecerla, y ella resurge a nueva Vida Divina, a nuevo amor y a nueva belleza, porque es justo; sufriendo el alma penas mortales, viene substituida con nueva Vida Divina, si esto no fuese así me dejaría vencer por el amor de la criatura, lo que no puede ser. Y además no es verdad que la Soberana Reina no haya quedado jamás privada de Mí, inseparable jamás, pero privada sí, esto no perjudicaba la altura de su santidad, más bien la acrecentaba. Cuantas veces la dejé en el estado de pura fe, porque debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más refulgente que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores; esta pena de ser dejada en el estado de pura fe la preparó a recibir el depósito de mi doctrina, el tesoro de los Sacramentos y todos los bienes de mi Redención, porque siendo mi privación la pena más grande, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Después de una privación mía te he manifestado los conocimientos más altos sobre mi Voluntad, y con esto venía a hacerte depositaria no sólo de sus conocimientos, sino de mi misma Voluntad. Y además la Soberana Reina como Madre debía poseer todos los estados de ánimo, por lo tanto también el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos aquella fe irremovible que hace arriesgar la sangre y la misma vida para defender y atestiguar la fe. Si este don de la fe no lo hubiera poseído, ¿cómo lo podía dar a sus hijos?”

Dicho esto ha desaparecido, pero mi mente quería pensar tantas cosas extrañas y quizá aún disparatadas y me esforzaba por hacer mis actos en la adorable Voluntad de Dios, pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Si el vivir en el reino supremo de la Voluntad Divina requiere tanta atención, tantos sacrificios, serán poquísimos los que querrán vivir en un reino tan santo.” Y mi dulce Jesús regresando me ha dicho:

“Hija mía, quien es llamado como cabeza de una misión debe abrazar no sólo todos los miembros, sino debe regirlos, dominarlos y constituirse vida de cada uno de ellos; mientras que los miembros no son los que dan vida a la cabeza ni hacen todo lo que hace ella, sino que cada uno hace su oficio. Así quien es llamado como cabeza de una misión, abrazando todo lo que conviene para poder desarrollar el trabajo que le ha sido confiado, sufriendo más que todos y amando a todos, prepara el alimento, la vida, las lecciones, los oficios, según la capacidad de quien querrá seguir su misión. Lo que es necesario a ti que debes formar el árbol con toda la plenitud de las ramas y multiplicidad de los frutos, no será necesario a quien debe ser solo rama o fruto, su trabajo será de estar incorporado al árbol para recibir los

humores vitales que él contiene, o sea, hacerse dominar por mi Voluntad, no dando jamás vida al propio querer en todas las cosas, sean internas o externas; conocer mi Voluntad y recibirla como vida propia para hacerla desarrollar su Vida Divina; en suma, hacerla reinar y dominar como Reina. Así hija mía, quien debe ser cabeza conviene que sufra, que trabaje y que haga él solo todo lo que los demás harán todos juntos. Esto es lo que hice Yo, porque como cabeza de la Redención puedo decir que hice todo por amor de todos, para darles la vida y ponerlos a todos a salvo, como también la Virgen Inmaculada, porque como Madre y Reina de todos, ¿cuánto no sufrió? ¿Cuánto no amó y obró por todas las criaturas? Ninguno puede decir que nos haya igualado, ya sea en el sufrir como en el amar, a lo más nos semejan en parte, pero igualarnos, ninguno. Pero con el haber estado a la cabeza de todos, tanto Yo como la Soberana Reina, encerrábamos todas las gracias y todos los bienes, la fuerza estaba en nuestro poder, el dominio era nuestro, Cielo y tierra obedecían a nuestra señas y temblaban delante a nuestra Potencia y Santidad. Los redimidos han tomado nuestras migajas y han comido nuestros frutos, se han sanado con nuestros remedios, se han revigorizado con nuestros ejemplos, han aprendido nuestras lecciones, han resucitado a costa de nuestra vida, y si han sido glorificados ha sido en virtud de nuestra gloria, pero el poder es siempre nuestro, la fuente viva de todos los bienes brota siempre de Nosotros, tan es verdad, que si los redimidos se alejan de Nosotros pierden todos los bienes y vuelven a estar enfermos y pobres más que antes. He aquí lo que significa ser cabeza, es verdad que se sufre mucho, se trabaja demasiado, se debe preparar el bien a todos, pero todo lo que se posee sobrepasa todo y a todos; hay tal distancia entre quien es cabeza de una misión y entre quien debe ser miembro, como si se comparara al sol como cabeza y a una pequeña luz como miembro. Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino se trata de abrazar todo y a todos, y preparar el reino de mi Voluntad a las generaciones humanas.”

Después de esto estaba siguiendo los actos del Querer Supremo, los cuales, todos se convertían en luz y formaban un horizonte de luz resplandeciente, que formaba nubes de plata, y donde penetraba esta luz todo se convertía en luz, tenía el poder, la fuerza de vaciar todo para llenar todo de su luz fulgidísima, y Jesús ha agregado:

“Hija mía, no hay cosa más penetrante que la luz, ella se expande dondequiera con una rapidez encantadora, llevando sus benéficos efectos a todos aquellos que se hacen investir por ella; la luz no se niega a hacer bien a ninguno, sean personas, sea tierra, sea agua, sea planta u otro, su

naturaleza es iluminar y hacer el bien y por eso no deja atrás a ninguno, lleva a todos su beso de luz y les dona el bien que contiene.

Mi Voluntad es más que luz, Ella se expande dondequiera y lleva el bien que contiene, y los actos hechos en Ella forman la atmósfera de oro y de plata que tiene virtud de vaciar todas las tinieblas de la noche de la voluntad humana, y con su luz benéfica lleva el beso del eterno Querer para disponer a las criaturas a querer venir al reino del Fiat Supremo. Cada acto tuyo hecho en él es un horizonte nuevo que haces surgir al ojo de la inteligencia humana, para hacerle suspirar la luz del bien que posee mi Voluntad. Hija mía, para preparar este reino se necesita el trabajo, se requieren leyes celestiales, que son leyes todas de amor; en él no entrarán las leyes de temor, de penas, de condena, porque las leyes de amor de mi Voluntad serán amigables, filiales, de recíproco amor entre Creador y criatura, así que los temores, las condenas, no tendrán ni vigor ni vida, y si habrá algún sufrimiento, será pena de triunfo y de gloria. Por eso sé atenta, porque se trata de hacer conocer un reino celestial, de manifestar sus secretos, sus prerrogativas, sus bienes, para atraer a las almas a amarlo, a suspirarlo y a hacerles tomar la posesión de él.”

+ + + +

Agosto 25, 1926

### **La Divina Voluntad forma de toda la Vida de Nuestro Señor un acto solo en su interior.**

Estaba recordando todos los actos de Nuestro Señor para unirme con Él, y no sólo esto, sino para encontrar su Santísima Voluntad obrante en todos sus actos, para poder fundirme con Ella y hacer un acto solo con el mío, así que habría querido quedar concebida con Jesús, nacer con Jesús, gemir, llorar, sufrir, rezar, derramar mi sangre junto con la suya y morir junto con Jesús. Ahora, mientras esto pensaba, se ha movido en mi interior haciéndome sentir que estaba en mi corazón, y alzando los brazos para estrecharme a Él me ha dicho:

“Hija mía, toda mi Vida fue un solo acto proveniente de aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, y si en mi Humanidad se vieron poco a poco la sucesión de mis actos, esto es: concebir, nacer, crecer, obrar, caminar, sufrir, morir, en lo interno de mi Humanidad, mi Divinidad, el Verbo Eterno unido a mi alma, formaba un acto solo de toda mi Vida, así que la sucesión de los actos externos que se veían en mi Humanidad era la desembocadura del acto único, que desbordando fuera formaba la sucesión de mi Vida externa, pero en mi interior, conforme quedé concebido, al

mismo tiempo nacía, lloraba, gemía, caminaba, obraba, hablaba, predicaba el evangelio, instituía los Sacramentos, sufría y quedaba crucificado. Así que todo lo que se veía en el exterior de mi Humanidad que sucedía poco a poco, dentro de Mí era un solo acto, largo y continuado, y que continúa aún. Así que conforme quedé concebido, partiendo del acto único del Eterno, quedé en acto de concebirme siempre, de nacer siempre, de gemir y llorar siempre, en suma, todo lo que hice quedó en acto y como acto continuo, porque todo lo que sale de Dios y queda en Dios, no sufre mutaciones, ni incremento ni disminución, hecho el acto queda con la plenitud de la vida que jamás termina y que puede dar vida a todos, por cuantos la quieran; así que mi Voluntad mantuvo y mantiene todo en acto, toda mi Vida, como mantiene en acto la vida del sol, sin hacerlo crecer ni disminuir en su luz, en el calor y en sus efectos; así como conserva la extensión del cielo con todas las estrellas, sin jamás restringirse o perder aun una sola estrella; y de tantas otras cosas creadas por Mí, así mi Supremo Querer mantiene la vida a todos los actos de mi Humanidad, sin perder ni siquiera un respiro. Ahora, mi Voluntad donde reina no sabe hacer actos separados, su naturaleza es un acto solo, múltiple en los efectos, pero en el acto es siempre único, por eso llama al alma que se hace dominar por Ella a la unión de su acto único, a fin de que encuentre todos los bienes, todos los efectos que solamente un acto único de un Dios puede poseer. Por lo tanto, tu atención esté en permanecer unida a aquel acto único del Eterno si quieres encontrar en acto toda la Creación y toda la Redención; en este acto único encontrarás la largura de mis penas, de mis pasos, mi continuada crucifixión, todo encontrarás; mi Voluntad no pierde nada y tú en Ella quedarás fundida en mis actos y tomarás el fruto de toda mi Vida. Si esto no fuese así no habría gran diferencia entre mi obrar y el obrar de mis santos, en cambio con ser mi obrar un acto único, entre mi obrar y el de ellos hay la diferencia que existe entre el sol y la pequeña llamita, entre el gran mar y la gota de agua, entre la vastedad de los cielos y el pequeño agujero. Sólo la Potencia de mi acto único tiene el poder de darse a todos y abrazar todo, y mientras da no pierde jamás nada.”

+ + + +

Agosto 27, 1926

### **Jesús da el título al libro sobre su Voluntad.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver al reverendo padre que debe ocuparse de la publicación de los

escritos sobre la adorable Voluntad de Dios, y Jesús, poniéndose cercano a él le decía:

“Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: ‘El reino de mi Divina Voluntad en medio a las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios.’ Mira, también el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad, quiero que la criatura comprenda que su puesto, asignado a ella por Dios es en mi Voluntad, y hasta en tanto no entre en Ella estará sin puesto, sin orden, sin finalidad, será una intrusa en la Creación, sin derecho de permanencia, por eso andará errante, sin paz, sin herencia, y Yo, movido a compasión de ella le gritaré continuamente: ‘Entra en tu puesto, ven al orden, ven a tomar tu herencia, a vivir en tu casa, ¿por qué quieres vivir en casa extraña? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo? Y no siendo tuyo vives infeliz y eres el siervo y el hazmerreír de todas las cosas creadas. Todas las cosas creadas por Mí, porque permanecen en su puesto, están en el orden y en perfecta armonía con toda la plenitud de sus bienes que Dios les asignó, sólo tú quieres ser infeliz, pero infelicidad voluntaria, por eso ven a tu puesto, a él te llamo y ahí te espero.’ Por eso, aquél o aquélla que se prestará a hacer conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos del reino de Ella.”

Después de esto hacía ver toda la Creación, cómo todas las cosas creadas están en el puesto querido por Dios y por lo tanto en el orden perfecto y en la completa armonía entre ellas y la Suprema Voluntad, porque todas las cosas están en su puesto, mantiene su existencia íntegra, bella, fresca y siempre nueva, y el orden lleva la felicidad común y la fuerza universal a todos. Qué encanto el ver el orden, la armonía de toda la Creación, y Jesús retomando su palabra ha agregado:

“Hija mía, cómo son bellas nuestras obras, son nuestro honor y nuestra gloria perenne, todas están en su puesto y cada una de las cosas creadas cumple perfectamente su oficio, sólo el hombre es nuestro deshonor en nuestra obra creadora, porque con el sustraerse de nuestra Voluntad camina con la cabeza abajo, en la tierra, y con los pies en el aire, ¡qué desorden, qué desorden, da horror el verlo! Caminando con la cabeza abajo araña la tierra, se desordena todo, se transforma, a la vista le falta el espacio necesario para mirar, no puede difundirse en el espacio para conocer las cosas, ni defenderse si el enemigo le está tras las espaldas, ni hacer mucho camino, porque, ¡pobrecito! con la cabeza debe arrastrarse, no caminar, porque el oficio de caminar es de los pies y el de la cabeza es el de dominar, así que el hacer la propia voluntad es la verdadera y perfecta ruina del hombre y el

desorden de la familia humana. Por eso me interesa tanto que mi Voluntad sea conocida, a fin de que la criatura regrese a su puesto, no más se arrastre con la cabeza abajo, sino que camine con los pies, no forme más mi y su deshonor, sino mi y su honor. Mira tú misma, ¿no dan una fea apariencia las criaturas al verlas caminar con la cabeza por tierra? ¿No te disgusta aun a ti el verlas tan desordenadas?”

Yo he mirado y las veía con la cabeza abajo y los pies en el aire. Jesús ha desaparecido y yo he quedado mirando este feo espectáculo de las generaciones humanas, y rogaba de corazón que su Voluntad sea conocida.

+ + + +

Agosto 29, 1926

**La naturaleza del verdadero bien sólo la posee la Voluntad Suprema. Bendiciones de Jesús al título que debe darse a los escritos sobre su Santísima Voluntad.**

Mi pobre mente está siempre de regreso en el centro supremo del Querer eterno, y si alguna vez pienso en alguna otra cosa, Jesús mismo con su decir llama mi atención a navegar el mar interminable de su Santísima Voluntad. Ahora, como estaba pensando en otras cosas, mi dulce Jesús, celoso, me ha estrechado a Sí y me ha dicho:

“Hija mía, siempre en mi Voluntad te quiero, porque en Ella está la naturaleza del bien. Un bien sólo se puede llamar verdadero bien cuando no termina jamás, ni tiene principio ni fin. El bien cuando tiene principio y fin está lleno de amarguras, de temores, de ansiedades y aún de desilusiones, todo esto vuelve infeliz el mismo bien, y muchas veces se pasa con facilidad del bien de la riqueza a la miseria, de la fortuna se pasa al infortunio, de la salud se pasa a la enfermedad, porque todos los bienes que tienen principio son vacilantes, pasajeros, caducos y al final se resuelven en la nada. Por eso la naturaleza del verdadero bien la posee sólo mi Voluntad Suprema, porque no tiene principio ni fin, y por eso el bien es siempre igual, siempre pleno, siempre estable, no sujeto a ninguna mutación. Por eso todo lo que el alma hace entrar en el Supremo Querer, todos sus actos formados en Él, adquieren la naturaleza del verdadero bien, porque son hechos en una Voluntad estable, no cambiante, que contiene bienes eternos y sin medida. Así que tu amor, tu oración, tus agradecimientos y todo lo que puedes hacer, toman puesto en un principio eterno que no termina jamás, y por eso adquieren la plenitud de la naturaleza del verdadero bien, por lo tanto tu oración adquiere el pleno valor y el fruto completo, de modo que tú misma no podrás comprender hasta

dónde se extenderán los frutos, los bienes de tu oración, ella girará la eternidad, se dará a todos y al mismo tiempo quedará siempre plena en sus efectos. Tu amor adquiere la naturaleza del verdadero amor, de aquel amor inquebrantable que jamás viene a menos, que jamás termina, que ama a todos y se da a todos y queda siempre con la plenitud del bien de la naturaleza del verdadero amor, y así de todo lo demás. A todo lo que entra en mi Voluntad, su Fuerza creadora le comunica su misma naturaleza y los convierte en actos suyos, porque no tolera en Ella actos disímiles de los suyos, y por eso se puede decir que los actos de la criatura hechos en mi Voluntad entran en los caminos inescrutables de Dios, y no se pueden conocer todos sus innumerables efectos. Lo que no tiene principio ni fin se vuelve incomprensible a las mentes creadas que tienen su principio, porque faltando en ellas la fuerza de un acto que no tiene principio, todas las cosas divinas y todo lo que entra en mi Voluntad se vuelve inescrutable. Ves entonces el gran bien del obrar en mi Voluntad, a qué punto tan alto eleva a la criatura, cómo le viene restituida la naturaleza del verdadero bien, tal como la sacó de su seno su Creador. En cambio todo lo que se puede hacer fuera de mi Voluntad, aunque sea un bien no se puede llamar verdadero bien, porque le falta el alimento divino, su luz, y son disímiles de mis actos y por eso quitan la semejanza al alma de la imagen divina, porque es sólo mi Voluntad la que la hace crecer a mi semejanza, y quitada esta semejanza se quita lo más bello, el valor más grande al obrar humano, así que son obras vacías de sustancia, de vida y de valor, son como plantas sin fruto, como alimento sin sustancia, como estatuas sin vida, como trabajos sin salario, que cansan los miembros de los más fuertes. ¡Oh, la gran diferencia entre el obrar en mi Voluntad y entre el obrar sin Ella! Por eso sé atenta, no me des este disgusto de hacerme ver en ti un acto que no dé mi semejanza.”

Después de lo anterior ha desaparecido, pero poco después ha regresado como inquieto por las ofensas recibidas, y refugiándose en mí quería tomar reposo, y yo le he dicho: “Amor mío, tengo tantas cosas que decirte, tantas cosas que establecer entre Tú y yo, tengo que pedirte que tu Voluntad sea conocida y que su reino tenga su pleno triunfo. Si Tú reposas yo no puedo decirte nada, debo callar para dejarte reposar.” Y Jesús interrumpiendo mis palabras, con una ternura indecible me ha estrechado a Sí, fuerte, fuerte, y besándome me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella la oración sobre tus labios acerca del triunfo del reino del Supremo Querido, es el eco de mi misma oración, de mis suspiros y de todas mis penas. Ahora quiero ver lo que has escrito acerca del título para darse a los escritos sobre mi Voluntad.”

Y mientras esto decía tomaba este libro entre sus manos, y parecía que leyese lo que está escrito el 27 de Agosto, mientras leía quedaba pensativo, como si se pusiera en profunda contemplación, de modo que yo no osaba decirle nada, sólo oía que su corazón le latía fuerte, fuerte, como si quisiera estallar, después ha estrechado el libro a su pecho diciendo:

“Bendigo el título, lo bendigo de corazón y bendigo todas las palabras que conciernen a mi Voluntad.”

Y levantando su mano derecha, con una majestad encantadora ha pronunciado las palabras de la bendición. Hecho esto ha desaparecido.

+ + + +

Agosto 31, 1926

**Nuestro Señor, así como puso fuera la Creación, así puso fuera todos los bienes que hay en el reino de su Voluntad para bien de las criaturas.  
La voluntad humana paraliza la Vida de la Divina en el alma.**

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos, mis giros en el Santo Querer Divino. Yo misma veo que no sé hacer otra cosa que girar en Él, en mi amada heredad que me ha dado mi dulce Jesús, en la cual hay tanto qué hacer y qué aprender, que no me bastará ni mi pequeña vida del exilio, ni toda la eternidad para cumplir mis oficios en esta extensísima heredad, en la cual no se ven los confines, ni dónde comienza ni dónde termina, y por cuanto más se gira en ella, tantas más cosas nuevas se aprenden, pero muchas cosas se ven y no se comprenden, y se necesita al dulce Jesús para que las explique, de otra manera se admiran pero no se saben decir. Entonces mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome mientras hacía mis actos en su adorable Voluntad me ha dicho:

“Hija mía, mira cuantas cosas sacamos con nuestro Fiat en la Creación para el bien de la naturaleza del hombre; de todo lo que había establecido nuestra Voluntad poner fuera, nada faltó al cumplimiento de Ella. Ahora, así como fue establecido todo lo que debíamos sacar en la Creación y nada faltó a nuestro llamado, así fue establecido lo que debíamos sacar para el bien de las almas, como de hecho lo sacamos, pero fue tanto, de sobrepasar por miles y miles de veces más todos los bienes que se ven en la Creación; pero tanto aquellos que debían servir al bien de la naturaleza, como aquellos que debían servir al bien del alma, todo quedó depositado en nuestra Voluntad, porque nuestras cosas no las confiamos a ninguno, conociendo que sólo Ella nos los habría conservado íntegros y bellos, tal como los sacamos de nuestro

seno divino, mucho más, pues sólo Ella tiene la Fuerza conservadora y multiplicadora, que mientras da, nada pierde y todas las cosas las tiene en el puesto querido por Nosotros. Ahora, cuántas cosas hay en mi Voluntad que debo dar a las criaturas, pero deben venir al reino de Ella para recibir las, y así como la naturaleza humana jamás habría podido tomar parte en los bienes de la Creación si no quisiera vivir bajo el cielo, ni tener un lugar sobre la tierra, donde las cosas creadas por Mí le hacen corona, así el alma, si no viene a vivir bajo el cielo de mi Querer, en medio a los bienes que nuestra Paterna Bondad puso fuera para hacerla feliz, para embellecerla, para enriquecerla, jamás podrá tomar parte en estos bienes, para ella serán como extraños y no conocidos. Mucho más que cada alma habría sido un cielo distinto, donde nuestro Querer Supremo se habría deleitado adornándolo con un sol más refulgente y con estrellas más espléndidas que aquéllas que se ven en la Creación, pero una más bella que la otra. Mira la gran diferencia: Para la naturaleza humana hay un sol para todos, en cambio para las almas hay un sol para cada una, hay un cielo propio, hay una fuente que siempre mana, hay un fuego que jamás se apaga, hay un aire divino que se respira, hay un alimento celestial que hace crecer admirablemente a semejanza de Aquél que la ha creado. ¡Oh, cuántas cosas tiene mi Voluntad preparadas y establecidas para dar a quien quiera venir a vivir en su reino, bajo su liberal y dulce régimen, no quiere confiar sus bienes fuera de su reino, porque sabe que si salen fuera de sus confines no serán ni apreciados ni comprendidos, mucho más, pues sólo Ella sabe conservar y mantener en vida sus bienes, y sólo quien vive en Ella es capaz de comprender su lenguaje celestial, de recibir sus dones, de mirar sus bellezas y de formar una sola vida con mi Voluntad. En cambio, quien no quiere vivir en su reino no es capaz de comprender sus bienes, su lengua no sabrá hablar de ellos, ni sabrá adaptarse al lenguaje de mi reino, ni podrá mirar sus bellezas, más bien quedará ciego por la fuerte luz que en él reina. Ve entonces desde hace cuánto tiempo están puestos fuera de nuestro seno paterno todos los bienes que debemos dar a los hijos de nuestro Fiat Supremo, todo está preparado desde que fue creada la Creación, no nos retiraremos por la tardanza, esperaremos aún, y en cuanto la criatura ponga como escabel su voluntad a la nuestra para hacerla dominar, Nosotros le abriremos las puertas para hacerla entrar, porque fue la voluntad humana la que cerró las puertas a la nuestra y abrió las puertas a las miserias, a las debilidades, a las pasiones; no fue la memoria o la inteligencia las que se pusieron contra su Creador, si bien concurren, sino que fue la voluntad humana la que tuvo su acto primero y rompió todos los vínculos, todas las relaciones con una Voluntad tan Santa, mucho más que todo el bien está encerrado en esta voluntad

humana, el régimen, el dominio es suyo, así que habiendo fallado la voluntad en el bien, todo se malogró, perdió el orden, descendió de su origen, se volvió fea; y como fue la voluntad humana la que su puso contra la mía, haciendo que se le malograrán todos los bienes, por eso quiero su voluntad, y en correspondencia quiero darle la mía para restituirle todos los bienes perdidos. Por eso hija mía sé atenta, no des jamás vida a tu voluntad si quieres que la mía reine en ti.”

Después de esto ha hecho silencio, quedando todo afligido por el gran mal que ha producido la voluntad humana en las criaturas, hasta deformar su bella imagen infundida en ellas al crearlas, y suspirando ha agregado:

“Hija mía, la voluntad humana paraliza la Vida de la mía en el alma, porque sin mi Voluntad no circula la Vida Divina en el alma, que más que sangre pura conserva el movimiento, el vigor, el uso perfecto de todas las facultades mentales, de modo de hacerla crecer sana y santa, de poder descubrir en ella nuestra semejanza; ¡cuántas almas paralizadas sin mi Voluntad! Qué espectáculo digno de compasión al ver a las humanas generaciones casi todas paralizadas en el alma, y por lo tanto irracionales, ciegas para ver el bien, sordas para escuchar la verdad, mudas para enseñarla, inertes para las obras santas, inmóviles para caminar el camino del Cielo, porque la voluntad humana impidiendo la circulación de mi Voluntad forma la parálisis general en el alma de las criaturas, sucede como al cuerpo, que la mayor parte de las enfermedades, especialmente después de parálisis, son producidas por falta de circulación de sangre; si circula bien la sangre el hombre es robusto y fuerte, no siente ningún malestar, pero si comienza la irregularidad de la circulación de la sangre, comienzan las indisposiciones, las debilidades, las fiebres, y si la circulación se hace más irregular se queda paralizado, porque la sangre que no circula y que con rapidez no corre en las venas, forma los graves males a la naturaleza humana. ¿Qué no harían las criaturas si supiesen que hay un remedio para la irregularidad de la circulación de la sangre? Irían quién sabe hasta dónde para tenerlo, para no padecer ninguna enfermedad. Sin embargo está el gran remedio de mi Voluntad para evitar cualquier mal del alma, para no quedar paralizada en el bien, para crecer fuerte y robusta en la santidad, ¿y quién lo toma? No obstante es un remedio que se da gratis, no se deben hacer grandes viajes para tenerlo, es más, está siempre pronta a darse y constituirse como Vida regular de la criatura. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor!”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 3, 1926

**El deseo purga el alma y estimula el apetito para los bienes de Jesús. Cómo la Voluntad Divina es penetrante y convierte en naturaleza sus efectos.**

Me sentía toda fundida en mi dulce Jesús y le pedía de corazón que vigilase mi pobre alma, a fin de que nada entrase en ella que no fuese de su Voluntad. Ahora, mientras esto hacía, mi amado bien, mi dulce vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, el deseo de querer un bien y de quererlo conocer purga al alma y dispone su inteligencia para comprenderlo, su memoria para recordarlo, y su voluntad se siente avivar el apetito de quererlo para hacer de él alimento y vida, y mueve a Dios a darle aquel bien y a hacerlo conocer. Así que el deseo de querer un bien y el de conocerlo, es como el apetito al alimento, pues si hay apetito se siente el gusto, se come con placer y se queda satisfecho y contento por haber tomado aquel alimento y se queda con el deseo de gustarlo de nuevo; en cambio, si falta el apetito, aquel mismo alimento gustado con tanta avidez por una persona, para otra que no tiene apetito siente náuseas y disgusto y llega aun a sufrir. Tal es el deseo al alma, es como el apetito y Yo, viendo que el deseo de mis cosas es su gusto, hasta hacer de ellas alimento y vida, me vuelvo tan magnánimo en el dar, que no me canso jamás de dar. En cambio, para quien no lo desea, faltando el apetito sentirá náuseas de mis cosas; se repetirá el dicho evangélico: ‘Le será dado a quien tiene y le será quitado aquél poco que tiene a quien no apetece mis bienes, mis verdades, las cosas celestiales.’ Justa pena para quien no desea, no apetece y no quiere saber nada de las cosas que a Mí pertenecen, y si tiene alguna pequeña cosa, es justo que se le quite y se le dé a aquellos que poseen mucho.”

Después de esto estaba pensando y fundiéndome en el Santo Querer Divino, y encontrándome en su Luz inmensa sentía que sus rayos divinos me penetraban tanto, hasta transformarme en su misma Luz, y Jesús saliendo de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella, penetrante, comunicativa, transformadora la Luz de mi Voluntad. Ella es más que sol, el cual golpeando la tierra dona con liberalidad los efectos que su luz contiene, no se necesita rogarle, sino que espontáneamente conforme su luz llena la superficie de la tierra dona a cada una de las cosas que encuentra lo que tiene: Da al fruto la dulzura y el sabor, a la flor el color y el perfume, a las plantas el desarrollo, a todas las cosas da los efectos y los bienes que contiene, no particulariza con ninguno, sólo basta con que su luz las toque, las penetre, las caliente, para hacer su obra. Más que sol es mi Voluntad, con tal de que el alma se exponga a sus

rayos vivificantes y haga a un lado las tinieblas y la noche de su voluntad humana, su Luz surge e inviste al alma y penetra en sus más íntimas fibras para hacerle huir las sombras y los átomos del humano querer, conforme da su Luz y el alma la recibe, comunica todos los efectos que contiene, porque mi Voluntad, saliendo del Ser Supremo contiene todas las cualidades de la naturaleza divina, por lo tanto, conforme la inviste, así comunica la Bondad, el Amor, la Potencia, la Firmeza, la Misericordia, y todas las cualidades divinas, pero no en modo superficial, sino tan real, que transmuta en la naturaleza humana todas sus cualidades, de modo que el alma sentirá en sí, como suya, la naturaleza de la verdadera Bondad, de la Potencia, de la dulzura, de la Misericordia, y así de todo el resto de las cualidades supremas. Sólo mi Voluntad tiene esta Potencia de convertir en naturaleza sus virtudes para quien se da en poder de su Luz y de su calor y tiene lejano de ella la noche tenebrosa del propio querer, verdadera y perfecta noche de la pobre criatura.”

+ + + +

Septiembre 5, 1926

**Quien vive en la Voluntad Divina posee una paternidad grande y una gran filiación: Es hija de todos.**

Me sentía oprimida, más bien como sin vida por la privación de mi dulce Jesús; esta pena es siempre nueva y más traspasante, de modo de formar nuevas heridas para hacer sangrar de dolor a mi pobre alma. Ahora, mientras me encontraba bajo la opresión del dolor de su privación, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha estrechado a su corazón santísimo diciéndome:

“La hija mía, la hija nuestra, la hija de la Mamá Celestial, la hija de los ángeles y de los santos, la hija del cielo, la hija del sol, de las estrellas, del mar, en suma, eres la hija de todos, todos te son padre y de todos eres hija. ¡Mira cómo es grande la paternidad, cómo es extensa tu filiación! En vez de oprimirte deberías gozar pensando que todos te son padre y a todos les eres hija. Solamente quien vive en mi Voluntad puede tener el derecho de tan grande paternidad y de tan extensa filiación, de ser amada por todos con amor paterno, porque todos reconocen en ella a su hija, porque estando las cosas creadas todas investidas por mi Voluntad, donde Ella reina triunfante y dominante, ven en ti la misma Voluntad que reina en ellas, por eso todos te tienen como hija de sus entrañas, hay tantos vínculos entre tú y ellas, de sobrepasar en modo infinito los vínculos naturales que hay entre padre e hijo. ¿Sabes tú quién no te es padre? Sólo aquellos que no hacen reinar mi

Voluntad en ellos, ellos no tienen ningún derecho sobre de ti, ni tú tienes ningún deber hacia ellos, es como cosa que no te pertenece. ¿Pero sabes tú qué cosa significa poseer tan grande paternidad y tan extensa filiación? Significa estar vinculada con vínculos de justicia a todas las riquezas, gloria, honor y privilegios que posee tan gran paternidad, así que como hija mía, tu Jesús te hace don de todos los bienes de la Redención; como hija nuestra quedas dotada de todos los bienes de la Trinidad Sacrosanta; como hija de la Soberana Reina, Ella te dona sus dolores, sus obras, su amor y todos sus méritos maternos; como hija de los ángeles y de los santos, ellos hacen competencia para cederte todos sus bienes; como hija del cielo, de las estrellas, del sol, del mar y de todas las cosas creadas, todas se sienten honradas porque finalmente tienen a su hija para poder darle su herencia, y mi misma Voluntad reinante en ellas, con su luz interminable te hace la escritura de toda la Creación y todos sienten la felicidad, la alegría de poder dar su herencia, porque al poder dar no se sienten más estériles sino fecundos, la fecundidad lleva la alegría, la compañía, la armonía, la gloria, la repetición de la misma vida. ¿Cuántos hombres y mujeres son infelices a pesar de ser ricos porque no tienen prole? Porque la esterilidad lleva por sí misma al aislamiento, la amargura, la falta de apoyo y de felicidad, y si parece que gozan aparentemente, en su corazón tienen la espina de la esterilidad que amarga todos sus gozos. Así que tu gran paternidad que posees y tu extensa filiación, es causa de alegría a todos y mucho más a mi Voluntad, que bilocándose reina en ti y te constituye como hija de todas las cosas creadas por Ella, de modo que todos sienten tu apoyo y el contento de poder dar los bienes que poseen. Por eso tu opresión no es justa en medio de tantos bienes y felicidad, y de tantos que te protegen, te defienden y te aman como a verdadera hija.”

Después de esto me he abandonado en los brazos de Jesús y en la corriente de la Divina Voluntad para hacer mis acostumbrados actos, y Jesús regresando me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad conserva al alma en su origen y no la deja salir de su principio que es Dios, mantiene la imagen divina en el fondo de ella, imagen que está encerrada en la inteligencia, memoria y voluntad. Y hasta en tanto el alma hace reinar mi Voluntad en ella, todo está vinculado, todo está en relación entre Creador y criatura, más bien vive a los reflejos de la Majestad Suprema y siempre crece nuestra semejanza en ella, y esta imagen la hace distinguir que es hija nuestra. En cambio la voluntad humana hace que se desconozca su origen, la hace descender de su principio, la inteligencia, la memoria y la voluntad quedan sin luz y la imagen divina queda deformada e irreconocible, rompe todos los vínculos y relaciones

divinas, y por eso la voluntad humana hace vivir al alma de los reflejos de todas las pasiones, de modo que se vuelve fea e hija del enemigo infernal, el cual busca esculpir en el alma su fea imagen. ¿Cuántos males no hace el propio querer? Devasta todo bien y produce todos los males,”

Después de esto el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver cómo se había deformado su imagen en las criaturas, daba horror verla cómo era irreconocible y fea. La santidad de la mirada de Jesús rehuía verlas, pero la compasión de su corazón santísimo lo empujaba a tener piedad de las obras de sus manos, deformadas y tan feas por su propia culpa. Pero mientras Jesús estaba adolorido a lo sumo al ver tan transformada su imagen, hemos llegado a un punto donde eran tantas las ofensas que le hacían, que no pudiendo más ha cambiado el aspecto de bondad y tomaba aspecto de justicia y amenazaba con castigos; terremotos, agua y fuego eran puestos contra los pueblos para destruir hombres y ciudades. Yo le he rogado que perdonase a los pueblos y Jesús regresándome a mi cama me ha dado parte de sus penas.

+ + + +

Septiembre 7, 1926

**Dios tiene su trono, su morada, su puesto estable y fijo. La Voluntad Divina es sol, la voluntad humana es una chispa formada por la punta de los rayos del Querer Supremo.**

Estaba por reemprender mi vuelo en el Querer Supremo para hacer mi acostumbrada visita en el reino de la Voluntad Divina, extenderme en sus confines para hacer resonar mi te amo, mi adoración, mi gracias por cada una de las cosas creadas. Ahora, mientras estaba por hacer esto pensaba entre mí: “Si Dios está en todas partes, ¿en qué aprovecha hacer mi vuelo en el Querer Divino para ponerme hasta en la altura de los Cielos, delante a la Majestad Suprema, llevando como en mi pequeño regazo todas las voluntades humanas de las generaciones, para hacer por cada una de las voluntades rebeldes mi acto de sujeción, de amor y de abandono a fin de que venza a la Voluntad Divina para hacerla venir a reinar sobre la tierra, dominante y triunfante en medio a las criaturas? Por lo tanto si está por todas partes, puedo hacerlo también desde aquí.” Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mira el sol, su luz desciende y llena toda la tierra, pero el sol está siempre arriba, bajo la esfera del cielo, con toda majestad en su esfera, señoreando y dominando todo y a todos con su luz, pero aunque el

sol no desciende a lo bajo, da los mismos efectos, comunica los mismos bienes por medio de sus rayos, como si descendiera él mismo de la altura de su esfera. Si el sol descendiera de su altura, la tierra siendo mucho más pequeña y las criaturas incapaces de resistir una luz tan grande, descendiendo quemaría y eclipsaría todo con su luz y con su calor; pero como todas las cosas creadas por Mí contienen la semejanza de las entrañas de Misericordia de su Creador, por eso el sol se está en lo alto, emanando sus rayos llenos de bondad, de amor y de bienes a la pequeña tierra. Ahora, si esto hace el sol que sólo es imagen de la verdadera Luz del Sol Divino, mucho más Dios, verdadero Sol de Luz, de Justicia y de Amor, mi Majestad no se mueve de la altura de su trono, sino que está siempre firme y estable en su puesto, en su morada celestial, y más que sol emana sus interminables rayos, los cuales llevan sus efectos, sus bienes y comunican su misma Vida, como si descendiese a quien quiera recibirla, por lo tanto, lo que no hace descendiendo en persona lo hace con la emanación de sus interminables rayos, bilocándose en ellos para dar su Vida, sus bienes a las humanas generaciones. Ahora hija mía, por tu condición de criatura, por tu oficio de la misión del Fiat Supremo, te corresponde a ti subir sobre aquellos mismos rayos que emana la Majestad Suprema para ponerte delante de Ella, para cumplir tu oficio en el seno del Sol eterno, arrojándote al principio de donde saliste, para tomar por cuanto a criatura es posible, la plenitud de mi Voluntad, para conocerla y manifestarla a los demás.

Ahora, tú debes saber cuáles son los vínculos de identificación entre Voluntad Divina y humana, y por eso amo tanto y quiero, con derecho de creación, de paternidad, de amor y de justicia, que la voluntad humana ceda el puesto a la mía, y arrojándose como un pequeño niño en sus brazos se haga sostener por Ella, nutrir y dominar. El Ente Supremo al crear al hombre hizo salir en campo a mi Voluntad, si bien como consecuencia y naturalmente todos nuestros atributos concurrieron, pero el Supremo Querer fue como acto primero, el cual tomaba como máximo interés suyo la vida de toda la Creación, comprendido el hombre, y por eso se hacía vida de todos, dominando todo, haciendo todo suyo; porque todo de Ella había salido, por justicia todo debía ser suyo. Mi Voluntad, más que sol emanó sus rayos y con la punta de estos rayos, animando la naturaleza humana formaba la voluntad en la criatura. ¿Ves entonces qué cosa es la voluntad en las generaciones humanas? Tantas múltiples puntas de rayos, que eran como tantas chispas en las criaturas, para formar la voluntad en ellos, pero sin separar estas chispas del rayo que se desprendía del centro del Sol del Querer Supremo. Así que todas las generaciones humanas giran en torno a este Sol, porque cada una de las criaturas contiene la punta de un rayo de

este Sol eterno de mi Voluntad. Ahora, ¿cuál no será la afrenta de este Sol al ver la circunferencia de estos rayos, cuya punta forma la voluntad de cada una de las criaturas, convertidas, cambiadas en tinieblas, en naturaleza humana, desconociendo la Luz, el dominio, la Vida de aquel Sol que con tanto amor daba su Voluntad, a fin de que la suya y la de las criaturas fuese una sola, y así poder formar en ellas la Vida Divina? ¿Puede haber vínculo más fuerte, más estable y que no pueda desunirse, entre el centro del sol y sus rayos? La luz es indivisible, y si se pudiese desunir, la parte dividida iría errante y terminaría con disolverse en las tinieblas. Así que entre Voluntad Divina y humana hay tal unión de ensimismamiento, que se puede comparar a la unión que hay entre el sol y el rayo solar, entre el calor y la luz. ¿No sería derecho del sol dominar sus rayos, recibir la sujeción de ellos para formar su reino de luz sobre su misma circunferencia solar? Así es para mi Voluntad, cuando la criatura se sustrae de Ella queda como sin reino, sin dominio, sin súbditos, se siente robar lo que es suyo, cada acto que no depende de su Querer es un desgarró, un hurto que se hace a su Luz, y por eso al verse robar su Luz y convertida ésta en tinieblas, sufre más que una madre cuando se ve arrancar el parto de sus entrañas, no para darle vida sino para matarlo. Así que las pérdidas que hace mi Voluntad cuando la criatura no está unida a su centro y no vive de la Luz de su Querer, son pérdidas divinas y de valor infinito; los males de la criatura, la fealdad que adquiere, son incalculables e indescriptibles, mi Voluntad queda sin reino en las criaturas y ellas quedan despojadas, sin herencia, sin derecho a los bienes, por eso no existe otra cosa más importante, más grande, que pondrá el equilibrio, el orden, la armonía, la semejanza entre Creador y criatura, sino mi Voluntad. Por eso quiero hacer conocer qué cosa es el Querer Divino y el humano, a fin de que nos reconciliemos, y Ella adquiera su reino y a las criaturas les vengán restituidos todos los bienes perdidos.”

+ + + +

Septiembre 9, 1926

**Jesús cuando habla dona el bien que encierra su palabra. En el Divino Querer no habrá esclavos, ni rebeldes, ni leyes, ni mandatos.**

Estaba pensando en cuánta potencia, cuántos bienes están encerrados en el santo Querer Divino, en cómo en Él todo es paz, todo es felicidad, en cómo no se tiene necesidad de ordenes para obrar, sino que la propia naturaleza siente en sí tal fuerza hacia el bien, que no puede hacer menos que hacerlo. ¡Qué felicidad sentirse convertida en bien, en santidad, en

fuerza, a la propia naturaleza! Así que en el reino del Querer Supremo no habrá leyes, sino que todo será amor y la naturaleza convertida en ley divina, de modo que por sí misma querrá hacer lo que el Fiat Supremo quiere que haga. Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús con su acostumbrada luz que hacía salir de su inteligencia me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que te he dicho acerca de mi Voluntad han sido dones que te he hecho. El conocimiento no basta si no se posee el bien que contiene el mismo conocimiento, si esto no fuese así te volvería infeliz, porque conocer un bien y no poseerlo es siempre un dolor; mucho más que Yo no sé hacer las cosas a la mitad, sino completas, por eso primero dispongo al alma, ensancho su capacidad y después dono el conocimiento junto con el bien que contiene, y como los conocimientos sobre mi Voluntad son divinos, he aquí entonces el por qué la naturaleza queda dotada con la semejanza de la naturaleza divina, y entonces, siendo más que hija no espera la orden, sino que se siente honrada de hacer, sin habérselo dicho, lo que quiere el Padre. Las leyes, las ordenes, son para los siervos, para los esclavos, para los rebeldes, pero en el reino del Fiat Supremo no habrá siervos, ni esclavos, ni rebeldes, sino que será una misma la Voluntad de Dios y de la criatura, y por eso una será la Vida. Y es también esta la razón por la que tanto y tantas cosas estoy diciendo acerca de mi Voluntad, para abundar en los dones, no sólo para ti sino para quien quiera venir a vivir en mi reino, a fin de que nada le falte, de nada tenga necesidad, sino que posea en sí mismo la fuente de los bienes. No obraría como el Dios que soy, grande, potente, rico, magnánimo, si debiendo constituir el reino de mi Voluntad no dotase a aquellos que deben vivir en él con las prerrogativas y cualidades que posee mi misma Voluntad. Es más, tú debes saber que como todas las cosas han salido de aquel acto único de Dios, así todo debe regresar en aquel acto único que no tiene sucesión de actos, y sólo puede regresar en este acto único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad, porque el alma viviendo en Ella, todo lo que hace se convierte en luz, y naturalmente sus actos quedan incorporados y ensimismados en la Luz eterna del Sol de mi Voluntad, y por eso como consecuencia se vuelven un acto solo con el único acto de Ella. En cambio, en quien obra fuera de Ella se ve la materia que contienen las obras, no luz, y por eso no pueden incorporarse con la Luz del acto único de Dios, por lo tanto pronto se verá que no es cosa nuestra, que no nos pertenece; por eso, todo lo que no sea hecho en virtud del Fiat Divino no será reconocido por Dios. Supón que tú quisieras unir luz y tinieblas, cobre y oro, piedras y tierra, ¿no se distinguiría con claridad la luz de las tinieblas, el cobre del oro, las piedras de la tierra? Y esto a causa de que son materias distintas una de la otra, pero si unieras juntas luz a luz,

tinieblas a tinieblas, oro a oro, no sabrías distinguir ni separar la luz de antes de la luz de después, las tinieblas de antes a las de después, la masa de oro de antes a la de después, así es de mi Voluntad, lo que Ella misma hace en la criatura es luz, por lo tanto no es maravilla que quede incorporada al acto único de su eterna Luz. Por eso, gracia más grande no podría hacer en estos tiempos tan borrascosos y de carrera vertiginosa en el mal, que hacer conocer que quiero dar el gran don del reino del Fiat Supremo, y como confirmación de esto lo estoy preparando en ti con tantos conocimientos y dones, a fin de que nada falte al triunfo de mi Voluntad, por eso está atenta al depósito de este reino que hago en ti.”

Después de esto estaba pensativa porque me había sido impuesto por la santa obediencia el no dejar de escribir ni siquiera una palabra que mi dulce Jesús me pudiese decir, mientras que yo soy muy fácil para omitir algunas cosas, porque estoy convencida de que ciertas cosas íntimas, ciertos desahogos que Jesús hace a mi pequeña alma no es necesario ponerlos sobre el papel, sino que deben quedar en el secreto del corazón. Entonces rogaba que me diese la gracia de no faltar a la obediencia, y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, si quien te guía y te dirige te da esta obediencia, significa que ha entendido que soy Yo quien te habla y el valor que contiene aun una sola palabra mía. Mi palabra es luz y está llena de vida, por lo tanto quien posee la vida la puede dar, mucho más que mi palabra contiene la Fuerza creadora, por eso una sola palabra mía puede crear innumerables vidas de gracia, vidas de amor, vidas de luz, Vida de mi Voluntad en las almas. Tú misma no podrás comprender el largo camino que puede hacer una sola palabra mía, quien tiene oído la escuchará, quien tiene corazón quedará herido por ella, por eso quien te guía tiene razón en darte esta obediencia. ¡Ah, tú no sabes cómo lo asisto y estoy en torno suyo mientras lee mis y tus escritos sobre mi Voluntad, para hacerle comprender toda la fuerza de las verdades y del gran bien que hay en ellas; y él gira en torno a mi Voluntad, y en virtud de la luz que siente te da esta obediencia. Por eso sé atenta y Yo te ayudaré y te facilitaré lo que a ti te parece difícil. Tú debes saber que mi corazón está dilatado, sufre y suspira porque quiero hacer conocer el reino del Fiat Supremo, los grandes bienes que hay en Él y el gran bien que recibirán aquellos que lo poseerán. Es propiamente en mi corazón que lo tengo y me lo siento explotar porque quiero ponerlo fuera, ¿no quieres darme tú ese alivio a fin de que mi corazón, poniéndolo fuera se alivie y no tenga que sufrir más, ni suspirar con suspiros dolientes? Y esto lo harás haciendo conocer lo que te manifiesto acerca de mi Voluntad, porque cuando haces esto me das el campo para abrir los caminos para preparar el

lugar donde debo poner el reino de mi Voluntad; y si tú no manifiestas lo que te digo, me cierras estos caminos y mi corazón se inflama de más. Por eso déjame hacer, y tú sígueme y no pienses en ello.”

+ + + +

Septiembre 12, 1926

**El vínculo del alma con la Voluntad Divina es vínculo eterno. La Humanidad de Nuestro Señor posee el reino de la Divina Voluntad, tanto, que toda su Vida dependía de Ella. Formar el reino de la Divina Voluntad en el alma es transmitir en ella lo que posee la Humanidad de Jesús.**

Mientras parece que mi siempre amable Jesús regresa y yo creo que no lo perderé más, en lo más bello huye como relámpago y yo permanezco privada de Aquél que forma la vida de mi pobre existencia, con el duro clavo del delirio de que regrese Aquél que hace surgir el sol en mi pobre alma. Pero mientras deliraba por su regreso y temía que me hubiese dejado, de improviso ha regresado y me ha dicho:

“Hija mía, no quieres persuadirte de que no puedo dejarte, si tu unión conmigo estuviese vinculada, formada, sellada sobre otra base que no fuera mi Voluntad, podrías temer, pero como está vinculada, escriturada, firmada sobre la base eterna de mi Querer, lo eterno no está sujeto a mutaciones, es más, todo tu ser, tus deseos, tus afectos, aun tus más íntimas fibras, están ligadas con vínculos eternos y mi Querer corre en ellos para constituirse como vida y formarlos con la sustancia divina y eterna que Él posee. ¿Se puede separar la eternidad? ¿Tal vez puede cambiar un Dios? ¿Se podrá separar el Ser Supremo de su Voluntad? Todo esto es inseparable, indivisible. Así todo lo que mi Voluntad une entra en el orden eterno y se vuelve inseparable de Mí, por lo tanto ¿cómo puedo dejarte? Si esto no fuera así, todo lo que mi Voluntad ha hecho en ti, su trabajo, su fundamento, sus mismas manifestaciones habrían sido un juego, una cosa superficial, un modo de decir, no una realidad. Por eso quita estos temores de que Yo te pudiera dejar, porque no son cosas que produzca y pertenezcan a mi Voluntad, Ella es firmeza y vínculo indisoluble. Resulta inconveniente a quien posee por vida mi Querer, que se ocupe de otra cosa, mientras que deberías estar totalmente ocupada en cómo ensanchar los confines de su reino, a fin de que triunfe, se forme en ti y así podrías transmitirlo a las pobres generaciones que se debaten y se forman la corriente de la vorágine donde quedarán precipitadas; pero también los castigos son necesarios, esto

servirá para preparar el terreno para hacer que el reino del Fiat Supremo pueda formarse en medio a la familia humana; por eso muchas vidas que servirán de obstáculo al triunfo de mi reino desaparecerán de la faz de la tierra; así que muchos castigos de destrucción sucederán, otros los formarán las mismas criaturas para destruirse una a la otra, pero esto no debe preocuparte, más bien reza para que todo suceda para el triunfo del reino del Fiat Supremo.”

Dicho esto ha desaparecido, entonces yo me he ocupado en hacer mi acostumbrado giro en la Voluntad Suprema, su luz me hacía todo presente, tanto lo que ha hecho en la Creación, como lo que ha hecho en la Redención. La Voluntad Divina bilocada en cada acto que hace en ellas, esperaba una visita mía a cada uno de estos sus actos para tener a su pequeña hija como compañía, aunque fuese visita fugaz donde reinaba y dominaba como Reina. ¡Oh! cómo agradecía mi pequeña visita en cada uno de sus actos, mi pequeño te amo, mi mezquina adoración, mi reconocimiento, mi gracias, mi sujeción, pero como sus actos son innumerables, yo no terminaba jamás de alcanzarlos todos. Así, habiendo llegado a los actos de la Redención, mi dulce Jesús se hacía ver como pequeño niño, pero tan pequeño de poderse encerrar en mi pecho. ¡Cómo era bello, amable, gracioso el verlo tan pequeño, pasearse, sentarse, ponerse como en trono de majestad en mi pequeña alma, suministrándome su Vida, su respiro, sus actos, para hacer que todo tomase de Él! Pero mientras lo veía en mí como niño, al mismo tiempo ha venido también crucificado, era tanta la tensión de sus miembros que se podían numerar todos los huesos y los nervios uno por uno. Ahora, si el niño estaba encerrado en mi pecho, el crucificado Jesús se ha extendido en todos mis miembros, no dejándome ninguna partecita de mí que no fuese poseída por su adorable persona, sentía más su Vida que la mía. Así, después de haber estado algún tiempo en esta posición con Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad posee el reino de mi Voluntad, tanto que toda mi Vida dependía de Ella, así que con depender de Ella Yo tenía la inteligencia del Supremo Querer, su mirada, su respiro, su obrar, sus pasos, su movimiento y latido eterno, de este modo formaba el reino del Fiat Supremo en mi Humanidad, su Vida y sus bienes. ¿Ves entonces lo que significa formar su reino en ti? Debo transmitirte lo que posee mi Humanidad, la cual te suministrará su pensamiento, su mirada, su respiro, y todo lo que poseo para la formación de ese reino. Mira cuánto amo este reino, pongo a su disposición toda mi Vida, mis penas, mi muerte, como fundamento, guardia, defensa, sostén. No hay nada de Mí que no sirva para mantener en pleno vigor el triunfo y el absoluto dominio de mi Voluntad,

por eso no te maravilles si ves en ti como repetirse las diversas etapas de mi edad y de mis obras, y ahora me ves niño, ahora joven, ahora crucificado, es el reino de mi Querer que está en ti, y toda mi Vida se alinea dentro y fuera de ti para guardia y defensa de mi reino. Por eso sé atenta, y cuando algún temor te asalte, piensa que no estás sola, sino que tienes por ayuda toda mi Vida para formar este reino mío en ti, y constantemente sigue tu vuelo en la Unidad de la Luz suprema de la Divina Voluntad. Yo allá te espero para darte las sorpresas de retorno, para darte mis lecciones.”

+ + + +

Septiembre 13, 1926

**El Ser Divino es equilibrado. El don del Fiat Divino pone todo en común. La Justicia quiere encontrar el apoyo de los actos de las criaturas.**

Después de haber hecho mi acostumbrado giro en el Supremo Querer, rogaba al buen Jesús, a nombre de su Creación y Redención, a nombre de todos, desde el primero hasta el último hombre, a nombre de la Soberana Reina y de todo lo que Ella hizo y sufrió, que el Fiat Supremo fuese conocido, a fin de que se establezca su reino con su pleno triunfo y dominio. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Si Jesús mismo quiere y ama tanto que su reino sea establecido en medio a las criaturas, ¿por qué quiere que con tanta insistencia se ruegue? Si lo quiere lo puede dar sin tantos actos continuos.” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Ser Supremo posee el perfecto equilibrio, también en el dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más con este reino del Fiat Supremo, que es el don más grande, don que Yo ya había dado en el principio de la Creación y que el hombre con tanta ingratitud me rechazó. ¿Te parece poco poner a disposición suya una Voluntad Divina con todos los bienes que Ella contiene, y no por una hora o por un día sino por toda la vida? ¿Te parece poco que el Creador ponga en la criatura su Voluntad adorable para poder poner en común su semejanza, su Belleza, sus mares infinitos de riqueza, de gozos, de felicidad sin fin? Y sólo con poseer nuestra Voluntad la criatura podía adquirir los derechos de comunidad, de semejanza y de todos los bienes de su Creador, sin Ella no puede haber derecho de comunidad con Nosotros, y si alguna cosa toma, son apenas nuestros pequeños reflejos y las migajas de nuestros interminables bienes. Ahora, un don tan grande, una felicidad tan inmensa, un derecho de semejanza divina con la adquisición de la nobleza de nuestra filiación,

¡rechazados! ¿Crees tú que sea cosa fácil que la Soberanía divina, sin ser rogada, sin que ninguno se diera un pensamiento de recibir este reino del Fiat Supremo, lo dé a las criaturas? Sería repetir la historia que sucedió en el edén terrestre, y quizá peor, y además nuestra Justicia se opondría justamente. Por eso todo lo que te hago hacer, los continuos giros en el Querer Supremo, tus oraciones incesantes por que venga a reinar mi Voluntad, tu vida sacrificada por tan largos años, en los cuales no sabes ni del Cielo ni de la tierra, dirigida al único fin de que venga mi reino, son tantos apoyos que pongo delante a mi Justicia para que ceda sus derechos y equilibrándose con todos nuestros atributos, encontrase justo que el reino del Fiat Supremo sea restituido a las generaciones humanas. Esto sucedió en la Redención, si nuestra Justicia no hubiese encontrado las plegarias, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de los patriarcas, de los profetas y de todos los buenos del antiguo testamento, y además una Virgen Reina que poseía íntegra nuestra Voluntad, que tomó todo con el máximo interés con tantas plegarias insistentes, tomando Ella todo el trabajo de la satisfacción de todo el género humano, nuestra Justicia jamás habría cedido al descendimiento del suspirado Redentor en medio a las criaturas. Nuestra Justicia habría sido inexorable y habría dicho un ‘no’ rotundo a mi venida a la tierra; y cuando se trata de mantener el equilibrio de nuestro Ser Supremo, no hay nada qué hacer. Ahora, ¿quién ha rogado hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de la propia vida para que el reino del Fiat Supremo venga sobre la tierra y triunfe y domine? ¡Ninguno! Es verdad que la Iglesia recita el Padre Nuestro desde que Yo vine a la tierra, en el cual se pide que venga tu reino, a fin de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, pero, ¿quién piensa en la petición que hacen? Se puede decir que toda la importancia de tal petición quedó en mi Voluntad, y las criaturas la recitan por recitarla, sin entender y sin interés de obtener lo que piden. Por eso hija mía, todo está escondido en el secreto mientras se vive sobre la tierra, por eso todo parece misterio, y si se conoce alguna cosa es tan escaso, que el hombre tiene siempre qué decir, a través de sus velos, sobre todo lo que Yo hago en mis obras, y llegan a decir: ¿Y por qué este bien, por qué estos conocimientos no han sido dados antes, mientras que ha habido tantos grandes santos? Pero en la eternidad no habrá secretos, Yo develaré todo y haré ver todas las cosas y obras mías con justicia, y que mi Justicia jamás podía dar este conocimiento si en la criatura no estuviesen los actos suficientes para poder dar lo que la Majestad Suprema quiere dar. Es verdad que todo lo que hace la criatura es gracia mía, pero mi misma Gracia quiere encontrar el apoyo de las disposiciones y buena voluntad de la criatura. Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se

necesitan los actos suficientes de la criatura, a fin de que mi reino no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por ella para obtener un bien tan grande. He aquí el por qué tanto te insisto en el girar en todas nuestras obras, Creación y Redención, para hacerte poner la parte de tus actos, tu te amo, tu adoración, tu reconocimiento, tu gracias sobre todas nuestras obras; muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, y además por cumplimiento, después de tu giro en nuestra Voluntad, tu estribillo tan agradable a Nosotros: ‘Majestad Suprema, tu pequeña hija viene ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea por todos conocido; te pido el triunfo de tu Querer a fin de que domine y reine sobre todos. No soy yo sola quien te lo pido, sino que junto conmigo tus obras, tu mismo Querer, por eso a nombre de todos te pido, te suplico tu Fiat.’ Si supieras cómo conmueve a nuestro Ser Supremo este tu estribillo, nos sentimos rogar por todas nuestras obras, suplicar por nuestro mismo Querer, Cielo y tierra doblan las rodillas para pedirnos el reino de mi eterno Querer. Por eso, si lo quieres, continúa tus actos, a fin de que una vez alcanzado el número establecido de ellos, puedas obtener lo que con tanta insistencia suspiras.”

+ + + +

Septiembre 15, 1926

**Custodia y vigilancia de Jesús mientras escribe. Cómo el reino del Fiat cuesta mucho. Los actos hechos en el Fiat son más que sol.**

Después de haber escrito cuatro horas o más, me sentía toda extenuada de fuerzas, y habiéndome puesto a rezar según mi costumbre en su santísimo Querer, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, estás cansada, repóstate en mis brazos. ¡Cuánto nos cuesta a Mí y a ti el reino del Fiat Supremo! Mientras que todas las otras criaturas, quién duerme en la noche, quién se divierte y quién llega hasta ofenderme, pero para Mí y para ti no hay reposo, ni siquiera de noche, tú ocupada en escribir y Yo en vigilarte, en darte las palabras, las enseñanzas que corresponden al reino del Querer Supremo; y mientras te veo escribir, para hacerte trabajar más y no hacerte cansar te sostengo en mis brazos, a fin de que escribas lo que quiero, para poder dar todas las enseñanzas y las prerrogativas, los privilegios, la santidad y las riquezas infinitas que este mi reino posee. Si tú supieras cuánto te amo y cuánto gozo al verte sacrificar aun el sueño y toda tú misma por amor de mi Fiat que ama tanto el hacerse

conocer a las generaciones humanas. Nos cuesta mucho, es verdad hija mía, y Yo para compensarte, casi siempre después de que has escrito te hago reposar sobre mi corazón roto y abatido por el dolor y por el amor: Por el dolor porque mi reino no es conocido, y por el amor porque quiero hacerlo conocer, a fin de que tú, sintiendo mi dolor y el fuego que me quema, sacrifiques a toda tú misma y no te perdones en nada, todo por el triunfo de mi Voluntad.”

Entonces, mientras estaba en los brazos de Jesús, la Luz inmensa de la Voluntad Divina, que llenaba Cielo y tierra, me llamaba a girar en Ella para hacerme hacer mis acostumbrados actos, para hacerme poner mi ‘te amo’, mi adoración en toda la Creación, a fin de que tuviese la compañía de su pequeña hija en cada una de las cosas creadas donde Ella reina y domina. Después de haber hecho esto, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué luz, qué potencia, qué gloria adquiere el acto de la criatura hecho en mi Voluntad, estos actos son más que sol, que mientras está en lo alto, su luz eclipsa las estrellas y llena toda la tierra, llevando su beso a todas las cosas, su calor, sus benéficos efectos, y como la naturaleza de la luz es el expandirse, no hace trabajo de más con dar los bienes que naturalmente posee a quien los quiera. Símbolo del sol son los actos hechos en mi Querer, conforme se forma el acto, mi Querer le suministra la Luz para formar el sol, el cual se eleva en lo alto, porque la naturaleza del sol es de estar en lo alto, no en lo bajo, de otra manera no podría hacer el bien que hace, porque las cosas que están en lo bajo son siempre circunscritas, individuales, a tiempo, a lugar, no son ni saben producir bienes universales. Así este sol formado por mi Voluntad y por el acto de la criatura, elevándose en alto hasta el trono de Dios, forma el verdadero eclipse: Eclipsa el Cielo, los santos, los ángeles; la grandeza de sus rayos toman como en un puño la tierra; su luz benéfica lleva al Cielo la gloria, la alegría, la felicidad, y a la tierra la luz de la verdad, hace huir las tinieblas, lleva el dolor de la culpa, el desengaño de las cosas que pasan. Uno es el sol, pero su luz contiene todos los colores y todos los efectos para dar vida a la tierra. Así, uno es el acto, uno es el Sol de mi Voluntad formado en ese acto, pero los bienes, los efectos son innumerables. Por eso el reino del Fiat Supremo será reino de luz, reino de gloria y de triunfo; la noche del pecado no entrará en él, sino que será siempre pleno día, sus refulgentes rayos serán tan penetrantes, que triunfarán sobre el abismo en el cual ha caído la pobre humanidad. Por eso te he dicho tantas veces que tu trabajo es grande, por el haberte confiado mi Voluntad Divina, a fin de que con el hacerla conocer, tú pongas a salvo sus derechos, tan desconocidos por las generaciones humanas, y los bienes que

de esto vendrán serán grandísimos, y tú y Yo seremos doblemente felices por haber trabajado en la formación de este reino.”

Después de esto estaba pensando entre mí: “Mi amado Jesús dice tantas cosas admirables de este reino tan santo del Querer Supremo, pero aparentemente, externamente no se ve nada de estas cosas admirables. Si se pudiesen ver los prodigios, los grandes bienes, la felicidad de Él, la faz de la tierra se cambiaría y en las venas humanas correría una sangre pura, santa, noble, en modo de convertir la misma naturaleza en santidad, en gozo y en paz perenne.” Mientras estaba en esto, Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, este reino del Fiat Supremo primero debe fundarse, formarse, madurarse entre Yo y tú, y después debe transmitirse a las criaturas. Lo mismo sucedió entre Mí y la Virgen, primero me formé en Ella, crecí en su seno, me nutrí a su pecho, vivimos juntos para formar entre los dos, al tú por tú, como si ningún otro hubiese, el reino de la Redención, y después fue transmitida a las otras criaturas mi misma Vida y los frutos de la Redención que mi misma Vida contenía. Así será del Fiat Supremo, lo haremos primero entre Nosotros dos solos, al tú por tú, y cuando esté formado Yo pensaré en cómo transmitirlo a las criaturas. Un trabajo es más fácil hacerlo llegar a buen fin cuando se forma en el secreto, en el silencio de dos personas que verdaderamente aman aquel trabajo, y cuando está formado resulta más fácil manifestarlo y darlo como don a los demás. Por eso déjame hacer y no te des ningún pensamiento.”

### **Deo Gratias.**

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

I. M. I.

**Fiat sempre e in eterno.**

Septiembre 17, 1926

**Cómo cada cosa creada por Dios tiene su lugar, y quien sale de la Voluntad de Dios pierde su lugar. Importancia del reino del Fiat Divino.**

Jesús mío, invoco tu Santo Querer a fin de que Él mismo venga a escribir sobre el papel las palabras más penetrantes y elocuentes, con los vocablos más aptos para hacerse comprender, de manera de pintar con los colores más bellos, con la luz más refulgente, con las características más atrayentes el reino del Fiat Supremo, en modo de infundir en las palabras que me harás poner en el papel una fuerza magnética y un imán potente que nadie podrá resistir, para hacerse dominar por tu Santísima Voluntad. Y Tú, Mamá mía, verdadera Soberana Reina del Fiat Supremo, no me dejes sola, ven a guiar mi mano, dame la llama de tu corazón materno y mientras escribo tenme bajo tu manto azul a fin de que pueda cumplir todo lo que mi amado Jesús quiera de mí.

Me sentía toda investida por el Querer Supremo, el cual atrayéndome en su luz inmensa me hacía ver el orden de la Creación, cómo cada cosa estaba en su puesto asignado por su Creador. Mi mente se perdía y quedaba raptada al ver el orden, la armonía, la magnificencia, la belleza de toda la Creación, y mi dulce Jesús que estaba conmigo me ha dicho:

“Hija mía, a todo lo que salió de nuestras manos creadoras, a cada cosa creada le fue asignado su puesto y su oficio distinto, y todas están en su puesto, alabando con alabanzas incesantes a aquel Fiat Eterno que las domina, las conserva y les da vida nueva. Así que el conservarse siempre bellas, íntegras, nuevas, es por el movimiento del Fiat Supremo dominante en ellas. También al hombre le fue asignado su puesto, su oficio de soberano sobre todas las cosas creadas, con la diferencia que mientras todas las otras cosas creadas por Nosotros quedaban tal y como Dios las había creado, sin cambiarse jamás, ni crecer, ni decrecer, en cambio mi Voluntad dando al hombre la supremacía sobre todas las obras de nuestras manos, y queriendo desahogar con él más en amor, le daba el oficio de crecer

---

<sup>28</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

continuamente en belleza, en santidad, en sabiduría, en riqueza, hasta elevarlo a la semejanza de su Creador, pero siempre debía hacerse dominar, guiar, para dar campo libre al Fiat Supremo de formar su Vida Divina en él, para poder formar este continuo crecimiento de bienes y de belleza con la felicidad sin fin, porque sin mi Voluntad dominante no puede haber ni crecimiento, ni belleza, ni felicidad, ni orden, ni armonía. Mi Voluntad, siendo Ella origen, dueña, principio de toda la obra de la Creación, donde Ella existe tiene virtud de conservar bella su obra, tal y como la hizo salir, pero donde no existe falta la comunicación de sus humores vitales para conservar la obra salida de nuestras manos. ¿Ves entonces qué gran mal fue para el hombre el sustraerse de nuestra Voluntad? Así que todas las cosas, aun las más pequeñas, tienen su puesto, se puede decir que están en su casa, al seguro, nadie las puede tocar, poseen la abundancia de los bienes, porque ese Querer que corre en ellas posee la fuente de todos los bienes, están todas en el orden, la armonía y la paz de todas. En cambio el hombre con sustraerse de nuestro Querer perdió su puesto, quedó sin nuestra casa, expuesto a los peligros, todos lo pueden tocar para hacerle daño, los mismos elementos son superiores a él porque poseen una Voluntad Suprema, mientras que él posee una voluntad humana degradada que no sabe darle otra cosa que miserias, debilidades y pasiones, y como ha perdido su principio, su puesto, se ha quedado sin orden, desarmonizado con todos y no goza paz ni siquiera en sí mismo. Así que se puede decir que es el único ser errante en toda la Creación, que por derecho nada le toca, porque Nosotros todo damos a quien vive en nuestra Voluntad, porque está en nuestra casa, es una de nuestra familia; las relaciones, los vínculos de filiación que posee con el vivir en Ella le dan el derecho a todos nuestros bienes; en cambio quien no vive de la Vida de Ella, ha roto como de un solo golpe todos los vínculos, todas las relaciones, por eso es tenida por Nosotros como cosa que no nos pertenece. ¡Oh! si todos supieran qué significa romper con nuestra Voluntad y en qué abismo se precipitan, todos temblarían de espanto y harían competencia para regresar al reino del Fiat Eterno para volver a tomar su lugar asignado por Dios.

Ahora hija mía, con querer dar de nuevo mi eterna Bondad este mi reino del Fiat Supremo después de habérmelo rechazado tan ingratamente, ¿no te parece que sea el don más grande que Yo pueda hacer a las generaciones humanas? Pero para darlo debo formarlo, constituirlo, hacer conocer de mi Voluntad lo que hasta ahora no se conoce, y tales conocimientos sobre de Ella, que venzan a aquellos que los conocerán para que amen, aprecien y deseen venir a vivir en él. Los conocimientos serán las cadenas, pero ellos mismos, voluntariamente, no forzados, se harán atar; los

conocimientos serán las armas, las flechas conquistadoras que conquistarán los nuevos hijos del Fiat Supremo. ¿Pero sabes tú que cosa poseen estos conocimientos? Poseen la cualidad de cambiar la naturaleza en virtud, en bien, en Voluntad mía, de modo que los poseerán como propiedad propia.”

Entonces yo al oír esto he dicho: “Amor mío, Jesús, si tanta virtud tienen estos conocimientos sobre tu adorable Voluntad, ¿por qué no los manifestaste a Adán, a fin de que haciéndolos conocer a sus descendientes, hubieran amado, apreciado de más un bien tan grande y habría dispuesto los ánimos para cuando Tú, Divino Reparador, decretaras darnos este gran don del reino del Fiat Supremo?” Y Jesús retomando la palabra ha agregado:

“Hija mía, Adán, mientras estuvo en el edén terrestre y vivió en el reino del Supremo Querer, conoció todos los conocimientos, por cuanto a criatura es posible, de lo que pertenecía al reino que poseía, pero en cuanto salió de él su inteligencia se oscureció, perdió la luz de su reino y no encontraba las palabras adecuadas para manifestar los conocimientos que había adquirido sobre la Suprema Voluntad, porque faltaba en él el mismo Querer Divino que le proporcionara las palabras necesarias para manifestar a los demás lo que él había conocido; esto por parte suya, y mucho más que cada vez que recordaba su sustracción de mi Voluntad, el sumo bien que había perdido, sentía tal intensidad de dolor de volverlo taciturno, porque estaba sumergido en el dolor de la pérdida de un reino tan grande y por los males irreparables causados por eso, y porque por cuanto Adán pudiese hacer, no le era dado reparar, sino que se necesitaba aquel Dios mismo que había ofendido para poner remedio. Ahora, por parte de su Creador no tenía ninguna orden, y por eso no le daba capacidad suficiente para manifestarlo, porque, ¿en qué aprovecharía manifestar un conocimiento cuando no debía darles el bien que contenía? Yo sólo hago conocer un bien cuando lo quiero dar. Pero a pesar de que Adán no habló difusamente sobre el reino de mi Voluntad, enseñó muchas cosas importantes sobre lo que le pertenecía, tan es verdad, que en los primeros tiempos de la historia del mundo, hasta Noé, las generaciones no tuvieron necesidad de leyes, ni hubo idolatrías (no diversidad de lenguas), sino que todos reconocían un solo Dios (un solo lenguaje), porque tenían un alto concepto de mi Voluntad; en cambio, por cuanto más se alejaron de Ella surgieron las idolatrías y empeoraron en males, y por eso Dios vio la necesidad de dar sus leyes como preservativo a las humanas generaciones. Y por esto, quien hace mi Voluntad no tiene necesidad de leyes, porque Ella es vida, es ley y es todo para el hombre. La importancia del reino del Fiat Supremo es grandísima, y Yo lo amo tanto que estoy haciendo más que nueva Creación y Redención, porque en la Creación apenas seis veces fue pronunciado mi Fiat Omnipotente para

disponerla y sacarla toda ordenada; en la Redención hablé, pero como no hablé del reino de mi Querer que contiene infinitos conocimientos y bienes inmensos, por lo tanto no tenía una gran cantidad de palabras que decir, porque todo lo que enseñé era de naturaleza limitada y con pocas palabras se hacía conocer. En cambio para hacer conocer mi Voluntad se necesita mucho hija mía, su historia es larguísima, encierra una eternidad sin principio y sin fin, por eso por cuanto digo tengo siempre qué decir, y por eso estoy diciendo, ¡oh! cuánto de más, pues siendo más importante que todo, contiene más conocimientos, más luz, más grandeza, más prodigios, por eso son necesarias más palabras. Mucho más, que por cuanto más hago conocer, tanto más ensancho los confines de mi reino para darlo a los hijos que lo poseerán. Por eso cada cosa que manifiesto de mi Voluntad es una nueva creación que hago en mi reino, para hacerla gozar y poseer por aquellos que tendrán el bien de conocerlo. Por esto se requiere de parte tuya gran atención en manifestarlas.”

+ + + +

Septiembre 20, 1926

**Quien no hace la Voluntad de Dios es como una constelación  
celestial que sale de su puesto, es como un miembro dislocado.  
Ella es día para quien la hace y noche para quien no la hace.**

Habiendo terminado de escribir el libro anterior y debiendo comenzar otro, sentía el peso de escribir, y casi amargada he suspirado, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior se hacía ver que movía la cabeza y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué hay, qué hay, cómo, no quieres escribir?”

Y yo casi temblando al verlo suspirar por causa mía he dicho: “Amor mío, quiero lo que quieres Tú, es verdad que siento el sacrificio de escribir, pero por amor tuyo haré todo.” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, tú no has comprendido bien qué significa vivir en mi Voluntad, mientras tú suspirabas, la Creación y todos y hasta también Yo he suspirado junto contigo, porque para quien vive en Ella, una es la vida, uno el acto, uno el movimiento, uno el eco, no se puede hacer menos que hacer la misma cosa, porque Dios es el movimiento primero y todas las cosas creadas, habiendo salido de un movimiento lleno de vida, no hay cosa que no posea su movimiento, y todos giran alrededor del movimiento primero de su Creador, entonces la Creación toda está en mi Voluntad y su giro es incesante, rápido, ordenado, y quien vive en Ella tiene su puesto de orden en

medio de ellas, y gira con rapidez junto con todas las cosas creadas sin cesar jamás. Hija mía, ese suspiro tuyo de pesar, en todas ha formado su eco, ¿y sabes qué cosa han sentido? Como si una constelación quisiera salir de su puesto, del orden, del rápido giro en torno a su Creador, y al ver esta constelación celestial como salir de en medio de ellas, todas han quedado sacudidas y como obstaculizadas en su giro, pero rápidamente recobradas por tu pronta adhesión han continuado con orden su rápido giro, alabando a su Creador que las tiene unidas a Sí para hacerlas girar en torno a Él. ¿Qué dirías tú si vieras salir una estrella de en medio de las demás y descender a lo bajo? ¿No dirías: Ha salido de su puesto, no hace más vida común con las demás, es una estrella perdida? Tal es quien viviendo en mi Voluntad quisiera hacer la suya, se aparta de su puesto, desciende de la altura de los Cielos, pierde la unión con la Familia Celestial, se separa de mi Voluntad, se separa de la Luz, de la Fuerza, de la Santidad, de la semejanza divina, se separa del orden, de la armonía y pierde la rapidez del giro en torno a su Creador. Por eso sé atenta, porque en el reino de mi Querer no hay pesares, amargas, sino que todo es alegría, no hay cosas forzadas, sino todo es espontaneidad, como si la criatura quisiera hacer lo que Dios quiere, como si lo quisiera hacer ella misma.”

Yo he quedado espantada al oír esto de mi dulce Jesús, y comprendía el gran mal que es hacer la propia voluntad y le pedía de corazón que me diera tanta gracia para no hacerme caer en un mal tan grave. Pero mientras esto hacía, mi amado Bien ha regresado, pero se hacía ver con sus miembros casi todos dislocados, que le daban un dolor indecible y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

“Hija mía, estos miembros dislocados que me dan tanto dolor son todas las almas que no hacen mi Voluntad; Yo con venir a la tierra me constituí cabeza de la familia humana y ellas son mis miembros, pero estos miembros venían formados, anudados nuevamente, vinculados, por medio de los humores vitales de mi Voluntad; conforme Ella corre en ellos, así vienen puestos en comunicación con mi cuerpo y quedan reafirmados cada uno en su puesto. Mi Voluntad como médico piadoso no sólo hace correr sus humores vitales y divinos para formar la circulación necesaria entre la cabeza y los miembros, sino que les forma su perfecto vendaje para hacer que queden atados y firmes los miembros bajo su cabeza. Ahora, faltando mi Voluntad en ellos, falta quien ponga el calor, la sangre, la fuerza, el mando de la cabeza para volver obrantes los miembros, falta quien los vende si están dislocados, falta todo, se puede decir que todas las comunicaciones entre los miembros y la cabeza están rotas, y están en mi cuerpo para darme dolor. Es sólo mi Voluntad la que pone de acuerdo y en comunicación al

Creador y a la criatura, al Redentor y a los redimidos, al Santificador y a los santificados; sin Ella, la Creación, la Redención, son como si fueran nada para ellos, porque falta quien haga correr la vida y los bienes que contienen; los mismos Sacramentos les servirán de condena, porque faltando mi Voluntad en ellos falta quien rompa el velo de los Sacramentos para darles el fruto y la vida que contienen. Por eso mi Voluntad es todo, sin Ella nuestras obras más bellas, nuestros prodigios más grandes, quedan extraños a las pobres criaturas, porque Ella sola es la depositaria de todas nuestras obras y por lo tanto sólo por medio suyo son dadas a luz a las criaturas. ¡Oh! si todos supieran qué significa hacer o no hacer mi Voluntad, todos se pondrían de acuerdo con Ella para recibir todos los bienes posibles e imaginables y la transmisión de la misma Vida Divina.”

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer, y como casi era el alba del día estaba diciendo: “Jesús mío, amor mío, es ya el principio del día y yo en tu Querer quiero girar por todas las criaturas, a fin de que resurgiendo de su sueño resurjan todas en tu Voluntad, para darte la adoración de todas las inteligencias, el amor de todos los corazones, el resurgimiento de todas sus obras y de todo su ser en la luz que este día hará resplandecer en todas las generaciones.” Mientras esto y otras cosas decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad no hay días ni noches, ni albas ni ocasos, sino que uno es su día, siempre en la plenitud de su luz, y quien vive en Ella puede decir: ‘Para mí no hay noches, sino siempre es día, por eso uno es mi día.’ Y conforme obra para cumplir mi Voluntad y para desenvolver su vida en Ella, forma otras tantas luces fulgidísimas en el día de su vida, que vuelven más glorioso, más bello, el día de mi Querer donde ella vive. ¿Sabes tú para quién viene formado el día y la noche, el alba y el ocaso? Para quien ahora hace mi Voluntad y ahora la suya: Si hace la mía forma el día, si hace la suya forma la noche; quien vive del todo en Ella forma la plenitud del día, quien no vive del todo sino que sólo con esfuerzo hace mi Voluntad, forma el alba; quien se lamenta de lo que Ella dispone y quiere sustraerse, forma el ocaso; y para quien de hecho no hace mi Voluntad, es siempre noche perenne, principio de aquella noche eterna del infierno que no tendrá jamás fin.”

+ + + +

Septiembre 23, 1926

**Quien debe hacer bienes universales debe suplir por todos. Tres planos en la Voluntad de Dios.**

Estaba fundiéndome toda en el Santo Querer Divino, con la herida en el alma de no haber visto a mi dulce Jesús, ¡oh! como mientras trataba de hacer mis actos en su Querer no me lo sentía junto conmigo, me sentía arrancar un pedazo de mí misma, así que mi pequeña y pobre existencia me la sentía despedazar sin Jesús, y le pedía que tuviera piedad de mí y que pronto regresara a mi pobre alma. Entonces, después de mucho esperar ha regresado, pero muy afligido por causa de la perfidia humana, parecía que naciones y naciones se peleaban entre ellas, preparando hasta los depósitos de las armas para combatirse, preparando cosas imprevistas para hacer surgir los combates. Qué locura, qué ceguera humana, parece que no tienen ya vista para ver el bien, el orden, la armonía, sino que tienen vista sólo para ver el mal, y esta ceguera les afecta el cerebro y hacen cosas de locos, entonces al verlo tan afligido por causa de esto le he dicho: “Amor mío, deja esta tristeza, Tú les darás luz y no lo harán, y si son necesarias mis penas, estoy pronta con tal de que estén todos en paz.” Y Jesús con dignidad y severidad me ha dicho:

“Hija mía, te tengo para Mí, para formar en ti mi reino del Fiat Supremo, no para ellos; te he hecho sufrir hasta demasiado para librar al mundo, pero su perfidia no merece que Yo te haga sufrir más por su causa.”

Y mientras esto decía, parecía que tenía en sus manos una barra de fierro, en acto de pasarla sobre las criaturas. Yo he quedado espantada y quería aliviar a Jesús de su aflicción y por eso le he dicho: “Jesús, vida mía, ocupémonos por ahora del reino de tu Querer, a fin de que te consueles, yo sé que tu alegría, tu fiesta, es el darte ocasión para hacerte hablar de él, por eso, junto conmigo corran tus actos en los míos, a fin de que con la luz de tu Querer invistan más que sol a todas las criaturas, y yo pueda constituirme acto por cada acto, pensamiento por cada pensamiento, encerraré todo, tomaré como en un puño todos sus actos para hacer todo lo que ellas no te hacen, y así encontrarás todo en mí y tu aflicción se alejará de tu corazón.” Y Jesús condescendiendo a mis deseos ha girado junto conmigo y después me ha dicho:

“Hija mía, qué Potencia contiene mi Voluntad, Ella como luz penetra dondequiera, se ensancha, se da a cada acto, se multiplica al infinito, pero mientras hace tantas cosas y se multiplica en cada cosa, queda siempre una, cual es, conservando todos sus actos sin perder ni uno. Mira hija mía, el

primer plano hecho en mi Voluntad a nombre y por todas las criaturas, fue hecho por la Soberana Reina, y obtuvo el sumo bien a todas las criaturas de hacer descender a la tierra al suspirado Redentor; quien hace por todos, a nombre de todos y suple por todos, merece bienes universales que pueden servir a todos.

El segundo plano hecho en la Suprema Voluntad fue hecho por mi Humanidad, abracé todo y a todos como si fueran uno solo, di satisfacción por todos, no dejé ningún acto de criatura sin constituir en él el mío, para hacer que a mi Padre Celestial le fuera completa la gloria, el amor, la adoración por cada acto de criatura, y esto consiguió el fruto de mi venida sobre la tierra, mereció la salvación, la santidad a todos; que muchos no la tomen, la culpa es de ellos, no por falta del donador. Así que mi Vida consiguió bienes universales a todos, abrió las puertas del Cielo para todos.

El tercer plano en mi Voluntad lo harás tú, y por eso en todas las cosas que tú haces te hago hacer por todos, abrazar todo, suplir a nombre de cada uno de los actos de ellos. Tu plano debe igualarse al mío, debe unificarse a aquél de la Emperatriz Celestial y esto servirá para conseguir el reino del Fiat Supremo. A quien debe hacer un bien universal nada se le debe escapar, para vincular el bien que quiere dar a todas las criaturas. Los actos hechos en mi Voluntad, para suplir a todos, forman dobles cadenas, pero cadenas de luz que son las más fuertes, las más largas, no sujetas a romperse, ninguno puede tener la habilidad de romper una cadena de luz, esa es más que rayo solar que ninguno puede romper, mucho menos impedirle el paso a donde la largura y anchura del rayo quiere llegar, y estas cadenas de luz obligan a Dios a dar bienes universales y a la criatura a recibirlos.”

+ + + +

Septiembre 26, 1926

### **La sola palabra Voluntad de Dios contiene un prodigio eterno. Cómo todo se convierte en amor y oración.**

Me sentía toda inmersa en el Querer Supremo, y mi pobre mente pensaba en tantos admirables efectos que Él produce, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la sola palabra Voluntad de Dios contiene un portento eterno, que no hay quien lo pueda igualar; es una palabra que abraza todo, Cielo y tierra. Este Fiat contiene la fuente creadora y no hay cosa de bien que no pueda hacer salir. Así que quien posee mi Voluntad, en virtud de Ella adquiere con derecho todos los bienes que este Fiat posee, por eso

adquiere el derecho a la semejanza de su Creador, adquiere el derecho a la Santidad Divina, a su Bondad, a su Amor; con derecho cielo y tierra son suyos, porque todos tuvieron existencia de este Fiat, con razón sus derechos se extienden sobre todo. Así que el más grande don, la gracia más grande que puedo dar a la criatura, es darle mi Voluntad, porque con Ella vienen junto todos los bienes posibles e imaginables, y con derecho, porque todo pertenece a Ella.”

Después mi dulce Jesús se hacía ver que salía de dentro de mi interior y me miraba, pero fijaba tanto sus miradas en mí, como si quisiera pintarse, imprimirse dentro de mi pobre alma, y yo al ver esto le he dicho: “Amor mío, Jesús, ten piedad de mí, ¿no ves cómo soy fea? Tu privación en estos días me ha vuelto más fea aún, siento que no soy buena para hacer nada, los mismos giros en tu Querer me resultan dificultosos. ¡Oh! cómo me siento mal, tu privación es para mí como fuego que consume, que quemándome todo me quita la vida para obrar el bien, me deja sólo tu Voluntad adorable que atándome toda a Ella, no me deja querer otra cosa que tu Fiat, ni ver, ni tocar otra cosa que tu Santísima Voluntad.” Y Jesús tomando de nuevo la palabra ha agregado:

“Hija mía, donde está mi Voluntad todo es santidad, todo es amor, todo es oración. Así que estando en ti su fuente, tus pensamientos, tus miradas, tus palabras, tu latido y aun tus movimientos, todos son amor y oraciones. No es la forma de las palabras lo que forma la oración, no, es mi Voluntad obrante, que dominando todo tu ser forma de tus pensamientos, palabras, miradas, latidos y movimientos, tantas fuentecitas que surgen de la Voluntad Suprema y elevándose hasta el Cielo, en su mudo lenguaje, quien reza, quien ama, quien adora, quien bendice, en suma, Ella le hace hacer lo que es santo, lo que pertenece al Ser Divino. Por eso el alma que posee como vida el Querer Supremo es el verdadero cielo, que aunque fuera mudo narra la gloria de Dios y se presenta como obra de sus manos creadoras. ¡Cómo es bello ver al alma donde reina mi Querer! Conforme ella piensa, mira, habla, late, respira, se mueve, así forma las estrellas para adornar su cielo, para narrar más la gloria de Aquel que la ha creado. Mi Voluntad abraza como de un solo golpe todo y nada deja escapar al alma de todo lo que es bueno y santo.”

+ + + +

Septiembre 28, 1926

**Gran aflicción de Luisa por la publicación de los escritos, Jesús quiere la entrega e incita al padre que debe ocuparse de esto.**

Me sentía oprimida y como aplastada bajo el peso de una humillación profunda, porque me había sido dicho que no sólo se publicaría lo que se refiere a la Voluntad de Dios, sino también lo que se refiere a todas las otras cosas que me ha dicho mi amable Jesús; era tanto el dolor, que me quitaba hasta las palabras para poder aducir razones para que no lo hicieran, ni sabía rogar a mi amado Jesús para que no permitiera esto, todo era silencio dentro y fuera de mí. Entonces mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha estrechado a Él para infundirme valor y fuerza, y me ha dicho:

“Hija mía, no quiero que veas como cosa tuya lo que has escrito, sino que lo veas como cosa mía y como cosa que no te pertenece, tú de hecho no debes entrar en medio, Yo me encargaré de todo, y por eso quiero que todo me lo entregues, y conforme escribes quiero que me lo des todo como un don, a fin de que Yo quede libre de hacer lo que quiero, y para ti, te quede sólo aquello que te conviene para vivir en mi Voluntad. Yo te he hecho tantos dones preciosos por cuantos conocimientos te he manifestado, ¿y tú ningún don me quieres dar?”

Y yo: “Mi Jesús, perdóname, yo no quisiera sentir lo que siento, el pensar que lo que ha pasado entre Tú y yo deben saberlo los demás me pone inquieta y me da tal pena, que yo misma no sé explicar, por eso dame la fuerza, en Ti me abandono y todo a Ti lo dono.” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, así está bien, todo esto lo requiere mi gloria y el triunfo de mi Voluntad, pero el primer triunfo lo quiere, lo exige sobre de ti. ¿No estás contenta de que tú te vuelvas la victoria, el triunfo de esta Voluntad Suprema? ¿No quieres tú entonces hacer cualquier sacrificio para hacer que este reino supremo sea conocido y poseído por las criaturas? También Yo sé que tú sufres mucho al ver que después de tantos años de secreto entre tú y Yo y que con tanto celo te he tenido escondida, ahora, al ver salir fuera nuestros secretos sientes fuertes impresiones, pero cuando lo quiero Yo lo debes querer también tú, por eso pongámonos de acuerdo y no te preocupes.”

Después de esto me hacía ver al reverendo padre, y Jesús estando junto a él le ponía su santa mano derecha sobre su cabeza para infundirle firmeza, ayuda y voluntad diciéndole: “Hijo mío, hazlo pronto, no pierdas tiempo, yo te ayudaré, estaré junto a ti a fin de que todo vaya bien y según mi Voluntad. Así como me interesa que mi Voluntad sea conocida y así

como con paterna bondad he dictado los escritos que se refieren al reino del Fiat Supremo, así ayudaré a la publicación, estaré en medio de aquellos que se ocuparán, a fin de que el todo sea regulado por Mí. Por eso, pronto, pronto.”

+ + + +

Octubre 2, 1926

**Las generaciones están ligadas entre ellas, y por eso, quién pide, quién recibe y quién posee. Jesús da de acuerdo a nuestras disposiciones. Su palabra es nueva creación. En el Cielo no hay secretos.**

Me sentía amargada a lo sumo por la privación de mi dulce Jesús, ¡oh! cómo me sentía mal, no podía más, pero cuando he llegado como a los extremos del dolor, se ha movido en mi interior y todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, estoy viendo cuánto debo agrandar los confines del reino de mi Voluntad, para dar la posesión de él a las criaturas; sé que ellas no pueden tomar la interminabilidad que contiene el reino de mi Querer, porque no les es dado, como criaturas, abarcar y abrazar una Voluntad correspondiente a un reino que no tiene confines, porque siendo ella creada, siempre es restringida y limitada, pero a pesar de que es limitada, según sus disposiciones Yo dispongo más o menos los bienes, la extensión de los confines que debe poseer. Por eso estoy viendo a los que vendrán, qué disposiciones tendrán; estoy viendo a los presentes para ver las disposiciones que tienen, porque los presentes deben pedir, conseguir, preparar el reino del Fiat Supremo a los que vendrán, y según las disposiciones de ellos y el interés de los presentes, así voy ensanchando los confines de mi reino, porque las generaciones están tan unidas entre ellas, que siempre sucede así, que una pide, la otra prepara, la otra consigue y otra posee. Así sucedió en mi venida a la tierra para formar la Redención, no fueron los presentes los que pidieron, que suspiraron, que lloraron para obtener sus bienes, estos los gozan y los poseen, sino fueron aquellos que estaban antes de mi venida, y según las disposiciones de los presentes y las oraciones y disposiciones de los pasados, Yo ensanchaba los confines de los bienes de la Redención, porque un bien sólo es dado por Mí cuando puede ser útil a las criaturas, pero si utilidad no les lleva, ¿en que aprovecharía el darlo? Y esta utilidad es tomada por ellas si tienen más disposiciones. ¿Pero sabes tú cuándo ensancho sus confines? Cuando te manifiesto un conocimiento nuevo que se refiere al reino de mi Voluntad. Por eso antes de manifestártelo doy una

mirada a todos, para ver sus disposiciones, si les será útil, o bien será para ellos como no dicho, y viendo que Yo quiero ensanchar de más mis confines para darles más bienes, más alegrías, más felicidad para poseer, y porque ellos no están dispuestos, me siento afligido y espero tus oraciones, tus giros en mi Querer, tus penas para disponer a los presentes y a los futuros, y después vuelvo a las nuevas sorpresas de mis manifestaciones sobre mi Voluntad. Por eso cuando no te hablo estoy afligido, mi palabra es el don más grande, es una nueva creación, y no pudiéndolo sacar de Mí porque las criaturas no están dispuestas para recibirlo, siento en Mí el peso del don que quiero dar, y no pudiéndolo dar quedo afligido y taciturno. Y mucho más crece mi aflicción al verte afligida por causa mía; si tú supieras cómo siento tu tristeza, cómo se derrama toda en mi corazón, porque mi Voluntad me la lleva hasta lo íntimo de mi corazón, porque Yo no tengo dos voluntades reinante, sino una, y como Ésta reina en ti, como consecuencia me trae hasta dentro de Mí tus aflicciones, por eso ruega y tu vuelo sea continuo en el Fiat Supremo, a fin de que implores que las criaturas se dispongan y Yo vuelva de nuevo a tomar la palabra.”

Dicho esto ha hecho silencio y yo he quedado más afligida que antes y sentía todo el peso que sentía Jesús por las indisposiciones de las criaturas, sentía como si no me debiera hablar más por ahora, pero Jesús queriéndome consolar de mi aflicción y también para consolarse a Sí mismo, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, ¿crees tú que se conocerá todo lo que ha pasado entre tú y Yo? No hija mía. Haré conocer lo que será necesario, lo que pertenece al reino del Fiat Supremo, es más, daré más de lo que tomarán las criaturas de este mi reino, para darles campo libre de caminar siempre más, para hacerles agrandar su posesión en el Fiat Supremo, a fin de que jamás puedan decir basta, ya no tenemos más a dónde llegar, no, no, pondré tal abundancia que el hombre tendrá siempre para tomar y para agrandar su camino. Pero a pesar de tal abundancia no todos conocerán nuestros secretos, como no todos conocen lo que pasó entre Mí y mi Mamá para formar el reino de la Redención, las gracias sorprendentes, los favores innumerables; lo conocerán en el Cielo donde no hay secretos, pero en la tierra conocieron lo que sobreabundé para su bien. Así haré contigo, si he mirado ha sido para quien quiera venir a vivir en el reino de mi Voluntad, pero para ti, para la pequeña hija de mi Querer, para quien ha formado junto conmigo este reino con tanto sacrificio, ¿acaso podrá mi amor decirte basta, negarte la palabra, no derramar en ti el continuo flujo de mis gracias? No, no puedo pequeña hija mía, no es de la naturaleza de mi corazón, ni de mi Voluntad que contiene un acto continuado, jamás interrumpido de dar y siempre dar nuevas sorpresas a quien no conoce otra vida sino la suya. Y si

me ves taciturno no es por ti, porque entre tú y Yo no hay necesidad de palabras para entendernos; vernos es comprendernos, y todo Yo me vierto en ti y tú en Mí, y con verterme Yo vierto en ti nuevas gracias y tú las tomas, porque lo que es necesario para ti que debes ser como causa primaria para formar el reino del Fiat Eterno, no será necesario para quien sólo debe vivir en él. Contigo no se trata sólo de vivir, sino de formarlo, y por eso tu Jesús debe abundar tanto, para darte las materias primas para la formación de un reino tan santo. Esto sucede también en el bajo mundo, quien debe formar un reino tiene necesidad de muchos medios, de muchas materias primas, en cambio quien debe formar una sola ciudad tiene necesidad de menos, y quien llega sólo a habitar en ella, con poquísimos medios puede vivir en esta ciudad, y los sacrificios que debe hacer quien debe formar un reino, no son necesarios para quien se decide a querer vivir en tal reino. Por eso quiero sólo que trabajes en la formación del reino del Fiat Supremo, y tu Jesús pensará en todo lo demás.”

+ + + +

Octubre 6, 1926

**Martirio nuevo. Quien no hace la Voluntad Divina trunca la Vida Divina en ella. Privación de los escritos. Jesús la consuela haciéndole ver todo escrito en el fondo de su alma.**

Me encontraba toda inmersa en el vivo dolor de la privación de mi dulce Jesús y decía entre mí: “Mi Jesús, cómo no tienes compasión de esta pequeña hija tuya, que en cuanto se siente privada de ti se siente arrancar la vida; no es solamente una pena que siento, que sería más tolerable, sino que es vida lo que me siento faltar; soy pequeña, soy débil, y si no por otra cosa, al menos por mi extrema pequeñez deberías tener compasión de esta pobre pequeña, que está casi en continuo acto de sentirse faltar la vida y de retomarla para sentirse de nuevo morir. Mi Jesús, amor mío, ¿qué martirio nuevo es éste? Martirio jamás sentido, morir tantas y tantas veces y jamás morir, sentirme faltar la vida sin la dulce esperanza de tomar el vuelo hacia mi patria celestial.” Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y con acento tierno me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querido, ánimo, tú tienes razón que es vida lo que te sientes faltar, porque privándote de Mí te sientes faltar, terminar la Vida de tu Jesús en ti, y con razón tú, pequeñita como eres, sientes el duro martirio de que la vida termina en ti. Pero tú debes saber que mi Voluntad es Vida, y cada vez que las criaturas no la hacen, la rechazan, es una Vida Divina que rechazan y que destruyen en ellas, ¿y te parece poco el dolor, el

martirio continuado de mi Querer al sentirse arrancar como por un golpe de un fierro asesino tantos actos de Vida que con tanta bondad quiere hacer surgir en las criaturas? Y en correspondencia de esta Vida Divina truncada en ellas, hacen surgir la vida de las pasiones, del pecado, de las tinieblas, de las debilidades. El no hacer mi Voluntad es Vida Divina que pierden las criaturas, y por eso Ella reinante en ti te hace sentir, con privarte de Mí, el dolor de tantas Vidas Divinas que le truncan las criaturas, para repararse y rehacerse en ti todos estos actos de Vida que le hacen perder. ¿No sabes tú que para formar el reino del Fiat Divino debe encontrar en ti tantos actos suyos por cuantos ha perdido? Y por eso la alternativa de mi presencia y de mi ausencia, para darte ocasión de hacerte formar tantos actos de sumisión a mi Voluntad, para hacer reentrar en ti estos actos de Vida Divina que los demás han rechazado. Y además, ¿no te acuerdas que Yo te pedí cuando te manifesté tu misión sobre el Fiat Eterno, el sacrificio de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz del día, por cuantos habían rechazado la Vida de mi Voluntad? ¡Ah! hija mía, el no hacer mi Voluntad es Vida Divina que rechazan las criaturas, no es como no practicar las virtudes, donde rechazan las gemas, las piedras preciosas, los ornamentos, los vestidos, que no queriéndolos se pueden hacer a un lado; en cambio, rechazar mi Querer es rechazar los medios para vivir, destruir la fuente de la vida, es el más grande mal que puede existir, y por eso quien hace tanto mal no merece vivir, es más, merece morir a todos los bienes. ¿No quieres tú entonces rehacer a mi Voluntad de todas estas Vidas que le han truncado las criaturas? Y para hacer esto no es suficiente sufrir una pena, sino una falta de Vida Divina, cual es mi privación. Mi Voluntad para formar su reino en ti, quiere encontrar en ti todas las satisfacciones que las criaturas no le han dado, todas sus Vidas que debía hacer surgir en ellas, de otra manera sería un reino sin fundamento, sin darle los derechos de justicia y sin las debidas reparaciones. Pero debes saber que tu Jesús no te dejará por mucho tiempo, porque lo sé también Yo, que no puedes vivir bajo la presión de un martirio tan duro.”

Además de esto me sentía afligida porque habiendo venido el reverendo padre que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre la Santísima Voluntad de Dios, quiso que le entregara todos los escritos sin dejarme ni siquiera aquellos de los que él ya tenía las copias. Entonces el pensamiento de que las cosas más íntimas entre Jesús y yo estaban fuera y el no poder ni siquiera volver a ver lo que Jesús me había dicho sobre su Santo Querer me atormentaba. Y Jesús regresando me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te afliges tanto? Tú debes saber que lo que te he hecho escribir en el papel, lo he escrito antes Yo mismo en el fondo de tu

alma, y después te lo he hecho pasar al papel, es más, hay más cosas escritas en ti que en el papel, por eso cuando tú sientas la necesidad de volver a ver lo que se refiere a las verdades del Fiat Supremo, basta que des una mirada a tu interior y en seguida verás nuevamente lo que quieres, y para que estés segura de lo que te digo, mira ahora en tu alma y verás todo en orden lo que te he manifestado.”

Mientras esto decía yo he mirado en mi interior y de una sola mirada veía todo, veía también lo que Jesús me había dicho y yo había omitido escribir. Entonces di gracias a mi amado Bien y me he resignado, ofreciéndole todo mi duro sacrificio a Él, y pidiéndole que en compensación me diera la gracia de que su Voluntad sea conocida, amada y glorificada.”

+ + + +

Octubre 9, 1926

**El reino de la Voluntad de Dios será una nueva creación.  
Gusto de Jesús al oír hablar de su Voluntad.**

Estaba según mi costumbre haciendo mi giro en el Querer Supremo y mi dulce Jesús me hacía ver un globo de luz en mi interior, y conforme repetía mis actos en el Fiat Divino se hacía más grande y los rayos que de él salían se hacían más largos, y mi siempre amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más frecuentemente gires en mi Voluntad para repetir tus actos, tanto más grande se hace la circunferencia del globo de luz, y por cuanto más fuerza de luz posee, tanto más se pueden extender sus rayos que deben iluminar el reino del Fiat Eterno. Tus actos fundidos, perdidos en mi Querer, formarán el sol especial que debe iluminar un reino tan santo, este sol poseerá la fuerza creadora y conforme extienda sus rayos, así quedará la marca de su santidad, de la bondad, de la luz, de la belleza y de la semejanza divina. Quien se haga iluminar por su luz sentirá la fuerza de una nueva creación continua de alegría, de contentos y de bienes sin fin. Por eso el reino de mi Voluntad, dominando Ella todos los actos de aquellos que vivirán en él, será continua creación; así que la criatura estará bajo un acto nuevo continuado de este Supremo Querer que la tendrá tan absorbida, que le hará faltar el campo de acción al propio yo. Por eso amo tanto que el reino de mi Voluntad sea conocido, por el gran bien que recibirán las criaturas y por el libre campo de acción que Ella tendrá, porque ahora el Supremo Querer está obstaculizado por el propio yo, en cambio cuando sea conocido, sus rayos vivificantes, penetrantes y plenos de viva luz, eclipsarán la voluntad humana, ésta quedará deslumbrada por su luz refulgente y

viendo el gran bien que le vendrá, dará libertad de acción a mi Voluntad dándole el total dominio. Así que para mi Voluntad, en este su reino, empezará una nueva era, una creación continua, pondrá fuera todo lo que había establecido dar a las criaturas si hubieran hecho siempre su Voluntad, y que por tantos siglos ha debido tener en Sí como en depósito, para después sacarlos para bien de los hijos de su reino.”

Después de esto he seguido rezando, pero mientras rezaba veía que mi sumo Bien Jesús, de prisa salía del fondo de mi interior, empujando un bulto de luz que estaba encima de Él, que lo tenía como eclipsado bajo de ella dentro de mí, y me impedía el verlo, por eso Él, empujándolo de prisa ha salido y yo le he dicho: “Jesús mío, ¿qué cosa es esta prisa que tienes? ¿Es tal vez alguna cosa que te interesa mucho?”

Y Jesús: “Cierto, cierto hija que es la cosa que más me interesa, mira, he escuchado hasta dentro de ti al padre que se llevó nuestros escritos que hablaba de mi Voluntad a los que lo rodeaban, con tanto amor que me sentí herir hasta en el corazón, y por eso he querido salir fuera de ti para escucharlo, son mis mismas palabras que he dicho sobre mi Voluntad que me resuenan al oído, escucho mi eco y por eso quiero tomarme todo el gusto de escucharlo, y quiero que también tú lo tomes por compensación de los sacrificios que has hecho.”

Mientras estaba en esto yo veía que un rayo de luz salía de Jesús, que se alargaba tanto que llegaba hasta donde se encontraba el reverendo padre, que invistiéndolo lo hacía hablar y Jesús se consolaba al oír hablar sobre su adorable Voluntad.

+ + + +

Octubre 12, 1926

**Qué significa ser hija primogénita de la Voluntad Divina.  
Jesús se siente atraído por la Voluntad Divina a visitar  
al alma y la dispone a tratar con Él.**

Me sentía inmersa en el mar del dolor de la privación de mi sumo Bien Jesús, y por cuanto lo llamaba girando por cielo y tierra, no me era dado encontrar a Aquél por quien tanto suspiraba, y por eso las aguas del dolor creciendo siempre más me ahogaban de penas y de dolor, pero de aquel dolor que sólo Jesús puede dar y sabe dar a un pobre y pequeño corazón que ama, y porque es pequeño no puede sostener toda la inmensidad de las aguas amargas del dolor de su privación, y por eso quedo ahogada y oprimida esperando a Aquél que tanto anhelo y suspiro. Entonces mientras me

encontraba toda oprimida, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior, en medio de una nube de luz y me ha dicho:

“Hija primogénita de mi Voluntad, ¿por qué estás tan oprimida? Si tú piensas en tu gran fortuna tu opresión se irá de ti. ¿Sabes tú qué significa hija primogénita de mi Voluntad? Significa primera hija en el Amor de nuestro Padre Celestial y primera de todos en ser amada; significa primera hija de la gracia, de la luz, primera hija de la gloria, primera hija poseedora de las riquezas de su Divino Padre, primera hija de la Creación; como hija primogénita del Supremo Querer contiene todos los vínculos, todas las relaciones, todos los derechos que conviene a una hija primogénita: Vínculos de filiación, relaciones de comunicación con todas las disposiciones de su Celestial Padre, derechos de posesión de todos sus bienes. Pero esto no es todo, ¿sabes tú qué significa primera hija salida de mi Voluntad? Significa no sólo ser primera en el Amor y en todas las cosas de su Creador, sino encerrar en sí todo el amor y todos los bienes de los demás hijos, así que si los demás poseerán cada uno su parte, ella como primogénita poseerá todo junto los bienes de los demás, y esto con derecho y con justicia, porque como primogénita, mi Voluntad a ella todo le confió, todo donó, por eso en ella se encuentra el origen de todas las cosas, la causa por la que fue creada la Creación, la finalidad por la que salió en campo la acción y el Amor Divino. Causa primaria de todo el obrar de un Dios fue quien debía ser hija primogénita de nuestra Voluntad, por lo tanto, de ella, como consecuencia, derivan todos los bienes, de ella parten y a ella regresan. Mira entonces cómo eres afortunada, tú no puedes comprender del todo qué significa tener el primado en el Amor y en todas las cosas de tu Creador.”

Entonces al oír esto le he dicho: “Amor mío, ¿qué dices? Y además, ¿en qué me aprovecha tanta fortuna que Tú dices cuando me privas de Ti? Todos los bienes se me convierten en amarguras sin Ti, y además, te lo he dicho tantas veces, que sólo a Ti quiero, porque Tú me bastas por todo, y si todo tuviera sin ti, todo se me cambia en martirio y en dolor indescriptible. El amor, la gracia, la luz, la Creación toda me hablan de Ti, me hacen conocer quién eres Tú, y no encontrándote doy en delirio, en ansias mortales, por eso el primado, la primogenitura dadas a quien quieras, a mí no me interesan, si quieres volverme feliz quédate Tú solo conmigo y esto me basta.” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, no debe bastarte sólo Yo, ni quiero que digas que todo lo demás no te interesa, no, no, si no me basta a Mí el darte sólo a Mí, sino que te doy también todas mis cosas, si me interesa a Mí que el primado, que la hija primogénita seas tú, debe interesarte también a ti, ¿y no sabes tú que mi frecuente venir es porque eres mi hija primogénita? ¿No sabes tú que a

Adán hasta en tanto que se mantuvo como hijo primogénito de mi Voluntad, y por consecuencia tenía el primado sobre todo, Yo lo visitaba frecuentemente? Mi Voluntad reinante en él le suministraba todos los modos necesarios para entretenerse conmigo como hijo que forma la consolación de su padre, así que Yo hablaba con él como a un hijo, y él conmigo como a su padre; pero en cuanto se sustrajo de mi Voluntad perdió el primado, la primogenitura y junto con eso perdió todos mis bienes, no sentía ya en él la fuerza de sostener mi presencia, ni Yo me sentía atraído por una Fuerza y Voluntad Divina para ir a él, por eso todos sus vínculos conmigo quedaron despedazados, por derecho ya nada le tocaba, y no más me pudo ver develado sino entre rayos y eclipsado en mi Luz, en aquella Luz de mi Voluntad que él había rechazado. Ahora, ¿no sabes tú que el primado que perdió Adán como hijo primogénito de mi Voluntad ha pasado a ti, y que Yo debo encerrar en ti todos los bienes que debía encerrar en él si no se hubiese sustraído de mi Voluntad? Por eso Yo te veo como la primera criatura salida de nuestras manos, porque quien vive en mi Voluntad es siempre la primera ante su Creador, y a pesar de que en el tiempo haya nacido después, esto dice nada, en nuestro Querer es siempre primera quien no ha hecho ninguna salida de dentro de Él. Mira entonces cómo todo te debe interesar; mi mismo venir es por la Fuerza irresistible de mi Voluntad que me atrae a ti y te dispone. Por eso quiero suma gratitud por tu gran fortuna de ser la hija primogénita de mi Voluntad.”

Yo no supe qué responder, he quedado confundida y en lo íntimo de mi alma decía: “Fiat, Fiat.”

+ + + +

Octubre 13, 1926

### **La Divina Voluntad formará el eclipse a la voluntad humana.**

Estaba fundiéndome toda en el Santo Querer Divino, y mientras giraba en Él haciendo mis actos, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cada acto, oración y pena que el alma hace entrar en la Luz de mi Voluntad, se transforma en luz y forma un rayo de más en el Sol del Eterno Querer, estos rayos forman la gloria más bella que la criatura puede dar al Fiat Divino, de modo que viéndose tan glorificado por su misma Luz, inviste estos rayos con nuevos conocimientos suyos, que convirtiéndose en voces, manifiestan al alma otras sorpresas de mi Voluntad. ¿Pero sabes tú qué cosa le forman estos mis conocimientos a la criatura? Forman el eclipse de la voluntad humana; por cuanto más fuerte es la luz, por cuantos más

rayos hay, tanto más la voluntad humana queda deslumbrada y eclipsada por la luz de mis conocimientos, de manera que casi se siente impotente para obrar y da el campo a la acción de la Luz de mi Voluntad, la voluntad humana queda ocupada en la acción de la mía y le falta tiempo, lugar para hacer obrar a la suya; es como el ojo humano cuando mira fijamente al sol, la fuerza de la luz inviste la pupila y dominándola la hace incapaz de ver otras cosas, pero a pesar de esto no ha perdido la vista, es la fuerza de la luz que tiene esta potencia, que a cualquiera que la mira le quita cualquier otro objeto y no la deja ver otra cosa más que luz. Yo no le quitaré jamás el libre albedrío a la voluntad humana, don grande dado a las criaturas al crearlas y que las hacen distinguir si quieren ser verdaderas hijas mías o no; sino que más bien con la luz de los conocimientos de mi Voluntad formaré más que rayos solares, que quien quiera conocerlos y mirarlos quedará investido por esta luz, de modo que la voluntad humana eclipsada sentirá gusto y amor en mirar la luz, y se sentirá afortunada de que la acción de la luz tome lugar en vez de la suya, y perderá el amor, el gusto de las demás cosas. Por eso estoy diciendo tanto sobre mi Voluntad, para formar la luz fuerte, porque por cuanto más fuerte es, tanto más es el eclipse que forma para tener ocupada a la voluntad humana. Mira el cielo, es imagen de esto, si tú lo ves de noche, lo ves tachonado de estrellas, pero si lo ves de día, las estrellas no existen más para el ojo humano, pero en el cielo continúan en su lugar como están en la noche; ¿quién ha tenido esta fuerza de hacer desaparecer las estrellas mientras están en el pleno día? El sol con la fuerza de su luz las ha eclipsado, pero no las ha destruido, tan es verdad, que en cuanto el sol empieza su ocaso, así vuelven a hacerse ver en la bóveda del cielo, parece que tienen miedo de la luz y se esconden para dar el campo a la acción de la luz del sol, porque saben en su mudo lenguaje que el sol contiene más efectos de bienes para la tierra y es justo que le den todo el campo a la acción grande del sol, y que ellas como homenaje a él se hagan eclipsar por su luz, pero cuando termina el eclipse se dejan ver que están en su lugar. Así será entre el sol de los conocimientos del Fiat Supremo y entre las voluntades humanas que se harán iluminar por estos rayos de luz de mis conocimientos, éstos llevarán el eclipse a las voluntades humanas, las cuales viendo el gran bien de la acción de su luz, tendrán vergüenza, temor de obrar con la voluntad humana y darán libre campo a la acción de la Luz del Querido Divino. Por eso, por cuanto más rezas y sufres en Él, tantos más conocimientos atraes para manifestarte y más intensa se forma la luz para poder formar el dulce eclipse a la voluntad humana, así podré establecer el reino del Fiat Supremo.”

+ + + +

Octubre 15, 1926

**En el Cielo se tendrá tanta felicidad por cuanto  
Voluntad Divina se encerró en el alma en la tierra.**

Continuando mi acostumbrado giro en la Voluntad Suprema decía entre mí: “Mi Jesús, tu Voluntad abraza y encierra todo, y yo a nombre de la primera criatura salida de tus manos creadoras hasta la última que será creada, intento reparar todas las oposiciones de las voluntades humanas hechas a la tuya, y de tomar en mí todos los actos de tu adorable Voluntad que las criaturas han rechazado, para corresponderlos todos en amor, en adoración, de modo que no haya acto tuyo al que no corresponda un acto mío, para que encontrando en cada acto tuyo mi pequeño acto como bilocado en el tuyo, Tú quedes satisfecho y vengas a reinar como en triunfo sobre la tierra. ¿No es tal vez sobre los actos humanos que tu Fiat Eterno quiere encontrar el apoyo donde dominar? Por eso te ofrezco en cada acto tuyo, el mío como terreno para hacerte extender tu reino.” Ahora, mientras esto pensaba y decía, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querido, es justo, es necesario, es de derecho de ambas partes, tanto tuya como de mi Voluntad, que quien es hija suya siga la multiplicidad de los actos de mi Querido, y Él los reciba en los suyos. Un padre sería infeliz si no sintiera a su lado a su hijo para ser seguido en sus actos por él, ni el hijo se sentiría amado por el padre si el padre haciéndolo a un lado no se hiciera seguir por su hijo. Por eso, hija de mi Voluntad y recién nacida en Ella significa precisamente esto: ‘Seguir como hija fiel todos sus actos.’ Porque tú debes saber que mi Voluntad salió en campo de acción en la Creación en los actos humanos de la criatura, pero para obrar quiere el acto de la criatura en el suyo para desarrollar su obrar y poder decir: ‘Mi reino está en medio de mis hijos y propiamente en lo íntimo de sus actos.’ Porque la criatura por cuanto toma de mi Voluntad, Yo extendo mi reino en ella y ella extiende su reino en mi Voluntad, pero según me hace dominar en sus actos así ensancha sus confines en mi reino, y Yo doy y ella toma más alegría, más felicidad, más bienes y más gloria, porque está establecido que en la patria celestial, tanto de gloria, bienaventuranzas, de felicidad, recibirán por cuanto de mi Voluntad han encerrado en sus almas en la tierra; su gloria será medida por la misma Voluntad mía que poseerán sus almas, no podrán recibir más porque su capacidad viene formada por aquella misma Voluntad Divina que han hecho y poseído mientras vivían

sobre la tierra, y aunque mi liberalidad quisiera darles más, les faltaría el lugar donde contenerlas y se desbordarían fuera. Ahora hija mía, de todo lo que mi Voluntad ha establecido dar a las criaturas, de todos sus actos, hasta ahora poco han tomado, poco han conocido, porque su reino no ha sido conocido, mucho menos poseído, por lo tanto en el Cielo no puede dar toda su gloria completa, ni todas las alegrías y felicidad que posee, porque se encuentra en medio de hijos incapaces y de pequeña estatura, y por eso espera con tanto amor y ansia el tiempo de su reino, para tener su total dominio y dar de su Fiat todo lo que había establecido dar a las criaturas, y así formarse los hijos capaces para poderles dar todos sus bienes, y sólo estos hijos en la patria celestial completarán la gloria a todos los bienaventurados, porque habrán encerrado lo que Ella quería al darle libre campo de acción y de dominio, por eso tendrán la gloria esencial, porque tendrán la capacidad y el espacio donde contenerla, los demás, por medio de éstos tendrán la gloria accidental, y todos gozarán juntos la gloria completa y la plena felicidad de mi Voluntad. Así que el reino del Fiat Supremo será el pleno triunfo del Cielo y de la tierra.”

Ahora pensaba entre mí: “Nuestro Señor en el Padre Nuestro nos enseña a decir, a pedir: ‘Hágase tu Voluntad’, ¿entonces por qué dice que quiere que se viva en Ella?” Y Jesús siempre benigno, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el ‘Hágase tu Voluntad’ que Yo enseñé a pedir en el Padre Nuestro, significaba que todos debían pedir que al menos hicieran la Voluntad de Dios, y esto es de todos los cristianos y de todos los tiempos, no se puede decir cristiano si no se dispone a hacer la Voluntad de su Padre Celestial. Pero tú no has pensado en la frase que viene inmediatamente después: ‘Como en el Cielo así en la tierra.’ Esto significa vivir en el Querer Divino, significa pedir que venga el reino de mi Voluntad a la tierra para vivir en él; en el Cielo no sólo hacen mi Voluntad sino que viven en Ella, la poseen como cosa y reino propio, y si la hicieran y no la poseyeran no sería plena su felicidad, porque la verdadera felicidad comienza en el fondo del alma. Hacer la Voluntad de Dios no significa poseerla, sino someterse a sus órdenes, en cambio vivir en Ella es posesión. Por eso en el Padre Nuestro está la petición: En las palabras ‘Hágase tu Voluntad’, que todos hagan la Voluntad Suprema; y en el ‘como en el Cielo así en la tierra’, que el hombre regrese en aquella Voluntad de donde salió, para readquirir su felicidad, los bienes perdidos y la posesión de su reino divino.”

+ + + +

Octubre 17, 1926

**Luisa gira en toda la Creación y Redención y pide el Fiat. Cómo Éste es la base y fundamento del reino.**

Me parece que no puedo hacer menos que seguir mi giro en la Voluntad Suprema, siento que es mi verdadera casa y sólo estoy contenta cuando giro en Ella, porque encuentro todo lo que pertenece a mi dulce Jesús, que en virtud de su Voluntad todo lo que es suyo es también mío. Así que tengo mucho que dar a mi amado Bien, es más, hay tanto que darle que no termino jamás de darle todo, por eso me queda siempre el deseo de regresar a seguir mi giro para poder darle todo lo que pertenece a su adorable Voluntad; y pensando en el gran bien que lleva al alma el Querer Supremo, mientras giraba pedía a Jesús que pronto lo hiciera conocer a todos, a fin de que pudiesen tomar parte en tan grande bien, y para obtener esto le decía al llegar a cada cosa creada: “Vengo en el sol a hacer compañía a tu Voluntad reinante y dominante en él, en todo el esplendor de su majestad, pero mientras te hago compañía en el sol, te ruego que tu Fiat Eterno sea conocido, y así como reina triunfante en el sol, venga a reinar triunfante en medio de las criaturas; mira, también el sol te ruega, toda su luz se convierte en oración y a medida que se extiende sobre la tierra e inviste con su luz plantas y flores, montes y llanuras, mares y ríos, así ruega que tu Fiat sea uno sobre la tierra y que se armonice con todas las criaturas. Así que no soy yo sola quien te lo pide, sino que es la Potencia de tu misma Voluntad que reina en el sol la que ruega, ruega la luz, ruegan sus innumerables efectos, los bienes, los colores que contiene, todos ruegan que tu Fiat reine sobre todos. ¿Puedes Tú resistir a una masa de luz tan grande que ruega con la Potencia de tu mismo Querer? Y yo, pequeña cual soy, mientras te hago compañía en este sol, bendigo, adoro, glorifico tu Voluntad adorable, con la magnificencia y gloria con las que tu misma Voluntad se glorifica en sus obras. ¿Así que sólo en las criaturas tu Voluntad no debe encontrar la perfecta gloria de sus obras? Por eso venga, venga tu Fiat.” Pero mientras esto hago, oigo que toda la luz del sol ruega que venga el Fiat Eterno, esto es, su misma adorable Voluntad que invistiendo la luz ruega, y yo dejándola en su acto de rogar paso a las otras cosas creadas para hacer mi pequeña visita, para hacer un poco de compañía a la adorable Voluntad en cada acto suyo que ejercita en cada cosa creada. Por eso paso en el cielo, en las estrellas, en el mar, a fin de que el cielo ruegue, las estrellas rueguen, el mar con su murmullo ruegue que el Fiat Supremo sea conocido y reine

trionfante sobre todas las criaturas como reina en ellos. Entonces, después de haber girado sobre todas las cosas creadas para hacer compañía al Fiat Divino y pedir en cada cosa que venga a reinar sobre la tierra, cómo es bello ver, oír que toda la Creación ruega que venga su reino en medio de las criaturas; después descendiendo en todo lo que hizo mi Jesús en la Redención, en sus lágrimas, en sus gemidos infantiles, en sus obras, pasos y palabras, en sus penas, en sus llagas, en su sangre, hasta en su muerte, a fin de que sus lágrimas rueguen que venga su Fiat, sus gemidos y todo lo que hizo supliquen todos en coro que su Fiat sea conocido y que su misma muerte haga resurgir la Vida de su Voluntad Divina en las criaturas. Mientras esto y más hacía, pero me alargaría demasiado si quisiera decirlo todo, mi dulce Jesús estrechándome a Sí me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querido, tú debes saber que mi Voluntad se quedó reinante en toda la Creación para dar el campo a las criaturas de hacerle tantas visitas por cuantas cosas creó, quería la compañía de la criatura en el mudo lenguaje de todo el universo. Cómo es duro el aislamiento de esta Voluntad tan santa, que quiere santificar y no encuentra a quién participar su Santidad; tan rica que quiere dar, y no encuentra a quién dar; tan bella, y no encuentra a quién embellecer; tan feliz, y no encuentra a quién hacer feliz. Poder dar, querer dar y no tener a quien dar es siempre un dolor y una pena inenarrable, y para su mayor dolor ser dejada sola. Entonces, al ver entrar a la criatura en el campo de la Creación para hacerle compañía, se siente felicitar y cumplirse la finalidad por la que se dejó reinante en cada cosa creada, pero lo que la vuelve más feliz, más glorificada, es que tú, en cuanto llegas a cada cosa creada le pides que su Fiat sea conocido y reine sobre todo, y mueves a mi misma Voluntad en el sol, en el cielo, en el mar, en todo, a rogar que venga el reino de mi Querido, porque estando en ti mi Fiat, se puede decir que es Ella misma que ruega y que mueve todas mis obras, hasta mis lágrimas y suspiros para que venga el reino de mi Voluntad. Tú no puedes entender qué contento me das, qué impresión es a mi corazón y a mi misma Voluntad oír a todas nuestras obras que piden, que quieren nuestro Fiat, y más porque no te veo pedir nada para ti, ni gloria, ni amor, ni gracias, y viendo tu pequeñez, por la cual no puedes obtener un reino tan grande, giras en todas mis obras, por todas partes donde se encuentra un acto de mi Voluntad haciendo su oficio, y haces decir a mi mismo Fiat: ‘Venga tu reino, ¡ah! haz que sea conocido, amado y poseído por las generaciones humanas.’ Una Voluntad Divina que ruega junto con nuestras obras, junto con su pequeña hija, es el más grande portento, es una potencia a la par de la nuestra que ruega, y el no escucharla favorablemente nos resulta imposible. ¡Cómo es santo, cómo es puro, noble y todo divino, sin sombra de humano

el reino de nuestra Voluntad! Su base, su fundamento y la profundidad de él será nuestro mismo Fiat, que extendiéndose por debajo, en medio y sobre estos hijos de la familia celestial, les volverá firme el paso e inquebrantable para ellos el reino de mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre 19, 1926

**(Sin título)**

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver en mi interior, y un sol que descendía del cielo concentrado en su pecho, y yo conforme rezaba, respiraba, me movía, hacía mis actos en su Querer, así tomaba luz, y Jesús se agrandaba más en mi alma y ocupaba más lugar; yo he quedado maravillada al ver que a cada cosa que hacía tomaba luz del pecho de Jesús, y Él se hacía más grande y se extendía más en mí, y yo quedaba más llena de Él. Después de esto me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad es un acto nuevo continuado, y como mi Voluntad es el régimen de Ella, el desenvolvimiento de nuestras obras, la portadora de este acto nuevo, por eso posee la plenitud de este acto nuevo y por eso es siempre nueva en sus obras, nueva en su felicidad, en la alegría y siempre nueva en las manifestaciones de sus conocimientos. He aquí la razón por la que te dice siempre cosas nuevas de mi Fiat, porque posee la fuente de la novedad, y si tantas cosas parece que se asemejan, que se dan la mano, esto es efecto de la luz interminable que contiene, porque siendo inseparable parece que todas son luces entrelazadas juntas, y así como en la luz está la sustancia de los colores, que son como tantos actos nuevos y distintos que posee la luz, y no se puede decir que es un solo color, sino todos los colores con la variedad de todos los matices, pálidos, fuertes, oscuros, pero lo que embellece y vuelve más refulgentes estos colores es porque están investidos por la fuerza de la luz, de otro modo serían como colores sin atractivo y sin belleza. Así los tantos conocimientos que te vienen dados sobre mi Voluntad, como salen de su luz interminable están investidos de luz y por eso parece que se dan la mano, que se asemejan, pero en la sustancia son más que colores, siempre nuevos en las verdades, nuevos en el modo, nuevos en el bien que llevan, nuevos en la santificación que comunican, nuevos en las semejanzas, nuevos en las bellezas, y tal vez aun una sola palabra nueva de más que hay en las diversas manifestaciones sobre mi Voluntad, es siempre un color divino y un acto eterno nuevo que lleva a la criatura un acto que no termina jamás en la gracia, en los bienes y en la gloria. ¿Y sabes tú qué significa poseer estos conocimientos sobre mi

Voluntad? Es como si uno tuviera una moneda que tiene virtud de hacer surgir cuantas monedas quiera, y poseyendo un bien que surge, la pobreza ha terminado. Así estos mis conocimientos poseen luz, santidad, fuerza, belleza, riquezas que siempre surgen, así que quien los poseerá tendrá la fuente de la luz, de la santidad, por eso para ella terminarán las tinieblas, las debilidades, la fealdad de la culpa, la escasez de los bienes divinos, todos los males terminarán y poseerán la fuente de la santidad. Mira, esta luz que tú ves concentrada en mi pecho es mi Suprema Voluntad, que conforme tú emites tus actos así surge la luz y se te comunica y te lleva los nuevos conocimientos sobre mi Fiat, los cuales vaciándote me ensanchan el lugar para poderme distender más en ti, y a medida que me extiende así va terminando tu vida natural, tu voluntad, toda tú misma, porque das lugar a la mía, y Yo me ocupo en formar y extender siempre más el reino del Fiat Supremo en ti, y tú tendrás más campo para girar en Ella y para ayudarme en el trabajo de la nueva formación de mi reino en medio a las criaturas.”

Entonces yo he continuado mis actos en el cielo interminable del Querer Divino y tocaba con la mano que todo lo que ha salido del Fiat Eterno, tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, son tantos seres y cosas innumerables, todos nuevos y distintos entre ellos, a lo más se semejan, se dan la mano, pero ningún ser o cosa puede decir yo soy la misma cosa que la otra, aun el más pequeño insecto, la más pequeña flor tiene la marca de la novedad. Así que pensaba entre mí: “Es realmente verdad que el Fiat de la Majestad Divina contiene la virtud, la fuente de un acto nuevo continuado. ¡Qué felicidad hacerse dominar por este Fiat Omnipotente, estar bajo el influjo de un acto nuevo jamás interrumpido!” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha regresado y mirándome con amor indecible llamaba todo en torno suyo, a su señal la Creación toda, los bienes de la Redención se han encontrado en torno a Jesús y Él vinculaba mi pobre alma a toda la Creación y Redención para hacerme recibir todos los efectos de todo lo que ha hecho su adorable Voluntad, y me dijo:

“Hija mía, quien se hace dominar por mi Voluntad está bajo el influjo de todos sus actos y recibe los efectos y la vida de lo que hizo en la Creación y en la Redención, todo queda en relación y vinculado con ella.”

+ + + +

Octubre 22, 1926

**El gran bien que llevará el reino del Fiat Divino. Cómo será preservativo de todos los males. Así cómo la Virgen, que mientras no hizo ningún milagro, hizo el gran milagro de dar un Dios a las criaturas, así será quien debe hacer conocer el reino, hará el gran milagro de dar una Voluntad Divina.**

Estaba pensando en el Santo Querer Divino y decía entre mí: “¿Pero cuál será el gran bien de este reino del Fiat Supremo?” Y Jesús como interrumpiendo mi pensamiento y como de prisa, se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, ¿cuál será el gran bien? ¿Cuál será el gran bien? El reino de mi Fiat encerrará todos los bienes, todos los milagros, los portentos más estrepitosos, más bien los sobrepasará a todos juntos, y si milagro significa dar la vista a un ciego, enderezar a un cojo, sanar un enfermo, resucitar un muerto, etc., el reino de mi Voluntad tendrá el alimento preservativo, y cualquiera que entrará en él, no habrá ningún peligro de que pueda permanecer ciego, cojo y enfermo, la muerte en el alma no tendrá más poder, y si lo tendrá sobre el cuerpo no será muerte, sino paso, y faltando el alimento de la culpa y la voluntad humana degradada que produce la corrupción en los cuerpos, y estando el alimento preservativo de mi Voluntad, tampoco los cuerpos estarán sujetos a descomponerse y a corromperse tan horriblemente de infundir temor aun a los más fuertes, como es ahora, sino que quedarán compuestos en sus sepulcros esperando el día de la resurrección de todos. Entonces, ¿qué crees tú que sea más milagro, dar la vista a un pobre ciego, enderezar a un cojo, sanar un enfermo, o bien tener un medio preservativo para que el ojo no pierda jamás su vista, que se camine siempre derecho, que se esté siempre sano? Creo que sea más el milagro preservativo que el milagro después de sucedida la desventura. Esta es la gran diferencia del reino de la Redención y del reino del Fiat Supremo, en el primero fue milagro para los pobres desventurados, como lo es todavía ahora, que yacen, quién en una desventura y quién en otra, y por eso Yo di el ejemplo también en lo exterior haciendo tantas diferentes curaciones, que eran símbolo de las curaciones que Yo hacía en las almas, y que fácilmente regresan a su enfermedad. El segundo será milagro preservativo, porque mi Voluntad posee la milagrosa Potencia que quien se hace dominar por Ella no estará sujeto a ningún mal, por lo tanto no tendrá ninguna necesidad de hacer milagros, porque los conservará siempre sanos, santos y bellos, dignos de aquella belleza que salió de nuestras manos

creadoras al crear a la criatura. El reino del Fiat Divino hará el gran milagro de desterrar todos los males, todas las miserias, todos los temores, porque él no hará el milagro a tiempo y a circunstancia, sino que se mantendrá sobre sus hijos de su reino con un acto de milagro continuado para preservarlos de cualquier mal y hacerlos distinguir como hijos de su reino, esto en el alma, pero también en el cuerpo habrá muchas modificaciones, porque es siempre la culpa el alimento de todos los males, y quitada la culpa faltará el alimento al mal, mucho más que mi Voluntad y pecado no pueden existir juntos, por lo tanto también la naturaleza humana tendrá sus benéficos efectos.

Ahora hija mía, debiendo preparar el gran milagro del reino del Fiat Supremo, estoy haciendo contigo, como hija primogénita de mi Voluntad, como hice con la Soberana Reina, Mamá mía cuando preparé el reino de la Redención, la atraje tanto a Mí, la tuve tan ocupada en su interior para poder formar junto con Ella el milagro de la Redención, y había tanta necesidad, tantas cosas que juntos teníamos que hacer, que rehacer, que completar, que debí ocultar en su exterior cualquier cosa que pudiera llamarse milagro, excepto su perfecta virtud, con esto la dejé más libre para hacerla navegar el mar interminable del Fiat Eterno, y así pudiese tener acceso junto a la Divina Majestad para obtener el reino de la Redención. ¿Qué hubiera sido más, si la Celestial Reina hubiera dado la vista a los ciegos, la palabra a los mudos y demás, o bien el milagro de hacer descender al Verbo Eterno sobre la tierra? Los primeros hubieran sido milagros accidentales, pasajeros e individuales, en cambio el segundo es milagro permanente y para todos, siempre y cuando lo quieran; por eso los primeros hubieran sido como una nada comparados al segundo. Ella fue el verdadero sol que eclipsando todo, eclipsó en Sí al mismo Verbo del Padre, germinando de su luz todos los bienes, todos los efectos y milagros que produjo la Redención, pero al igual que el sol, producía los bienes y los milagros sin hacerse ver o hacerse señalar de que era Ella la causa primaria de todo. En efecto, todo lo que Yo hice de bien sobre la tierra, lo hice porque la Emperatriz del Cielo llegó a tener su imperio en la Divinidad, y con su imperio me trajo del Cielo para darme a las criaturas.

Ahora, así estoy haciendo contigo para preparar el reino del Fiat Supremo. Te tengo conmigo, te hago navegar el mar interminable de Él para darte el acceso junto al Padre Celestial a fin de que le ruegues, lo vengas, lo imperes, para obtener el Fiat de mi reino. Y para cumplir y consumir en ti toda la fuerza milagrosa que se necesita para un reino tan santo, te tengo continuamente ocupada en tu interior en el trabajo de mi reino, te hago girar continuamente para hacer, para rehacer, para completar todo lo que se necesita y que todos deberían hacer, para formar el gran milagro de mi reino;

externamente nada dejó aparecer de milagroso en ti, excepto la luz de mi Voluntad. Algunos podrán decir: ¡Cómo! tantos portentos que manifiesta el bendito Jesús a esta criatura de este reino del Fiat Divino, los bienes que traerá sobrepasarán Creación y Redención, es más, será corona tanto de una como de la otra, y a pesar de tanto bien ninguna cosa milagrosa en el exterior se ve en ella como confirmación del gran bien de este reino del Eterno Fiat, mientras que los otros santos, sin el portento de este gran bien, han hecho milagros a cada paso. Pero si se vuelven hacia atrás a considerar a mi amada Mamá, la más santa de todas las criaturas, el gran bien que encerró en Sí y que trajo a las criaturas, non hay quien pueda compararse a Ella, hizo el gran milagro de concebir en Sí al Verbo Divino y el portento de dar un Dios a cada criatura. Y delante a este prodigio jamás visto ni oído, de poder dar al Verbo Eterno a las criaturas, todos los otros milagros unidos juntos son pequeñas llamitas delante al sol. Ahora, quién debe hacer lo más no es necesario que haga lo menos, así delante al gran milagro del reino de mi Voluntad restablecido en medio a las criaturas, todos los otros milagros serán pequeñas llamitas delante al gran Sol de mi Querer; cada dicho, verdad y manifestación sobre Él, es un milagro que ha salido de mi Voluntad como preservativo de todo mal y para vincular a las criaturas a un bien infinito, a una gloria más grande, a una nueva belleza toda divina. Cada verdad mía sobre mi Eterno Querer contiene la Potencia y la virtud prodigiosa, más que si se resucitase a un muerto, que si sanase a un leproso, que un ciego viese, que un mudo hablase, porque mis palabras sobre la Santidad y Potencia de mi Fiat resucitarán a las almas a su origen, las sanarán de la lepra que ha producido la voluntad humana, les dará la vista para ver los bienes del reino de mi Voluntad, porque hasta ahora eran como ciegos; les dará la palabra a tantos mudos, que mientras sabían decir tantas otras cosas, sólo para mi Voluntad eran como tantos mudos que no tenían palabra; y además el gran milagro de poder dar una Voluntad Divina a cada criatura, que contiene todos los bienes. ¿Qué cosa no les dará cuando se encuentre en posesión de los hijos de su reino? He aquí por qué te tengo toda ocupada en el trabajo de este mi reino, y hay mucho que hacer para preparar el gran milagro de que el reino del Fiat sea conocido y poseído. Por eso sé atenta en atravesar el mar interminable de mi Voluntad, a fin de que venga establecido el orden entre Creador y criatura, y así podré hacer el gran milagro por medio tuyo, de que el hombre regrese a su origen de donde salió.”

Entonces yo estaba pensando en lo que está escrito arriba, especialmente en que cada palabra y manifestación sobre la Suprema Voluntad es un milagro salido de Ella, y Jesús para confirmarme lo que me había dicho ha agregado:

“Hija mía, ¿qué crees tú que haya sido más milagro cuando vine a la tierra: Mi palabra, el evangelio que anuncié, o bien que di la vida a los muertos, la vista a los ciegos, el oído a los sordos, etc.? ¡Ah! hija mía, fue más grande milagro mi palabra, mi evangelio, mucho más que los mismos milagros salieron de mi palabra; la base, la sustancia de todos los milagros salió de mi palabra creadora, los Sacramentos, la misma Creación, milagro permanente, tuvieron vida de mi palabra, y mi misma Iglesia tiene por régimen, por fundamento, mi palabra, mi evangelio. Así que fue más milagro mi palabra, mi evangelio, que los mismos milagros, los cuales si tuvieron vida, fue por mi palabra milagrosa. Por lo tanto debes estar segura que la palabra de tu Jesús es el más grande milagro; mi palabra es como viento impetuoso que corre, golpea el oído, entra en los corazones, calienta, purifica, ilumina, gira, vuelve a girar de nación en nación, recorre todo el mundo, gira por todos los siglos; ¿quién puede dar muerte y sepultar una palabra mía? Ninguno. Y si alguna vez parece que mi palabra calla y está como escondida, ella no pierde jamás la vida, cuando menos se crea, sale y gira por todas partes; pasarán los siglos en los cuales todos, hombres y cosas serán arrollados y desaparecerán, pero mi palabra no pasará jamás, porque contiene la vida, la fuerza milagrosa de Aquél que la hizo salir. Por eso ten por seguro que cada palabra y manifestación que te hago sobre el Fiat Eterno es el más grande milagro, que servirán para el reino de mi Voluntad. He aquí por que tanto te incito y tanto me interesa que ni siquiera una palabra mía no sea manifestada y escrita por ti, porque me veo regresar un milagro mío que tanto bien llevará a los hijos del Fiat Supremo.”

+ + + +

Octubre 24, 1926

**No hay cosa más santa y portadora de toda felicidad que la  
Voluntad Divina. Todos los actos de la Creación y  
de la Redención son para establecer  
el reino del Fiat Supremo.**

Estaba haciendo mi acostumbrado giro en el Querer Divino y en cada cosa ponía mi te amo y pedía que el reino del Fiat venga y sea conocido sobre la tierra, y llegando a todos los actos que hizo mi dulce Jesús en la Redención, pidiendo en cada uno de ellos que venga su reino, pensaba entre mí: “Antes, cuando giraba, tanto en toda la Creación como en la Redención, ponía sólo mi te amo, mi adoración, mi gracias, ¿y ahora por qué no puedo hacer menos que pedir el reino del Fiat? Siento que quisiera arrollar todo, la

cosa más pequeña y la más grande, cielo y tierra, los actos del mismo Jesús y también a Jesús mismo, y forzarlos a fin de que todo y todos digan junto conmigo: “Queremos el reino del Fiat Supremo, lo queremos reinante, dominante en medio de nosotros.” Mucho más que todos lo quieren, los mismos actos de Jesús, su Vida, sus lágrimas, su sangre, sus llagas, dentro de ellos dicen: “Venga nuestro reino a la tierra.” Y yo entro en el acto de Jesús y repito junto: “Venga pronto el reino del Fiat Divino.” Ahora, mientras esto pensaba, mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y con una ternura indecible me ha dicho:

“Hija mía, quien ha nacido en mi Querer siente su Vida correr en ella, y como connatural quiere para todos lo que ella posee. Y como mi Voluntad es inmensa y encierra todo y a todos, por eso quien la posee gira por todas las cosas que Ella encierra, para rogarle y vencerla para que descienda sobre la tierra a formar su reino. Pero tú debes saber que, tú para tener dominio y hacerlas decir lo que quieres tú, en todas las cosas que han salido y encierran mi Voluntad, debías primero conocerlas y después amarlas, a fin de que el amor te diese el derecho de poseerlas y de hacerlas hacer y decir lo que quieres tú. He aquí la causa por la que antes, girando en todas mis obras imprimías tu te amo, te adoro, te agradezco; era el conocimiento de mis obras que tu hacías y la posesión que tomabas. Ahora, después de la posesión, ¿qué otra cosa más grande, más santa, más bella, más portadora de todas las felicidades a las humanas generaciones puedes pedir en medio de mis obras y junto con ellas, que pedir que venga el reino de mi Voluntad? Mucho más que tanto en la Creación era el reino del Fiat lo que quería establecer en medio de las criaturas, como en el reino de la Redención, todos mis actos, mi misma Vida, el principio, la sustancia, en lo íntimo de ellos era el Fiat que pedían y por el Fiat eran hechos. Si tú pudieses ver dentro de cada lágrima mía, de cada gota de mi sangre, de cada pena y en todo mi obrar, encontrarías dentro el Fiat que pedían y cómo eran dirigidos para el reino de mi Querer, y si bien aparentemente parecía que eran dirigidos a redimir y a salvar al hombre, era el camino que hacían para llegar al reino de mi Voluntad. Esto sucede también a las criaturas cuando se deciden a querer tomar posesión de un reino, de una casa, de un terreno, no se encuentran en seguida, en un instante dentro y en posesión, sino que deben recorrer el camino, quién sabe cuánto sufrir, luchar, subir las escaleras para encontrarse dentro y después tomar posesión. Hija mía, si en todos los actos y penas que sufrió mi Humanidad no hubieran tenido por principio, por sustancia, por vida el restablecimiento del reino de mi Fiat sobre la tierra, me habría alejado y habría perdido la finalidad de la Creación, lo que no puede ser, porque Dios cuando se ha puesto una finalidad, debe y puede obtener su

propósito; y si tú en todo lo que haces, sufres y dices no pides mi Fiat, no tienes por principio, por sustancia mi Voluntad, te alejas y no cumples tu misión, y es necesario que gires tantas y tantas veces en mi Voluntad, en medio de mis obras para pedir todos en coro que venga el reino del Fiat Supremo, a fin de que junto con toda la Creación y con todas mis obras que hice en la Redención, sea llenada hasta el borde de todos los actos que se necesitan ante el Padre Celestial para hacer conocer y conseguir el reino de mi Querer sobre la tierra. Ahora, tú debes saber que toda la Creación, todas mis obras hechas en la Redención, están como cansadas de esperar y se encuentran en la condición de una familia noble y rica, todos los hijos son de justa estatura, bellos en el aspecto, de ingenio no común, van siempre bien vestidos, con una limpieza maravillosa, son siempre ellos los que hacen la más bella figura en medio de los demás; ahora, a esta familia, después de tanta fortuna le llega una desventura, que uno de estos hijos, degradándose, desciende de su nobleza y va siempre sucio, hace actos indignos y viles que deshonoran la nobleza de la familia, y por cuanto hacen para que figure junto con los demás hermanos no lo logran, es más, va siempre empeorando hasta llegar a ser la burla y el hazmerreír de todos. Toda la familia tiene siempre un dolor, y por cuanto sienten el deshonor de este hijo, no pueden destruir y decir que no les pertenece y que no ha salido de aquel mismo padre al que ellos pertenecen. Tal es la condición en la que se encuentra toda la Creación y todas las obras de mi Redención, todas ellas son una familia celestial, su origen es la nobleza divina, todas tienen por divisa, por dominio y por vida la Voluntad de su Padre Celestial, y por eso se mantienen todas en su nobleza, bellas, decorosas, puras, de una belleza encantadora, dignas de aquella Voluntad que las posee. A tanta gloria y honor de esta familia celestial le ha tocado la desventura de que un solo miembro, cual es el hombre, que ha salido del mismo Padre de ellas, se ha degradado, y en medio a su tanta gloria y belleza está siempre sucio, hace acciones de tonto, indignas y viles; pero no pueden negar que les pertenece, pero no lo quieren en medio de ellos tan sucio y tonto, por eso, como cansadas, todas ruegan que venga el reino de mi Voluntad en medio a las criaturas, a fin de que en esta familia una sea la nobleza, el honor y la gloria. Y al ver a la pequeña hija de mi Voluntad que va en medio de ellas y animándolas pide y hace pedir a todas que el reino del Fiat Supremo venga en medio de las criaturas, se sienten todas felices porque su dolor está pronto a terminar.”

+ + + +

Octubre 26, 1926

**En todos los actos que hizo Jesús, su finalidad  
era el reino del Fiat Divino. Adán se siente  
volver a dar el honor perdido por él.**

Continuaba uniéndome junto con los actos que Jesús hizo en la Redención, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mira como todos los actos que hice al redimir al hombre, aun mis mismos milagros que hice en mi vida pública, no eran otra cosa que llamar el reino del Fiat Supremo en medio de las criaturas, en el acto de hacerlos pedía a mi Padre Celestial que lo hiciera conocer y lo restableciera en medio de las generaciones humanas. Si daba la vista a los ciegos, mi primer acto era el de poner en fuga las tinieblas de la voluntad humana, causa primaria de la ceguera del alma y del cuerpo, y que la luz de la mía iluminara las almas de tantos ciegos, a fin de que obtuvieran la vista y así mirar mi Voluntad para amarla, a fin de que también sus cuerpos estuvieran exentos de perder la vista; si daba el oído a los sordos, primero pedía a mi Padre que adquirieran el oído para escuchar las voces, los conocimientos, los prodigios de mi Querer Divino, a fin de que entrase en sus corazones como camino para dominarlos, a fin de que no más sordos existieran en el mundo, ni en el alma ni en el cuerpo; también cuando resucité a los muertos pedía que resucitasen las almas en mi Eterno Querer, también aquellas putrefactas y vueltas más que cadáveres por la voluntad humana. Y cuando tomé las cuerdas para arrojar a los profanadores del templo, era a la voluntad humana que arrojaba, a fin de que entrase la mía, reinante y dominante, para que fuesen verdaderamente ricos en el alma y no más sujetos a pobreza natural. Y hasta cuando entré triunfante en Jerusalén, en medio de la muchedumbre, rodeado de honor y de gloria, era el triunfo de mi Voluntad que establecía en medio de los pueblos, no hubo un acto que Yo hiciera estando en la tierra, en que no pusiera mi Voluntad como acto primero para restablecerla en medio de las criaturas, porque era la cosa que más me importaba. Y si no fuera así, que en todo lo que obré y sufrí no hubiera tenido como acto primero el reino del Fiat Supremo para restablecerlo en medio de las criaturas, mi venida a la tierra hubiera traído a las generaciones humanas un bien a la mitad, no completo, y la gloria de mi Padre Celestial no habría sido completamente reintegrada por Mí, porque como mi Voluntad es principio de todo bien, es finalidad única de la Creación y Redención, por lo tanto es fin de cumplimiento de todas nuestras obras. Así que sin Ella nuestras obras más bellas quedan comenzadas y sin cumplimiento, porque es Ella sola la corona

de nuestras obras y el sello de que nuestra obra está cumplida. He aquí por esto, que por honor y gloria de la misma obra de la Redención, debía tener como acto primero la finalidad del reino de mi Voluntad.”

Después de esto estaba comenzando mi giro en la Divina Voluntad y poniéndome en el edén terrenal, donde Adán había hecho el primer acto de sustracción de su voluntad a la Divina, decía a mi dulce Jesús: “Amor mío, quiero aniquilar mi querer en el tuyo, para que jamás tenga vida, para hacer que en todo y por siempre tenga vida la tuya, para reparar el primer acto que hizo Adán, para volver a dar toda aquella gloria a tu Supremo Querer como si Adán no se hubiera sustraído de Él. ¡Oh! cómo quisiera volver a darle el honor perdido por él porque hizo su voluntad y rechazó la tuya, y este acto intento hacerlo por cuantas veces todas las criaturas han hecho su voluntad, causa de todos sus males y han rechazado la tuya, principio y fuente de todos los bienes, por eso te ruego que venga pronto el reino del Fiat Supremo, a fin de que todos, desde Adán hasta todas las criaturas que han hecho su voluntad, reciban el honor, la gloria perdida y tu Querer reciba el triunfo, la gloria y su cumplimiento.” Ahora, mientras esto decía, mi sumo Bien Jesús se ha conmovido todo y enternecido, y haciéndome presente a mi primer padre Adán, ha hecho que él me dijera con un énfasis de amor todo especial:

“Hija bendita, finalmente mi Señor Dios después de tantos siglos ha hecho salir a la luz del día a aquella que debía pensar en volverme a dar el honor y la gloria que perdí con hacer, desdichadamente, mi voluntad. Cómo me siento duplicada mi felicidad, hasta ahora ninguno ha pensado en volver a darme este honor que perdí, por eso agradezco vivamente a Dios que te ha hecho salir a la luz, y te agradezco a ti, como hija a mí muy amada, que hayas tomado el empeño de volver a dar a Dios la gloria como si jamás su Voluntad hubiese sido ofendida por mí, y a mí el gran honor de que el reino del Fiat Supremo sea restablecido en medio de las generaciones humanas. Es justo que te ceda el lugar que a mí me tocaba, como primera criatura salida de las manos de nuestro Creador.”

Después de esto mi amable Jesús estrechándome a Él me ha dicho:

“Hija mía, no sólo Adán sino todo el Cielo esperan tus actos en mi Querer, a fin de que reciban el honor que les ha quitado su querer humano; tú debes saber que he puesto más gracia en ti, que no puse en Adán, para hacer que mi Querer te poseyera y con triunfo te dominara, y el tuyo se sintiese honrado de no tener jamás vida y cediera el puesto a mi Voluntad. En él no puse mi Humanidad como ayuda y fuerza suya y como cortejo de mi Voluntad, porque no la tenía entonces, en ti la he puesto para suministrarte todas las ayudas que se necesitan para hacer que la tuya esté en

su puesto y la mía pueda reinar, y junto contigo seguir tus giros en mi Eterno Querer para establecer su reino.”

Yo al oír esto, como sorprendida he dicho: “Jesús mío, ¿qué dices? Me parece que quieres tentarme y burlarte de mí. ¿Será posible que has puesto más gracia en mí que en Adán?”

Y Jesús: “Cierto, cierto hija mía, debía hacer de modo que tu voluntad fuera sostenida por una Humanidad Divina para hacer que no vacilara y estuviera firme en mi Voluntad, por eso no me burlo, sino que te lo digo a fin de que me correspondas y seas atenta.”

+ + + +

Octubre 29, 1926

**Nuestro Señor concentraba su Amor hacia el hombre en todas las cosas creadas por Él. Desahogo de amor al crearlo, y cómo el Fiat lo hacía vivir a los reflejos de su Creador.**

Estaba continuando mi giro en toda la Creación para seguir cada acto de la Voluntad Suprema en cada una de las cosas creadas, y mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior para acompañarme en todo el espacio de la bóveda de los cielos, y conforme llegábamos a cada una de las cosas creadas, Jesús tenía sobresaltos de alegría y de amor, y después deteniéndose me ha dicho:

“Hija mía, Yo creé el cielo y concentré mi Amor hacia el hombre en el cielo, y para darle mayor deleite lo cubrí de estrellas, Yo no amé el cielo, sino al hombre en el cielo y para él lo creé; cómo fue fuerte y grande mi Amor al extender sobre la cabeza del hombre esta bóveda azul, adornada de fulgidísimas estrellas, como un pabellón que ni reyes ni emperadores pueden tener uno igual. Pero no me contenté con concentrar mi Amor hacia el hombre en el cielo que debía servir para puro deleite, sino que queriéndome deleitar en amor con él quise crear el sol, concentrando hacia el hombre tanto amor en el sol; Yo amaba al hombre en el sol, no al sol, y por eso Yo ponía en él, amor de necesidad, porque era necesario el sol para la tierra, pues debía servir a las plantas y al bienestar del hombre, amor de luz que debía iluminarlo, amor de fuego que debía calentarlo, en todos los efectos que produce este astro, que son innumerables, milagro continuo que está en la bóveda de los cielos y que desciende con su luz para bien de todos, tantas especialidades de amor concentré en el sol hacia el hombre por cuantos bienes y efectos produce. ¡Oh, si la criatura al menos pusiera atención a mi Amor que le lleva el sol, cómo me sentiría feliz y correspondido por el gran

amor que he puesto en éste mi relator divino y portador de mi Amor, de mi luz! Si mi Suprema Voluntad obraba constituyéndose vida en cada cosa creada, para darse también por medio de ellas como vida a las generaciones humanas, mi Amor haciendo su camino en mi Eterno Fiat se concentraba para amarlo, así que en cada cosa creada, en el viento, en el mar, en la pequeña flor, en el pajarito que canta, en todo, Yo concentraba mi Amor a fin de que todos le llevaran amor, pero para sentir, comprender y recibir este mi lenguaje de amor, el hombre debía amarme, de otra manera toda la Creación habría sido como muda para él y sin vida. Ahora, después de que creé todo, formé la naturaleza del hombre con mis mismas manos creadoras, y conforme formaba los huesos, extendía los nervios, formaba el corazón, así concentraba mi Amor, y después que lo vestí de carne, formándolo como la más bella estatua que ningún otro artífice podía jamás hacer, lo miré, lo amé tanto, que no pudiendo contenerlo, mi Amor se derramó, y dándole mi aliento le infundí la vida; pero no estuvimos contentos, la Trinidad Sacrosanta dando en excesos de amor quiso dotarlo, dándole inteligencia, memoria y voluntad, y según su capacidad de criatura lo enriquecimos con todas las partículas de nuestro Ser Divino. Toda la Divinidad estaba atenta a amar y a verterse en el hombre; desde el primer instante de su vida sintió toda la fuerza de nuestro Amor y desde el fondo de su corazón expresó con su voz el amor a su Creador. ¡Oh! cómo nos sentimos felices al oír que nuestra obra, la estatua hecha por Nosotros hablaba, nos amaba, y con amor perfecto. Era el reflejo de nuestro Amor que salía de él, este amor no había sido contaminado por su voluntad y por eso su amor era perfecto, porque poseía la plenitud de nuestro Amor. Hasta entonces, de todas las cosas creadas por Nosotros ninguna cosa nos había dicho que nos amaba, así que al oír que el hombre nos amaba, nuestra alegría, nuestro contento fue tan grande, que por cumplimiento de nuestra fiesta lo constituimos rey de todo el universo y como el más bello joyel de nuestras manos creadoras. Cómo era bello el hombre en los primeros tiempos de su creación, era nuestro reflejo, y estos reflejos le daban tanta belleza que raptaba nuestro Amor y lo volvía perfecto en todos sus actos. Perfecta era la gloria que daba a su Creador, perfecta su adoración, su amor, sus obras, su voz era tan armoniosa que resonaba en toda la Creación, porque poseía la armonía divina y de aquel Fiat que le había dado la vida. Todo era orden en él, porque nuestro Querer le llevaba el orden de su Creador, lo volvía feliz y lo hacía crecer a nuestra semejanza, según nuestras palabras: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.’ Cada acto suyo hecho en la unidad de la luz del Fiat Supremo era una tinta de belleza divina que adquiriría, cada palabra suya era una nota armoniosa de más que tocaba; todo era amor en él, en todo nos

ensalzaba nuestra Gloria, nuestra Potencia y Sabiduría infinita, y todo, cielo, sol y tierra le llevaban las alegrías, felicidad y amor de Aquél que lo había creado.

Si tú pudieras formar una estatua, según te gustara más, y después verte toda tú misma en ella dándole todos los humores vitales, y con el imperio de tu amor darle la vida, ¿cuánto no la amarías, y cuánto no querrías que te amase? ¿Cuál no sería tu celo de amor de que toda estuviese a tu disposición y que ni siquiera un latido tolerarías que no fuera hecho para ti? ¡Ah! tú en tu estatua te mirarías a ti misma, y por lo tanto, en cada pequeña cosa no hecha para ti sentirías un desgarró hecho a ti misma. Tal soy Yo, todo lo que la criatura no hace para Mí son tantos desgarró que siento, mucho más que la tierra que la sostiene es mía, el sol que la ilumina y calienta es mío, el agua que bebe, el alimento que toma es mío, todo es mío, vive a expensas mías y mientras todo le doy, ella, mi bella estatua no es para Mí. ¿Cuál no será entonces mi dolor, la afrenta y la ofensa que me hace esta estatua? Piénsalo tú misma hija mía. Ahora, tú debes saber que sólo mi Voluntad puede devolverme mi estatua bella como Yo la hice, porque Ella es la conservadora de todas nuestras obras y la portadora de todos nuestros reflejos, de modo que el alma vive de nuestros reflejos, los cuales, si ama, le suministra la perfección del amor; si obra, la perfección de las obras; en suma, todo lo que hace, todo es perfecto en ella y esta perfección le da tantas tintas de varias bellezas, de enamorar al Artífice que la formó. He aquí por qué amo tanto que el Fiat Supremo sea conocido y forme su reino en medio de las generaciones humanas, para establecer el orden entre Creador y criatura, para volver a poner en común nuestros bienes con ella y sólo nuestra Voluntad tiene este poder, sin Ella no puede haber mucho de bien, ni nuestra estatua puede regresarnos bella como salió de nuestras manos creadoras.”

+ + + +

Noviembre 1, 1926

**Lo que hace el Fiat Supremo en cada cosa  
creada y las lecciones que da a las criaturas  
para venir a reinar en medio de ellas.**

Estaba haciendo mi acostumbrado giro en toda la Creación para poder amar, glorificar, como ama y glorifica el mismo Fiat Divino en todas las cosas creadas. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Mi dulce Jesús me hace girar por toda la Creación, como para alcanzar su Voluntad en todos

sus actos, hacerles compañía, darles un mi te amo, un gracias y un te adoro, y pedirle que pronto venga su reino, pero yo no sé todo lo que hace este Fiat Divino en cada cosa creada, quisiera saberlo a fin de que uno sea mi acto con el suyo.” Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, todo bondad ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Es justo que la pequeña hija de mi Querer sepa lo que hace Aquél de donde ha salido su origen. Tú debes saber que mi Fiat Eterno no sólo llena toda la Creación y es vida de cada cosa creada, sino que tiene esparcidas todas nuestras cualidades en todo lo creado, porque la Creación debía servir de paraíso terrestre a la familia humana, y por lo tanto debía ser el eco de las bienaventuranzas y felicidades del Cielo; si no hubiera contenido las alegrías y contentos de la patria celestial, ¿cómo podía formar la felicidad de la patria terrestre? Mucho más que una era la Voluntad, tanto la que beatificaba el empíreo como la que debía hacer feliz la tierra. Ahora, ¿quieres saber qué cosa hace mi Voluntad en el cielo, en aquel azul que se ve siempre firme y extendido sobre la cabeza de todos y no hay punto en que no se vea el cielo, de noche y de día está siempre en su puesto? Mira, nuestra Voluntad tiene esparcida nuestra eternidad, nuestra firmeza que jamás se cambia, está siempre en su equilibrio perfecto, que por ninguna circunstancia se cambia jamás, y mientras ama glorifica nuestra eternidad, nuestro Ser inmutable, hace feliz a la tierra y dice al hombre: ‘Mira, toma por modelo el cielo que está siempre extendido sobre tu cabeza, sé siempre firme en el bien como lo soy Yo, siempre extendida aquí para protegerte, a fin de que también tú como segundo cielo que está poblado de estrellas, que a tu ojo te parecen tan unidas al cielo que se puede decir que las estrellas son hijas del cielo, así también tú si eres firme en el bien, el cielo de tu alma será poblado de estrellas, como tantos partos e hijas tuyas.’ Así que haciendo tu giro en la Creación, cuando llegues al cielo, también tú, unida con nuestra Voluntad ames y glorifiques nuestra eternidad, nuestro Ser inmóvil que jamás se cambia, y pídele que haga firmes a las criaturas en el bien, a fin de que sean el reflejo del cielo y gocen la felicidad que lleva un bien continuado y jamás interrumpido.”

Después siguiendo tu giro en el espacio de la Creación llegarás al sol, astro del cielo más cercano a la tierra, para llevar a las criaturas la fuente de la felicidad terrestre y las similitudes de las bienaventuranzas y gustos de la felicidad de la patria celestial. ¿Quieres tú entonces saber qué hace mi Voluntad en el sol? Glorifica nuestra luz interminable, nuestros gustos innumerables, ama y glorifica la infinitud de nuestras dulzuras, las indescriptibles tintas de nuestras bellezas, y con su calor hace eco a nuestro inmenso Amor. ¡Oh! cómo nos exalta el sol, ama y glorifica nuestro Ser

Divino, y así como nuestra Divinidad develada beatifica con actos siempre nuevos toda la patria celestial, así el sol, eco fiel de su Creador, portador celeste de la Majestad Suprema velada por su luz, en la cual mi Voluntad domina y reina, lleva a la tierra la felicidad terrestre, lleva su luz y su calor, lleva la dulzura y los gustos casi innumerables a las plantas, a las hierbas, a los frutos, lleva el color y el perfume a las flores y tantas variadas tintas de belleza que hacen feliz y embellecen toda la naturaleza. ¡Oh! cómo ofrece el sol, más bien mi Voluntad en el sol, por medio de las plantas, de los frutos, de las flores, a las generaciones humanas la verdadera felicidad terrestre, y si no la gozan plenamente es porque se han separado de aquella Voluntad que reina en el sol, y la voluntad humana poniéndose en contra de la Divina destruye su felicidad. Y mi Voluntad velada en la luz del sol, dice al hombre desde la altura de su esfera, mientras ama y alaba nuestras cualidades divinas: ‘Sé siempre luz como lo soy Yo en todo lo que tú haces, a fin de que la luz te convierta todo en calor y llegues a ser como una sola llama de amor para tu Creador; mírame, con ser Yo siempre luz y calor poseo la dulzura, tan es verdad que la comunico a las plantas y de las plantas a ti; también tú, si eres siempre luz y calor poseerás la dulzura divina, no tendrás más hiel y coraje en tu ánimo, poseerás los gustos y las varias tintas de las bellezas del Ser Supremo, serás sol al igual que Yo, mucho más que Dios ha hecho este sol para ti, y tú has sido hecho para Él, por lo tanto es justo que seas más que sol.’ Ves hija mía cuántas cosas tienes que hacer unida con mi Voluntad en esa esfera del sol, tienes que alabar, amar y glorificar nuestra luz, nuestro Amor, nuestras infinitas dulzuras, nuestros gustos innumerables y nuestra belleza incomprensible, y tienes que conseguir a las criaturas todas las cualidades divinas que contiene el sol, a fin de que mi Voluntad encontrando las cualidades divinas, en medio de ellas venga a reinar develadamente con su pleno triunfo en medio de las generaciones humanas. Y ahora hija mía, descendamos a la parte baja de la tierra, pongámonos en el mar donde están acumuladas masas de aguas cristalinas, símbolo de la pureza divina; estas aguas caminan siempre, no se detienen jamás, no tienen voz y murmuran, no tienen vida y son fuertes, de modo que forman tan altas sus olas que arrollan y hacen pedazos naves, gentes y cosas, y después que han destruido las cosas que han investido, descienden pacíficas en su playa, como si nada hubieran hecho, continuando su acostumbrado murmullo. ¡Oh! cómo mi Voluntad en el mar alaba, ama y glorifica nuestra Potencia, nuestra Fuerza, nuestro movimiento eterno que jamás se detiene, y si nuestra Justicia forma sus justas olas fragorosas para destruir ciudades y gentes, como mar pacífico después de la tempestad nuestra paz jamás es perturbada, y mi Voluntad velada por las aguas del mar le dice al hombre: ‘Sé puro

como estas aguas cristalinas, pero si quieres ser puro camina siempre hacia el Cielo, de otra manera te corromperías como se corromperían estas aguas tan puras si no caminaran siempre; el murmullo de tu oración sea continuo si quieres ser fuerte y potente a la par de Mí, si quieres echar por tierra a los más fuertes enemigos y a tu voluntad rebelde que me impide develarme y salir de este mar para venir a reinar en ti y extender en ti el mar pacífico de mi Gracia.’ ¿Será posible que quieras estar por debajo de este mar que tanto me glorifica? También tú alaba, ama y glorifica nuestra Pureza, nuestra Potencia, Fuerza y Justicia, unida con mi Voluntad que te espera en el mar como a hija suya, nuestro movimiento eterno hacia las criaturas para hacerles el bien, el murmullo continuo de nuestro Amor por medio de las cosas creadas, que mientras murmura amor, quiere la correspondencia continua del murmullo del amor continuo de las criaturas, y pide a mi Voluntad que les de las cualidades divinas que ejercita en el mar, a fin de que venga a reinar en medio de aquellos que la tienen rechazada en toda la Creación. Por eso si quieres saber qué cosa hace mi Voluntad en toda la Creación, gira en ella, y mi Fiat encontrando a su hija en todas las cosas creadas, se develará y te dirá lo que hace hacia la Divina Majestad y la llamada y las lecciones que quiere dar a las criaturas.”

+ + + +

Noviembre 2, 1926

**Ocultamiento de los propios actos en los actos de la Celestial Mamá, y cómo la suplen. La Redención servirá no más como alimento a los enfermos, sino como alimento a los sanos.**

Continuaba mi vivir en el Fiat Divino y mientras hacía mis actos en Él absorbía luz, la cual formando reflejos salían otros tantos hilos de luz, que formaban una red de luz que se distendía sobre la tierra para tomar a las criaturas, y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que giras en mi Querer, tanta más luz tomas para formar la red para atrapar a las criaturas, ¿y sabes tú cuál es esta red? Son mis conocimientos. Por cuantas más verdades te manifiesto sobre el Fiat Eterno, tanto más dispongo y ensancho la red para atrapar a las almas que deben vivir en mi reino, y esto dispone al Señor a dártelas. Cuando giras en nuestra Voluntad, tus actos en virtud de Ella se vuelven luz y se agrandan tanto, que tocan la Divinidad y atraen otras luces de verdades en medio de las criaturas.”

Después mientras continuaba mi giro en todo lo que ha sido hecho en el Querer Supremo, he llegado a todo lo que había hecho mi Mamá Celestial en Él y le decía: “Soberana Señora, vengo a esconder mi pequeño amor en el gran mar de tu amor, mi adoración a Dios en el inmenso océano de la tuya, mis agradecimientos los escondo en el mar de los tuyos, mis súplicas, mis suspiros, mis lágrimas y penas, los escondo en el mar de los tuyos, a fin de que el mío y tu mar de amor sean uno solo, mi adoración y la tuya sean una sola, mis agradecimientos adquieran la grandeza de tus mismos confines, mis súplicas, lágrimas y penas se vuelvan un solo mar con el tuyo, a fin de que también yo tenga mis mares de amor, de adoración, etc., a fin de que así como tu Alteza Soberana consiguió con éstos al suspirado Redentor, así también yo me presento con todos estos mares delante a la Majestad Divina para pedirle, para rogarle insistentemente el reino del Fiat Supremo. Mamá, Reina mía, debo servirme de tu misma vía, de tus mismos mares de amor y de gracias para vencerlo y hacerle ceder su reino sobre la tierra, como lo venciste Tú para hacer descender al Verbo Eterno. ¿No quieres Tú ayudar a tu pequeña hija, dándome tus mares para que pueda obtener que pronto venga el reino del Fiat Supremo sobre la tierra?” Ahora, mientras esto hacía y decía, pensaba entre mí: “Mi Mamá Celestial no se ocupó ni tuvo tanto interés del reino del Fiat Supremo, que pronto viniera a reinar a la tierra, tuvo interés del suspirado Redentor y lo obtuvo, y del Fiat Divino que era más necesario y que debía poner el perfecto orden entre Creador y criatura no se ocupó, mientras que le tocaba a Ella, como Reina y Madre, el poner en paz a la voluntad humana y a la Divina, a fin de que reinara con su pleno triunfo.” Mientras estaba en esto mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho todo bondad:

“Hija mía, la misión de mi inseparable Mamá era para el suspirado Redentor y la cumplió perfectamente, pero tú debes saber que todo lo que hicimos, tanto Yo como Ella, la sustancia, la fuente, la causa primaria era el reino de mi Voluntad. Pero como para que viniera este reino era necesario primero la Redención, mientras en nuestros actos, hacia adentro estaba el reino del Fiat, hacia afuera de ellos estábamos todos atentos y ocupados en el reino de la Redención. En cambio tu misión es exclusivamente para el reino del Supremo Querer, y todo lo que hicimos la Soberana Reina y Yo está a tu disposición para ayudarte, para suplirte, para darte acceso junto a la Divina Majestad para implorar y pedirle incesantemente que venga el reino del Eterno Fiat. Tú para recibir el bien del suspirado Redentor deberías haber hecho tu parte, pero no estando tú en aquel tiempo mi Mamá te suplió, ahora tú debes suplirla en su parte para el reino de mi Querer, así que la Mamá suplió a la hija y la hija suple a la Mamá. Mucho más que la Reina

del Cielo fue la primera hija de mi Voluntad, y como vivió siempre en nuestros confines se formó sus mares de amor, de gracias, de adoración, de luz; ahora, siendo tú la segunda hija de mi Querer, lo que es suyo es tuyo, porque tu Mamá te tiene como parto suyo y goza de que su hija esté en sus mismos mares para hacerles implorar el tan suspirado reino del Fiat Divino sobre la tierra. Así que mira cómo tan ampliamente te suple tu Mamá, dándote todo lo que es suyo, es más, se siente honrada de que sus inmensos mares te sirvan para hacerte conseguir un reino tan santo.”

Después de esto estaba siguiendo en el Querer Divino lo que Jesús hizo en la Redención, y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía, mi Redención vino como remedio del hombre y por eso sirve como remedio, como medicina, como alimento a los enfermos, a los ciegos, a los mudos, a todas las especies de enfermedades, y como están enfermos no toman gusto ni reciben toda la fuerza que contienen todos los remedios que vine a traerles para su bien; el Sacramento Eucarístico que lo dejé como alimento para darles perfecta salud, muchos lo comen y comen y se ven siempre enfermos. Pobre alimento de mi misma Vida escondida bajo los velos de los accidentes del pan, cuántos paladares corruptos, cuántos estómagos indigestos que les impide sentir gusto de mi alimento y no digieren toda la fuerza de mi Vida Sacramental, y por eso quedan enfermos, y como son miembros acalenturados en el mal, lo toman sin apetito. Por eso suspiro tanto que venga el reino del Fiat Supremo, porque entonces todo lo que Yo hice cuando vine a la tierra servirá como alimento a aquellos que gozarán perfecta salud. ¿Cuál no es la diferencia entre un enfermo que toma el mismo alimento y otra persona que goza de perfecta salud? El enfermo lo toma sin apetito, sin gusto y le sirve para mantenerse y para no morir; el sano lo toma con apetito y conforme lo gusta toma de más y se conserva fuerte y sano. Así que, ¿cuál no será mi contento al ver que en el reino de mi Querer todo lo que Yo hice servirá no más como alimento a los enfermos, sino como alimento a los hijos de mi reino, que estarán todos llenos de vigor y de perfecta salud? Es más, con poseer mi Voluntad poseerán mi Vida permanente en ellos mismos, como la poseen los bienaventurados en el Cielo, así que mi Voluntad será el velo que esconderá mi Vida en ellos, y así como los bienaventurados mientras me poseen dentro de ellos como vida propia, porque la verdadera felicidad tiene principio en el interior del alma, por eso la felicidad que reciben continuamente de la Divinidad, da la mano, el beso a la felicidad que poseen dentro y por eso son plenamente felices; así el alma que posee mi Voluntad tendrá mi Vida perenne en ella, que le servirá de alimento continuo, no una vez al día como el alimento de mi Vida Sacramental, porque mi Voluntad hará más desahogo, no se contentará con

darse una vez al día, sino que se dará continuamente, porque sabe que tienen paladares puros y estómagos fuertes para gustar y digerir en cada momento la Fuerza, la Luz, la Vida Divina; y los Sacramentos, mi Vida Sacramental, servirán como alimento, como deleite, como nueva felicidad a la Vida del Fiat Supremo que poseerán. El reino de mi Querer será el verdadero eco de la patria celestial, que mientras los bienaventurados poseen como vida propia a su Dios, lo reciben también de fuera de ellos mismos, así que dentro y fuera de ellos, Vida Divina poseen y Vida Divina reciben. ¿Cuál no será mi felicidad al darme sacramentado a los hijos del Fiat Eterno y encontrar en ellos mi misma Vida? Entonces se tendrá el fruto completo de mi Vida Sacramental, y al consumirse las especies no tendré más el dolor de dejar a mis hijos sin el alimento de mi Vida continua, porque mi Voluntad, más que accidentes Sacramentales mantendrá su Vida Divina siempre con su plena posesión. En el reino de mi Querer no habrá ni alimentos, ni comuniones interrumpidos, sino perennes, y todo lo que Yo hice en la Redención les servirá no más de remedio, sino de deleite, de alegría, de felicidad y de belleza siempre creciente. Así que el triunfo del Fiat Supremo dará el fruto completo al reino de la Redención.”

+ + + +

Noviembre 3, 1926

**Por cuantos actos hacemos en la Voluntad de Dios, tantos caminos preparamos para recibir los sufragios en el purgatorio.**

Continúo viviendo toda abandonada en la adorable Voluntad, y mientras rezaba pensaba entre mí: “Cuánto quisiera descender a la prisión de las almas purgantes para liberarlas a todas, y en la luz del Querer Eterno llevarlas todas a la patria celestial.” Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más estuvieron sometidas a mi Voluntad las almas que han pasado a la otra vida, por cuantos más actos hicieron en Ella, tantos más caminos se formaron para recibir los sufragios de la tierra. Así que por cuanto más hicieron mi Voluntad, formándose las vías de comunicación de los bienes que hay en mi Iglesia, y que me pertenecen, no hay camino que se hayan hecho que no les lleven, a quien un alivio, a quien una oración, a quien una disminución de penas; los sufragios caminan por estos caminos regios de mi Querer para llevar a cada una el mérito, el fruto y el capital que se han formado en mi Voluntad, por eso sin Ella no hay caminos ni medios para recibir los sufragios. Si bien los sufragios y todo lo

que hace la Iglesia descienden siempre al purgatorio, pero van a aquellos que se formaron los caminos, para los demás que no hicieron mi Voluntad los caminos están cerrados o bien, de hecho no existen, y si se salvaron es porque al menos en el punto de muerte reconocieron el supremo dominio de mi Querer, lo han adorado y se han sometido a Él, y este último acto los ha puesto a salvo, de otra manera no podrían ni siquiera salvarse. Para quien ha hecho siempre mi Voluntad no existen caminos para el purgatorio, su camino es directo al Cielo; quien no en todo y siempre, pero en gran parte ha reconocido mi Querer y se ha sometido a Él, se ha formado tantos caminos y recibe tanto, que en seguida el purgatorio la envía al Cielo. Ahora, así como las almas purgantes para recibir los sufragios debían haberse formado los caminos, así los vivientes, para mandar los sufragios deben hacer mi Voluntad para formarse los caminos y hacer llegar los sufragios al purgatorio; si hacen sufragios y de mi Voluntad están alejados, sus sufragios, faltando la comunicación de Ella, que es la única que une y vincula a todos, no encontrarán el camino para llegar, los pies para caminar, la fuerza para dar el alivio, serán sufragios sin vida, porque falta la verdadera Vida de mi Querer, que es el único que tiene virtud de dar vida a todos los bienes. Por cuanto más de mi Voluntad posee el alma, tanto más valor contienen sus oraciones, sus obras, sus penas, así que más alivio puede llevar a esas almas benditas. Yo mido y doy valor a todo lo que puede hacer el alma por cuanto de mi Voluntad posee, si en todos sus actos corre mi Querer, la medida que hago es grandísima, es más, no termino jamás de medir y le doy tal valor que no se puede calcular su peso, en cambio, si no se tiene tanto de mi Querer, la medida es escasa y el valor es de poca monta. Y si no se tiene nada, por cuanto el alma haga, Yo no tengo qué medir ni qué valor dar, por lo tanto, si no tienen valor, ¿cómo pueden llevar el alivio a esas almas, que en el purgatorio no reconocen otra cosa, ni pueden recibir sino sólo lo que produce mi Fiat Eterno? ¿Pero sabes tú quién puede llevar todos los alivios, la luz que purifica, el amor que transforma? Quien en todo posee la Vida de mi Querer y Éste domina triunfante en ella, ésta ni siquiera tiene necesidad de caminos, porque poseyendo mi Voluntad tiene derecho a todos los caminos, puede ir a todos los puntos porque posee en sí misma el camino regio de mi Querer para ir a aquella cárcel profunda, para llevarles todos los alivios y las liberaciones. Mucho más que al crear al hombre, Nosotros le dimos como su heredad especial nuestra Voluntad, y es reconocido por Nosotros todo lo que ha hecho en los confines de nuestra heredad, con la que lo dotamos, todo lo demás no es reconocido por Nosotros, no es cosa nuestra, ni podemos permitir que entre en el Cielo ninguna cosa que no haya sido hecha por las criaturas, o en nuestra Voluntad o al menos para

cumplirla. Dado que la Creación salió del Fiat Eterno, nuestra Voluntad, celosa, no deja entrar ningún acto en la patria celestial que no haya pasado dentro de su mismo Fiat.

¡Oh, si todos conocieran qué significa Voluntad de Dios, y que todas las obras, tal vez aparentemente buenas pero vacías de Ella son obras vacías de luz, vacías de valor, vacías de vida, y en el Cielo no entran obras sin luz, sin valor y sin vida, oh, como estarían atentos a hacer en todo y para siempre mi Voluntad!”

+ + + +

Noviembre 4, 1926

**La Virgen Santísima fue copia fiel de su Creador y de toda la Creación. La Voluntad Divina tiene la virtud de cambiar en mar las gotas de agua. La Divina Voluntad velada en las cosas creadas.**

Mi estado lo continuó en el Querer Supremo, rogando a mi Mamá Reina que me ayude a conseguir este reino del Eterno Fiat, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la copia más perfecta de los hijos del reino de mi Querer fue mi Mamá Celestial, y porque tuvimos la primera hija en Él, pudo venir la Redención, de otra manera si no hubiéramos tenido la primera hija de nuestra Voluntad, jamás Yo, Verbo Eterno, habría descendido del Cielo, jamás me habría servido ni fiado de hijos extraños a nuestra Voluntad para descender a la tierra. Así que mira, se necesitaba una hija de nuestra Voluntad para venir el reino de la Redención, y como fue hija del reino del Eterno Fiat, fue copia fiel de su Creador y copia perfecta de toda la Creación. Ella debía encerrar todos los actos de la Voluntad Suprema que ejercita en todas las cosas creadas, y como tenían la supremacía y la soberanía sobre toda la Creación, debía encerrar en Ella el cielo, las estrellas, el sol y todo para poder encontrar en su soberanía la copia del cielo, del sol, del mar y también la tierra toda florida. Así que al mirar a mi Mamá se veían en Ella portentos jamás vistos, se veía cielo, se veía sol resplandeciente, se veía mar tersísimo en el cual nos reflejábamos para ver a nuestra hija, se veía tierra primaveral, siempre florida, que atraía al Celestial Artífice a hacer sus paseos. ¡Oh! cómo era bella la Soberana Celestial, al ver en Ella no sólo nuestra copia sino todas nuestras obras encerradas en Ella, y esto porque encerraba en Ella nuestra Voluntad. Ahora, para venir el reino del Fiat Supremo se necesitaba otra hija de nuestra Voluntad, porque si

no fuera hija suya no podría confiarle ni sus secretos, ni sus dolores, ni sus conocimientos, ni sus prodigios, ni su santidad, ni sus dominios. Como un padre o una madre gozan con dar a conocer sus bienes a sus hijos y hacérselos poseer, es más, quisieran tener más para hacerlos más ricos y felices, así también mi Voluntad goza con hacer conocer sus bienes a sus hijos para hacerlos ricos y felices, de una felicidad sin fin. Ahora, en el reino del Fiat Supremo tendremos las copias de la Soberana Reina, así que también Ella suspira, espera este reino Divino sobre la tierra para tener sus copias. Qué bello reino, porque será reino de luz, de riquezas infinitas, reino de perfecta santidad y de dominio, nuestros hijos de este reino serán todos reyes y reinas, todos pertenecerán a la familia divina y real, encerrarán en ellos toda la Creación, tendrán la semejanza, la fisonomía de nuestro Padre Celestial, y por eso serán el cumplimiento de nuestra gloria y la corona de nuestra cabeza.”

Entonces me he quedado pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí: “Mi Mamá, antes de que conociera que debía ser Madre del Verbo no tenía penas ni dolores, sobre todo porque viviendo en los confines del Querer Supremo era feliz, por eso a los tantos mares que poseía, le faltaba el mar de las penas, no obstante sin este mar del dolor impetró el suspirado Redentor.” Y Jesús, retomando su palabra ha agregado:

“Hija mía, mi amada Mamá, aun antes que conociera que debía ser mi Madre, tenía su mar de dolor, y este mar era la pena de las ofensas a su Creador, ¡oh! cómo se dolía, y además esta pena suya era animada por una Voluntad Divina, que poseía, que contiene la virtud de la fuente, y todo lo que se hace en Ella tiene virtud de cambiar las más pequeñas cosas, las gotas de agua, en un mar interminable. Mi Voluntad no sabe hacer cosas pequeñas, sino todas grandes, tan es verdad, que sólo bastó con abrir la boca para decir Fiat, para extender un cielo del que no se ven los confines, un Fiat para formar un sol que llena de luz toda la tierra, y tantas otras cosas; esto dice claramente que si mi Voluntad obra o inviste un átomo, un pequeño acto, aquel pequeño acto se vuelve mar, y si desciende a hacer las cosas pequeñas, suple con su virtud regeneradora haciendo de ellas tantas en número, que el hombre no puede llegar a numerarlas todas. ¿Quién puede llegar a numerar cuántos peces y cuántas especies hay en el mar? ¿Cuántos pájaros y cuántas plantas llenan la tierra? Por eso el pequeño te amo en mi Voluntad se vuelve mar de amor, la pequeña oración se cambia en mar de oración, el te adoro en mar de adoración, las pequeñas penas en mar de penas, y si el alma repite en mi Querer su te amo, su adoración, oración, y sufre en Él, mi Querer surge, forma las olas altísimas de amor, de oraciones y de penas, las cuales van a descargar en el mar interminable del Eterno, de

manera de poner en común el Amor de Dios y el de la criatura, porque una es la Voluntad del uno y de la otra. Por eso quien se hace dominar por mi Voluntad posee tantos mares por cuantos actos hace en Ella, y mientras hace poco tiene mucho, tiene un Querer Divino que se deleita de hacer del pequeño acto de la criatura un mar, y sólo con estos mares puede impetrar el suspirado reino del Fiat Divino; por eso se necesitaba a nuestra recién nacida, a la pequeña hija de mi Querer, que convirtiendo sus pequeñas penas, su te amo y todo lo que hace, en mares que se comunican con el mar del Eterno, puede tener ascendencia para pedir el reino de mi Voluntad.”

Después de esto pensaba entre mí: “Mi dulce Jesús cuando habla de su Querer toca siempre, en gran parte la Creación, ¿por qué será?” Y Jesús moviéndose de nuevo me ha dicho:

“Hija mía, quien debe vivir en el reino del Fiat Supremo debe tener por su principio, su origen y todo lo que ha hecho mi Voluntad por amor suyo y que está haciendo, porque no se ama mi Voluntad si no se conoce. Ahora, la Creación es la Vida hablante de mi Voluntad, en todas las cosas creadas Ella está escondida como una noble Reina, que para salir quiere ser conocida, el conocimiento romperá el velo que la esconde para salir a reinar en medio de sus hijos. ¿Y quién más que la Creación puede hacer conocer, porque es vista y tocada por todos, con un acto siempre presente lo que hace mi Voluntad por amor de las criaturas? Mira hija mía el amor apasionado de esta noble Reina, Ella llega a velarse de tierra para volverla firme, a fin de que el hombre pueda caminar seguro sobre ella, y mientras camina sobre el velo de tierra que la esconde, le toma las plantas de los pies entre sus manitas nobles y reales, para que el hombre no vacile, para darle el paso firme, y mientras se estrecha a su noble seno por medio de la madre tierra las plantas del hombre, Ella quisiera salir, quisiera develarse del velo de tierra que la cubre, pero el hombre le camina encima sin poner ni siquiera atención para ver quién le sostiene el paso, quién le mantiene tan firme aquella gran masa de tierra para hacer que él no vacile, y la noble Reina continúa velada por la tierra y espera con una paciencia indecible, que sólo una Voluntad Divina puede poseer, que sea reconocida para hacerse amar y decirle su larga historia, qué cosa ha hecho por amor del hombre velada por esta tierra. Y es tanto su amor, que muchas veces siente la necesidad de romper aquel velo de tierra que la cubre, y haciendo uso de su dominio sacude la tierra y esconde en su seno, con su imperio, ciudades y gentes, a fin de que el hombre conozca que dentro de aquella tierra, bajo sus pies, está una Voluntad imperante y dominante, que ama y no es amada y doliente se sacude para hacerse conocer. En el evangelio se lee con asombro cuando Yo postrado a los pies de mis apóstoles les lavé los pies, y no omití ni siquiera al

pérfido Judas; este acto, ciertamente muy humilde y de indecible ternura, del cual la Iglesia hace memoria, pero fue sólo una vez que Yo hice este acto. En cambio mi Voluntad desciende más en lo bajo, se pone bajo los pies con un acto continuado para sostenerlos, para volver firme la tierra, a fin de que no se precipiten en el abismo, sin embargo, ninguna atención. Y la noble Reina espera con paciencia invicta, velada por tantos siglos en todas las cosas creadas, que su Voluntad sea conocida, y cuando sea conocida romperá sus tantos velos que la esconden y hará conocer qué cosa ha hecho durante tantos siglos por amor del hombre, dirá cosas inauditas, excesos de amor jamás pensados por nadie. He aquí por qué hablándote de mi Voluntad te hablo frecuentemente de la Creación, porque Ella es vida de todas las cosas creadas y por medio de ellas da vida a todos, y esta vida quiere ser conocida para que venga el reino del Eterno Fiat. Mi Voluntad está velada en todo: Está velada en el viento, y de dentro de aquellos velos le lleva su refrigerante frescura como acariciándolo, y su aliento regenerador para regenerarlo continuamente a nueva vida siempre creciente de gracia, y la noble Reina velada en el viento se siente cambiar sus caricias en ofensas y su frescura en ardores de pasiones humanas, y su aliento regenerador en recambio de aliento mortal a su Gracia, y Ella sacude sus velos y el viento se cambia en furor, y con su impetuosidad arrastra gentes, ciudades y regiones, como si fueran plumas, haciendo conocer la potencia de la noble Reina que se esconde en el viento. No hay cosa creada en la que mi Voluntad no esté velada, y por eso todas esperan que sea conocida y que venga el reino del Fiat Supremo y su pleno triunfo.”

+ + + +

Noviembre 6, 1926

**Cuando haya cumplido su manifestación, promete llevarla al Cielo.  
Los nuevos apóstoles del Fiat. Grandes gracias se necesitan para  
comprender una Voluntad Divina. Quien vive en el Fiat  
concentra en sí el cielo, el sol y todo.**

Me sentía toda oprimida bajo el peso de la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh, cómo suspiraba la patria celestial, donde no más lo perderé de vista, no estaré más sometida al duro martirio de sentirme morir y no morir! Ahora, mientras me encontraba cansada y sin fuerzas para esperar, mi dulce vida, mi amado Bien, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, pero todo afligido porque parecía que estaba mandando flagelos sobre la tierra, y para

no darme más pena no quería hacérmelos ver, pero por el modo de verlo yo entendía los flagelos que estaba mandando, y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, déjame que termine de manifestarte lo que es necesario respecto al reino de mi Voluntad, a fin de que nada falte para poderlo formar en medio de la familia humana, y después de que haya cumplido todo, en seguida te traeré a nuestra patria. ¿Crees tú que tienes primero que ver el pleno triunfo del Eterno Fiat para venir al Cielo? Su pleno triunfo lo verás desde el Cielo. De ti sucederá lo que sucedió de Mí para el reino de la Redención, hice todo lo que se necesitaba, formé el fundamento, di las leyes, los consejos que se necesitaban, instituí los Sacramentos, dejé el evangelio como norma de su vida, sufrí penas inauditas, hasta la muerte, pero poco o casi nada vi estando en la tierra de los frutos, del desarrollo de la Redención. Después de haber hecho todo y no teniendo ya más qué hacer, confié todo a los apóstoles a fin de que fueran ellos los anunciadores del reino de la Redención, para que salieran los frutos de mis trabajos que hice para este reino. Así sucederá para el reino del Fiat Supremo, lo haremos juntos hija mía, tus penas, tus grandes sacrificios, tus incesantes oraciones para que venga pronto mi reino y mis manifestaciones sobre Él, los uniré todos juntos conmigo y formaré los fundamentos, y cuando todo lo haya completado confiaré a mis ministros mi reino, a fin de que como segundos apóstoles del reino de mi Voluntad hagan de anunciadores. ¿Crees tú que sea casualidad la venida del Padre Di Francia, que muestra tanto interés y que ha tomado en serio la publicación de lo que se refiere a mi Voluntad? No, no, lo he dispuesto Yo, es un acto providencial de la Suprema Voluntad que lo quiere como primer apóstol del Fiat Divino y anunciador de Él, y como es fundador de una obra es más fácil que se acerque a obispos, sacerdotes y personas, y también en su mismo instituto para anunciar el reino de mi Voluntad, y por eso lo asisto tanto y le doy luz especial, porque para entender mi Voluntad se necesitan gracias grandes y no pequeñas luces, sino un sol, para comprender una Voluntad Divina, Santa y Eterna, y gran disposición por parte de a quien le viene confiado este oficio. Y además, también la venida diaria del sacerdote la he dispuesto Yo, para que encontrara rápidamente los primeros apóstoles del Fiat de mi reino, a fin de que pudiesen anunciar lo que respecta a mi Eterno Querido. Por eso déjame primero completarlo, a fin de que después que esté cumplido lo pueda confiar a los nuevos apóstoles de mi Voluntad, y tú puedas ir al Cielo para ver desde allá arriba los frutos del suspirado reino del Eterno Fiat.”

Después me quedé haciendo mis acostumbrados actos en el Querido Supremo y pensaba entre mí: “Mi pobre mente gira por el mar, por el sol,

por el cielo, por todas partes para seguir los actos que hace la adorable Voluntad en la Creación, pero terminando de girar me encuentro siempre en lo bajo de mi duro exilio. ¡Oh! cuánto quisiera quedarme al menos en el azul cielo para hacer el oficio de una estrella a mi Creador, pero yo desaparecería de en medio de las estrellas porque no soy ni bella, ni luz como las estrellas, y por lo tanto todas me arrojarían precipitándome en lo bajo de mi largo exilio.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad vive en la unidad de su Creador, que tiene todo en Sí, tiene en su unidad a toda la Creación y así como tiene la Creación así tiene en su unidad al alma que vive en el Eterno Fiat, y esta unidad le lleva todos los reflejos de su Creador y su unidad con toda la Creación, de modo que se ve en el alma la imagen viviente de Aquél que la ha creado, que manteniendo su unidad con todos, la tiene a los reflejos de todas las cosas creadas por Él, y estos reflejos forman en el fondo del alma el mar, el sol, el cielo y las estrellas y todas las variedades encantadoras de la naturaleza, así que el alma que vive en mi Voluntad, puesta en el azul cielo formaría el más bello ornamento a esa bóveda azul, de hacer maravillar cielo y tierra, tendría todo en sí a su Creador, un cielo, un sol, un mar todo propio, no le faltaría ni siquiera la tierra toda florida, el canto dulce de los pájaros, portador de la alegría y de la música armoniosa de su Creador, porque cada cosa creada contiene una nota divina. Por eso en vez de precipitarte desearían tenerte en medio de ellas, porque entre los tantos prodigios que tiene mi Querido, tiene la potencia de pintar en el alma todas nuestras obras y de concentrar en ella todos sus actos, no está contento si no ve en el alma su belleza, si no encuentra su eco, su alegría y todo Sí mismo.”

+ + + +

Noviembre 10, 1926

**Quien vive en el Querido Divino encierra en sí toda la Creación  
y es el reflector de su Creador. Dos efectos del pecado.**

Mis días se alternan siempre entre las privaciones y las breves visitas de mi dulce Jesús, que muchas veces son como relámpago que huye, y mientras huye quedo con el clavo traspasante de, ¿cuándo regresará? Y suspirando lo llamo: “Jesús mío, ven, regresa a tu pequeña exiliada, y regresa de una vez para siempre, regresa para llevarme al Cielo, no me dejes más en mi largo exilio porque no puedo más.” Pero por cuanto lo llamaba, en vano eran mis llamadas. Entonces, abandonándome en el Santo Querido

Divino hacía por cuanto más podía mis acostumbrados actos, girando por toda la Creación, y mi dulce Jesús moviéndose a compasión de mi pobre alma, que no podía más, ha sacado un brazo de dentro de mi interior y todo piedad me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te detengas, tu vuelo en mi Eterno Querer sea continuo. Tú debes saber que mi Voluntad en todas las cosas creadas hace su oficio continuo, y en cada cosa su acto es distinto, no hace en el cielo lo que hace en el sol, ni en el sol lo que hace en el mar, mi Voluntad tiene en cada cosa su acto especial, y si bien mi Voluntad es una, sus actos son innumerables. Ahora, el alma que vive en Ella viene a encerrar en sí todos los actos que hace en toda la Creación, así que debe hacer lo que Ella hace en el cielo, en el sol, en el mar, etc., todo debe encerrar en ella, para hacer que el alma siga todos sus actos, y no sólo eso, sino para tener el acto de correspondencia de la criatura. Por lo tanto, si tu acto no es continuo mi Voluntad no te espera, sigue su curso, pero en ti deja el vacío de sus actos, y entre tú y Ella queda una cierta distancia y semejanza.

Ahora, tú debes saber el gran bien que encierras con encerrar en ti todo lo que hace mi Voluntad en la Creación: Mientras tú sigues sus actos recibes el reflejo del cielo y se forma y se extiende en ti el cielo, recibes el reflejo del sol y se forma en ti el sol, recibes el reflejo del mar y se forma en ti el mar, recibes el reflejo del viento, de la flor, de toda la naturaleza, en suma de todo, y ¡oh! cómo se eleva desde el fondo de tu alma el cielo que protege, el sol que ilumina, calienta y fecunda, el mar que inunda y que forma las olas de amor, de misericordia, de gracia y de fortaleza a favor de todos, el viento que purifica y lleva la lluvia sobre las almas incendiadas por las pasiones, la flor de la adoración perpetua a tu Creador, por eso es el prodigio de los prodigios. El vivir en mi Querer es el verdadero triunfo del Fiat Supremo, porque el alma se vuelve el reflector de su Creador y de todas nuestras obras, porque nuestra Voluntad sólo triunfa completamente cuando pone en el alma lo que Ella puede y sabe hacer, quiere ver no sólo a Aquél que la ha creado, sino a todas sus obras, no está contenta si le falta aun la más mínima cosa que le pertenezca; las almas del Fiat Supremo serán nuestras obras, no incompletas sino completas, serán los nuevos prodigios, jamás vistos ni conocidos, ni por la tierra ni por el Cielo; ¿cuál no será el encanto, la sorpresa de los mismos bienaventurados cuando vean entrar en su patria celestial a la primera hija del Fiat Divino? ¿Cuál no será su contento, su gloria, al ver que lleva consigo a su Creador con todas sus obras, esto es, el cielo, el sol, el mar, toda la tierra florida con sus variadas bellezas? Reconocerán en ella la obra completa de la Eterna Voluntad, porque solo Ella sabe hacer estos prodigios y estas obras completas.”

Después continuaba mi abandono en el Eterno Fiat para recibir sus reflejos, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Mamá Celestial fue la primera que ocupó el primer puesto en el Cielo como Hija del Querer Supremo, y como fue la primera tiene en torno a Ella el lugar para todos los hijos del Fiat Supremo. Así que en torno a la Reina del Cielo se ven tantos puestos vacíos, que no pueden ser ocupados por otros, más que por sus copias, y como fue Ella la primera de la generación de mi Voluntad, el reino del Fiat se llamará también el reino de la Virgen. ¡Oh! cómo se reconocerá en estos hijos nuestros la soberanía sobre toda la Creación, porque ellos en virtud de mi Voluntad gozarán vínculos indisolubles con todas las cosas creadas, estarán en continuas relaciones de comunicaciones con ellas, serán los verdaderos hijos en los cuales el Eterno Creador se sentirá honrado y glorificado de tenerlos por hijos, porque reconocerá en ellos su Voluntad Divina obrante, que ha reproducido sus verdaderas imágenes.”

Después de esto pensaba entre mí: “Mi primer padre Adán, antes de pecar poseía todos estos vínculos y relaciones de comunicación con toda la Creación, porque poseyendo él íntegra la Voluntad Suprema era como connatural sentir en sí todas las comunicaciones dondequiera que Ella obraba, ahora, ¿al sustraerse de este Querer tan santo no sintió el desgarró que hacía de toda la Creación, el rompimiento de todas las comunicaciones y todos los vínculos rotos como de un solo golpe por él? Si yo sólo con pensar si debo o no hacer un acto y sólo con titubear siento que el cielo tiembla, que el sol se retira, que toda la Creación se sacude y está en acto de dejarme sola, tanto que yo misma tiemblo junto con ellos, y espantada, súbito, sin dudar, hago lo que debo hacer. ¿Cómo pudo hacerlo? ¿No sintió este desgarró tan cruel y doloroso?” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, Adán sintió este desgarró tan doloroso, y a pesar de todo cayó en el laberinto de su voluntad que no le dio más paz, ni a él ni a sus descendientes; como de un sólo golpe toda la Creación se retiró de él, retirándose la felicidad, la paz, la fuerza, la soberanía, todo, quedó solo en sí mismo, ¡pobre Adán, cuánto le costó el sustraerse de mi Voluntad! Al sólo sentirse aislado, no más cortejado por toda la Creación, sentía tal espanto y horror, que llegó a ser el hombre miedoso, temía de todo y aun de mis mismas obras, y con razón, pues se dice: ‘Quien no está conmigo está contra Mí.’ No estando él más vinculado con ellas, por justicia se debían poner contra él. Pobre Adán, hay que compadecerlo mucho, él no tenía ningún ejemplo de otro que hubiera caído y del gran mal que le hubiera sucedido, para que pudiera estar atento a no caer, él no tenía ninguna idea del mal, porque, hija mía, el mal, el pecado, la caída de otro, tiene dos

efectos: Para quien es malo y quiere caer, sirve como ejemplo, como empuje, como incentivo para precipitarse en el abismo del mal; para quien es bueno y no quiere caer, sirve como antídoto, como freno, como ayuda y como defensa para no caer, porque viendo el gran mal, la desventura de otro, sirve de ejemplo para no caer y para no seguir ese mismo camino, para no encontrarse en aquella misma desventura, así que el mal de otros hace estar atentos y ser cautos, por eso la caída de Adán es para ti de gran ayuda, de lección, de llamada, mientras que él no tenía ninguna lección del mal, porque el mal entonces no existía.”

+ + + +

Noviembre 14, 1926

**Al no seguir al Querer Divino en la Creación, falta el reflejo de sus obras. Cómo se necesitan grandes gracias para la Santidad del vivir en el Santo Querer.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Divino y pensaba entre mí: “Si yo pasara un día sin hacer estos actos, ¿cuál sería el bien que perdería y el mal que haría?” Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes qué harías? No haciendo tus actos en mi Voluntad te faltaría el reflejo de toda la Creación, y faltándote el reflejo, ese día no se extendería en ti el cielo, ni surgiría el sol, ni correría en ti el mar, ni tu tierra florecería, ni se oiría en ti la alegría, la música, el canto de los habitantes del aire, la dulce sinfonía de las esferas, mi Voluntad no encontraría su eco en ti y por lo tanto sentiría el dolor de que la pequeña hija de su Querer ese día no le ha dado la correspondencia de un cielo por su amor, porque faltó el reflejo del suyo; no le ha hecho surgir el sol por correspondencia de su luz eterna; no le ha hecho sentir correr el mar, ni oír su dulce murmullo, ni el serpenteo de los mudos habitantes de las olas. Mi Voluntad se sentiría faltar todos sus actos en ti, el reflejo de sus obras y no podría formar su eco en ti y en su dolor diría: ¡Ah! mi pequeña hija hoy no me ha dado un cielo como se lo he dado Yo, ni sol, ni mar, ni flores, ni canto, ni música, ni alegría como se los he dado Yo, así que ha salido de mi semejanza, sus notas no han armonizado con las mías, Yo la he amado con tantas manifestaciones y con amor incesante, ella no. ¿Ves lo que harías? Mi Voluntad no toleraría en ti, en su pequeña hija el vacío de sus obras.”

Y yo, al oír esto le he dicho: “Jesús mío, amor mío, jamás sea que yo dé este dolor a tu adorable Voluntad, Tú me ayudarás, me darás más Gracia

y yo estaré más atenta para recibir este reflejo, este eco que hace tu Santa Voluntad en toda la Creación para corresponder con el mío.” Y Jesús continuando su hablar ha agregado:

“Hija mía, tú debes saber que se necesitan grandes gracias para poder formar en el alma la santidad del vivir en mi Querer; las demás santidades con pequeñas gracias se forman, porque no es una Voluntad inmensa y eterna que deben abrazar y poseer, sino sus pequeñas partículas, sus mandatos, su sombra, en cambio en ésta deben poseer como vida propia mi Voluntad, deben cortejarla y hacer de sus actos, actos propios, así que se necesitan mares de Gracia para formar esta santidad; mi Voluntad debe bilocarse para extender su mar en el fondo del alma y después extender el otro mar de Sí misma para poder recibir lo que le conviene a su Santidad, a su Luz interminable, a su Inmensidad sin confines, y la buena voluntad del alma no es otra cosa que el fondo del mar, que formando la playa, rodea a las aguas para formar el mar. Hija mía, para sostener y conservar una Voluntad Divina en el alma, se necesita demasiado, y la Divinidad, sabiendo que la criatura no tiene cosas equivalentes para una Voluntad tan Santa, no ahorra nada, todo es puesto en ella a su disposición para formar la santidad del vivir en mi Querer. Dios mismo hace de primer actor y espectador, mi Humanidad cede todo, todo lo que hizo, sufrió y adquirió, que son mares sin término, para ayuda de esta santidad toda divina. La misma Mamá Reina pone a disposición sus mares de gracia, de amor y de dolor como ayuda, y se siente honrada de que sirvan a la Voluntad Suprema para hacerle cumplir la Santidad del Fiat Eterno en la criatura; Cielo y tierra quieren dar y dan, porque sintiéndose todos investidos por esta Voluntad, desean, anhelan ayudar a la afortunada criatura para hacerle cumplir la finalidad de la Creación, el origen de la santidad que el Supremo Querer quería en la criatura. Por eso por parte de tu Jesús nada te faltará, mucho más que es un deseo mío largamente querido, anhelado y suspirado por seis mil años, que quería ver en la criatura nuestra imagen copiada, nuestra Santidad impresa, nuestra Voluntad obrante, nuestras obras encerradas en ella y cumplido nuestro Fiat. Quería el placer y tomarme el gusto de ver en la criatura nuestro reflector, de otra manera la Creación sería para Nosotros sin deleite, sin entretenimiento, sin armonía; nuestro eco no encontraría el camino para resonar, nuestra Santidad no encontraría donde imprimirse, nuestra Belleza donde refulgir, nuestro Amor donde desahogarse, nuestra Sabiduría y maestría no encontrarían donde obrar y desenvolverse. Así que todos nuestros atributos quedarían obstaculizados en su trabajo, porque no encontrarían materia apta para formar su trabajo, para tener su reflector; en cambio, en el alma donde reina mi Voluntad, Ella la dispone como materia

apta para hacer que todos nuestros atributos puedan desarrollar su trabajo deleitable.”

+ + + +

Noviembre 16, 1926

**Cada acto de voluntad humana es un velo que impide conocer la Voluntad Divina. Su celo. Cómo hace todos los oficios para servir al alma. Amenazas de guerras y castigos.**

Continúa mi habitual estado en el abandono del Fiat Supremo, pero al mismo tiempo llamo a Aquel que forma toda mi felicidad, mi vida, mi todo. Y Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más te abandones en mi Supremo Querer tanto más te adentras en sus caminos, más conocimientos adquieres y más posesión tomas de los bienes que hay en la Divina Voluntad, por que en Ella siempre hay qué conocer y tomar. Siendo la heredad primaria dada por Dios a la criatura y poseyendo mi Querer bienes eternos, tiene la tarea de siempre dar a quien vive en esta heredad, y sólo entonces está contenta y se pone en actividad de oficio cuando encuentra a la criatura dentro de los confines de su Querer, y poniéndose en fiesta da cosas nuevas a su heredera, así que el alma que vive en Ella es la fiesta de mi Voluntad, y al contrario, quien vive fuera de Ella es su dolor, porque la pone en la impotencia de poder dar, de ejercitar su oficio y de cumplir su tarea. Mucho más que cada acto de voluntad humana es un velo que el alma se pone ante la vista, que le impide ver con claridad mi Voluntad y los bienes que hay en Ella, y como la mayor parte de las criaturas viven continuamente de su voluntad, son tantos los velos que se forman, que quedan casi ciegas para conocer y ver mi Voluntad, su predilecta heredad que debía hacerlas felices en el tiempo y en la eternidad. ¡Oh, si las criaturas pudieran comprender el gran mal de la voluntad humana y el gran bien de la mía, aborrecerían tanto la suya que darían la vida para hacer la mía!

La voluntad humana vuelve esclavo al hombre, lo hace tener necesidad de todo, se siente continuamente faltar la fuerza, la luz; su existencia está siempre en peligro, y lo que obtiene es por medio de oraciones y fatigosamente, así que el hombre que vive de su voluntad es el verdadero mendigo. En cambio quien vive de la mía no tiene necesidad de nada, tiene todo a su disposición, mi Voluntad le da el dominio de sí mismo, por lo tanto es dueño de la Fuerza, de la Luz, pero no de la fuerza y luz humanas, sino de las divinas, su existencia está siempre al seguro y siendo

dueño puede tomar lo que quiera, no tiene necesidad de pedir para tener, tan es verdad, que para Adán, antes de sustraerse de mi Voluntad la petición no existía, la necesidad hace nacer la petición, si de nada tenía necesidad no tenía ni qué pedir ni qué implorar, así que él amaba, alababa, adoraba a su Creador, la petición no tenía lugar en el edén terrestre; la petición vino, tuvo vida después del pecado como necesidad extrema del corazón del hombre; quien pide significa que tiene necesidad y como espera, pide para obtener. En cambio quien vive en mi Voluntad vive en la opulencia de los bienes de su Creador como dueño, y si necesidad y deseo tiene, viéndose entre tantos bienes es el de querer dar a los demás su felicidad y los bienes de su gran fortuna, verdadera imagen de su Creador que le ha dado tanto, sin ninguna restricción, quisiera imitarlo dando a los demás lo que posee. ¡Oh! cómo es bello el cielo del alma que vive en mi Voluntad, es el cielo sin tempestades, sin nubes, sin lluvia, porque el agua que quita la sed, que fecunda y que le da el crecimiento y la semejanza de Aquél que la ha creado es mi Voluntad, es tanto su celo de que el alma no tome nada si no es de Ella, que hace todos los oficios: Si quiere beber, Ella se hace agua que mientras la refresca le apaga cualquier sed, para hacer que su única sed sea su Voluntad; si siente hambre se hace alimento, que mientras la sacia le quita el apetito de todos los demás alimentos; si el alma quiere ser bella, se hace pincel dándole pinceladas de tal belleza, que mi misma Voluntad queda raptada por una belleza tan inaudita impresa por Ella misma en la criatura, debe poder decir a todo el Cielo, mírenla cómo es bella, es la flor, es el perfume, es el tinte de mi Querer que la ha hecho tan bella. En suma le da su Fuerza, su Luz, su Santidad, todo para poder decir: ‘Es una obra toda de mi Querer, por eso quiero que nada le falte, que me asemeje y me posea.’ Mira en ti misma para ver lo que mi Voluntad ha hecho, tus actos investidos por su Luz cómo han cambiado la tierra de tu alma, todo es luz que despunta en ti y que se vuelve para herir a Aquélla que la ha investido, por eso la más grande afrenta que me hacen las criaturas es el no hacer mi Voluntad.”

Después de esto me ha transportado fuera de mí misma haciéndome ver el gran mal de las generaciones humanas, y continuando su hablar ha agregado:

“Hija mía, mira cuánto mal ha producido la voluntad humana, se han cegado tanto que están preparando guerras y revoluciones encarnizadas, ahora no será sólo Europa, sino que se unirán otras razas, el círculo será más extenso, otras regiones del mundo tomarán parte. ¡Cuánto mal hace la voluntad humana, lo ciega, lo vuelve miserable y lo hace homicida de sí mismo! Pero Yo me serviré de esto para mis altísimos fines, y la reunión de tantas razas servirá para facilitar las comunicaciones de las verdades, a fin de

que se dispongan para el reino del Fiat Supremo. Así que los castigos pasados no son otra cosa que los preludios de aquellos que vendrán, cuántas otras ciudades serán destruidas, cuántas gentes sepultadas en las ruinas, cuántos lugares precipitados y enterrados en el abismo, los elementos tomarán la defensa de su Creador. Mi justicia no puede más, mi Voluntad quiere triunfar y quisiera triunfar por vía de amor para establecer su reino, pero el hombre no quiere venir al encuentro de este amor, por lo tanto es necesario usar la Justicia.”

Y mientras esto decía me hacía ver un brasero grandísimo de fuego que salía de la tierra y quien se encontraba cerca era investido por ese fuego y desaparecía. Yo he quedado asustada y pido y espero que mi amado Bien se aplaque.

+ + + +

Noviembre 19, 1926

### **La Divina Voluntad está agonizante en medio de las criaturas y cómo quiere salir de este estado.**

Mi siempre amable Jesús, atrayéndome en su adorable Voluntad me hacía ver y sentir las condiciones dolorosas en las cuales la ponen las ingratitudes de las criaturas, y suspirando de dolor me ha dicho:

“Hija mía, las penas de mi Voluntad Divina son inenarrables e inconcebibles a la naturaleza humana. Ella está en todas las criaturas, pero está bajo la opresión de una tremenda y desgarradora agonía, porque en vez de darle el dominio para hacerla desarrollar su vida en ellas, la tienen reprimida sin darle libertad de obrar, de respirar, de latir. Así que la voluntad humana obra, respira libremente, late como quiere, y la mía está sólo para servirla, para contribuir a sus actos y estar dentro de esos actos agonizante, sofocada bajo el estertor de una agonía de largos siglos. Mi Voluntad se agita en la criatura bajo la opresión de una agonía desgarradora, y su agitarse son los remordimientos de conciencia, las desilusiones, los reveses, las cruces, el cansancio de la vida y todo lo que puede dar molestia a las pobres criaturas, porque es justo que teniendo ellas a una Voluntad Divina en la cruz y siempre bajo el estertor de la agonía, Ella con su agitarse las llame, no pudiendo hacer diversamente porque no tiene dominio, quién sabe si entrando en ellas mismas, al ver la infelicidad que les da su mala voluntad, puedan darle un poco de respiro y de tregua a su dolorosa agonía. Es tan dolorosa esta agonía de mi Voluntad, que mi Humanidad, que la quiso sufrir en el huerto de Getsemaní, llegó a buscar ayuda de mis mismos

apóstoles, la que no obtuvo, y fue tanto el espasmo que sudé sangre viva y sintiéndome sucumbir bajo el peso enorme de una agonía tan larga y tremenda de mi Voluntad Divina, invoqué a mi Padre Celestial que me ayudara diciéndole: ‘Padre, si es posible pase de mí este cáliz.’ En todas las otras penas de mi Pasión, por cuán atroces, no dije nunca: ‘Si es posible pase esta pena’; es más, estando sobre la cruz grité ‘sitio’, tengo sed de penas. En cambio, en esta pena de la agonía de la Voluntad Suprema sentí todo el peso de una agonía tan larga, todo el desgarró de una Voluntad Divina que agoniza, que se agita en las generaciones humanas. ¡Qué dolor! No hay dolor que pueda igualarlo. Ahora el Fiat Supremo quiere salir, está cansado y a cualquier costo quiere salir de esta agonía tan prolongada, y si tú oyes de flagelos, de ciudades derrumbadas, destrucciones, no son otra cosa que las fuertes sacudidas de su agonía, porque no pudiendo más, quiere hacer sentir a la familia humana su estado doloroso y cuán fuertemente se agita en ellas sin que ninguno le tenga compasión y haciendo violencia, con su agitación quiere hacer sentir que existe en ellas, pero que no quiere estar ya en agonía, quiere la libertad, el dominio, quiere desarrollar su Vida en ellas. ¡Qué desorden hija mía en la sociedad, porque no reina mi Voluntad! Sus almas son como habitaciones sin orden, todo de cabeza, la peste es tan horrible, más que cadáver putrefacto, y mi Voluntad con su inmensidad que no le es dado retirarse ni siquiera de un latido de criatura, agoniza en medio a tantos males, y esto es en el orden general de todos, en el orden particular hay más aún, en los religiosos, en los clérigos, en quien se dice católico, mi Voluntad no sólo agoniza, sino que la tienen en estado de letargo, como si no tuviera vida. ¡Oh! cómo es más duro, porque en la agonía al menos me agito, tengo un desahogo, hago sentir que existo en ellos, aunque agonizante, pero en el estado de letargo está la total inmovilidad, el estado de muerte continuado y por eso se ven sólo las apariencias, los vestidos de vida religiosa, porque a mi Voluntad la tienen en letargo, y como la tienen en letargo su interior está adormecido, como si la luz, el bien, no fuera para ellos y si alguna cosa hacen al exterior, está vacía de Vida Divina y se resuelve en humo de vanagloria, de estima propia y de agrandar a las otras criaturas, y mi Supremo Querer mientras está dentro queda fuera de su obrar. Hija mía, qué afrenta, cómo quisiera hacer sentir a todos mi tremenda agonía, el estertor continuado, el letargo en el cual ponen a mi Voluntad, la causa es porque quieren hacer su voluntad, no la mía, no la quieren hacer reinar, no la quieren conocer, y por eso quiere romper los diques con sus sacudidas, a fin de que si no la quieren conocer y recibir por vía de amor, la conozcan por vía de Justicia. Así que mi Voluntad, cansada de esta agonía de siglos quiere salir, y por eso prepara dos modos: El modo triunfante, que

son sus conocimientos, sus prodigios y todo el bien que llevará el reino del Fiat Supremo, y el modo de Justicia para quien no la quiere conocer triunfante; por tanto estará en las criaturas escoger el modo como la quieran recibir.”

+ + + +

Noviembre 20, 1926

**Todos los atributos divinos hacen su oficio para formar  
en el alma el nuevo mar de sus cualidades. Todos  
tenemos un movimiento continuo.**

Estaba según mi costumbre haciendo mi giro en la Creación para seguir los actos de la Voluntad Suprema en Ella, pero mientras esto hacía, mi siempre amable Jesús haciéndome oír su voz dulcísima en cada una de las cosas creadas me decía:

“Quién llama a mi Amor para hacer, o que mi Amor descienda en ella o que el suyo suba en el mío para fundirse juntos y formar un solo amor y dar el campo de acción a mi Amor para hacer surgir en el alma el nuevo marecillo de su amor, hace triunfar a mi Amor y éste festeja porque le es dado su desahogo y su campo de acción.”

Y conforme pasaba por el sol, por el cielo, por el mar, así oía su voz que decía: “¿Quién llama mi Luz eterna, mi dulzura infinita, mi inigualable Belleza, mi Firmeza irremovible, mi Inmensidad, para cortejarlas y darles el campo de acción para hacer surgir en la criatura otros tantos mares de luz, de dulzura, de belleza, de firmeza y demás, para darle el contento de no hacerla estar inactiva y servirse de la pequeñez de la criatura para encerrar en ella sus cualidades? ¿Quién es entonces aquella? ¡Ah, es la pequeña hija de nuestro Querer!”

Entonces, después de que en cada cosa creada oía decirme: “¿Quién es la que me llama?” Mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome toda a Sí me ha dicho:

“Hija mía, conforme giras en mi Voluntad para seguirla en cada cosa creada, así todos mis atributos escuchan tu llamada y salen al campo de acción para formar cada uno el marecillo de sus cualidades. ¡Oh! así como triunfan al verse obrantes y poder formar cada uno su marecillo, así crece su sumo gusto y deleite al poder formar en la pequeña criatura sus mares de amor, de luz, de belleza, de ternura, de potencia y demás. Mi Sabiduría hace de artífice experto y de ingenio maravilloso al poner en la pequeñez sus cualidades inmensas e infinitas, ¡oh! cómo armoniza el alma que vive en mi

Querer con mis atributos, cada uno de ellos se pone en su oficio para establecer sus cualidades divinas; si tú supieras el gran bien que te viene al seguir mi Voluntad en todos sus actos y el trabajo que desarrolla en ti, también tú sentirías la alegría de una fiesta continua.”

Después de esto yo continuaba siguiendo la Creación, y por todas partes veía correr aquel movimiento eterno que jamás se detiene y pensaba entre mí: “¿Cómo puedo seguir en todo al Supremo Querer si Él corre tan rápido en todas las cosas? Yo no tengo su virtud ni su rapidez, por lo tanto es natural que me quede atrás sin poder seguir en todo su eterno murmullo.” Entonces, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, todas las cosas tienen un movimiento continuo, porque habiendo salido de un Ente Supremo que contiene un movimiento lleno de vida, venía por consecuencia que todas las cosas salidas de Dios debían contener un movimiento vital que nunca cesa, y si cesa significa que cesa la vida. Mira, tú misma tienes un murmullo, un movimiento continuo en tu interior; es más, la Divinidad al crear a la criatura le daba la semejanza de las Tres Divinas Personas, ponía en ella tres movimientos que debían murmurar continuamente para unirse a aquel movimiento continuo y murmullo de amor de su Creador, y éstos son: El movimiento del latido del corazón que jamás cesa, la circulación de la sangre que siempre gira sin jamás detenerse, la respiración que jamás se detiene, esto en el cuerpo, en el alma hay otros tres movimientos que murmuran continuamente: La inteligencia, la memoria y la voluntad. Por eso el todo está en que tu movimiento esté unido al movimiento de tu Creador para murmurar junto con su movimiento eterno, así seguirás a mi Voluntad en su movimiento que jamás se detiene, en sus actos que jamás cesan y harás regresar tu movimiento al seno de tu Creador, que con tanto amor espera el regreso de sus obras, de su Amor y de su murmullo. La Divinidad al crear las criaturas hace como un padre que manda a sus hijos, para su bien, uno a un país, otro a otras tierras, a otro para hacerlo navegar el mar y quien a un punto cercano y quien a uno lejano, dando a cada uno un trabajo que hacer, pero mientras los manda espera con ansia su retorno, está siempre vigilando para ver si vienen; si habla, habla de los hijos; si ama, su amor corre a los hijos; sus pensamientos vuelan a los hijos; pobre padre, se siente en la cruz porque ha mandado a sus hijos lejos de él y suspira más que la propia vida su regreso, y si, jamás sea, no los ve regresar a todos o en parte, él está inconsolable, llora y emite gemidos y gritos de dolor hasta arrancar lágrimas aun a los más duros, y sólo se contenta cuando los ve regresar a todos a su regazo paterno para estrecharlos a su seno que arde de amor por sus hijos. ¡Oh! cómo

nuestro Padre Celestial más que padre suspira, arde, delira por sus hijos, porque habiéndolos parido de su seno espera su regreso para gozárselos en sus brazos amorosos. Y es propiamente esto el reino del Fiat Supremo, el regreso de nuestros hijos a nuestros brazos paternos, y por eso lo suspiramos tanto.”

Después de esto me sentía toda inmersa en la adorable Voluntad de Dios, y pensaba entre mí en el gran bien si todos conocieran y cumplieran este Fiat tan santo y el gran contento que darían a nuestro Padre Celestial, y mi dulce Jesús volviendo a hablar ha agregado:

“Hija mía, Nosotros al crear a la criatura, conforme con nuestras manos creadoras la íbamos formando, así nos sentíamos salir de nuestro seno una alegría, un contento, porque debía servir para mantener nuestro entretenimiento sobre la faz de la tierra y nuestra fiesta continua, por eso conforme formábamos los pies, así pensábamos que debían servir a nuestros besos, porque debían encerrar nuestros pasos y debían ser medio de encuentro para entretenernos juntos. Conforme formábamos las manos, así pensábamos que debían servir a nuestros besos y abrazos, porque debíamos ver en ellas las repetidoras de nuestras obras. Conforme formábamos la boca, el corazón, que debían servir al eco de nuestra palabra y de nuestro Amor, y conforme con nuestro aliento le infundimos la vida, viendo que esa vida había salido de Nosotros, que era vida toda nuestra, lo estrechamos a nuestro seno besándolo como confirmación de nuestra obra y de nuestro Amor, y para hacer que se mantuviese íntegro en nuestros pasos, en nuestras obras, en el eco de nuestra palabra y Amor y de la vida de nuestra imagen impresa en él, le dimos como herencia nuestro Divino Querer, a fin de que lo conservase tal como lo habíamos hecho salir para poder continuar nuestros entretenimientos, nuestros besos afectuosos, nuestras dulces conversaciones con la obra de nuestras manos. Cuando vemos en la criatura nuestra Voluntad, Nosotros vemos en ella nuestros pasos, nuestras obras, nuestro Amor, nuestras palabras, nuestra memoria e inteligencia, porque sabemos que nuestra Suprema Voluntad nada dejará entrar que no sea nuestro, y por eso como cosa nuestra todo le damos, besos, caricias, favores, amor, ternura más que paterna, no toleramos estar con ella ni siquiera a un paso de distancia, porque aun las más pequeñas distancias no dejan formar entretenimientos continuos, ni darse besos, ni participar las alegrías más íntimas y secretas. En cambio en el alma en la cual no vemos nuestra Voluntad, no podemos entretenernos porque nada vemos que sea nuestro, en ella se siente tal desconcierto, una tal desemejanza de pasos, de obras, de palabras, de amor, que por sí misma se pone a distancia de su Creador, y Nosotros donde vemos que no está el imán potente de nuestro Querer, que

nos hace como olvidar la infinita distancia que hay entre el Creador y la criatura, desdeñamos entretenernos con ella, colmarla de nuestros besos y favores. He aquí por que el hombre con sustraerse de nuestra Voluntad despedazó nuestros entretenimientos y destruyó nuestros designios que teníamos al formar la Creación, y sólo con reinar nuestro Fiat Supremo, con establecer su reino, serán realizados nuestros designios y retomados nuestros entretenimientos sobre la faz de la tierra.”

+ + + +

Noviembre 21, 1926

**Ternura de Jesús en el punto de la muerte. Quien vive en el Querer Divino tiene el primado sobre todo.**

Me sentía toda afligida por la muerte de improviso de una hermana mía, el temor de que mi amable Jesús no la tuviese consigo me desgarraba el ánimo y al venir mi sumo Bien Jesús le he dicho mi pena, y Él todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, no temas, ¿no está acaso mi Voluntad que sule a todo, a los mismos Sacramentos y a todas las ayudas que se pueden dar a una pobre moribunda? Mucho más cuando no está la voluntad de la persona de no querer recibir los Sacramentos y todas las ayudas de la Iglesia, que como madre da en aquel punto extremo. Debes saber que mi Querer al arrebatarla de la tierra repentinamente me la ha hecho circundar por la ternura de mi Humanidad, mi corazón humano y divino ha puesto en campo de acción mis fibras más tiernas, de modo que sus defectos, sus debilidades, sus pasiones, han sido miradas y pesadas con tal fineza de ternura infinita y divina, y cuando Yo pongo en campo mi ternura no puedo hacer menos que tener compasión y dejarla pasar a buen puerto, como triunfo de la ternura de tu Jesús. Y además, ¿no sabes tú que donde faltan las ayudas humanas abundan las ayudas divinas? Tú temes porque no había nadie a su alrededor y si quiso ayuda no tuvo a quien pedirla. ¡Ah, hija mía, en aquel punto las ayudas humanas cesan, no tienen ni valor ni efecto, porque el alma entra en el acto único y primero con su Creador, y en este acto primero a ninguno le es dado entrar, y además, a quien no es un perverso, la muerte repentina sirve para no hacer poner en campo la acción diabólica, sus tentaciones, los temores que con tanto arte arroja en los moribundos, porque se los siente arrebatarse sin poderlos tentar ni seguir, por eso lo que se cree desgracia por los hombres, muchas veces es más que gracia.”

Después de esto me he abandonado toda en el Supremo Querer y mi dulce Jesús continuando su hablar me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Querer tiene el primado sobre todo y sobre todos los actos de las criaturas, tiene delante a su Creador el acto primero en el amor, así que si las otras criaturas aman, el alma que vive en mi Querer se encuentra la primera a amar, las demás vienen, quien en segundo, quien en tercero, quien en cuarto, según la intensidad de su amor; si las otras criaturas me adoran, me glorifican, me piden, el alma que vive en mi Querer se encuentra la primera en adorarme, en glorificarme, en pedirme. Esto es connatural, porque mi Voluntad es vida y acto primero de todas las criaturas, por consiguiente quien vive en Ella se encuentra en su acto primero, y es la primera sobre todas las criaturas delante a Dios en hacer todos los actos de ellas y en hacer todos los actos que ellas no hacen. Así que la Soberana del Cielo que no dio jamás vida a su querer, sino tuvo toda su vida en el mío, tiene como derecho el primado, por eso es Ella la primera en amarnos, en glorificarnos, en pedirnos; si vemos que las otras criaturas nos aman, es detrás del amor de la Celestial Reina; si nos glorifican y rezan, es detrás de la gloria y oración de Aquella que tiene el primado y por consecuencia el imperio sobre todo. Cómo es bello verla, que conforme las criaturas nos aman, Ella no cede jamás su primer puesto en el amor, es más, mientras se pone como acto primero, hace correr su mar de amor en torno a la Majestad Suprema, de modo que las otras criaturas quedan detrás del mar de amor de la Mamá Celestial con sus gotitas de amor, y así de todos los demás actos. ¡Ah hija mía, vivir en mi Voluntad es una palabra, pero es una palabra que pesa todo cuanto pesa la eternidad, es una palabra que abraza todo y a todos.”

+ + + +

Noviembre 23, 1926

**Amenazas de castigos. El vivir en el Querer Divino  
forma el verdadero sol. De qué está formado este sol.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior que asomando su rostro desde dentro de mi pecho, con sus ojos centelleantes de luz miraba lejos, y en aquella luz miraba también yo y se veían ríos que desbordaban, mares que creciendo salían de sus playas, naves arrolladas, países bajo el agua, tempestades que destruían todo lo que investían y tantos otros males que mientras parecía que hacían tregua en un punto, en otros puntos retomaban su furor. ¡Oh! cómo daba

espanto ver el agua, el viento, el mar, la tierra, armados por la Justicia Divina para golpear a las pobres criaturas. Entonces yo rogaba a mi sumo Bien que se aplacara y que retirara la orden que había dado a estos elementos de hacer justicia, y mi dulce Jesús poniéndome los brazos al cuello y estrechándome fuerte a Sí me hacía sentir su Justicia. Yo me sentía sucumbir y mi dulce Jesús suspirando me ha dicho:

“Hija mía, no puedo más, es necesario que mi Justicia haga su curso; tú no te alarmes de lo que ves, sino más bien ocúpate del reino del Eterno Fiat.”

Yo he quedado sufriente y afligida por los grandes males que sucederán, y abandonándome en el adorable Querer de mi Jesús encerraba en Él todos los pensamientos, miradas, palabras, obras, pasos y latidos, a fin de que todos amasen y pidiesen junto conmigo que venga el reino del Fiat Supremo y que pronto se establezca en medio de las generaciones humanas, y mi amado Bien continuando ha agregado:

“Hija mía, el vivir en mi Querer forma el verdadero Sol entre el Cielo y la tierra, sus rayos extendiéndose en lo bajo invisten cada pensamiento, mirada, palabra, obra y paso, y atándolos con su luz se forma con ellos una corona, manteniéndola fija en Sí para hacer que nada le escape. Sus rayos extendiéndose en lo alto invisten todo el Cielo, a todos los bienaventurados y atándolos a todos en su luz nada deja escapar, a fin de que este Sol triunfante pueda decir: ‘Todo encierro, nada me falta de las obras y de lo que pertenece a mi Creador, con mis alas de luz me extiendo sobre todo, abrazo a todos, triunfo sobre todos, aun sobre mi Eterno Creador, porque en la luz de su Querer no hay cosa que quiera y no le lleve, no hay acto que no le haga, no hay amor que no le dé, con mis alas de luz que me suministra mi Eterno Fiat soy el verdadero rey que invistiendo a todos domino todo.’ ¿Quién puede resistir o librarse de los rayos solares si se encuentra al descubierto? La fuerza de la luz es irresistible, donde se extiende nadie puede escapar de su toque, porque tocándolos les da sus besos de luz y de calor y triunfante los tiene vestidos bajo la impresión de su luz. Tal vez habrá ingratos que no le prestarán atención ni le darán un gracias, pero la luz ni siquiera a esto le pone atención, más bien le presta atención a su oficio de luz y se mantiene firme en dar el bien que posee. Mucho más que el Sol de mi Voluntad no es como el sol que se ve en la bóveda del cielo, que su esfera de luz es limitada, y si esta esfera fuese tan grande de extenderse tanto para formar un segundo cielo, al girar la tierra encontraría siempre su sol y por tanto las tinieblas, la noche, no podrían investir la tierra, y así como no pierde jamás de vista al cielo que se extiende por doquier, así no perdería jamás el sol, y para la tierra sería siempre día. Ahora, el Sol de mi Voluntad,

su esfera no es limitada y por eso posee su pleno día, y por esto quien vive en Ella abraza todos los tiempos, todas las generaciones e invistiendo los actos de todos forma un solo acto, un solo amor y una sola gloria para su Creador. ¿Pero sabes tú de qué está formado este Sol de mi Suprema Voluntad? Mis atributos son los rayos de este Sol, los cuales, si bien cada uno son distintos entre ellos en las cualidades y en el oficio que tienen, sin embargo en la sustancia son luz, y mi Voluntad la sumaria luz que asume todas juntas estas luces, es la dirigente de todos mis atributos y por eso cuando las criaturas merecen ser castigadas Yo dirijo el rayo de luz de mi Justicia, y ella defendiendo mis derechos golpea a las criaturas.”

+ + + +

Noviembre 27, 1926

**Quien cumple una misión puede decirse madre, y para decirse hija la debe engendrar en ella. Las otras santidades son luz y la Santidad del Querer Divino es Sol. Cómo el fundamento de esta Santidad es la Humanidad de Nuestro Señor.**

Estaba toda abandonada en los brazos de la adorable Voluntad, y pedía a mi dulce Jesús que usara un acto de su Potencia para hacer que el Supremo Querer invistiera a las generaciones humanas, y atándolas a Sí formara sus primeros hijos tan deseados por Él. Y mi sumo Bien moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, se dice madre, se dice padre, cuando una persona tiene una misión especial, y quienquiera que tiene origen de esta misión cumplida se puede llamar hija de esta madre. Verdadera madre significa llevar en su seno su parto, formarlo con su misma sangre, sostener penas, sacrificios, y si es necesario exponer la propia vida para dar vida al parto de sus propias entrañas, así que cuando este parto es madurado en el propio seno y una vez que ha salido a la luz, entonces con justicia, con derecho y con razón se le llama hijo al parto y madre a aquella que lo ha generado. Por eso para ser madre es necesario que formen primero a los hijos en el interior, que se generen con la propia sangre, todos los miembros y los actos de estos hijos deben ser generados a partir del corazón de la propia madre. Ahora hija mía, para ser hija de mi Querer has sido generada en Él, en Él has sido formada y más que sangre, la Luz, el Amor de mi Voluntad formándote injertaban en ti sus modos, sus actitudes y su obrar, haciéndote abrazar a todos y a todo, tan es verdad, que como parto suyo, ahora te llama la recién nacida de mi Voluntad, ahora pequeña hija suya. Ahora, puede generar los hijos de mi

Querer sólo quien ha sido generado en Él, por eso tú serás la madre de la generación de sus hijos.”

Y yo: “Jesús mío, ¿qué dices? No soy buena para ser hija, ¿cómo puedo ser madre?”

Y Jesús: “Sin embargo de ti debe salir la generación de estos hijos, ¿qué madre ha sufrido tanto, quién ha estado confinada dentro de una cama por más de cuarenta años por amor de formar su parto y dar a luz la generación de sus hijos? Nadie. ¿Qué madre, por cuan buena ha sacrificado toda entera su existencia, hasta encerrar en ella los pensamientos, los latidos, las obras, para hacer que todo fuese reordenado en el propio parto, queriéndoles dar no una vez la vida, sino tantas veces por cuantos actos hace su propio hijo? Nadie. ¿No sientes tú misma en ti las generaciones de estos hijos al seguir los pensamientos, las palabras, las obras, los pasos, para reordenarlos todos en mi Voluntad? ¿No sientes tú que quieres dar la vida a cada uno con tal de que conozcan mi Querer y sean regenerados en Él? Todo lo que tú haces en tu interior y sufres, no es otra cosa que la formación y maduración de este parto todo de Cielo. He aquí por qué te he dicho tantas veces que tu misión es grande, no hay quien pueda igualarla y se necesita suma atención.”

Después, sintiéndome oprimida porque me habían escrito que el reverendo padre Di Francia estaba haciendo imprimir las memorias de mi infancia y todo lo que sigue, y en mi dolor decía a mi amado Jesús: “Amor mío, mira cómo me mezclan al hacer conocer lo que me has dicho sobre las virtudes y sobre tu adorable Voluntad, ponen lo que se refiere a mí; a lo más esto lo deberían hacer después de mi muerte, no ahora, sólo para mí era esta confusión y este sumo dolor, a los demás no. ¡Ah Jesús! dame la fuerza de que también en esto haga tu Santa Voluntad.” Y Jesús estrechándome entre sus brazos para darme fuerza, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, no te aflijas tanto, tú debes saber que las demás santidades son pequeñas luces que se forman en el alma, y estas luces están sujetas a crecer, a decrecer y aun a apagarse, por eso no es justo que mientras se vive en el tiempo, hasta en tanto que la luz no esté más sujeta a apagarse con el pasar a la otra vida, se publiquen, ¿qué papel haría si se supiera luego que esta luz no existe más? En cambio la santidad del vivir en mi Querer no es luz, sino sol, por lo tanto no está sujeta a empobrecerse de luz ni a apagarse; ¿quién puede tocar el sol? ¿Quién puede quitarle una sola gota de luz? Nadie. ¿Quién puede apagar un átomo de su calor? ¿Quién puede hacerlo descender aunque sea un milímetro por debajo de su puesto, de la altura en la cual reina y domina toda la tierra? Nadie. Si no fuera el Sol de mi Fiat Supremo no habría permitido que lo publicaran; más bien tengo prisa,

porque el bien que puede hacer un sol no lo puede hacer una luz, porque el bien de la luz es demasiado limitado y no es ni un gran bien si se pone, ni un gran daño si no se hace surgir. En cambio el bien del sol abraza todo, hace bien a todos y no haciéndolo surgir cuanto antes es un gran daño, y es un gran bien hacerlo surgir aun un día antes. ¿Quién puede decir el gran bien que puede hacer una jornada llena de sol? Mucho más el Sol de mi Eterna Voluntad. Así que por cuanto más se tarde, tantas jornadas de Sol se les quitan a las criaturas y tantas jornadas quitan al Sol, reprimiendo sus rayos en nuestra patria celestial.”

Pero con todo el hablar de Jesús mi opresión continuaba, y mi pobre mente era molestada por el pensamiento de que mi pobre e insignificante existencia, que merecía ser sepultada sin que nadie me pusiera atención y supieran que yo había estado sobre la tierra, debía estar bajo las miradas y en la manos de quién sabe cuántos, ¡Dios mío, Dios mío, qué dolor! Pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús se hacía ver en mi interior todo extendido, como si su santa Humanidad hiciese de fundamento en mi pobre y pequeña alma, y continuando su hablar ha agregado:

“Hija mía, no te distraigas, ¿no ves que el fundamento del reino del Eterno Fiat en ti está formado por mis pasos, por mis obras, por mi corazón palpitante de amor, por el honor de mi Voluntad, por mis suspiros ardientes y por las lágrimas encendidas de mis ojos? Toda mi Vida está extendida en ti para formar el fundamento, por lo tanto no conviene que tu pequeño obrar sobre de este fundamento tan sólido y tan santo, sea hecho con distracción, ni que tus giros en el Supremo Querer sean hechos sombríos, no, no hija mía, no quiero esto en ti, no temas, quedarás sepultada en el Sol de mi Querer. ¿Quién más que Él podrá eclipsarte de modo que ninguno te preste atención? El Sol del Fiat Supremo tendrá tanto cuidado de la pequeña lucecita de tu alma, que circundada por sus rayos el Sol aparecerá y la lucecita la tendrá escondida en Sí, por eso quédate en paz si quieres contentar a tu Jesús, abandona todo en Mí y yo pensaré en todo.”

+ + + +

Noviembre 29, 1926

### **Cómo la Voluntad Suprema, de Reina hace de sierva a la voluntad humana porque no la hacen reinar.**

Continuando mi habitual abandono en la adorable Voluntad, toda la Creación se ha hecho presente, en la cual corría como luz y como vida primaria la Suprema Voluntad dominante y triunfante, tanto en las cosas

grandes como en las más pequeñas. Qué encanto, qué orden, qué rara belleza, qué armonía entre ellas, porque una es la Voluntad que las domina, y corriendo en ellas las vincula de tal modo que una no puede estar sin la otra. Y mi dulce Jesús interrumpiendo mi asombro me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad quedó como vida obrante en cada cosa creada para que dominase libremente con su pleno triunfo, así que tiene la vida obrante de la luz y del calor en el sol, la vida obrante de su inmensidad y de sus múltiples obras en el cielo, la vida obrante de su Potencia, de su Justicia en el mar, porque mi Divina Voluntad no es como la voluntad de las criaturas, que a pesar de que quieren, pero si no tienen manos no pueden obrar, si no tienen pies no pueden caminar, si son mudos o ciegos no pueden ni hablar ni mirar. En cambio mi Voluntad hace todos los actos en un acto solo, mientras obra camina, mientras es toda ojos para mirar, al mismo tiempo es toda voz para hablar y con tal elocuencia que ningún otro la puede igualar; Ella habla en el ruido del trueno, en el estallido del rayo, en el silbido del viento, en las olas tumultuosas del mar, en el pajarillo que canta, en todas partes habla para hacer que todos oigan su voz, ahora fuerte, ahora dulce y ahora tronante. ¡Voluntad mía, cómo eres admirable! ¿Quién puede decir como Tú que ha amado a las criaturas? Mi misma Humanidad, ¡oh! cómo se queda atrás de Ti, Yo quedo eclipsado en Ti y Tú quedas en tu obrar que no tiene principio ni termina jamás, estás siempre en tu puesto de dar vida a todas las cosas creadas para llevar tu Vida a las criaturas. ¡Oh! si todos conocieran lo que Ella hace por ellas, cuánto ama a todas, cómo su soplo vital da vida a todas, ¡oh! cómo la amarían y todos estarían estrechados alrededor de mi Eterno Fiat para recibir la vida que les quiere dar. ¿Pero sabes tú hija mía por qué mi Supremo Querer se dejó dominante y como vida en todas las cosas creadas y en cada una de ellas a hacer su oficio distinto? Porque debía servir a Sí mismo, a su misma Voluntad que debía tener vida y dominio en la criatura, por la cual había creado todas las cosas. Ella hizo como un rey que queriendo formarse una habitación donde reinar y formar su morada, en ella forma tantas estancias, pone tantas luces, para hacer que no reine la oscuridad, pone muchas fuentecitas de agua fresquísima, para recreación pone música, hace rodear su habitación con amenos jardines, en suma, en esta morada pone todo lo que puede hacerlo feliz y que es digno de su realeza. Ahora, como rey debe tener sus siervos, sus ministros, sus soldados. ¿Pero qué sucede? Estos desconocen al rey y en vez de dominar el rey dominan los siervos, los ministros, los soldados, ¿cuál no será el dolor de este rey al ver que sus obras no le sirven a él, sino que con injusticia sirven a sus siervos y él mismo está obligado a hacer de siervo a sus siervos? Porque cuando un servicio, una obra sirve a sí misma,

no se llama servidores. Ahora, mi Voluntad debía servirse a Sí misma en las criaturas y por eso se quedó más que noble Reina en todas las cosas creadas, para hacer que nada le faltara a su realeza de Reina en la criatura, no podía haber ningún otro que sirviera dignamente a mi Voluntad sino solamente mi misma Voluntad, ni se habría adaptado a hacerse servir por los siervos, porque ninguno habría tenido sus modos nobles y divinos para servirla. Ahora escucha el gran dolor de mi Suprema Voluntad, tú que eres su hija es justo que sepas los dolores de tu Madre, de tu Reina y de Aquella que es tu vida. Ella en la Creación hace de sierva a los siervos, sirve a la voluntad humana porque la mía no reina en las criaturas; cómo es duro servir a los siervos, y por tantos siglos. En cuanto el alma se sustrae de la mía para hacer la suya, pone en servidumbre a mi Voluntad en la Creación, por eso su dolor es grande, de Reina hacer de sierva, no hay quien pueda endulzar un dolor tan amargo. Si Ella continua estando en la Creación a servir a los siervos es porque espera a sus hijos, espera que sus obras sirvan a los hijos de su Eterno Fiat, que haciéndola reinar y dominar en sus almas la harán servir a su nobleza. ¡Oh! sí, sólo estos hijos le endulzarán un dolor tan prolongado y amargo, le enjugarán las lágrimas de tantos siglos de servidumbre, le restituirán los derechos de su realeza. Por eso es tan necesario hacer conocer mi Voluntad, lo que hace, lo que quiere, cómo Ella es todo y contiene todos los bienes, y su continuo dolor porque no la hacen reinar.”

Ahora, después de esto mi mente quedó tan compenetrada por el dolor de la Suprema Voluntad, que continuando a estar delante a mi mente toda la Creación, con sumo dolor mío veía a esta noble Reina velada en cada una de las cosas creadas, que servía a todas las criaturas, hacía de sierva en el sol, sirviéndolas con darles la luz y el calor; hacía de sierva en el agua, con llevarla hasta los labios para quitarles la sed; hacía de sierva en el mar, para llevar los peces; hacía de sierva en la tierra con darles los frutos, alimentos de todo tipo, flores y tantas otras cosas; en suma, en todas las cosas estaba velada con tristeza, porque no era decoroso para Ella servir a las criaturas, es más, era desconveniente para su nobleza de Reina hacer de sierva a criaturas ingratas y perversas, que se servían de su servidumbre sin ni siquiera mirarla, sin decirle un gracias, ni retribuirla con alguna paga como se acostumbra hacer con los siervos. ¿Quién puede decir lo que yo comprendía sobre este dolor tan prolongado e intenso del Eterno Fiat? Pero mientras nadaba en este dolor, mi adorado Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Sí, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, así como es muy doloroso y humillante para mi Suprema Voluntad hacer de sierva a las criaturas que no la hacen reinar en ellas, tanto

más se sentirá glorificada y feliz en quien la hará reinar. Mírala en ti cómo es feliz de servirte, Ella reina en ti mientras escribes y se siente honrada, feliz de servirte al guiar tu mano mientras escribes, a fin de que pongas las palabras en el papel para hacerse conocer. Ella pone a servicio en tu mente su Santidad para suministrarte las ideas, las palabras, los ejemplos más tiernos que se refieren a mi Supremo Querer, a fin de que se haga camino en medio de las criaturas para formar su reino. Ella sirve a tu vista para hacerte mirar lo que escribes, a tu boca para ponerte las palabras, a tu corazón para hacerlo palpar de su mismo Querer. ¡Qué diferencia! Ella es feliz de servirte porque se sirve a Sí misma, sirve para formar su Vida, sirve a su conocimiento, a su Santidad, sirve para formar su reino. Mi Querer reina en ti mientras rezas y te sirve con darte el vuelo en Sí mismo para hacerte hacer sus actos y hacerte tomar posesión de sus bienes. Este modo de servir de mi Querer es glorioso, es triunfante, es dominante y sufriría sólo si el alma no se hiciera servir toda y en todo por Él.”

+ + + +

Diciembre 3, 1926

**Lamentos con Jesús, Él la tranquiliza. La voluntad humana pone la distancia entre Dios y el alma. Cómo somos rayos de luz salidos de Dios. La prisión de Jesús es símbolo de la prisión de la voluntad humana.**

Continuando mi habitual abandono en mi adorable Fiat Supremo, suspiraba con ansia a mi sumo Bien Jesús, y en aquella Luz interminable del Eterno Querer, en que no se ven los confines, ni dónde comienzan ni dónde terminan, era toda ojos para ver si podía descubrir a Aquél por quien tanto suspiraba, y Jesús para tranquilizar mis ansias ha salido de dentro de mi interior, y yo al verlo le he dicho: “Amor mío, cómo me haces esperar y suspirar tu regreso, esperas hasta que no puedo más, cómo se ve claro que no me quieres como antes, sin embargo me decías que me amarías cada vez más y que jamás habrías estado sin mí, y ahora me dejas a veces hasta por un día entero en poder del dolor y bajo el peso de tu privación, abandonada y toda sola.” Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te abatas, Yo no te dejo, tan es verdad, que es siempre de dentro de tu interior que salgo para entretenerme contigo, y si tú no siempre me ves, lo hago para darte el campo para seguir aquel acto único de mi Voluntad que contiene todos los actos juntos; no ves tú que la luz de mi Supremo Querer te corre dentro del corazón, de la boca, de los ojos, de

las manos, de los pies, de todo tu ser, y eclipsándome en ti tú no siempre me ves, porque Él siendo interminable, lo que no es mi misma Humanidad, tiene la fuerza de eclipsarme y Yo gozo de este eclipse de mi Supremo Querer, y desde dentro de ti misma veo tu vuelo, tus actos en el Fiat Divino. Si Yo me hiciera ver siempre, tú para entretenerte conmigo y gozar de mi dulce y amable presencia te ocuparías de mi Humanidad, desahogarías tu amor conmigo, como Yo contigo y no tendrías corazón de dejarme para seguir el vuelo de mi Voluntad en la Creación y en los mismos actos que hizo mi Humanidad en la Redención, por eso para hacerte cumplir la misión a ti confiada, para hacerte más libre, Yo estoy en ti como escondido para seguir tus mismos actos en el Eterno Fiat. ¿No recuerdas que esto fue dicho a mis mismos apóstoles, que era necesario que se separaran de mi Humanidad, que mucho amaban y que no sabían estar sin Ella? Tan es verdad, que mientras viví en la tierra no se alejaron de Mí para ir por todo el mundo a predicar el evangelio y a hacer conocer mi venida a la tierra, sino que después de mi partida al Cielo, investidos por el Espíritu Divino, tuvieron esta fuerza de dejar sus lugares para hacer conocer los bienes de la Redención y de poner aun la vida por amor mío. Así que mi Humanidad habría sido un estorbo a la misión de mis apóstoles. No digo que esto sea necesario contigo, porque entre tú y Yo no hay este estorbo, porque el impedimento sucede cuando dos seres son separables, pero cuando dos seres se han compenetrado tanto que uno vive en el otro, el impedimento termina, porque a donde va el uno se encuentra junto el otro, por lo tanto estando juntos no son necesarios esfuerzos para ir a donde se quiere, porque la persona amada está dentro de ella para seguirla a todas partes; digo sólo que es necesario frecuentemente el eclipse por la fuerte luz de mi Voluntad, que dominándote a ti y a mi misma Humanidad en ti, nos eclipsa y nos hace seguir sus actos. Esto no dice que no te amo más que antes y que Yo sé estar sin ti, todo lo contrario, mi Voluntad te da el Amor Eterno y completo de tu Jesús, y haciéndose muro a mi alrededor con su luz, no permite que ni siquiera un instante pueda alejarme de ti. ¿Sabes tú quién pone la distancia entre Dios y el alma? ¡La voluntad humana! Cada acto de ella es un paso de distancia entre el Creador y la criatura, cuanto más obra la voluntad humana, tanto más se aleja de Aquél que la ha creado, lo pierde de vista, desciende de su origen, rompe todo vínculo con la familia celestial. Supón un rayo de sol que se pudiera separar del centro de su esfera, conforme se aleja del sol así siente perder la luz, y si se aleja tanto de perder del todo la vista del sol, este rayo pierde toda la luz y se convierte en tinieblas; este rayo convertido en tinieblas siente en sí un movimiento, una vida, pero no es ya capaz de dar luz, porque no la posee, así que su movimiento, su vida, sólo es capaz de expandir densas

tinieblas. Tales son las criaturas, rayos de luz salidos de la esfera del Sol de la Divinidad, conforme se alejan de mi Voluntad se vacían de luz, porque a Ella era dado conservar la luz en estos rayos y por eso se convierten en tinieblas. ¡Oh, si todos conocieran qué significa no hacer mi Voluntad, cómo estarían atentos a no hacer entrar en ellos el veneno de la voluntad humana, destructor de todo bien!”

Después de esto estaba siguiendo a mi apasionado Jesús en su dolorosa prisión, que estando atado a una columna, por el modo tan bárbaro como lo habían atado no podía estar firme, apoyado en la columna, sino que estaba suspendido, con las piernas dobladas atadas a ella y por eso se tambaleaba ahora a la derecha, ahora a la izquierda. Y yo abrazándome a sus rodillas para hacerlo estar firme y reordenándole los cabellos todos revueltos que le cubrían hasta su rostro adorable, no faltándole ni siquiera los salivazos que tanto lo habían ensuciado. ¡Oh! cómo habría querido desatarlo para liberarlo de aquella posición tan dolorosa y humillante. Y mi prisionero Jesús, todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes por qué permití ser puesto en la prisión en el curso de mi Pasión? Para liberar al hombre de la prisión de la voluntad humana. Mira cómo es horrenda mi prisión, era un pequeño lugar que servía para encerrar las inmundicias y excrementos de las criaturas, así que la peste era intolerable, la oscuridad era densa, no me dejaron ni siquiera una pequeña lamparita, mi posición era desgarradora, ensuciado de salivazos, con los cabellos revueltos, adolorido en todos los miembros, atado, ni siquiera derecho sino encorvado, no me podía ayudar en ningún modo, ni siquiera quitarme los cabellos de los ojos que me molestaban. Esta mi prisión es la verdadera similitud de la prisión que forma la voluntad humana de las criaturas, la peste que exhala es horrible, la oscuridad es densa, muchas veces no les queda ni siquiera la pequeña lamparita de la razón, están siempre inquietas, trastornadas, ensuciadas por pasiones viles. ¡Oh! cómo hay que llorar sobre esta prisión de la voluntad humana, cómo sentí a lo vivo en esta prisión el mal que había hecho a las criaturas; fue tanto mi dolor que derramé amargas lágrimas y pedí a mi Celestial Padre que liberase a las criaturas de esta prisión tan ignominiosa y dolorosa. También tú pide junto conmigo que las criaturas se liberen de su voluntad.”

+ + + +

Diciembre 6, 1926

**Pacto entre Jesús y Luisa. Los actos sólo se pueden decir perfectos cuando reina la Voluntad Divina.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús parece que no me ha hecho esperar tanto su venida, es más, se ha entretenido largamente conmigo, cosa que no hacía desde hace mucho tiempo, porque ahora si viene es siempre muy breve su visita, no me da tiempo para poderle decir nada, sólo Él dice lo que quiere decirme, o bien habla con la Luz interminable de su Querer, que habla tanto que Jesús queda eclipsado en esta Luz y yo también, y ambos nos perdemos de vista, porque aquella Luz es tan fuerte y deslumbrante que la pequeñez y debilidad de mi vista no la puede sostener, y por lo tanto pierdo todo y aun a Jesús. Ahora, mientras se entretenía conmigo eran tales y tantos sus desvaríos de amor, que el corazón le latía fuerte fuerte, y apoyando su pecho sobre el mío me hacía sentir sus latidos ardientes, y acercando sus labios a los míos vertía en mí parte de aquel fuego que lo quemaba, era un líquido que mientras era fuego líquido, era dulcísimo, pero de un dulce que no se sabe decir, pero en aquellos ríos que venían a mi boca, que como fuentecitas salían de la suya, había algún río amargo que la ingratitud humana mandaba hasta el corazón de mi dulce Jesús. Todo esto Jesús no lo había hecho desde hace mucho tiempo, mientras que antes lo hacía casi todos los días. Ahora, después de haber desahogado conmigo, después de haber vertido lo que tenía en su corazón santísimo, me ha dicho:

“Hija mía, debemos hacer un pacto mutuo: Que tú no debes hacer nada sin Mí, y Yo no debo hacer nada sin ti.”

Y yo: “Amor mío, es bello, me gusta este pacto, no hacer nada sin Ti, ¿y cuando Tú no vienes cómo le hago? Así que debo estar inactiva y sin hacer nada, y después Tú pones tu Voluntad en mí y yo no sé querer sino lo que quieres Tú, por lo tanto Tú vencerás siempre y harás lo que quieras y sin mí.” Y Jesús todo bondad ha continuado diciendo:

“Hija mía, cuando no vengo no debes estar sin hacer nada, no, no, debes continuar haciendo lo que hemos hecho juntos, lo que te he dicho que quiero que tú hagas, esto no es hacer sin Mí, porque ya lo hicimos entre tú y Yo y queda como si siempre lo hicieras junto conmigo, y además, ¿no quieres tú que venza siempre Yo? El vencer de tu Jesús es ganancia tuya, así que si tú vences pierdes, si pierdes vences. Pero está segura que Yo no haré nada sin ti, por eso he puesto en ti mi Querer, y junto con Él mi Luz, mi Santidad, mi Amor, mi Fuerza, a fin de que si quieres mi Luz, mi Santidad, mi Amor, mi Fuerza, domines en ellas y tomes la Luz que quieres, la

Santidad, el Amor, la Fuerza que quieres poseer. Cómo es bello verte poseer mis dominios, que me hacen llegar a no hacer nada sin ti. Estos pactos los puedo hacer sólo en quien domina y reina mi Voluntad.”

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Fiat Supremo, y pensaba entre mí que quería esconder mi pequeño amor, mi mezquina adoración y todo lo que yo pudiese hacer, en los primeros actos que hizo Adán cuando poseía la unidad de la Luz de la Voluntad Divina, y en los de la Mamá Reina, que fueron todos perfectos, y mi adorado Jesús ha agregado:

“Hija mía, un acto solamente se puede llamar perfecto cuando encierra en sí todos los actos juntos, y sólo mi Voluntad encierra este acto perfecto, que mientras hace un acto solo, salen de este acto solo todos los actos posibles e imaginables que existen en el Cielo y en la tierra. Este acto solo de mi Querer es símbolo de una fuente, que mientras que la fuente es una, de ella brotan mares, ríos, fuego, luz, cielo, estrellas, flores, montes y tierra; de esta sola fuente sale todo. Ahora, Adán en el estado de inocencia y la Alteza de la Soberana Reina, poseyendo mi Voluntad, si amaban, en el amor encerraban la adoración, la gloria, la alabanza, la bendición, la oración; en el más pequeño de sus actos nada faltaba, corría la multiplicidad de las cualidades del acto solo de mi Supremo Querer, que haciéndoles abrazar todo en un acto daban a su Creador lo que le convenía, así que si amaban adoraban, y si adoraban amaban; los actos aislados que no abrazan todos los actos juntos no se pueden llamar perfectos, son actos mezquinos, que llevan mucho de voluntad humana. He aquí por qué sólo en el Fiat el alma puede encontrar la perfección verdadera en sus actos y ofrecer un acto divino a su Creador.”

+ + + +

Diciembre 8, 1926

**Quien vive en el Querer Divino es el eco, es el pequeño sol. Estos escritos salen del corazón de Nuestro Señor. Las obras de Nuestro Señor son velos que esconden a la noble Reina de la Divina Voluntad.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Eterno Querer y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, tú eres nuestro eco, conforme entras en nuestro Querer para amar, para alabar, para pedir que venga nuestro reino, así oímos en ti el eco de nuestro amor, el eco de nuestra gloria, el eco de nuestro Fiat que quiere venir a la tierra a reinar, que quiere que se le pida, que se le vuelva a pedir,

que se le apesure para que venga a reinar como en el Cielo así en la tierra. Y conforme tú giras por toda la Creación para seguir en ella los actos del Supremo Querer, así oímos tu eco en el mar, en los valles, sobre los montes, en el sol, en el cielo, en las estrellas, en todo. Cómo es bello este eco, es nuestro eco que resuena en todas nuestras cosas; en este eco oímos el eco de nuestra voz, sentimos el movimiento de nuestras obras, el pisar de nuestros pasos, los movimientos, la pulsación de nuestro latido y Nosotros nos deleitamos tanto al ver tu pequeñez, que mientras haces el eco buscas imitar nuestra voz, copiar los movimientos de nuestras obras, hacer el mismo rumor de nuestros pasos, amar con nuestro latido.”

Después suspirando ha agregado: “Hija mía, si el sol tuviera razón y viera una planta, un ser que quisiera llegar a ser sol, el sol concentraría toda su luz, su calor y todos sus efectos sobre este ser para hacerlo llegar a ser sol, y esto a pesar de que no negaría a los demás seres su luz y sus efectos, porque es de la naturaleza de la luz que dondequiera que se encuentre se expande y hace el bien a todos; pero sol se volvería el ser afortunado que recibiera todos los reflejos y todos los bienes juntos que el sol contiene. ¿Qué gloria, qué contento no recibiría el sol al poder formar otro sol? Toda la tierra, por tantos siglos, jamás le ha ofrecido tanta gloria, tanto amor, con recibir sus tantos efectos como este único ser que se ha cambiado en sol. El alma con vivir en nuestro Fiat no hace otra cosa que imitar a su Creador, y el Sol Eterno concentra sobre de ella todos sus reflejos, de modo de llegar a ser el pequeño sol a semejanza del Sol divino. ¿No fue propiamente ésta nuestra finalidad y nuestro dicho: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’? Hacerlo sin que nos debiese semejar y no debiese llevar en él la imagen de Aquél que lo había creado, no era ni decoroso ni digno de una obra de nuestras manos; ni hubiera sido Potencia de aquel soplo regenerador que salió de nuestro seno el generar un ser desemejante de Nosotros. ¿Qué se diría de una madre que generase no un niño que tuviese ojos, boca, manos, pies y todos los miembros semejante a ella, a lo más un poco más pequeño en todos los miembros, pero sin faltarle nada de todos los órganos de la madre, sino que generase una planta, un pájaro, una piedra, cosas desemejantes de ella? Sería increíble, cosas contra natura e indignas de una madre, porque no habría sabido infundir en su parto su imagen y todos sus miembros. Ahora, si todas las cosas, si generan, forman cosas similares a ellas, mucho más Dios, primer generador, formando a las criaturas era honor y gloria suya formarlas semejantes a Sí. Por eso hija mía, tu vuelo en mi Querer sea continuo a fin de que concentre sus rayos sobre ti, y dardeándote forme de ti su pequeño sol.”

Después de esto me sentía como cansada y no me podía decidir a escribir lo que mi adorado Jesús me había dicho, y Jesús sorprendiéndome, para darme voluntad y fuerza de hacerlo me ha dicho:

“Hija mía, no sabes tú que estos nuestros escritos salen del fondo de mi corazón, y Yo hago correr en ellos la ternura de él para enternecer a aquellos que los leerán, la firmeza de mi hablar divino para reforzarlos en las verdades de mi Voluntad. En todos los dichos, verdades, ejemplos que te hago poner en el papel, hago correr la dignidad de mi Sabiduría celestial, de modo que aquellos que los leen o leerán, si están en gracia, sentirán en ellos mi ternura, la solidez de mi hablar y la luz de mi Sabiduría, y como entre imanes quedarán atrapados en el conocimiento de mi Voluntad. Quienes no estén en gracia, no podrán negar que es luz, y la luz hace siempre bien, jamás hace mal, ilumina, calienta, hace descubrir las cosas más escondidas y mueve a amarlas, ¿quién puede decir que no recibe bien del sol? Ninguno. En estos escritos estoy poniendo más que un sol salido de mi corazón, a fin de que hagan bien a todos; por eso tengo tanto interés que tú escribas, por el gran bien que quiero hacer a la familia humana, tanto que los miro como escritos míos, porque siempre soy Yo quien dicta y tú la pequeña secretaria de la larga historia de mi Voluntad.”

Luego estaba siguiendo en el Querer Divino todo lo que mi dulce Jesús había hecho estando en la tierra en su Humanidad, y pedía en cada uno de sus actos que su Fiat sea conocido y que triunfante venga a reinar en medio de las criaturas, y mi sumo y único Bien, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, así como toda la Creación es velo que esconde mi Voluntad, así mi Humanidad y todas mis obras, lágrimas y penas son tantos velos que esconden a mi Fiat Supremo, Él reinaba en mis actos, triunfante, dominante y ponía los cimientos para venir a reinar en los actos humanos de las criaturas; ¿pero sabes tú quién rompe estos velos para hacerlo salir y dominar en el propio corazón? Quien lo reconoce en cada acto mío y lo invita a salir, éste rompe el velo de mis obras, entra dentro, reconoce a la noble Reina y le pide, la apura a no estar más escondida, y abriéndole el corazón la invita a entrar; rompe el velo de mis lágrimas, de mi sangre, de mis penas, el velo de los Sacramentos, el velo de mi Humanidad, y ofreciéndole su sujeción le ruega que no esté más velada, sino que se haga conocer Reina como es para tomar su dominio y formarse los hijos de su reino. He aquí por esto la necesidad que tú gires en nuestro Querer y en todas nuestras obras, para encontrar a la noble Reina de nuestra Voluntad escondida en ellas, para pedirle que se devele, que salga de sus apartamientos, a fin de que todos la conozcan y la hagan reinar.”

+ + + +

Diciembre 10, 1926

**La Voluntad Divina es un acto continuado que jamás cesa. La Virgen se hizo dominar por este acto y formó en sí su Vida. Cómo en las fiestas de Ella en el Cielo se festeja a la Divina Voluntad.**

Mi pobre mente nadaba en el mar interminable del Eterno Querer, y mi adorable Jesús hacía ver como el prodigio más grande es que su Santísima Voluntad, mientras era tan inmensa se restringía en la criatura, quedando inmensa, para dominarla y formar su Vida en ella. La criatura que quedaba sumergida bajo el acto continuado de esta Voluntad Divina era el milagro de los milagros y el prodigio jamás visto. Y el amable Jesús todo bondad me ha dicho:

“Hija amadísima de mi Querer, tú debes saber que sólo mi Eterno Querer tiene un acto continuado que jamás cesa, este acto está lleno de vida y por eso da vida a todo, conserva todo y mantiene el equilibrio a Sí mismo y a todas las cosas. Sólo Él puede gloriarse de poseer este acto continuo de dar siempre vida, de amar siempre, siempre, sin cesar un instante. Mi misma Humanidad si posee este acto continuado es porque en Ella corría este acto continuado del Fiat Supremo; ¿cuánto duró la Vida de mi Humanidad sobre la tierra? Poquísimos; en cuanto cumplí lo que era necesario para la Redención partí a mi patria celestial, si bien quedaron mis actos, pero estos quedaron porque estaban animados por el acto continuado de mi Voluntad. En cambio mi Voluntad no parte jamás, está siempre en su puesto, perseverante, sin que jamás interrumpa su acto de vida sobre todo lo que de Ella ha salido. ¡Oh! si mi Voluntad partiera de la tierra y de todas las cosas creadas, todas las cosas perderían la vida y se resolverían en la nada, porque mi Voluntad sobre la nada creó todas las cosas y les dio vida, así que si se retirara todas perderían la existencia. Ahora, ¿quieres tú saber quién fue Aquélla que se hizo dominar por este acto continuo de mi Querer Supremo, y que no dando jamás vida al suyo recibió este acto continuo de Vida de Voluntad Divina, en modo de formar en Ella una Vida toda divina y a semejanza de su Creador? Fue la Celestial y Soberana Reina, Ella desde el primer instante de su Inmaculada Concepción recibió este acto de Vida de Voluntad Divina, para recibirlo continuamente en toda su vida. Esto fue el prodigio más grande, el milagro jamás visto: ‘La Vida de la Voluntad Divina en la Emperatriz del Cielo.’ Porque un acto solo de Vida de este Fiat

puede hacer salir cielos, soles, mares, estrellas y todo lo que quiera, así que todos los actos humanos puestos de frente a un solo acto de Vida de esta mi Voluntad, son como tantas gotas de agua que se pierden en el océano, como pequeñas llamitas delante al sol, como átomos en el gran espacio del universo. Imagina tú misma qué posee la Alteza de la Inmaculada Reina, con esta vida de acto continuo de Voluntad Divina formada en Ella, esto fue el verdadero milagro, el prodigio jamás visto, que la pequeñez de la Soberana Celestial encerraba en Sí una Vida Divina, una Voluntad Inmensa y Eterna que posee todos los bienes posibles e imaginables. Por eso en todas las fiestas con las cuales la Iglesia honra a mi Mamá, todo el Cielo festeja, glorifica, alaba, agradece a la Suprema Voluntad, porque ven en mi Mamá su Vida, causa primaria por la que obtuvo al suspirado Redentor, y porque este Fiat tuvo vida, dominó y reinó en Ella, ellos se encuentran en posesión de la Jerusalén celestial. Fue propiamente la Voluntad Divina que formó su Vida en esta excelsa criatura que les abrió el Cielo cerrado por la voluntad humana, por eso con justicia mientras festejan a la Reina, festejan al Supremo Fiat que la hizo Reina, reinó en Ella y formó su Vida y es causa primaria de su eterna felicidad. Por eso una criatura que hace dominar a mi Voluntad y le da campo libre de formar su Vida en ella, es el más grande de los prodigios, puede mover Cielo y tierra, hasta al mismo Dios, como si nada hiciera, mientras hace todo y sólo ella puede hacer surgir las cosas más importantes, destruir todos los obstáculos, afrontar todo, porque una Voluntad Divina reina en ella. Y así como para conseguir la Redención se necesitaba toda la Potencia del Fiat habitante en la criatura, para formarla se necesitaba mi Humanidad que la poseía, así para conseguir que venga el reino de mi mismo Fiat se necesita otra criatura que lo haga habitar en ella, que le dé campo libre de formar su Vida, a fin de que mi mismo Querer por medio de ella cumpla el único y el más importante prodigio: ‘Que venga a reinar como en el Cielo así en la tierra.’ Y por eso, siendo la cosa más grande, que pondrá el equilibrio divino en la familia humana, por eso cosas grandes hago en ti, concentro en ti todo lo que es necesario y decoroso que se sepa de este reino mío, el gran bien que quiere dar, la felicidad de aquellos que vivirán en Él, su larga historia, su prolongado dolor de tantos siglos, que mientras quiere venir a reinar en medio a las criaturas para volverlas felices, ellas no le abren las puertas, no lo suspiran, no lo invitan, y mientras está en medio de ellas no lo conocen. Sólo una Voluntad Divina podía soportar con paciencia tan invicta el estar en medio de ellas, darles vida y no ser ni siquiera conocida. Mi Voluntad es grande, interminable e infinita, y donde Ella reina quiere hacer cosas dignas de su grandeza, de su Santidad y Potencia que contiene. Por eso sé atenta hija mía, no se trata de

una cosa cualquiera, de formar una santidad, sino se trata de formarle un reino a mi Voluntad adorable y Divina.”

+ + + +

Diciembre 12, 1926

**Lamento de Jesús en su Pasión al ver repartidos sus vestidos y sorteada su túnica. Adán antes de pecar estaba vestido de luz y en cuanto pecó sintió la necesidad de cubrirse.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Fiat Supremo, y mi adorado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, en mi Pasión hay un lamento mío que me salió con inmenso dolor desde el fondo de mi corazón desgarrado, porque repartieron mis vestidos y mi túnica se la jugaron a la suerte. Cómo me fue doloroso el ver repartidos mis vestidos entre mis mismos verdugos y echada a juego mi túnica; era el único objeto que Yo poseía, que me había dado con tanto amor mi Mamá doliente, y ahora no sólo me han despojado de ella, sino que hicieron de ella un juego. ¿Pero sabes tú que me traspasó mayormente? En aquellos vestidos se me hizo presente Adán, vestido con el vestido de la inocencia y cubierto con la túnica indivisible de mi Suprema Voluntad. La increada Sabiduría al crearlo hizo más que una madre amorosísima, lo vistió más que con una túnica con la Luz interminable de mi Voluntad, vestido no sujeto a descomponerse ni a dividirse ni a consumirse, vestido que debía servir al hombre para conservar la imagen de su Creador, sus dotes recibidas, y que debía volverlo admirable y santo en todas sus cosas, y no sólo esto, sino que lo recubrió con la sobrevestidura de la inocencia. Y Adán dividió en el edén con sus pasiones los vestidos de la inocencia y se jugó la túnica de mi Voluntad, vestido incomparable y de luz deslumbrante. Esto que hizo Adán en el edén se repitió ante mis ojos en el monte Calvario, al ver repartidos mis vestidos y sorteada mi túnica, símbolo de la vestidura real dada al hombre, mi dolor fue intenso, tanto, que por ello di un lamento. Se me hizo presente cuando las criaturas, haciendo su voluntad hacen un juego de la mía, y también cuantas veces dividen con sus pasiones los vestidos de la inocencia. Todos los bienes son encerrados en el hombre en virtud de esta vestidura real de la Divina Voluntad; puesta a juego ésta, él queda descubierto, pierde todos los bienes, porque le falta la vestidura que los tenía encerrados en él. Así que entre tantos males que hacen las criaturas con hacer su propia voluntad, agregan el mal irreparable de jugarse la

vestidura real de mi Voluntad, vestidura que no podrá ser sustituida por ninguna otra.”

Después de esto mi dulce Jesús me hacía ver que ponía mi pequeña alma dentro de un sol, y con sus santas manos me tenía firme en aquella luz, la cual cubriéndome toda dentro y fuera, yo no podía ni sabía ver otra cosa que luz, y mi adorado Bien ha agregado:

“Hija mía, al crear al hombre la Divinidad lo ponía en el Sol de la Divina Voluntad, y en él a todas las criaturas; este Sol le servía de vestidura no sólo al alma, sino que sus rayos eran tantos, que cubrían también el cuerpo, de modo que le servía más que vestidura, para volverlo tan adornado y bello, que ni reyes ni emperadores han aparecido jamás tan adornados como aparecía Adán con esta vestidura de luz fulgidísima. Se equivocan aquellos que dicen que Adán antes de pecar estaba desnudo, falso, falso, si todas las cosas creadas por Nosotros están todas adornadas y vestidas, él, que era nuestro joyel, la finalidad por la cual todas las cosas fueron creadas, ¿no debía tener la más bella vestidura y el más bello atavío entre todas? Por eso a él le convenía la bella vestidura de la Luz del Sol de nuestra Voluntad, y como poseía esta vestidura de Luz no tenía necesidad de vestidos materiales para cubrirse. En cuanto se sustrajo del Fiat Divino, se retiró la Luz del alma y del cuerpo y perdió su hermosa vestidura, y no viéndose más circundado de luz se sintió desnudo, y avergonzándose al verse solamente él desnudo en medio de todas las cosas creadas, sintió la necesidad de cubrirse y se sirvió de las cosas superfluas, de las cosas creadas, para cubrir su desnudez. Tan es verdad, que después de mi sumo dolor de ver divididas mis vestiduras y echada a suerte mi túnica, al resucitar mi Humanidad no tomé otras vestiduras, sino que me vestí con la vestidura brillantísima del Sol de mi Querer Supremo; era aquella misma vestidura que poseía Adán cuando fue creado, porque para abrir el Cielo, mi Humanidad debía llevar la vestidura de la Luz del Sol de mi Supremo Querer, vestidura real, que dándome los distintivos de rey y el dominio en mis manos, abrí el Cielo a todos los redimidos y presentándome ante mi Celestial Padre le ofrecí las vestiduras íntegras y bellas de su Voluntad con las cuales estaba cubierta mi Humanidad, para hacerle reconocer a todos los redimidos por hijos nuestros. Así que mi Voluntad, mientras es vida, es al mismo tiempo la verdadera vestidura de la creación de la criatura y por esto tiene todos los derechos sobre de ella, ¿pero cuánto no hacen ellas para huir de dentro de esta Luz? Por eso tú sé firme en este Sol del Eterno Fiat y Yo te ayudaré a mantenerte en esta Luz.”

Entonces yo al oír esto le he dicho: “Mi Jesús y mi Todo, ¿cómo es esto? Si Adán en el estado de inocencia no tenía necesidad de vestidos

porque la Luz de tu Voluntad era más que vestido, y sin embargo la Soberana Reina, que poseía íntegra tu Voluntad, Tú mismo que eras la misma Voluntad, sin embargo ni la Mamá Celestial ni Tú llevabais los vestidos de Luz, y los dos os servíais de vestiduras materiales para cubriros, ¿cómo queda esto?” Y Jesús prosiguió diciendo:

“Hija mía, tanto Yo como mi Mamá venimos a hermanarnos con las criaturas, venimos a levantar a la humanidad caída y por lo tanto a tomar sus miserias y humillaciones en las cuales había caído para expiarlas a costa de la propia vida; si nos hubieran visto vestidos de Luz, ¿quién habría deseado acercarse y tratar con Nosotros? Y en el curso de mi Pasión, ¿quién hubiera osado tocarme? La Luz del Sol de mi Querer los habría cegado y derribado por tierra, por lo tanto debí hacer un milagro más grande escondiendo esta Luz en el velo de mi Humanidad y aparecer como uno de ellos, porque Ella representaba no a Adán inocente, sino a Adán caído, y por lo tanto debía sujetarme a todos sus males, tomándolos sobre de Mí como si fuesen míos para expiarlos delante de la Divina Justicia. En cambio cuando resucité de la muerte, y que representaba a Adán inocente, al nuevo Adán, hice cesar el milagro de tener escondida en el velo de mi Humanidad las vestiduras del radiante Sol de mi Querer y quedé vestido de Luz purísima, y con esta vestidura real y deslumbrante hice mi ingreso en mi patria, quedando las puertas abiertas, que hasta aquel punto habían estado cerradas, para hacer entrar a todos aquellos que me habían seguido. Por eso con no hacer nuestra Voluntad, no hay bien que no se pierda, no hay mal que no se adquiera.”

+ + + +

Diciembre 15, 1926

**La notita de amor. Cada acto de Voluntad de Dios hecho por la criatura, es un acto de más de bienaventuranza.**

Estaba siguiendo mi giro en la Creación para seguir a la Voluntad Suprema en todas las cosas creadas, pero mientras esto hacía pensaba en mi mente: “¿Qué bien hago, qué gloria doy a este Fiat adorable al recorrer, como pasando lista, todas las cosas creadas para poner en ellas aunque sea un pequeño te amo mío? Quién sabe si no es una pérdida de tiempo lo que hago.” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué dices? Con mi Voluntad no se pierde jamás el tiempo, más bien, siguiéndola se gana el tiempo eterno. Ahora tú debes saber que cada cosa creada contiene un deleite, distinto el uno del otro, y estos deleites

fueron puestos por Nosotros porque debían servirnos para deleitarnos a Nosotros y a la criatura. Ahora, en cada cosa creada corre nuestro amor, y conforme tú pasas en ellas así haces correr la notita del tuyo; ¿no quieres tú entonces, a tanto amor nuestro poner tus pequeñas notas, tus puntos, tus comas, tus cuerdecillas que digan amor, que armonizando con el nuestro formen el deleite por Nosotros querido para Nosotros y para ti? Un deleite se disfruta más cuando hay compañía, el aislamiento hace morir el gusto, así que con tu compañía que nos haces girando en la Creación, nos haces recordar nuestros tantos deleites que fueron puestos por Nosotros en cada cosa creada, nos haces revivir nuestros gustos, y mientras tú nos deleitas a Nosotros, Nosotros te deleitamos a ti. Y además, ¿quieres acaso también tú dejar aislada a nuestra Voluntad? No, no, conviene que la pequeña hija no deje jamás sola a su Madre, que esté siempre en sus rodillas para seguirla en todos sus actos.”

Después de esto, mi pobre mente nadaba en el mar inmenso del Eterno Fiat y mi amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, entre tantas cualidades y prerrogativas que contiene mi Querer, contiene un acto jamás interrumpido de beatitud, y el alma, por cuantos actos hace en Él, tantos actos de beatitud distintos toma en su alma. Así que por cuantos actos de más hace en este Fiat, tanto más se vuelve propietaria y forma un capital más grande, en ella, de estas beatitudes, las cuales le dan suma paz en la tierra, y en el Cielo sentirá todos los efectos y gozos de estas beatitudes que se han formado en ella. Mira, la cosa es como connatural, mientras tú estás en la tierra, mi Voluntad en el Cielo hace salir de Sí un acto siempre nuevo de beatitudes infinitas; ahora, ¿quién toma este acto nuevo suyo que jamás cesa? Los santos, los ángeles, que viven en el Cielo de Voluntad Divina. Ahora quien está en el exilio y vive en Ella, no es justo que pierda todos estos actos de beatitud, sino que con justicia son puestos como en reserva en su alma, a fin de que cuando parta a su patria celestial se los goce todos juntos, para ponerse al nivel de los demás de recibir aquel acto nuevo de beatitud jamás interrumpido. ¿Ves entonces qué significa hacer un acto de más o un acto de menos en mi Voluntad? Es tener tantos actos de más de beatitud por cuantas veces de más ha hecho mi Voluntad, y perderlos por cuantas veces ha hecho la suya. Y no sólo toma tantos actos de beatitud, sino tantos actos de santidad, de ciencia divina, tantos actos distintos de belleza, de amor, por cuantas veces ha hecho mi Voluntad; y si siempre ha estado en mi Eterno Fiat, tendrá en sí la santidad que semeja a su Creador, ¡oh! cómo será bella, en esta afortunada criatura se oirán en el Cielo el eco de nuestras beatitudes, el eco de nuestra santidad, el

eco de nuestro amor, en suma, habrá sido nuestro eco en la tierra y nuestro eco en la patria celestial.”

+ + + +

Diciembre 19, 1926

**En la Creación la Divinidad bilocó su Voluntad. Naturaleza de Ella: La felicidad. Cómo se constituyó acto de todo. Posesión que quiere dar a la criatura.**

Continúo mi estado de abandono en el Supremo Querer, y mientras giraba con mi mente en toda la Creación para seguirlo en todas las cosas creadas y hacer una mi voluntad con la suya para formar un acto solo con el suyo, mi siempre amable Jesús deteniéndome me ha dicho:

“Hija mía, la Divinidad al hacer salir fuera la Creación bilocó su Voluntad, una quedó dentro de Ellos para su régimen, alegría, felicidad, contentos y beatitudes innumerables e infinitas que poseemos, porque nuestra Voluntad tiene el primer puesto en todos nuestros actos; la otra Voluntad nuestra bilocada salió fuera de Nosotros en la Creación, para darnos también externamente honores y gloria divinos, felicidad y alegrías innumerables. Porque nuestra Voluntad, las alegrías, la felicidad, las beatitudes, las posee como dotes propias, es naturaleza suya y si no sacara de Sí estas beatitudes y contentos innumerables que posee, sería para Ella una cosa contra su naturaleza. Ahora, la Majestad Suprema con hacer salir nuestra Voluntad bilocada en toda la Creación, para constituir la vida y acto de cada cosa creada, sacó fuera de Sí innumerables riquezas, beatitudes y alegrías sin número, que sólo la Potencia del Eterno Fiat podía conservar, mantener el régimen, para no dejarles perder jamás su integridad y belleza. Ahora, todas estas propiedades salidas de Nosotros, mientras nos glorificaban dándonos la gloria de tantos actos continuos y divinos por cuantas cosas creadas salieron a la luz, eran establecidas como propiedad de las criaturas, porque unificando su voluntad a la nuestra debían tener su acto en cada acto de Ella, de manera que así como debíamos tener el acto divino de nuestra Voluntad en cada cosa creada, debíamos tener el acto de la criatura transfundido como si fuera uno solo, con esto venía a conocer sus riquezas y conociéndolas, las amaría y adquiriría el derecho de poseerlas. ¿Cuántos actos divinos no hace mi Supremo Querer en cada cosa creada de los que la criatura no conoce ni siquiera la antesala de estos actos? ¿Y si no los conoce cómo puede amarlos y poseerlos si son para ella desconocidos? Así que todas las riquezas, las felicidades, los actos divinos que hay en toda

la Creación, para las criaturas están inactivos y sin vida, y si alguna cosa reciben, no es como propiedad sino como efecto de la Bondad Suprema que da siempre de lo suyo, aun a quien no tiene derecho de posesión lo da como limosna, otros lo toman como usurpación, porque para poseer estos bienes que el Padre Celestial ha puesto fuera en la Creación, la criatura debe hacer su camino, debe elevarse a la unión de aquella Voluntad Divina, para trabajar junto con Ella, hacer los mismos actos, conocerlos para hacerlos, de modo de poder decir: ‘Lo que hace Ella, hago yo.’ Con esto adquiere el derecho de posesión en todos los actos de esta Suprema Voluntad, y cuando dos voluntades forman una sola, el mío y el tuyo no existe más, sino que con derecho lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío. Esta es la causa por la que mi Supremo Querer te llama: ‘Te espera en cada cosa creada para hacerte conocer las riquezas que hay en ellas, para hacerte repetir junto con Ella sus actos divinos y darte el derecho de la posesión.’ Tú misma te conviertes en cosa suya, quedas perdida en sus inmensas riquezas y en sus mismos actos, y ¡oh! cómo goza el Fiat Divino al hacerte propietaria de sus inmensas riquezas. Es tanto el deseo que tiene de constituir sus herederas, que se siente doblemente feliz cuando ve a quien conoce sus posesiones, que hace suyo su acto divino, que a pesar de que vio que el hombre con sustraerse de su Voluntad perdió el camino para llegar a poseer estos sus dominios, no se detuvo, sino que en el exceso de su amor y de su prolongado dolor al ver inactivas sus riquezas para el bien de las criaturas, en cuanto el Verbo Eterno se vistió de carne humana se constituyó vida de cada acto suyo para formar otros bienes para ellas, ayudas poderosas y remedios eficaces, más al alcance de la humanidad caída, para realizar la finalidad de hacerles poseer lo que ha sido puesto fuera en la Creación. No hay cosa que salga de Nosotros sin esta finalidad de que la criatura y todo regrese en nuestro Querer, si esto no fuese nos volveríamos extraños a nuestras obras. Así que la Creación, la Redención hija mía, la finalidad primaria es que todo sea Voluntad nuestra, en el Cielo y en la tierra; por eso Ella corre por doquier, por todas partes se encuentra, para hacer todo suyo y dar todo lo que a Ella pertenece. Por eso sé atenta en seguir nuestras obras, apaga este deseo tan insistente de mi Supremo Querer, que quiere que haya quien posea sus bienes.”

+ + + +

Diciembre 22, 1926

**Señales de que pertenecemos a la Familia Celestial. Dios acostumbra hacer sus obras primero al tú por tú con una criatura; así hizo con su Mamá. Jesús, por cuanto más grande es una obra que hace, tanto más pone en ella la imagen de la unidad divina.**

Estaba pensando en el Fiat Supremo, y rogaba a mi dulce Jesús que me diera una gracia grande, el hacerme cumplir en todo y por todo su Santísima Voluntad y hacerla conocer al mundo entero, a fin de que fuera reintegrado en la gloria que las criaturas le niegan. Ahora, mientras esto y otras cosas pensaba, el dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿cuál es la finalidad por la que quieres que mi Voluntad sea cumplida en ti y sea conocida por todos?”

Y yo: “Lo quiero porque Tú lo quieres, lo quiero para que se establezca el orden divino y tu reino sobre la tierra, lo quiero para que la familia humana no viva más como extraña a Ti, sino que se vincule de nuevo a la Familia Divina de donde tuvo su origen.” Y Jesús suspirando ha agregado:

“Hija mía, tu finalidad y la mía es única. Cuando un hijo tiene la misma finalidad que el padre, quiere lo que el padre quiere, no hace jamás morada en casa de otros, trabaja en los campos de su padre, si se encuentra con personas habla de la bondad, del ingenio, de las grandes finalidades de su padre, de este hijo se dice que ama, que es copia perfecta de su padre, que se ve claramente por todos lados que pertenece a aquella familia, que es hijo digno que lleva en sí con honor la generación de su padre. Estas son las señales si se pertenece a la Familia Celestial: Tener mi misma finalidad, querer mi misma Voluntad, morar en Ella como en casa propia, trabajar para hacerla conocer; si habla no sabe decir otra cosa que lo que se hace y se quiere en nuestra Familia Celestial; esta criatura se conoce a claras notas y por todos lados y con razón, con justicia y con derecho que es hija que nos pertenece, que es una de nuestra familia, que no ha degenerado de su origen, que conserva en sí la imagen, los modos, la conducta, la Vida de su Padre, de Aquél que la ha creado. Así que tú eres una de mi Familia, y por cuanto más haces conocer mi Voluntad, tanto más te distingues delante al Cielo y a la tierra que eres hija que nos perteneces. En cambio cuando no se tiene la misma finalidad, poco o nada mora en el palacio real de nuestra Voluntad, va siempre girando, ahora a una habitación, ahora a un vil tugurio, va siempre vagando en el exterior, esto es, en las pasiones, haciendo actos

indignos de su Familia, si trabaja es en campos extraños, si habla no resuena jamás sobre sus labios el amor, la bondad, el ingenio, las grandes finalidades de su Padre, así que en toda su conducta no se conoce de hecho que pertenece a su Familia, ¿se puede llamar a éste, hijo de su Familia? Y si salió de esa Familia, es hijo degenerado que ha roto todos los vínculos y las relaciones que lo ataban a su Familia. Por eso sólo quien hace mi Voluntad y vive en Ella puede llamarse hijo mío, miembro de mi Familia Divina y Celestial; todos los demás son hijos degenerados y como extraños a nuestra Familia. He aquí por qué cuando tú te ocupas de mi Fiat Divino, si hablas, si giras en Él, nos pones en fiesta, porque sentimos que es una que nos pertenece, sentimos que es nuestra hija que habla, que gira, que trabaja en el campo de nuestro Querer, y a los hijos se les dejan las puertas abiertas, ninguna habitación se cierra para ellos, porque lo que es del padre es de los hijos, y en los hijos se pone la esperanza de una larga generación del padre, así Yo he puesto en ti la esperanza de la larga generación de los hijos de mi Eterno Fiat.”

Mi mente seguía pensando en la Voluntad Suprema y decía entre mí: “¿Pero cómo puede ser que por mí sola, que este pequeño ser tan insignificante, que no soy buena para nada, que no tengo ni dignidad, ni autoridad, ni superioridad, pueda imponerme, difundirme, hablar para hacer conocer este Sol del Querer Divino y así poder formar los hijos de su generación?” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús interrumpió mi pensamiento y saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, es mi costumbre hacer mis obras más grandes primero al tú por tú con una sola criatura, en efecto, una fue mi Mamá y con Ella sola desarrollé todo el obrar y el gran portento de mi Encarnación, ninguno entró en nuestros secretos, ni penetraron en el sagrario de nuestras habitaciones para ver lo que pasaba entre Mí y la Soberana Celestial, ni Ella ocupaba en el mundo puesto de dignidad y de autoridad, porque Yo al elegir no veo jamás las dignidades ni superioridades, sino que veo al pequeño individuo en el cual puedo mirar mi Voluntad, que es la dignidad y la autoridad más grande, la alteza de la pequeña niña de Nazaret, y a pesar que no tenía ni puesto, ni dignidad, ni superioridad en el bajo mundo, pero como poseía mi Voluntad, de Ella pendía Cielo y tierra, en sus manos estaba la suerte del género humano, estaba la suerte de toda mi gloria que debía recibir de toda la Creación; así que bastó que en mi elegida, en mi única elegida fuese formado el misterio de la Encarnación para que los demás pudieran recibir el bien de ésta. Una fue mi Humanidad y de ésta salió la generación de los redimidos. Por eso basta formar en una todo el bien que se quiere, para poder hacer salir la generación de ese bien, así como basta una semilla para

poder multiplicar mil y mil veces la generación de aquella semilla, por eso toda la potencia, la virtud, la habilidad que es necesaria a una virtud creadora, está en formar la primera semilla; formada la primera es como levadura para formar la generación de ellas. Así me basta un alma sola, que dándome libertad absoluta de encerrar en ella todo el bien que quiero y de hacerme formar en ella el Sol del Fiat Supremo, este Sol lanzará sus rayos sobre la superficie de la tierra y formará la generación de los hijos de mi Querer.

Ahora tú debes saber que todas nuestras obras más grandes llevan en sí la imagen de la unidad divina, y cuanto más bien están destinadas a hacer, tanto más bien encierran de esta unidad suprema. Mira, también en la Creación existen estas semejanzas de la unidad divina, que mientras son obras únicas, hacen más bien que el bien que hace la multiplicidad de todas nuestras otras obras juntas; mira bajo la bóveda del cielo, uno es el sol, ¿pero cuántos bienes no contiene? ¿Cuántos no hace a la tierra? Se puede decir que la vida de la tierra depende del sol; mientras es uno abraza con su luz a todos y a todo, lleva todo en su regazo de luz y da a cada cosa un acto distinto, según la variedad de las cosas que inviste comunica la fecundidad, el desarrollo, el color, la dulzura, la belleza, sin embargo el sol es uno, mientras que las estrellas son muchas, pero no hacen el gran bien que hace el sol a la tierra a pesar de que es uno. La potencia de un acto único animado por la Potencia creadora es incomprendible y no hay bien que de éste no pueda salir, puede cambiar la faz de la tierra, de árida y desierta en primavera florida; el cielo es uno y por eso se extiende por doquier; el agua es una, y si bien parece dividida en diferentes puntos de la tierra formando mares, lagos, ríos, sin embargo al descender del cielo, desciende en forma única y no hay punto de la tierra donde el agua no resida. Así que las cosas creadas por Nosotros que llevan en ellas la imagen de la unidad divina, son las que hacen más bien, son las más necesarias y sin ellas la tierra no podría tener vida. Por lo tanto hija mía, no pienses que estás sola, es la unidad de una obra grande que debo desarrollar en ti; no pienses en que no tienes dignidad y autoridad externa, esto no dice nada, mi Voluntad es más que todo, su Luz parece muda, pero en su mutismo inviste las inteligencias y hace hablar con tal elocuencia de asombrar a los más doctos y reducirlos al silencio; la Luz no habla, pero hace ver, hace conocer las cosas más escondidas; la Luz no habla, pero con su manso y dulce calor calienta, ablanda las cosas más duras, los corazones más obstinados; la Luz no contiene ninguna semilla, ninguna materia, todo es puro en ella, no se ve otra cosa que una ola de luz refulgente, argentina, pero se sabe infiltrar tanto que hace generar, desarrollar, fecundar las cosas más estériles. ¿Quién

puede resistir a la fuerza de la luz? Ninguno, aun los ciegos, si no la ven sienten su calor, los mudos, los sordos sienten y reciben el bien de la luz. Ahora, ¿quién podrá resistir a la Luz de mi Eterno Fiat? Todos sus conocimientos serán más que rayos de Luz de mi Querer, que golpearán la superficie de la tierra e infiltrándose en los corazones llevarán el bien que contiene y sabe hacer la Luz de mi Voluntad. Pero estos rayos deben tener su esfera de donde partir, deben estar concentrados en un punto solo del cual partir para formar el alba, el día, el medio día y el atardecer en los corazones, para resurgir de nuevo. Por eso la esfera, el punto solo eres tú, los rayos concentrados en ella son mis conocimientos que darán la fecundidad a la generación de los hijos del reino de mi Voluntad. Por eso te repito siempre, sé atenta, para hacer que ninguno de mis conocimientos quede perdido, perderías un rayo de dentro de tu esfera, y ni siquiera tú puedes comprender todo el bien que contiene, porque cada rayo contiene su especialidad del bien que deben hacer a los hijos de mi Querer, y me privarías a Mí de la gloria de aquel bien de mis hijos, y te privarías también a ti de la gloria de expandir un rayo de luz de más de tu esfera.”

+ + + +

Diciembre 24, 1926

**Lamentos y dolores por la privación de Jesús. Penas de Jesús en el seno materno. Quien vive en el Querer Divino es como miembro vinculado con la Creación.**

Me sentía toda en ansias porque mi dulce Jesús no venía, pero mientras deliraba decía desatinos y en la fuerza de mi dolor repetía siempre: “Jesús, cómo has cambiado, jamás hubiera creído que llegarías a privarme tan largamente de Ti.” Pero mientras desahogaba mi dolor, el dulce Jesús ha venido como pequeño niño y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

“Hija mía, dime, ¿y tú has cambiado? ¿Amas tal vez a algún otro? ¿No quieres hacer más mi Voluntad?”

Estas preguntas de Jesús me tocaron a lo vivo y disgustada he dicho: “Jesús, ¿qué quieres decir con esto? No, no, no he cambiado, ni amo ni conozco otro amor, y amo más bien morir antes que no hacer tu Santísima Voluntad.” Y Jesús dulcemente ha agregado:

“¿Así que no has cambiado? Y bien hija mía, si no has cambiado tú, que tienes una naturaleza sujeta a cambiarse, ¿podría cambiar Yo que soy el irremovible? Tu Jesús no cambia, está segura de eso, ni puede cambiarse.”

Yo he quedado confundida y no supe qué decir, y Él todo bondad ha agregado:

“¿Quieres ver cómo estaba en el seno de mi Mamá Soberana y lo que en él sufría?”

Ahora, mientras esto decía se ha puesto dentro de mí, en medio de mi pecho, extendido, en un estado de perfecta inmovilidad, sus piecitos y manitas estaban tan tiesos e inmóviles que daban piedad, le faltaba el espacio para moverse, para abrir los ojos, para respirar libremente y lo que más desgarraba era verlo en acto de morir continuamente. Qué pena ver morir a mi pequeño Jesús, yo me sentía puesta junto con Él en el mismo estado de inmovilidad. Entonces, después de algún tiempo, el niño Jesús estrechándome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, mi estado en el seno materno fue dolorosísimo, mi pequeña Humanidad tenía el uso perfecto de razón y de sabiduría infinita, por lo tanto desde el primer instante de mi concepción comprendía todo mi estado doloroso, la oscuridad de la cárcel materna, no tenía ni siquiera un hueco por donde entrara un poco de luz. ¡Qué larga noche de nueve meses! La estrechez del lugar que me obligaba a una perfecta inmovilidad, siempre en silencio, no me era dado gemir ni sollozar para desahogar mi dolor, cuántas lágrimas no derramé en el sagrario del seno de mi Mamá sin hacer el mínimo movimiento, y esto era nada, mi pequeña Humanidad había tomado el empeño de morir tantas veces, para satisfacer a la Divina Justicia, por cuantas veces las criaturas habían hecho morir la Voluntad Divina en ellas, haciendo la gran afrenta de dar vida a la voluntad humana, haciendo morir en ellas una Voluntad Divina. ¡Oh! cómo me costaron estas muertes; morir y vivir, vivir y morir, fue para Mí la pena más desgarradora y continua, mucho más que mi Divinidad, si bien era conmigo una sola cosa e inseparable de Mí, al recibir de Mí estas satisfacciones se ponía en actitud de Justicia, y si bien mi Humanidad era santa y también era la lamparita delante al Sol inmenso de mi Divinidad, Yo sentía todo el peso de las satisfacciones que debía dar a este Sol Divino y la pena de la decaída humanidad que en Mí debía resurgir a costa de tantas muertes mías. Fue el rechazar la Voluntad Divina dando vida a la propia lo que formó la ruina de la humanidad decaída, y Yo debía tener en estado de muerte continua a mi Humanidad y voluntad humana, para hacer que la Voluntad Divina tuviera vida continua en Mí para extender ahí su reino. Desde que fui concebido, Yo pensaba y me ocupaba en extender el reino del Fiat Supremo en mi Humanidad, a costa de no dar vida a mi voluntad humana, para hacer resurgir a la humanidad decaída, a fin de que fundado en Mí este reino, preparase las gracias, las cosas necesarias, las penas, las satisfacciones que se necesitaban para

hacerlo conocer y fundarlo en medio de las criaturas. Por eso todo lo que tú haces, lo que hago en ti para este reino, no es otra cosa que la continuación de lo que Yo hice desde que fui concebido en el seno de mi Mamá. Por eso si quieres que desenvuelva en ti el reino del Eterno Fiat, déjame libre y no des jamás vida a tu voluntad.”

Después de esto seguía mis actos en el Eterno Querer y el dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Voluntad es el alma y toda la Creación es el cuerpo de Ella, y como el alma es una en el cuerpo, una su voluntad, en cambio el cuerpo tiene tantos diversos sentidos, que como tantas diferentes teclas, cada una hace su sonatina y ejercita cada miembro su oficio distinto; pero hay tal orden y armonía entre ellos, que cuando un miembro ejercita su oficio, todos los demás miembros están atentos al miembro obrante, y sufren juntos si ese miembro sufre, y gozan si goza, porque una es la voluntad que los mueve, una es la fuerza que poseen. Así es toda la Creación, es como cuerpo animado por mi Voluntad, y a pesar de que cada cosa creada hace su oficio distinto, están tan unidas entre ellas, que son más que miembros al cuerpo; y siendo sólo mi Voluntad la que las anima y domina, una es la fuerza que poseen. Ahora, quien hace mi Voluntad y vive en Ella es un miembro que pertenece al cuerpo de la Creación, y por eso posee la fuerza universal de todas las cosas creadas, ni siquiera excluida la de su Creador, porque mi Voluntad circula en las venas de toda la Creación más que sangre en el cuerpo, sangre pura, santa y vivificada de luz, que llega a espiritualizar el mismo cuerpo. El alma está toda atenta a toda la Creación para hacer lo que Ella hace, para estar en comunicación con todos sus actos, y toda la Creación está atenta al alma para recibir sus actos, porque este es el oficio de este miembro en medio de ella; es tan bella su sonatina que todos están atentos a escucharla, por eso el vivir en mi Querer es la suerte más feliz e indescriptible, sus actos, su punto de partida es siempre para el Cielo, su vida está en medio de las esferas.”

+ + + +

Diciembre 25, 1926

**Cómo el Niño Jesús se hizo ver apenas nacido por su Mamá. Luz que exhalaba el Niño, que daba a todos el anuncio y saludo de su llegada a la tierra. Diferencia entre la gruta y la prisión de la Pasión.**

Estaba con ansia esperando al niño Jesús y después de muchos suspiros, finalmente ha venido y arrojándose como pequeño niño en mi brazos me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres ver cómo me vio mi inseparable Mamá cuando salí del seno materno? Mírame y ve.”

Yo lo he mirado y lo veía pequeño niño, de una inaudita belleza, atrayente; de toda su pequeña Humanidad, de los ojos, de la boca, de las manos y pies salían rayos brillantísimos de luz, que no sólo lo envolvían a Él, sino que se alargaban tanto, de poder herir cada corazón de criatura, como para darles el primer saludo de su venida a la tierra, el primer toquido para llamar a los corazones, para que le abrieran y pedirles un albergue en ellos, aquel llamado era dulce pero penetrante, pero como era llamado de luz no hacía ruido, pero se hacía oír más fuerte que cualquier rumor. Así que en aquella noche todos sentían una cosa insólita en sus corazones, pero poquísimos fueron los que lo abrieron para darle un pequeño alojamiento. Y el tierno infante al no sentirse correspondido en el saludo, ni abiertos los corazones ante sus repetidos llamados, comenzó su llanto con los labios lívidos y temblorosos por el frío, sollozaba, gemía y suspiraba; pero mientras la luz que salía de Él hacía todo esto con las criaturas, recibiendo los primeros rechazos, con su Mamá Celestial, apenas salido de su seno se arrojó en sus brazos maternos para darle el primer abrazo, el primer beso, y como sus pequeños brazos no alcanzaban a abrazarla toda, la luz que salía de sus manitas la rodeó toda, de modo que Madre e Hijo quedaron investidos por la misma luz. ¡Oh! cómo la Mamá Reina correspondió al Hijo con su abrazo y beso, de modo que quedaron tan estrechados juntos, que parecían fundidos el uno en la otra. Con su amor recambió el primer rechazo recibido por Jesús por parte de los corazones de las criaturas, y el amado y cariñoso niño depositó en el corazón de su Mamá su primer acto de nacer, sus gracias, su primer dolor, para hacer que lo que se veía en el Hijo se pudiese ver en su Mamá.

Después de esto el gracioso niño ha venido en mis brazos y estrechándome fuerte, fuerte, sentía que Él entraba en mí y yo en Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, te he querido abrazar como abracé a mi amada Mamá apenas nacido, a fin de que también tú recibas mi primer acto de nacer y mi primer dolor, mis lágrimas, mis tiernos gemidos, a fin de que te muevas a compasión de mi estado doloroso de mi nacimiento. Si no tuviese a mi Mamá en la cual depositar todo el bien de mi nacimiento y fijar en Ella la Luz de mi Divinidad, que Yo, Verbo del Padre contenía, no habría encontrado ninguno, ni en dónde depositar el tesoro infinito de mi nacimiento, ni dónde fijar la Luz de mi Divinidad que de mi pequeña Humanidad traslucía. Por eso ve cómo es necesario, cuando se decide por la Majestad Suprema hacer un gran bien a las criaturas, que puede servir como

bien universal, que escojamos una sola para darle tanta Gracia para poder recibir en sí todo aquel bien que deben recibir todos los demás, porque si los demás no lo reciben todo o en parte, nuestra obra no queda suspendida y sin su fruto, pues el alma elegida recibe en ella todo aquel bien y nuestra obra recibe la correspondencia del fruto, así que mi Mamá fue no sólo la depositaria de mi Vida, sino de todos mis actos. Por eso en todos mis actos primero veía si los podía depositar en Ella y después los hacía, así que en Ella deposité mis lágrimas, mis gemidos, el frío y las penas que sufrí, y Ella hacía eco a todos mis actos y con incesantes agradecimientos recibía todo; había una competencia entre Madre e Hijo, Yo a dar y Ella a recibir. En esta mi pequeña Humanidad al hacer su ingreso a la luz de la tierra, mi Divinidad quiso traslucirse fuera de Ella para girar por todas partes y hacer la primera visita sensible a toda la Creación, cielos y tierra, todos recibieron esta visita de su Creador, fuera del hombre; jamás habían recibido tanto honor y gloria como cuando vieron en medio de ellos a su Rey, a su Creador, todos se sentían honrados porque debían servir a Aquél del cual habían recibido la existencia, por eso todos hicieron fiesta. Por eso mi nacimiento, por parte de mi Mamá y de toda la Creación, me fue de gran alegría y gloria; por parte de las criaturas me fue de gran dolor. He aquí por qué he venido a ti, para sentirme repetir las alegrías de mi Mamá y depositar en ti el fruto de mi nacimiento.”

Después de esto estaba pensando cómo era infeliz aquella gruta donde el niño Jesús había nacido, cómo estaba expuesta a todos los vientos, al frío, tanto, de hacer helar por el frío, en vez de hombres había bestias que le hacían compañía. Por eso pensaba cuál podría ser más infeliz y dolorosa, la prisión de la noche de su Pasión o la gruta de Belén. Y mi dulce niño ha agregado:

“Hija mía, no se puede comparar la infelicidad de la prisión de mi Pasión con la gruta de Belén. En la gruta tenía a mi Mamá junto, alma y cuerpo estaba junto conmigo, por lo tanto tenía todas las alegrías de mi amada Mamá y Ella tenía todas las alegrías de Mí, Hijo suyo, que formaban nuestro paraíso. Las alegrías de Madre con poseer al Hijo son grandes, las alegrías de poseer una Madre son más grandes aun; Yo encontraba todo en Ella y Ella encontraba todo en Mí; además estaba mi amado padre San José que me hacía de padre, y Yo sentía todas las alegrías que él sentía por causa mía. En cambio en mi Pasión fueron interrumpidas todas nuestras alegrías, porque debíamos dar lugar al dolor, y sentíamos entre Madre e Hijo el gran dolor de la cercana separación, al menos sensible, que debía suceder con mi muerte. En la gruta las bestias me reconocieron y honrándome buscaban calentarme con su aliento, en la prisión ni siquiera los hombres me

reconocieron y para insultarme me cubrieron de salivazos y de oprobios, por eso no hay comparación entre la una y la otra.”

+ + + +

Diciembre 27, 1926

**Quien no hace la Voluntad Divina es como si quisiera rasgar la luz y formarse las tinieblas. El verdadero bien debe tener su principio en Dios. Quien vive en el Supremo Querer recibe en sí el equilibrio de Él y se encuentra en toda la Creación haciendo vida junto con Él.**

Mientras mi mente nadaba en el Sol del Eterno Querer, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la afrenta que hace la criatura con no hacer mi Voluntad es grande. ¡Ella es más que luz solar, invade a todos y todo, no pueden huir de Ella, de su Luz interminable! Ahora, la criatura con hacer su voluntad quiere rasgar esta Luz y en ella forma las tinieblas, pero la mía se levanta y hace su curso de luz dejando a la criatura en las tinieblas de su voluntad. ¿No se le diría loco y que haría un gran mal a quien rasgase la luz del sol y se formara una larga noche? Pobrecito, moriría de frío no recibiendo más el calor de la luz del sol, moriría de aburrimiento no pudiendo más obrar faltándole el bien de la luz, moriría de hambre no teniendo ni luz ni calor para hacer crecer las plantas y fecundar su pequeño terreno cubierto por las tinieblas de su voluntad, se diría de él: ¡Mejor que jamás hubiese nacido un ser tan infeliz! Todo esto sucede al alma que hace su voluntad, por eso el mal que más se debe deplorar es el no hacer mi Voluntad, porque quitada Ella se muere de frío para todos los bienes celestiales, muere de aburrimiento, de cansancio, de debilidad, porque falta mi Voluntad que hace surgir la alegría, la fuerza y la vida del obrar divino, muere de hambre porque falta su Luz que hace crecer las plantas y fecundar el pequeño terreno del alma, para formar el alimento por medio del cual debe vivir. Las criaturas creen que no es un gran mal el no hacer mi Voluntad, mientras que esto encierra todos los males juntos.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, todo bien, para ser verdadero bien debe tener su principio en Dios, así que el amor, el hacer el bien, el sufrir, el heroísmo de aquellos que se dan hasta la muerte para alcanzar una meta, el estudio de las ciencias sagradas y profanas, en suma, todo lo que no tiene principio en Dios, infla a la criatura, la vacía de Gracia, y todos estos bienes que no tienen principio en Dios, que comienzan con principio

humano, son como obras llevadas por el viento impetuoso, que con su fuerza reduce a polvo ciudades, villas, cosas suntuosas y de ellas hace un montón de ruinas. ¿Cuántas veces un viento impetuoso destruye, echa por tierra las obras más bellas de arte, de ingenio, haciéndose con esas obras tan alabadas y admiradas, con su furor, un juego? ¿Cuántas veces el viento impetuoso de la propia estima, de la propia gloria, el viento furioso de agrandar a las criaturas, derrumban las obras más bellas, y Yo siento la nausea de ese mismo bien? Por eso no hay remedio más eficaz, más apropiado, que más previene, que impide el furor de estos vientos en el alma, que la fuerza, el eclipse de la Luz de mi Voluntad. Donde está esta fuerza, este eclipse de Luz divina, estos vientos vienen impedidos de soplar, y la criatura vive bajo el influjo vital de una Voluntad Divina, de modo que se ve en todos sus actos, pequeños y grandes, el sello del Fiat, así que su movimiento es: ‘Lo quiere Dios, lo quiero yo, y si no lo quiere, tampoco lo quiero yo.’ Además de esto mi Voluntad mantiene el equilibrio perfecto en toda la Creación, mantiene el equilibrio del Amor, de la Bondad, de la Misericordia, de la Fortaleza, de la Potencia y hasta de la Justicia, por eso cuando oyes de flagelos y desgracias, no es otra cosa que efecto de mi Voluntad equilibrada, que por cuanto ama a la criatura no está sujeta a desequilibrarse, de otra manera sería defectuosa y débil si perdiera su equilibrio. Porque aquí está todo el orden y Santidad de Ella: En su perfecto equilibrio, siempre igual, sin cambiarse jamás.

Ahora hija mía, primogénita de mi Querer, escucha una cosa bella sobre mi Fiat Supremo, el alma que vive en Él y lo hace reinar para hacerle formar su reino, mi Voluntad, bilocándose, transfiere en ella su perfecto equilibrio. Así que el alma se siente equilibrada en el amor, en la bondad, en la misericordia, en la fuerza, potencia y justicia. Y como la Creación es vastísima, donde mi Querer ejercita en cada una de las cosas su acto distinto de equilibrio, ahora el alma poseyendo este su equilibrio, mi Voluntad la eleva, la engrandece tanto, de hacerle encontrar en todos sus actos el equilibrio de la una y de la otra, la unifican y las vuelven inseparables; así que la criatura se encuentra en el sol para hacer los actos equilibrados que mi Querer hace en él; se encuentra en el mar, en el cielo, en la florecita que se abre para exhalar junto su perfume; en el pajarillo que canta para alegrar toda la Creación con el equilibrio de la alegría; se encuentra en el furor del viento, del agua, de las tempestades por el equilibrio de la Justicia; en suma, mi Voluntad no sabe estar sin esta criatura, son inseparables y hacen vida juntas. ¿Y te parece poco que el alma pueda decir: ‘Yo estoy distendida en el cielo para conservarlo para bien de mis hermanos, estoy en el sol para hacer germinar, para fecundar, dar luz y preparar el alimento a todo el

género humano.’ Y así en todo lo demás? ¿Quién puede decir: ‘Amo a mi Dios como se ama a Sí mismo y amo a todos y hago todo el bien que hace mi Creador a toda la familia humana?’ Sólo quien recibe este equilibrio del Fiat Divino y lo hace reinar en ella.”

+ + + +

Diciembre 29, 1926

### **En la Humanidad de Jesús fue formada la nueva creación del reino de la Voluntad Suprema.**

Mi dulce Jesús al venir se hacía ver que llevaba en medio de su pecho un Sol, muy estrechado entre sus brazos y acercándose a mí ha tomado aquel Sol de en medio de su pecho y con sus manos me lo ha puesto en medio del mío, después me ha tomado mis manos entre las suyas y las ha cruzado apretadamente sobre aquel Sol diciéndome:

“Este Sol es mi Voluntad, tenlo estrechado, no dejes que jamás te escape, porque Él tiene el poder de convertirte a ti y todos tus actos en luz, de modo de incorporarte toda en Él, hasta formar un solo Sol.”

Después de esto estaba pensando en todo lo que mi dulce Jesús había hecho en su venida a la tierra para la Redención, para unirme a sus actos y pedirle por amor de sus mismos actos que hiciera conocer su Voluntad para hacerla reinar, y mi adorado Jesús ha agregado:

“Hija mía, en cuanto mi Humanidad fue concebida, así comencé una nueva creación, para extender el reino de mi Voluntad sobre todos los actos que hacía mi Humanidad. Todos mis actos que hacía dentro y fuera de mi Humanidad, estaban animados por una Voluntad Divina que contenía la Potencia creadora, y por eso mis actos recibían la nueva creación y se convertían en actos de Voluntad Divina, y Yo extendía en mi interior y en todos mis actos externos su reino. En efecto, ¿quien destruyó y rechazó este reino de mi Voluntad en el hombre? Su voluntad humana, que rechazándola de ella no se dejó dominar, animar por la mía, sino que se hizo dominar y animar por la suya y ahí formó el reino de las miserias, de las pasiones y de las ruinas. Ahora, mi Humanidad antes que todo debía rehacer y volver a llamar a este reino del Querer Supremo en Mí, en mi naturaleza humana, para poderme disponer a formar la Redención y así poder dar al género humano los remedios para salvarse. Si no hubiese puesto a salvo en Mí este reino, no le hubiese dado sus derechos de dominio, no habría podido formar el bien de la Redención; mi Voluntad Divina habría sido inexorable en cederme sus bienes si no hubiera tenido primero el derecho de formar su

reino en Mí, y después, como segundo acto, me cedía los remedios para salvar a las criaturas. Así que mi Voluntad Suprema se ponía en actitud de acción en todos mis actos, Ella dominaba y triunfante investía con su Potencia creadora mis lágrimas y gemidos infantiles, mis suspiros, latidos, pasos, obras, palabras y penas, en suma, todo, y conforme los investía los embellecía con su luz interminable y formaba la nueva creación de su reino en todos mis actos, por eso por cada cosa de más que Yo hacía, el Fiat Divino agrandaba los confines de su reino en mi Humanidad. Ahora, si la Creación fue llamada de la nada y fue formada sobre la base de mi palabra creadora que dijo y creó, mandó y todas las cosas tomaron su puesto de orden y de armonía, en cambio en la creación del reino de mi Supremo Querer no se contentó con la nada para formarlo, sino que quiso como garantía de seguridad, la base, los fundamentos, los muros y todos los actos y penas de mi Humanidad Santísima para formar la creación de su reino. Ve entonces cuánto costó este reino de mi Querer, con cuánto amor lo desarrollé en Mí, por eso este reino existe, no queda más que hacerlo conocer para hacer salir en campo todos los bienes que contiene. Por eso lo que quiero de ti, es que así como mi Humanidad dejó libre a mi Voluntad para hacerle formar su reino, así tú me dejes libre, no te opongas en nada, a fin que no encontrando en ti ninguna oposición, mis actos corran en ti y tomen su puesto de honor, se alineen todos ordenados para continuar en ti la vida del reino de mi Voluntad.”

Después de esto mi dulce Jesús como relámpago huyó y yo quería seguirlo, pero con suma amargura mía veía en aquel relámpago que debían venir enfermedades contagiosas que estarán en casi todas las naciones, sin excluir nuestra Italia, parecía que muchos morían por ellas, hasta llegar a despoblar las casas, en algunas naciones atacaba más fuerte el flagelo, pero casi todas serán tocadas, parece que se dan la mano en ofender al Señor, y Nuestro Señor castiga a todos con los mismos flagelos; pero espero que quiera aplacarse, así los pueblos sufrirán menos.

+ + + +

Enero 1, 1927

**La voluntad del alma como regalo de año nuevo para el niño Jesús.  
Cómo toda su vida fue símbolo y llamada de la Voluntad Divina.  
El medio para apresurar el reino de su Voluntad  
son los conocimientos.**

(Estaba meditando sobre el año viejo que llegaba a su fin y sobre el nuevo que surgía)

Mi estado continúa en el vuelo de la Luz del Querer Divino y rogaba al gracioso niño que así como moría el año viejo, sin renacer más, así hiciera morir mi voluntad sin hacerla revivir más, y que como regalo de año nuevo me diera su Voluntad así como yo le hacía el don, como regalo, de la mía, para ponerla como escabel a sus tiernos piecitos, a fin de que no tuviera otra vida sino sólo su Voluntad. Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cómo amo, quiero, deseo que tu querer tenga fin en ti. ¡Oh, cómo acepto tu regalo de fin de año, cómo me será agradable el tenerla como suave escabel a mis pies! Porque la voluntad humana mientras está en la criatura, fuera de su centro que es Dios, es dura, pero cuando regresa a su centro de donde salió y sirve como escabel a los pies de tu niño Jesús, se vuelve blanda y me sirve para entretenerme, ¿no es justo que siendo Yo pequeño tenga una diversión, y en medio de tantos dolores, privaciones y lágrimas tenga tu voluntad que me haga sonreír? Ahora, tú debes saber que quien pone fin a su voluntad regresa a su principio, de donde salió, y comienza en ella la vida nueva, la vida de luz, la Vida perenne de mi Voluntad. Mira, cuando Yo vine a la tierra quise dar muchos ejemplos y semejanzas de cómo quería que tuviera fin la voluntad humana: Quise nacer a media noche para dividir la noche de la voluntad humana con el brillante día de la mía, y si bien a media noche la noche sigue, no termina, pero es principio de un nuevo día, y mis ángeles para hacer honor a mi nacimiento y para indicar a todos el día de mi Voluntad, llenaron de alegría y felicidad, de media noche en adelante en la bóveda de los cielos, con nuevas estrellas, nuevos soles, hasta hacer cambiar la noche en día, era el homenaje que los ángeles daban a mi pequeña Humanidad, donde residía el pleno día del Sol de mi Voluntad Divina y la llamada a la criatura al pleno día de Ella. Pequeño aún me sometí al durísimo corte de la circuncisión, que me hizo verter por el dolor amargas lágrimas, no sólo a Mí, sino que junto conmigo lloraron mi Mamá y el amado San José; era el corte que quería dar a la voluntad humana, a fin de que en aquel corte hicieran correr la Voluntad Divina para que no tuviera más vida una voluntad dividida, sino sólo la mía, que había corrido en aquel corte a fin de que comenzara nuevamente su Vida. Pequeño aún quise huir a Egipto; una voluntad tirana, inicua, quería asesinarme, símbolo de la voluntad humana que quiere matar la mía, y Yo huí para decir a todos: ‘Huyan de la voluntad humana si no quieren que sea asesinada la mía.’ Toda mi vida no fue otra cosa que la llamada de la

Voluntad Divina en la humana; en Egipto vivía como un extraño en medio de aquel pueblo, símbolo de mi Voluntad, que la tienen como extraña en medio de ellos y símbolo de que quien quiere vivir en paz y unido con la mía, debe vivir como extraño a la voluntad humana, de otra manera habrá siempre guerra entre la una y la otra, son dos voluntades irreconciliables. Después de mi exilio volví a mi patria, símbolo de mi Voluntad que después de su largo exilio de siglos y siglos volverá a su amada patria en medio de sus hijos para reinar, y a medida que Yo pasaba estas circunstancias en mi Vida, así formaba su reino en Mí, y la llamaba con oraciones incesantes, con penas y lágrimas a venir a reinar en medio de las criaturas. Regresé a mi patria y viví oculto y desconocido, ¡oh! cómo esto simboliza el dolor de mi Voluntad, que mientras vive en medio de los pueblos vive desconocida y escondida, y Yo imploraba con mi ocultamiento que la Suprema Voluntad fuera conocida, a fin de que recibiera el homenaje y la gloria a Ella debidos. No hubo cosa hecha por Mí que no simbolizara un dolor de mi Voluntad, la condición en la cual la ponen las criaturas y una llamada que Yo hacía para restituirle su reino. Y esto quiero que sea tu vida, la llamada continua del reino de mi Voluntad en medio a las criaturas.”

Después de esto estaba girando por toda la Creación para llevar junto conmigo el cielo, las estrellas, el sol, la luna, el mar, en suma, todo, a los pies del niño Jesús para pedirle todos juntos que la venida de este reino de su Voluntad a la tierra llegara pronto, y en mi deseo le decía: “Mira, no estoy yo sola en pedirte, sino que te ruega el cielo con las voces de todas las estrellas, el sol con la voz de su luz y de su calor, el mar con su murmullo, todos te piden que venga tu Querido a reinar sobre la tierra, ¿cómo puedes resistirte y no escuchar tantas voces que te ruegan? Son voces inocentes, voces animadas por tu misma Voluntad que te piden.” Ahora, mientras esto decía, mi pequeño Jesús ha salido de dentro de mi interior para recibir el homenaje de toda la Creación y escuchar su mudo lenguaje, y estrechándome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, el medio más fácil para apresurar la venida de mi Voluntad a la tierra son los conocimientos de Ella. Los conocimientos llevan luz y calor al alma y forman en ella el acto primero de Dios, en el que la criatura encuentra el primer acto para modelar el suyo, si no encuentra ese primer acto, la criatura no tiene virtud de formar su primer acto, por lo tanto faltarían los actos, las cosas de primera necesidad para formar este reino. Mira entonces qué significa un conocimiento de más sobre mi Voluntad; llevando en sí el acto primero de Dios, llevará consigo una fuerza magnética, un imán potente para atraer a las criaturas a repetir el acto primero de Dios, con su Luz llevará el desengaño de la voluntad humana, con su calor

ablandará los corazones más duros para plegarse delante a este acto divino y se sentirán atraídos a quererse modelar en este acto. Por eso por cuantos más conocimientos manifiesto sobre mi Voluntad, tanto más pronto se apresura el reino del Fiat Divino sobre la tierra.”

+ + + +

Enero 4, 1927

**Cada acto nuevo de Voluntad Divina lleva una nueva Vida Divina.  
Quien oye la verdad y no la quiere llevar a cabo queda quemado.  
Trabajo de la Divina Voluntad en las almas.**

Mi pobre corazón ahora gemía y ahora agonizaba por el dolor de la privación de mi querido y amado Jesús. Las horas me parecen siglos y las noches interminables sin Él, el sueño huye de mis ojos, si al menos pudiera dormir, pues así se adormecería mi intenso dolor, quizá me traería un pequeño alivio, pero qué, en vez de dormir me hago toda ojos, y ojos abiertos, no cerrados, ojos mis pensamientos que quieren correr para ver dónde se encuentra Aquél que busco y no encuentro; ojo mi oído para oír al menos el ligero pisar de sus pasos, el eco dulce y suave de su voz; mis ojos miran, a lo mejor puedan ver al menos el relámpago de su venida fugaz. ¡Oh cómo me cuesta su privación, cómo suspiro su regreso! Ahora, mientras me encontraba entre las ansias de quererlo, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y se hacía ver dentro de mí, sentado junto a una mesita de luz, todo ocupado y atento a ver todo el orden de lo que Él había manifestado sobre su Santísima Voluntad, si todo estaba escrito, si faltaba alguna cosa, y hasta dónde debía llegar para completar todo lo que respecta a su Santísima Voluntad; todo lo que se refería a su Querer, las palabras, los conocimientos, en manos de Jesús tomaban la imagen de rayo de luz, los cuales Él ordenaba sobre esa mesita de luz, y estaba tan absorto y ocupado que por cuanto yo decía, lo llamaba, no me ponía atención. Entonces yo he hecho silencio, contentándome con estar cerca y mirarlo. Después de un largo silencio me ha dicho:

“Hija mía, cuando se trata de cosas que se refieren a mi Querer, cielos y tierra están silenciosos y reverentes para ser espectadores de un acto nuevo de esta Voluntad Suprema, cada acto nuevo de Ella lleva a todos una Vida Divina de más, una fuerza, una felicidad, una belleza raptora. Por eso la Voluntad Divina obrante que pone fuera de Sí un acto suyo, es la cosa más grande que puede existir en el Cielo y en la tierra; cielos nuevos, soles más bellos pueden salir de un acto de más de mi Voluntad, así que cuando se

trata de Ella, Yo y tú debemos poner todo a un lado y ocuparnos sólo del Eterno Fiat. No se trata de reordenar en ti una voluntad humana, una virtud cualquiera, sino que se trata de reordenar una Voluntad Divina y obrante, por eso se necesita demasiado, y Yo, estando ocupado en cosas que más me corresponden y que llevarán el gran bien de un acto nuevo de esta Suprema Voluntad, no hago caso de tus llamadas, porque cuando se trata de hacer lo más, las cosas menores se hacen a un lado.”

Después de esto estaba siguiendo a mi apasionado Jesús en la Pasión, y habiendo llegado al punto cuando Herodes lo acosaba a preguntas y Él callaba, pensaba entre mí: “Si Jesús hubiese hablado tal vez aquél se hubiera convertido.” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, Herodes no me preguntó para conocer la verdad sino para curiosear y burlarse de Mí, y si Yo hubiese respondido habría hecho burla de él, porque cuando falta la voluntad de conocer la verdad y de llevarla a cabo, falta el humor en el alma para recibir el calor que lleva consigo la luz de mis verdades, este calor no encontrando la humedad para hacer germinar y fecundar la verdad, quema de más y hace secar el bien que puede producir. Sucede como al sol, que cuando no encuentra la humedad en las plantas, su calor sirve para secar y quemar la vida de las plantas, pero si encuentra humedad hace prodigios, por eso la verdad es bella, es amable, es la restauradora y fecundadora de las almas, con su calor y luz forma prodigios de desarrollo, de gracias y de santidad, pero esto para quien quiere conocerla para hacerla; pero para quien no quiere hacerla, la verdad se burla de ellos en vez de quedar burlada.”

Después de esto, mientras escribía sentía tal desfallecimiento de fuerzas que lo hacía trabajosamente y no me sentía poner las palabras por Jesús para facilitármelo, ni la plenitud de la luz mental que cual mar se hace en mi mente, que debo contentarme con tomar pocas gotas de luz para escribir sobre el papel, de otro manera si quisiera poner todo haría como una persona que va en el mar y quisiera tomar toda el agua del mar en su mano, por cuanto tome, toda le escapa, en cambio si toma pocas gotas puede tener éxito en llevarlas consigo. Así que todo era fatiga en mí, en el alma, en el cuerpo, en todo. Entonces sintiéndome tan mal pensaba entre mí: “Tal vez no es más Voluntad de Dios que yo escriba, de otra manera me habría ayudado como las otras veces, en cambio es tanta la fatiga, el esfuerzo que debo hacer, que no puedo seguir adelante, por eso si Jesús no lo quiere, tampoco yo lo quiero.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, quien debe poseer el reino de mi Voluntad no sólo la debe hacer y debe vivir en Ella, sino que debe sentir y sufrir lo que siente y sufre

mi Voluntad en las almas; lo que tú sientes no es otra cosa que la condición en la cual se encuentra en las criaturas, cómo corre fatigosamente, cuántos esfuerzos no debe hacer para subyugar a las criaturas para hacerlas hacer su Voluntad, como la tienen reprimida en la suya le quitan lo más bello de su Vida en ellos, cual es su energía, su alegría, su fuerza y es obligada a obrar bajo la presión de una voluntad humana, melancólica, débil e inconstante. ¡Oh! bajo qué pesada opresión, amarga, aplastante tienen a mi Voluntad las criaturas, ¿no quieres tú tomar parte en sus penas? Hija mía, tú debes ser como una tecla, para que mi Voluntad, cualquiera que sea el sonido que quiere hacer salir, tú debes prestarte a formar ese sonido que quiere hacer, y cuando haya formado en ti todos los sonidos que Ella posee, sonidos de alegría, de fortaleza, de bondad, de dolor, etc., su victoria de haber formado en ti su reino será completa. Por eso piensa más bien que es un sonata diversa y distinta que quiere hacer en ti, es una tecla de más que quiere agregar en tu alma, porque en el reino del Fiat Supremo quiere encontrar todas las notas del concierto musical de la patria celestial, a fin de que ni siquiera la música falte en su reino.”

+ + + +

Enero 6, 1927

**El alma que vive en el Querer Divino es siempre igual a sí misma. El orden de la Providencia en la Encarnación y en la manifestación de los santos magos.**

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y extendiéndome los brazos me abrazaba, pero me estrechaba tan fuerte a Él, que quedaba toda cubierta por Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, no estoy contento si no te veo toda cubierta de Mí, y tan perdida en Mí que no se reconozca más a ti en ti, sino sólo a Mí en ti.”

Después ha agregado: “Hija mía, quien vive en mi Voluntad es siempre igual a sí misma, sus actos simbolizan la luz que se difunde de igual manera atrás, adelante, a la derecha y a la izquierda, a lo más si contiene más fuerza de luz se ensancha de más, pero siempre se difunde igual al agrandar la circunferencia de luz en torno a sí. Ahora, los actos hechos en mi Querer, simbolizando la luz, en cuanto el acto de la criatura entra en Él abraza el pasado, el presente y el futuro, y no careciendo de plenitud de luz se expande por doquier y toma como de un solo golpe a todos en la circunferencia de su luz interminable. Por eso para quien vive en el Fiat

Divino, ninguno puede decir, por cuanto bien haga, yo soy semejante a ti, sólo ella puede decir yo soy semejante a Aquél que me ha creado, lo que hace Él hago yo, una es la luz que nos inviste, una es la fuerza, una es la Voluntad.”

Después de esto estaba pensando en los santos magos cuando visitaron al niño Jesús en la gruta de Belén, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mira el orden de mi Providencia Divina: Para el gran portento de mi Encarnación elegí y me serví de una Virgen, humilde, pobre; por custodio que me hacía de padre, al virgen San José, tan pobre que tenía necesidad de trabajar para mantenernos la vida. Mira cómo en la obras más grandes, y más grande no podía ser el misterio de la Encarnación, nos servimos de personas que en la apariencia no llaman la atención de nadie, porque las dignidades, los cetros, las riquezas son siempre humos que ciegan al alma y le impiden penetrar en los arcanos celestiales para recibir un acto grande de Dios y al mismo Dios. En cambio para manifestar a los pueblos la venida de Mí, Verbo del Padre a la tierra, quise y me serví de autoridad regia, de hombres doctos y sabios, para que por su autoridad pudieran difundir el conocimiento del Dios nacido, y queriendo pudieran aun imponerse sobre los pueblos. Pero a pesar de esto la estrella fue vista por todos, no obstante sólo tres se mueven, ponen atención y la siguen, esto dice que entre todos sólo ellos poseían un cierto dominio de ellos mismos, que formando un lugarcito de vacío en su interior, además de la vista de la estrella oyeron mi llamada, que haciendo eco en su interior y no tomando en cuenta ni sacrificios, ni habladurías, ni burlas porque partían hacia un lugar desconocido, y muchas debieron oír, pero ellos no tomando nada en cuenta y dominándose a sí mismos siguieron la estrella unida a mi llamada, que más que estrella hablante resonaba en su interior, los iluminaba, los alentaba y decía tantas cosas de Aquél que debían visitar, y ellos ebrios de alegría seguían la estrella. Mira entonces que para dar el gran don de la Encarnación se necesitaba una Virgen que no tuviese voluntad humana, que fuese más de Cielo que de tierra y que un milagro continuo la dispusiera al gran portento, por eso de las cosas externas y apariencias humanas no teníamos necesidad para poder atraer la atención de los pueblos; pero con todo esto, para manifestarme quise hombres que tuvieran el dominio de ellos mismos, que formaran un poco de vacío en su interior para hacer resonar el eco de mi llamada. ¿Pero cuál no fue su sorpresa al ver detenerse la estrella no sobre un palacio, sino sobre una vil choza? No sabían qué pensar y se convencieron que había un misterio no humano sino divino; cuando se animaron de fe y entraron en la gruta y arrodillándose me adoraron, en cuanto doblaron las rodillas Yo me develé e hice traslucir de mi pequeña

Humanidad mi Divinidad, y conocieron que Yo era el Rey de reyes, Aquél que venía a salvarlos, y ellos en seguida se ofrecieron a servirme y a exponer la vida por amor mío, pero mi Voluntad se hizo conocer y los mandó de nuevo a sus lugares para hacerlos ser, en medio de aquellos pueblos, los anunciadores de mi venida a la tierra. Ve entonces cómo es necesario el dominio de sí mismo y el vacío en el corazón para hacer resonar mi llamada y ser idóneos para conocer la verdad y para manifestarla a los demás.”

+ + + +

Enero 9, 1927

**Quien hace la Voluntad de Dios posee el equilibrio de Ella, posee un acto de luz para todo. Cómo fue puesta una nota de dolor y por eso la Voluntad Divina y la humana se miran con enojo. Las primicias son las cosas que más agradan.**

Estaba según mi costumbre girando por todas partes para seguir la Voluntad Divina en toda la Creación, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cómo es sorprendente el obrar del alma en mi Voluntad; como el Fiat mantiene el equilibrio en toda la Creación, ella haciendo eco a mi equilibrio forma el equilibrio en todas las criaturas y en ellas extiende el reino de mi Voluntad. Ella es como luz que desciende de lo alto y fijándose en todos, extiende en todos el reino del amor de mi Voluntad, de la adoración, de la gloria y de todo lo que Ella posee; pero mientras como luz desciende para no dejar escapar nada, como luz sube y lleva el equilibrio de todos los actos de la Creación, de todos los tiempos, de todos los corazones a su Creador. Con el equilibrio de todos los actos humanos, en los cuales el alma ha hecho entrar el acto de la Voluntad Divina, por parte del alma vacía todos los actos humanos y hace correr la Voluntad Divina como acto primero y Ella extiende su reino en ellos, porque hay un alma que toma a pecho que no haya acto humano en el cual ella no quiera fijar su luz, para hacer que lo humano sea derrumbado y sólo la Voluntad Divina reaparezca en todas las cosas; por eso hija mía, casi con la mano te hago tocar todo, quiero que te extiendas a todos y en todo para hacerte extender el reino de mi Voluntad. Es esto lo que Yo quiero, que en todo corra mi Voluntad, que como luz, mientras inviste todo, quede sobre todos y todo se vuelva Voluntad mía, pero se puede dar que alguno huya de esta Luz, como alguno huye de la luz del sol, esto no dice nada para el sol, pues él poseyendo el equilibrio de la luz contiene su acto de luz para todos y para todo. Así que el

sol mientras da luz a todos, mantiene el equilibrio de la gloria de todos los actos de luz a su Creador, por eso él está en el orden perfecto, sale del orden quien huye de la luz. Así el alma, poseyendo la unidad de la Luz del Fiat Supremo, posee todos los actos de Luz de Ella, por eso puede dar a los actos humanos su acto de Luz de Voluntad Divina, para hacer que por parte suya dondequiera se extienda su reino divino; si las criaturas huyen esto dice nada, la Luz de mi Voluntad se difunde lo mismo, y Yo veo en mi elegida que mi reino hace su camino, se extiende, se establece, por eso quiero ver tus actos en mi Voluntad sobre cada pensamiento de las criaturas, en cada palabra, latido, pasos y obras, en todo. Por ahora pensemos en formar nuestro reino, cuando esté formado se pensará en quien huye y en quien permanece en la red de la Luz de mi Voluntad.”

Después de esto me sentía de tal manera extenuada, porque estaba con fiebre desde hace muchos días y con trabajos había escrito lo poco que está escrito arriba, entonces no sintiendo la fuerza de seguir escribiendo, lo he dejado y me he puesto a rezar, y mi dulce Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha estrechado toda a Sí y me compadecía diciéndome:

“La hija mía está enferma, la hija mía está enferma; tú debes saber que por parte de las criaturas fue puesta una nota de dolor en el reino de mi Voluntad, nota que por tantos siglos nadie ha pensado en cicatrizar esta nota tan dolorosa para el Fiat Supremo, causa por la cual la Voluntad Divina y la humana se miran con enojo. Ahora la hija primogénita de mi Querer debe ajustar todas las cosas antes de que se venga a nuestra Patria, debe llenar todos los vacíos para establecer mi reino en medio de las criaturas; ahora mi hija enferma formará el reino del dolor divino en Él, el cual corriendo como oleada de luz y de calor servirá para endulzar esta nota doliente, ¿no sabes tú que la luz y el calor tienen la fuerza de convertir las cosas más amargas en dulcísimo néctar? A ti te es dado hija mía, que vives en nuestro Querer, el hacer correr en nuestros interminables confines tus dolores, tu fiebre, tus penas íntimas de mi privación que te hacen morir y no morir, a fin de que invistas esta nota tan dolorosa del Fiat Divino y formes en esta nota un sonido dulcísimo, armonioso, de modo que las dos voluntades no más se mirarán con enojo, sino reconciliadas.”

Después ha agregado: “Hija mía, tú no puedes comprender lo que siento por ti, las alegrías, la felicidad que siento porque encuentro en ti las primicias del reino de mi Voluntad, encuentro las primicias de los primeros frutos, las primicias de la música que sólo sabe hacer la criatura que vive en Ella, porque toma todas las nuestras que están en nuestra Voluntad, las hace tuyas y forma su bella música en mi reino, y Yo, ¡oh! cómo me deleito al escucharlas; encuentro las primicias del orden, las primicias del verdadero

amor que mi Querer le ha concedido, encuentro las primicias de la verdadera belleza que me atrae tanto, que no me es dado separar la mirada, así que todos tus actos los encuentro todos como actos primeros, que antes de ti ninguno me ha dado. Las primicias son siempre las cosas que más agradan, que atraen, que más se agradecen, y si después de las primicias viene las demás cosas similares, es en virtud del acto primero que se han podido formar los otros actos similares, así que toda la gloria es del acto primero, por eso tú tendrás siempre las primicias en el reino del Fiat Divino, no habrá cosa que en Él se haga que no parta de tu acto primero; por eso a ti todos estarán vueltos, a ti el principio de la gloria, por eso quiero que todo comience de ti para formar mi reino supremo.”

+ + + +

Enero 13, 1927

**Jesús le pide a Luisa que escriba. Cómo su palabra es felicidad. Quien vive en el Querer Divino es visto como uno de la Patria Celestial. Reza junto con toda la Creación y Jesús le promete que todo le será concedido.**

Continúo con fiebre, escribo con tal trabajo que había decidido no escribir más hasta que me encontrara en condición de poder escribir con menos dificultad, también para escribir más extensamente lo que el bendito Jesús manifiesta a su pequeña hija, porque estando la fatiga trato de abreviar cuanto más puedo. Ahora, mientras que ya no pensaba que debía escribir después de mi decisión, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y como rogándome me ha dicho:

“Hija mía, escribe un poco, me contento con poco, pero no nada, cuando puedas escribirás más extensamente, y en lo poco que escribas ahora te ayudaré Yo, no te dejaré sola y cuando vea que no puedes seguir adelante, Yo mismo te diré basta, porque te amo mucho y también a tu naturaleza, porque también ella es mía y no quiero que te fatigues por encima de tus fuerzas, pero no me quites este gusto de mantener la siempre nueva correspondencia de escribir lo que te quiero decir. Tú sabes que no hay para Mí en todo el mundo un lugar donde pueda participar mis felicidades y recibir la correspondencia, así que el punto de mi felicidad en el mundo eres tú, y esta mi felicidad viene formada por mi hablar, cuando Yo puedo hablar con una criatura, hacerme entender, para Mí es felicidad, y felicidad plena, sobreabundante, para quien me escucha; mucho más que hablando contigo, estando tú en mi Querer, Yo te hablo en mi misma Voluntad, no fuera de

Ella, y estoy seguro que soy comprendido, mucho más que hablándote de mi Querer siento en ti la felicidad de mi reino, el eco de la felicidad de la patria celestial. ¿Sabes hija mía cómo sucedería si no escribieras? Como Yo te tengo en el Fiat Supremo te veo como una de mi patria celestial, ¿y qué dirías tú si una que vive ya en el Cielo no quisiera recibir mis nuevas alegrías que naturalmente salen de mi seno para hacer felices a todos los bienaventurados, porque en Mí es naturaleza dar siempre nuevas bienaventuranzas? Esta tal sería un estorbo a mi felicidad, me encerraría en mi seno las alegrías que quiero hacer salir; así sucedería de ti, serías un obstáculo a mi felicidad, a las alegrías siempre nuevas que posee mi Voluntad; mucho más que Yo me siento más feliz cuando hago más feliz a la pequeña hija de mi Querer, que sólo por nuestra causa, no por otra cosa, se encuentra en el bajo exilio para darnos el campo de formar nuestro reino en medio de las criaturas y de reintegrarnos los derechos y la gloria de la obra de toda la Creación. ¿Crees tú que mi corazón puede tolerar no hacer feliz a mi pequeña hija? No, no, para Mí sería la pena más grande; ¿no es tal vez para ti la felicidad más grande mi palabra?”

Y yo: “Cierto, oh Jesús, y si supieras cómo me vuelves infeliz cuando me privas, cómo siento el vacío de una felicidad sin fin, que ninguna otra cosa, por cuán bella y buena podrá suplir.”

Y Jesús: “Por eso hija mía, mi palabra, mientras te hace feliz a ti, no quiero que quede en el vacío de ti sola mi felicidad, sino que quiero que sirva para establecer mi reino, y por eso como confirmación de mi palabra y de mi felicidad que sale de Mí, quiero que se escriba sobre el papel, también como confirmación de nuestra correspondencia.”

Después de esto me he puesto a rezar, llevando delante a la Majestad Suprema toda la Creación junto conmigo, esto es: el cielo, las estrellas, el sol, el mar, en suma todo, a fin de que mi oración fuese animada por todos los actos que ejercita el Fiat Supremo en toda la Creación. Mi dulce Jesús se puso junto a mí, apoyando su cabeza junto a la mía, poniéndome el brazo al cuello como para sostenerme, y yo le decía: “Amor mío Jesús, no soy yo sola quien te rezo, sino junto conmigo está tu Voluntad obrante en toda la Creación que pide que venga tu reino, Ella misma quiere sus derechos enteros y completos sobre todos y todo, y sólo con venir el reino del Fiat Supremo a la tierra todos sus derechos le serán devueltos. Escucha, oh Jesús, cómo es conmovedora la voz de tu Fiat en todo el azul del cielo, cómo es elocuente en el sol, cómo es atrayente y fuerte en el mar, por todas partes se oye resonar tu Fiat que quiere los derechos de su reino. ¡Ah! escucha a tu mismo Fiat, escucha a tu pequeña hija que haciendo suyos todos los actos de Él, te pide, te suplica que venga tu reino, y que si bien recién nacida apenas,

como soy, también yo quiero mis derechos, ¿y sabes, oh Jesús, cuáles son? Que a tu Voluntad yo le devuelva toda la gloria, el honor, como si ninguno la hubiese ofendido, como si todos la hubiesen cumplido, adorado y amado, si soy su hija quiero que sus derechos le sean devueltos, y quiero también que a mi primer padre Adán le sean devueltos el honor como si no se hubiese sustraído de tu Voluntad.” Y mi dulcísimo Jesús, todo conmovido me ha dicho:

“A mi pequeña hija que toma tan a pecho los derechos de mi Fiat Divino y que se sirve de su mismo poder para abrirse camino en mi corazón, todo le será concedido. ¿Cómo no contentarte hija mía? A ti todo te será dado, es más, remediaremos juntos lo que se refiere a mi Voluntad y lo que respecta a las criaturas, ¿no estás contenta? Mira hija mía, desde que mi Voluntad salió en campo en la Creación, ha estado siempre firme e irremovible en hacer el bien, a pesar de tantas inconstancias y ofensas de las criaturas, Ella triunfando sobre todo ha hecho su curso de siempre, siempre beneficiar. Mira, para hacer resurgir a la criatura en la firmeza, en el bien perenne, en la irremovilidad de mi Querer, quiero establecer mi reino en medio de ellas. Ve entonces en qué punto te he puesto, en la firmeza e irremovilidad del Fiat para poderte hacer distender en Él este mi reino, y así como mi Querer triunfa sobre todo con su firmeza, así tú con su firmeza y en la irremovilidad de sus actos triunfarás sobre todo y reordenarás el orden divino entre las dos voluntades, y la Divina Voluntad será reintegrada en su gloria y la humana se pondrá nuevamente en el orden establecido por Dios.”

Después de escribir esto, pensaba entre mí que no era necesario lo que está escrito arriba, mucho más que continuando la fiebre escribo con trabajo y sólo escribo un poco para contentar a Jesús. Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el alma para vivir en mi Voluntad debe subir, y para subir a Ella debe dejar lo que a mi Voluntad no pertenece, debe dejar sus míseros harapos, sus costumbres vulgares, sus alimentos viles, sus miserias, todo debe dejar para servirse de vestiduras reales, de costumbres divinas, de alimentos preciosos y substanciosos, de riquezas infinitas, en suma de todo lo que pertenece a mi Voluntad; lo que has escrito por ahora te sirve a ti, sirve al reino del Fiat Supremo, después será norma para quien debe vivir en él, así como también deben servirse de todos los actos obrantes de mi Voluntad para mantenerse en los confines de mi reino. Por eso lo que a ti no te parece necesario, es necesario para la formación de mi reino Supremo.”

Enero 16, 1927

**En el reino del Fiat todas las cosas son completas, hasta los matices de todos los colores. Quien vive en Él toma todo como de un solo golpe.**

Continúo abismándome en el Supremo Querer y mi dulce Jesús se hacía ver que apoyaba su cabeza sobre la mía, y yo estando sufriente le he dicho: “Amor mío, mira, estoy en tu amable Querer y queriéndome ir contigo al Cielo, es precisamente Él quien te pide que me lleves contigo, no yo, por eso contenta a tu misma Voluntad, que estando por todas partes, por doquier te pide: en el cielo, en el sol, en el mar, que a su pequeña hija no la tengas más en el exilio, lejana de Ti, sino que después de tantos trabajos y privaciones la hagas arribar a tu patria celestial. ¡Ah! ten compasión de mí y de tu Querer que te pide.” Y Jesús, compadeciéndome toda me ha dicho:

“Pobre hija, tienes razón, Yo sé cuánto te cuesta tu exilio, y para inducirme haces que mi misma Voluntad me lo pida; invento más potente no podías encontrar, pero has de saber hija mía, que el Fiat Supremo quiere otra cosa de ti, quiere que de parte tuya sean formadas en su reino todas las bellezas, todas las variedades de los diferentes colores, todos los matices de ellos, así que las bellezas ya están, los colores en todas las variedades están ordenados, faltan todos los matices y no quiero que falte nada de parte tuya al decoro y a la belleza de mi reino. Si tú supieras cómo resalta de más, cómo embellece un matiz de más, ¿y sabes tú cómo pueden ser formados estos matices? Otro dicho mío puede ser un matiz de más en las variedades de los colores, un pequeño giro tuyo en mi Querer, una pequeña pena tuya, un ofrecimiento, una oración en el Fiat, son otros tantos matices que agregarás y que mi Querer se deleitará en suministrarte; en Él las cosas son todas completas, no toleraría que su primera hija no tomara todos sus actos completos, por cuanto a criatura es posible, para formar su reino divino.”

Después de esto seguí mi vuelo en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en la Voluntad Divina toma todo junto como de un solo golpe, porque siendo que Ella se encuentra por todas partes, no hay cosa que le escape, su vida es eterna, su inmensidad no conoce ni límites ni circunferencia, por eso el alma que vive en Ella toma al Eterno Dios, todo el cielo, el sol, todo lo que existe, la Virgen, los ángeles, los santos, en suma, todo, y conforme ella reza, late, respira, ama, su acto se hace común a todos, así que todos laten de su latido, todos respiran con su respiro, todos aman

con su amor, porque por donde se extiende mi Voluntad mueve a todos a hacer el acto de quien vive en Ella. De esto se sigue que teniendo el primer lugar la Reina Soberana en el Fiat Divino, Ella siente junto a la pequeña hija que vive en Ella, y poniéndose en común con ella repite junto lo que ella hace, y pone en común sus mares de gracia, de luz, de amor, porque una es la Voluntad de la Mamá y de la pequeña hija; es más, en ella, la altura de la Soberana del Cielo se siente honrada con actos de una Voluntad Divina, siente que esta hija pequeña entra en sus mares y agitándolos con sus actos los hace crecer para duplicarlos, agrandarlos, ¿pero para hacer qué cosa? Que su Creador reciba doble gloria divina, amor de sus mismos mares de Amor, y para poner como en el banco los mares de su Mamá Celestial a fin de que reciba duplicada gloria. Por eso esta criatura, si bien pequeña, mueve todo, se impone sobre todo, todos la dejan hacer, todos sienten la fuerza del bien que quiere dar a todos. Por eso es pequeña y fuerte, es pequeña y se encuentra por todas partes, es pequeña y su prerrogativa es la pequeñez, por eso no posee nada, ni siquiera su querer, porque voluntariamente lo ha dado a Aquél que tenía derecho sobre él, y el Querer Divino le da todo, no hay cosa que a ella no le confíe. Por eso los prodigios del vivir en mi Querer son indescriptibles e innumerables. ¡Oh! si todos conocieran qué significa vivir en mi Querer, el bien que reciben, es más, no hay bien que no tomen, no hay bien que no puedan hacer, todos harían competencia y anhelarían vivir en mi Querer Santo y adorable.”

+ + + +

Enero 20, 1927

**La comunión de la Voluntad Divina no está sujeta a consumirse,  
sus velos son intangibles. Luisa suspira el Cielo y por eso  
está triste y pone triste a toda la Creación.**

Habiendo recibido la comunión he quedado afligida y angustiada porque eran tales y tantos los accesos de tos, que me sentía sofocar y no podía ni pensar ni estar con Jesús según mi costumbre. Después de una hora y más de toser fuerte me he calmado y pensaba entre mí: “Hace ya una hora o más que he recibido a Jesús y no me he podido recoger para estar sola con Él, ya los accidentes de la hostia se han consumido, Jesús se ha ido y yo no sé dónde encontrarlo nuevamente, así que para mí hoy ha sido como si no hubiese recibido la santa comunión.” Pero por lo demás, también en esto beso, adoro y bendigo al Fiat Supremo. Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyaba su cabeza sobre

mi espalda y con sus brazos me sostenía para darme fuerza, porque estaba tan agotada que me sentía morir, y todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué no sabes tú que hay una comunión eterna y tan grande que no está sujeta ni a disminuir ni a consumirse, que sus velos que la esconden en medio de las criaturas no están sujetos a perecer como los velos de la hostia Sacramental, que se da a cada instante, a cada respiro, a cada latido y en todas las circunstancias, es más, se debe estar siempre con la boca abierta para poderlas recibir todas, de otro manera muchas quedan fuera del alma, sin que entren dentro, esto es, con la voluntad de querer recibir siempre esta comunión tan grande y continua, que por cuanto se da, no está sujeta ni a disminuirse ni a consumirse? Tú ya has entendido cuál es esta comunión tan grande y continua, ella es mi Fiat Divino que te corre como vida en tu alma, como calor para fecundarte y desarrollarte, como alimento para nutrirte, te corre en la sangre de tus venas, en el latido de tu corazón, en todo; está siempre en acto de darse a ti, basta que tú la quieras recibir y Ella te ahogaría de comuniones, tantas te quiere dar. Y con razón, con justicia y con derecho, la comunión de mi Voluntad debía ser sin límites y no sujeta a consumirse, porque Ella es principio, medio y fin de la criatura, y por eso debía poderla recibir de modo que nunca, nunca le pudiese faltar, porque una cosa que es principio, medio y fin, debe estar en continuo acto de darse y de poderse recibir, y si no fuese así, faltaría para la pobre criatura su principio de vivir, el medio para mantenerse y perdería el fin a donde llegar, por lo que mi Sabiduría infinita jamás podría permitir que la comunión de mi Voluntad fuese limitada para ella. En cambio la comunión Sacramental no fue dada como principio de las criaturas, ni como fin, sino que fue dada como medio, ayuda, alivio y medicina, y los medios, ayudas, etc., se dan en modo limitado, no perenne y por eso los velos de los accidentes Sacramentales están sujetos a consumirse, mucho más que si las criaturas aman el recibirme continuamente, está la comunión grande del Fiat Eterno, que está en acto de darse continuamente a ellas, y sin embargo tú te afligías y casi te turbabas porque pensabas que las especies Sacramentales se habían consumido. No tenías razón de afligirte mientras en ti y fuera de ti está la comunión de mi Querer, que no está sujeta a sufrir ninguna consumación, su vida está siempre en su plenitud, ni mi Amor soportaría que la pequeña hija de nuestro Querer no pudiese recibir nuestra Vida Divina, siempre nueva y continua.”

Después de esto continuaba sintiéndome enferma, y haciendo el giro en la Creación para seguir los actos de la Voluntad Suprema, sentía en mí una nota de tristeza, porque la obediencia me había impuesto que yo debía obedecer en desear curarme, mientras que yo suspiraba el Cielo, habría

querido dar un salto de en medio de la Creación, donde hacía mi giro, para alcanzar mi ansiada patria, pidiendo al cielo, a las estrellas, al sol y a todas las cosas creadas que me acompañasen, pues siendo que uno era el Fiat que nos daba la vida, yo tenía mis derechos de que no me dejaran sola, que todas deberían seguirme hasta las puertas de la eternidad, esperando primero que me recibiese en el Cielo aquella misma Voluntad que me había poseído en la tierra, y que después de mi ingreso en la beatífica Voluntad Celestial se podían retirar cada una a su puesto, y no pudiendo hacer esto me sentía triste y así giraba por toda la Creación. Ahora, mientras esto hacía, una voz fuerte, armoniosa y argentina se hacía oír desde el centro de la Creación que decía: “Tu nota triste se ha comunicado a todas las cosas creadas, así que hoy nos has puesto a todos en actitud de tristeza; está segura que todos te acompañaremos al Cielo, es justo que quien ha estado en medio de nosotros, quien nos ha hecho compañía, no entre al Cielo sin nuestra compañía. Pero la Creación toda quedará sin quien le pone el brío, sin quien la tiene en fiesta, no resonará más tu eco en medio de nosotros, que haciéndonos como hablantes, glorificamos, amamos, alabamos aquella Voluntad Divina que nos creó y nos conserva; perderemos a aquella que nos visita y nos hace compañía.” La voz hizo silencio y yo misma me sentía que respiraba un aire triste. Por eso pensaba que había cometido pecado por haber puesto con mi tristeza, triste a toda la Creación. Así que ansiaba a mi dulce Jesús para decirle el mal que había hecho, y para decirle que para eso Él me había hecho escribir tantas cosas que se referían al Divino Querer para hacer que llegasen en medio de las criaturas, de modo que viviendo de este Fiat Divino pudiesen poseer un reino tan santo. Entonces, mientras esto y otras cosas pensaba, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, tú tienes razón en quererte venir, pero para que todos los conocimientos de mi Querer salgan fuera y hagan su camino, se necesitará tiempo, y por eso la Creación tiene razón en que quedará de nuevo en su silencio; pero Yo no quiero que te oprimas, abandónate en Mí y deja hacer todo a tu Jesús.”

Y yo: “Amor mío, cuando me lleves al Cielo te pido que me lleves de prisa, de prisa, a fin de que no tengan tiempo de darme esta obediencia.” Pero mientras esto decía me pareció ver que el cielo, el sol y todas la Creación se inclinaban entorno a mí para hacerme homenaje y Jesús ha agregado:

“Hija mía, cuando mueras, la Creación toda te investirá y de prisa pasarás al Cielo, ¿no estás contenta?”

+ + + +

Enero 23, 1927

**El Fiat Divino es imán potente que atrae a Dios a la criatura. La voluntad humana es más que terremoto y cómo queda expuesta a todos los ladrones.**

Continuaba estando más enferma que de costumbre, mi dulce Jesús se hacía ver no Él solo, sino juntas las Tres Divinas Personas, las Cuales me han circundado y yo quedaba en medio de Ellas, no veía otra cosa que su Alteza Suprema y la luz inmensa que las circundaban, y las Tres me han dicho:

“Hemos venido a hacer la visita a nuestra hija enferma, nuestro Querer más que imán potente nos ha atraído y llamado del Cielo para hacernos venir a ti, no podíamos hacer menos que venir a aliviar y a hacer un poco de compañía en sus sufrimientos a aquella que es hija primogénita de nuestra Voluntad. La fuerza de nuestro Fiat es para Nosotros irresistible, y ceder a su fuerza es para Nosotros felicidad.”

Ahora, ¿quién puede decir lo que yo sentía y comprendía estando en medio de ellos? No tengo palabras para expresarme. Después, habiéndome dado la obediencia de que debía tomar alguna cosa, porque yo no podía tomar nada, por obedecer, antes de que viniera Jesús había tomado algunas cucharadas de caldo y me lo sentía en la garganta sin que pudiera bajar al estómago; le he dicho a Jesús que me hiciera obedecer y Jesús toda bondad me ha pasado su santa mano de la garganta al estómago, haciéndolo bajar al estómago para hacérmelo digerir, de modo que no lo he devuelto como tengo costumbre de hacer todos los días, que lo que tomo devuelvo; bondad infinita de Jesús para mí que soy la más pequeña y pobre criatura. Después de esto he quedado afligida porque creía que me llevarían con Ellos, pero no habiéndome llevado me sentía triste y Jesús para consolarme se puso delante de mi pecho y soplándome salía de su aliento una luz que me servía no sólo al alma, sino también para recomponerme todo el cuerpo, conforme cesaba el aliento así mi cuerpo se descomponía, y Jesús para consolarme me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, ¿no ves cómo el solo aliento y Luz de mi Querer te recompone también el cuerpo? Así que si Yo ceso mi aliento, tu cuerpo se descompondrá y tú en seguida tomarás el camino para nuestra patria celestial.”

Y yo: “Amor mío, yo no sirvo para nada, ni soy buena para hacer nada, ¿no sería mejor deshacerte de mí mandándome a la celestial Jerusalén?” Y Jesús toda bondad ha agregado:

“Hija mía, a Mí todo me sirve, aun las pequeñas piedras y los escombros para poder edificar; así es para ti, todo lo que forma tu cuerpo son como escombros, pero vivificados estos por el fluido vital del Eterno Fiat todo se vuelve precioso y de valor incalculable, de modo que Yo puedo edificar sobre esos escombros preciosos las más fuertes e inexpugnables ciudades. Tú debes saber que al hombre con el hacer su propia voluntad, sustrayéndose de la Divina, le sucedió como cuando un fuerte terremoto golpea una ciudad, sus fuertes sacudidas hacen abrir las vorágines de la tierra, y dónde se traga las casas, dónde las despedaza, la fuerza de las sacudidas abre hasta los alhajeros más cerrados y pone fuera, brillantes, monedas, cosas preciosas, de modo que los ladrones pueden entrar y robar lo que quieran, así que la pobre ciudad se reduce a montones de piedras, ruinas, escombros. Ahora, si un rey quiere edificar de nuevo aquella ciudad, se sirve de esos mismos montones de piedras y escombros, y como la hace toda nueva la construye tipo moderno, dándole tal suntuosidad de arte y belleza que no hay otra ciudad que la iguale, y por eso la hace la capital del reino. Hija mía, más que terremoto fue para el hombre la voluntad humana, y este terremoto dura todavía, a veces más fuerte, a veces un poco menos, de modo que pone fuera las cosas más preciosas que Dios puso en el fondo del hombre, así que este terremoto de la propia voluntad lo deja todo revuelto, destrozado, la llave del Fiat Supremo que los tenía custodiados y todo al seguro no existe más para él, y entonces no teniendo ni puertas, ni llaves, sino muros derruidos, los ladrones de sus pasiones hacen su botín y él queda expuesto a todos los males, y muchas veces reducido a ruinas y escombros, que con trabajo se logra reconocer que eran ciudades edificadas por su Creador. Ahora, queriendo Yo edificar de nuevo el reino de mi Voluntad en medio de las criaturas, quiero servirme de tus piedras y escombros, porque invistiéndolos del fluido vital de mi Voluntad creadora, formaré la capital del reino del Fiat Supremo. He aquí para qué me sirves, ¿no estás contenta?”

+ + + +

Enero 25, 1927

**Jesús la incita a escribir. Quien vive en el Querer Divino respira  
el Todo. El alma que vive en Él copia a Dios en ella  
y ella queda copiada en Dios.**

Sintiéndome sufriente me sentía incapaz de escribir lo que el bendito Jesús manifestaba a su pequeña hija, por eso he estado algunos días sin

escribir, y Jesús en mi interior me incitaba a hacerlo, pero yo me rehusaba por la gran debilidad que sentía. Finalmente esta mañana saliendo de mi interior me ha dicho:

“Mi hija esta noche debe escribir, porque aunque se esté muriendo quiero que dé los últimos toques de luz fuerte y deslumbrante de los conocimientos del Fiat Supremo, a fin de que todos conozcan que mi Querer la ha tenido siempre ocupada para Sí y para su reino, y su último suspiro no será otra cosa que un movimiento fuerte de luz que quedará como un último testimonio de amor y de manifestación para el reino de mi Voluntad. Por eso mientras escribirás Yo te ayudaré, y la pequeña hija de mi Querer no negará nada a su Jesús y a aquel Fiat que con tanto amor te tiene en su regazo para confiarte sus secretos.”

Después de esto me he decidido a escribir, aunque fuera poco, porque mi dulce Jesús se contenta de todo. Entonces me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad Divina respira al Todo, y como el respiro se toma y se da, y sin interponer tiempo en medio se recibe para darlo de nuevo, así quien respira el Todo que es Dios, al emitir su respiro da el Todo que ha respirado, así que Todo toma y Todo da, da el Todo a Dios, dando Dios a Dios, da el Todo a las criaturas, para respirar de nuevo a Dios y todo lo que Dios obra; es connatural que quien toma Todo puede dar Todo. Sólo en mi Divino Querer la Vida del Ente Supremo es continuamente bilocada por parte de las criaturas.”

Y yo: “Jesús mío, siento que no hago nada, ¿y Tú me dices que en tu Fiat tomo Todo y doy Todo?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, cuando obra el Todo la nada está en su puesto, sólo que se presta a recibir al Todo, ¿y además no sientes en ti la fuerza de este Todo que haciéndote abrazar e invadiendo todo, cielo, estrellas, sol, mares y tierra, y abrazando todos los actos de mi Fiat que ejercita en toda la Creación, te los hace llevar como en un solo respiro a tu Creador para devolverle todos y todo? ¿Ha existido hasta ahora alguien que haya dado y haya podido decir: ‘Doy a Dios todo, aun a Dios mismo, porque viviendo en su Querer Dios es mío, los cielos son míos, el sol y todo lo que ha hecho este Fiat Supremo es mío, por lo tanto siendo todo mío, todo puedo dar y todo puedo tomar?’ Ahora, de esto viene como consecuencia, que quien vive en mi Querer tiene la posesión del Todo, y esto forma y atrae el reino de la Divina Voluntad a la tierra, porque para formar un reino se necesita la fuerza de la potencia del Todo.”

Después de esto se hacía ver como pequeño niño, que me miraba tan fijo que quedaba como impreso en mí y quería ser mirado, pero tanto, de quedar yo impresa en Él, y después todo amor y ternura me ha dicho:

“Hija mía, esta es la verdadera imagen del vivir en mi Eterno Querer, el alma copia en sí la Divina Voluntad y la Voluntad Suprema copia al alma, de modo que tu Creador tiene la copia de tu imagen impresa en su seno, la tiene tan amada porque la ve tal como la hizo salir en su origen, nada ha perdido de su frescura y belleza, sus lineamientos paternos están impresos en esta copia; esta copia en el seno paterno de Dios le ensalza toda la Creación con todas sus obras, le susurra continuamente al oído: ‘Todo lo hiciste para mí, mucho me amaste y me amas, y yo todo, todo quiero convertir en amor para Ti.’ Esta copia es el portento de Dios en su seno, es el recuerdo de todas sus obras; esta es la copia del alma en Dios y la copia de Dios en el alma y el desenvolvimiento de la Vida Divina en la criatura. Qué bello es el reino de mi Voluntad, la nada perdida en el Todo, el Todo fundido en la nada, la bajeza de la criatura que se eleva a la altura divina, la altura divina que desciende en la profundidad de la criatura, son dos seres unidos juntos, inseparables, transfundidos, ensimismados, que con trabajo se distingue que son dos vidas que palpitan juntas. Toda la magnificencia, la santidad, la sublimidad, los prodigios del reino de mi Voluntad, será propiamente esto: ‘La copia fiel del alma en Dios y la copia íntegra y bella de Dios en el alma.’ Por eso los hijos del reino del Fiat Divino serán tantas imágenes de pequeños dioses en mi reino.”

+ + + +

Enero 28, 1927

**Cómo Nuestro Señor tendrá tres reinos. El reino del Fiat Supremo será el eco de la Creación. Cómo será desterrada la pobreza y la infelicidad. Cómo en Nuestro Señor y en la Virgen hubo pobreza voluntaria, no forzada. El Divino Querer es celoso de mantener a su hija.**

Estaba toda abandonada en el Supremo Fiat siguiendo sus actos en la Creación, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mira cómo es bello el orden del cielo, así cuando el reino de la Divina Voluntad tenga su dominio sobre la tierra en medio de las criaturas, también en la tierra habrá orden perfecto y bello. Entonces tendré tres reinos, uno en la patria celestial, otro en la Creación, y el tercero entre las criaturas, y uno será el eco del otro, uno el reflejo del otro. Todas las cosas creadas tienen su puesto de honor y mientras están todas ordenadas y en armonía entre ellas, una no tiene necesidad de la otra, porque cada una no sólo abunda, sino sobreabunda de los bienes con los que Dios las dotó al crearlas, porque habiendo sido creadas por un Ser feliz y riquísimo, que con

dar jamás vienen disminuidas sus riquezas, por eso todas las cosas creadas llevan la marca de la felicidad y la abundancia de los bienes de su Creador. Y así como todas las cosas creadas, así los hijos del reino del Fiat Supremo, todos tendrán su puesto de honor, de decoro y de dominio, y mientras poseerán el orden del cielo y estarán en perfecta armonía entre ellos, más que esferas celestes, será tal y tanta la abundancia de los bienes que cada uno poseerá, que uno jamás tendrá necesidad del otro, cada uno tendrá en sí la fuente de los bienes de su Creador y de su felicidad perenne. Así que desterrada será la pobreza, la infelicidad, las necesidades, los males de los hijos de mi Voluntad; no sería decoroso para Ella, que es tan riquísima y feliz tener hijos que carecieran de alguna cosa y no gozaran toda la opulencia de sus bienes que surgen continuamente; ¿qué dirías tú si vieras al sol pobre de luz, que apenas enviara algún tenue resplandor a la tierra? ¿Si vieras un pedazo de cielo en algún punto, con alguna estrella apenas, y todo el resto sin el encanto del cielo azul? No dirías: ‘Aquél que ha creado el sol no posee la inmensidad de la luz que surge, y por eso sólo de algún pequeño resplandor hace alumbrar la tierra; no posee la potencia para extender un cielo dondequiera y por eso un pedazo apenas ha extendido sobre nuestra cabeza.’ Así que te habrías hecho el concepto de que Dios es pobre de luz, que no tiene potencia para extender por todas partes las obras de sus manos creadoras. En cambio al ver que el sol abunda tanto de luz, que el cielo se extiende dondequiera, tú te convences que Dios es rico y posee la fuente de la luz, y por eso nada ha perdido de su luz al abundar con tanta luz al sol, ni su potencia ha disminuido con extender por todas partes el cielo. Así si los hijos de mi Querer no abundaran de todo, se podrá decir que mi Voluntad es pobre y no tiene Potencia de volver felices a los hijos de su reino, lo que no será jamás. Es más, como éste será la imagen del reino que mi Voluntad tiene en la Creación, así como el cielo se extiende por dondequiera y abunda de estrellas, como el sol abunda de luz, el aire de pájaros, el mar de peces, la tierra de plantas y de flores, así, haciendo eco a la Creación el reino del Fiat Supremo, los hijos de mi reino serán felices y abundarán en todo, así que cada uno poseerá la plenitud de los bienes y plena felicidad en el puesto en el cual el Querer Supremo los haya colocado, cualquiera que sea la condición y el oficio que ocuparán, todos estarán felices de su suerte. Y como el reino del Fiat Supremo será el eco perfecto del reino que mi Voluntad posee en la Creación, por eso se verá un sol en lo alto, otro sol en lo bajo, en medio de las criaturas que poseerán este reino, se verá el eco del cielo en estos hijos afortunados y con sus actos lo poblarán de estrellas, es más, cada uno será un cielo y un sol distinto, porque donde está mi Voluntad no sabe estar sin cielo y sin sol, es más, conforme tomará posesión de cada

uno de sus hijos formará su cielo y su sol, porque es naturaleza suya que donde tiene su posesión estable, su santidad, su luz interminable, es como cielo y sol que forma y multiplica por doquier. Pero no es todo aún, la Creación, eco de la patria celestial, contiene la música, la marcha real, las esferas, el cielo, el sol, el mar, y todos poseen el orden y la armonía perfecta entre ellos y giran continuamente, este orden, esta armonía y este girar sin jamás detenerse forma tal sinfonía y música admirable, que se diría que es como el aliento del Fiat Supremo que toca como tantos instrumentos musicales a todas las cosas creadas y forma la más bella de las músicas, que si se pudiera oír por las criaturas, éstas quedarían extáticas. Entonces el reino del Fiat Supremo tendrá el eco de la música de la patria celestial y el eco de la música de la Creación, será tal y tanto el orden, la armonía y su continuo girar en torno a su Creador, que cada acto de ellos, palabra paso, será una música distinta, como tantos diversos instrumentos musicales que recibirán el aliento del Querer Divino, de modo que todo lo que hagan serán tantos conciertos musicales distintos, que formarán la alegría y la fiesta continua del reino del Fiat Divino. Tu Jesús no encontrará más diferencia en quedarse en la patria celestial o en descender a entretenerse en medio de las criaturas en el reino del Fiat Supremo sobre la tierra, y entonces nuestra obra de la Creación cantará victoria y pleno triunfo, y tendremos tres reinos en uno, símbolo de la Trinidad Sacrosanta, porque todas nuestras obras llevan el sello de Aquél que las ha creado.”

Después de esto pensaba entre mí: “Los verdaderos hijos del Fiat Supremo serán felices, abundarán de todo, no obstante mi Mamá Reina, Jesús mismo que era la misma Voluntad Divina fueron pobres en esta baja tierra, sufrieron las penas, las incomodidades de la pobreza.” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, pobreza verdadera es cuando una criatura tiene necesidad, quiere tomar y no tiene qué tomar y está obligada a pedir a los demás un estrecho medio para vivir, esta pobreza es de necesidad y casi forzada; en cambio, tanto en Mí como en la Mamá Celestial, en Quienes estaba toda la plenitud del Fiat Eterno, era no pobreza de necesidad, mucho menos forzada, sino pobreza voluntaria, pobreza espontánea, exprimida por la prensa del Amor Divino. Todo era nuestro, a una señal nuestra se habrían edificado suntuosos palacios, servido mesas con alimentos jamás vistos y gustados, como en efecto cuando era necesario, a una pequeña señal nuestra los mismos pájaros nos servían, trayéndonos en sus picos frutos y peces y más, y hacían fiesta porque servían a su Creador y a su Reina; con sus trinos, cantos y gorjeos, nos hacían las músicas más bellas, tanto, que para no llamar la atención de las demás criaturas debíamos darles la orden de que se

alejaban, siguiendo su vuelo bajo la bóveda del cielo donde nuestro Querer los esperaba, y ellos obedientes se retiraban. Por eso nuestra pobreza fue de amor, pobreza de ejemplo para enseñar a las criaturas el desapego de las cosas bajas de la tierra, no fue pobreza de necesidad, ni podía serlo absolutamente, porque donde reina la plenitud, la Vida de mi Voluntad, todos los males terminan como de un solo golpe y pierden la vida.”

Después, habiéndose enterado el muy reverendo padre Di Francia que yo tenía fiebre, me mandó decir que si tenía necesidad tomara lo que necesitara de su dinero que había depositado conmigo para una obra suya. Y mi amable Jesús al venir, casi sonriendo me ha dicho:

“Hija mía, manda decir al padre a nombre mío, que Yo le agradezco y recompensaré la bondad de su corazón por el cuidado que toma de ti, pero hazle saber que la hija de mi Querer no tiene necesidad de nada, que mi Voluntad la abunda de todo, es más, Ella es celosa que otros pudieran ofrecerle alguna cosa, porque a su hija quiere Ella darle todo, porque donde reina mi Querer Divino no hay temor de que los medios naturales, la abundancia de los bienes puedan dañar, más bien, por cuantos más bienes tiene y abundancia goza, más ve en ellos la Potencia, la Bondad, la riqueza del Fiat Supremo y todo lo convierte en oro purísimo de Voluntad Divina, así que mi Voluntad, por cuanto más le da, tanto más se siente glorificada en desenvolver su Vida en la criatura, en ofrecer sus cosas a quien la hace dominar y reinar. Sería absurdo si un padre riquísimo tuviera a sus hijos pobres, sería para condenar a tal padre, y además, ¿en qué aprovecharían sus riquezas si el parto de sus entrañas, sus verdaderos hijos llevaran una vida difícil y miserable? ¿No sería un deshonor para este padre y una amargura insoportable para estos hijos, conociendo que mientras que el padre es riquísimo ellos carecen de todo y trabajosamente pueden quitarse el hambre? Si esto sería absurdo y deshonor para un padre en el orden natural, mucho más en el orden sobrenatural del Fiat Supremo, Él es más que Padre que contiene la fuente de todos los bienes, y por eso donde está Él, reina la felicidad y la abundancia de todo. Mucho más, pues el alma que tiene la posesión del Divino Querer, Él suministra al alma y al cuerpo una vista aguda y penetrante, de modo que penetra dentro de las cosas naturales que como velo esconden mi Voluntad, y el alma rompiendo estos velos encuentra en las cosas naturales a la noble Reina de la Voluntad Divina reinante y dominante en ella, así que las cosas naturales desaparecen para ella y en todas las cosas encuentra aquella Voluntad adorable que posee, la besa, la adora, y todo se vuelve para el alma Voluntad Divina, por eso cada cosa natural de más es para ella un acto nuevo de Voluntad Divina que posee, por lo tanto las cosas naturales son medios, para quien es hija de mi

Querer, de hacer conocer más lo que hace, sabe hacer y posee mi Voluntad y hasta qué punto excesivo ama a la criatura. ¿Quieres saber entonces por qué las criaturas carecen de los medios naturales y muchas veces les son quitados y se reducen a la más escuálida miseria? Primero porque no poseen la plenitud del Fiat Supremo, segundo porque cambian las cosas naturales y ponen en el lugar de Dios a la naturaleza, no ven en las cosas naturales al Supremo Querer, sino que codiciosos se apegan para formarse una gloria vana, una estima que los ciega, un ídolo para el propio corazón. Siendo así, es necesario para poner a salvo sus almas que los medios vengan a faltar. Pero para quien es hija de mi Voluntad, todos estos peligros no existen y por eso quiero que abunden en todo y que nada les falte.”

+ + + +

G.M. Enero 30, 1927

**Por qué Jesús no escribió. Cómo en estas manifestaciones no hay ni amenazas ni alarmas, sino el eco de la patria celestial. Cuándo vendrá este reino. Las penas de la Virgen Santísima y las de Nuestro Señor eran penas de oficio, y ellos poseían la verdadera felicidad. Potencia de las penas voluntarias, felicidad del reino del Fiat Supremo.**

Estaba pensando entre mí: “Mi dulce Jesús me ha dicho tantas veces que yo debo imitarlo en todo, sin embargo Él no escribió jamás, una sola vez dice el evangelio que escribió, pero ni siquiera con pluma, sino con el dedo, en cambio para mí quiere que escriba, así que quiere hacerme salir de su imitación, de hecho Él no escribió y yo debo escribir tanto.” Ahora, mientras esto pensaba, ha venido como gracioso niño, que metiéndose en mis brazos y acercando su rostro al mío me ha dicho:

“Hija mía, dame tus besos y Yo te doy los míos.”

Entonces después de haberlo besado varias veces, Él me incitaba a besarlo más y después me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber por qué Yo no escribí? Porque debía escribir por medio tuyo; soy Yo el que animo tu inteligencia, que te pongo las palabras, que doy movimiento con mi mano a la tuya para hacerte sostener la pluma y hacerte escribir las palabras en el papel, así que soy Yo el que escribo, no tú; tú no haces otra cosa que prestar atención a lo que quiero escribir, por eso todo tu trabajo es la atención, el resto lo hago todo Yo, y tú misma no ves muchas veces que no tienes fuerza de escribir y te decides a no hacerlo, y Yo para hacerte tocar con la mano que soy Yo el que

escribo te invisto y animándote de mi misma Vida escribo lo que quiero, ¿cuántas veces no lo has experimentado? Ahora, debiendo pasar una época para hacer conocer el reino del Fiat Supremo, para dar tiempo para hacer conocer primero el reino de la Redención y después el otro del Fiat Divino, decreté no escribir entonces, sino escribir junto contigo, por medio tuyo, cuando este reino estuviera más próximo, y también para dar una nueva sorpresa a las criaturas del exceso del Amor de esta mi Voluntad, qué ha hecho, qué ha sufrido y qué quiere hacer por amor de ellas. Muchas veces hija mía, las novedades llevan nueva vida, nuevos bienes, y las criaturas son llevadas tanto a las novedades y se dejan como transportar por ellas. Mucho más que las novedades de las nuevas manifestaciones sobre mi Divino Querer, que tienen una fuerza divina y un dulce encanto, que lloverán como celeste rocío sobre las almas quemadas por la voluntad humana, serán portadoras de felicidad, de luz y de bienes infinitos. No hay amenazas en estas manifestaciones, ni miedo, y si alguna cosa de temor hay, es para quien quiera quedar en el laberinto de la voluntad humana, pero en todo lo demás no se ve otra cosa que el eco, el lenguaje de la patria celestial, el bálsamo de allá arriba que santifica, diviniza y da la garantía de la felicidad que sólo reina en la Patria bienaventurada. Por esto me deleito tanto en escribir lo que se refiere al Fiat Divino, porque escribo cosas que pertenecen a mi patria. Será demasiado pérfido e ingrato quien no reconozca en estas manifestaciones mías el eco del Cielo, la larga cadena de amor del Querer Supremo, la comunidad de los bienes de nuestro Padre Celestial que quiere dar a las criaturas, y como queriendo poner todo a un lado lo que ha pasado en la historia del mundo, quiere comenzar una era nueva, una nueva creación, como si ahora empezara la nueva historia de la Creación. Por eso déjame hacer, porque lo que hago es de suma importancia.”

Después de esto le he dicho: “Amor mío, parece que más que todo amas mucho este reino del Eterno Fiat, en él Tú concentras todo tu Amor, todas tus obras y por eso, casi como que sientes el triunfo de que todas servirán a este reino; si tanto lo amas, ¿cuándo vendrá? ¿Por qué no te apresuras a hacerlo venir?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, cuando los conocimientos de mi Divino Querer hayan hecho su camino, en vista del gran bien que ellos contienen, bienes en los que ninguna criatura ha pensado hasta ahora, que el reino de mi Voluntad será el desahogo del Cielo, el eco de la felicidad celeste, la plenitud de los bienes terrestres, entonces en vista de tan gran bien, suspirarán, pedirán a unanimidad que venga pronto mi reino. Así que tanto toda la Creación en su mudo lenguaje, muda sólo en apariencia, pues dentro de ella está mi Voluntad que con voz fuerte y elocuente pide sus derechos de que sea

conocida, domine y reine sobre todos, por eso uno será el eco de un punto al otro de la tierra, uno el suspiro, una la oración que saldrá de todos los seres: ‘Que venga el reino del Fiat Supremo.’ Entonces triunfante vendrá en medio de las criaturas, he aquí la necesidad de los conocimientos, éstos serán incitaciones, estimularán el apetito de las criaturas para gustar un alimento tan exquisito, sentirán toda la voluntad, las ansias de vivir en un reino tan feliz para liberarse de la tiranía y esclavitud en las cual las ha tenido el propio querer. Y conforme se adentrarán a conocer todas las manifestaciones, los bienes que hay en el Fiat Supremo encontrarán tus normas, cómo has puesto Cielo y tierra boca abajo girando por todas partes y pidiendo que pronto fuese conocido este reino, encontrarán lo que has sufrido para obtenerles un bien tan grande, cómo deben comportarse, qué deben hacer para poder tener libre entrada a vivir en él. Por eso es necesario que se haga conocer todo, para hacer que mi reino esté todo completo, para hacer que nada falte, tanto las cosas más grandes cuanto las más pequeñas, por eso ciertas cosas que a ti te parecen pequeñas, podrán ser una piedra divina transformada en oro purísimo que formará parte de los fundamentos del reino de mi Suprema Voluntad.”

Después de esto pensaba entre mí: “Mi dulce Jesús exalta tanto la felicidad del reino del Fiat Supremo, sin embargo Él mismo, que era la misma Voluntad Divina, mi Madre Celestial que la poseía íntegra, no fueron felices sobre la tierra, es más, fueron los que más sufrieron en la tierra; también de mí misma, que dice que soy la hija primogénita de su Voluntad, me ha tenido cuarenta y tres y más años confinada dentro de una cama, y sólo Jesús sabe lo que he sufrido, es verdad que he sido prisionera feliz y no cambiaría mi feliz suerte aunque me ofrecieran cetros y coronas, porque lo que me ha dado Jesús me ha vuelto más que feliz, pero aparentemente al ojo humano desaparece esta felicidad, por lo tanto parece que choca esta felicidad dicha por Jesús si se piensa en sus penas y en aquellas de la Soberana Reina y en mi estado, última de sus criaturas.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, hay diferencia grandísima entre quien debe formar un bien, un reino, y quien debe recibirlo para gozarlo. Yo vine a la tierra para expiar, para redimir, para salvar al hombre, para hacer esto me tocaban las penas de las criaturas, tomarlas sobre Mí como si fuesen mías; mi Mamá Divina que debía ser corredentora no debía ser desemejante de Mí, es más, las cinco gotas de sangre que me dio de su corazón purísimo para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su corazón crucificado; para Nosotros las penas eran oficios que venimos a cumplir, por eso todas eran penas voluntarias, no imposición de la frágil naturaleza. Pero tú debes saber que a pesar de tantas

penas nuestras que teníamos para desempeñar nuestro oficio, era inseparable de Mí y de mi Mamá Reina la suma felicidad, alegrías que jamás terminaban y siempre nuevas, paraíso continuado; para Nosotros era más fácil separarnos de las penas porque no eran cosas nuestras, intrínsecas, cosas de naturaleza, sino cosas de oficio, que separarnos del océano de las inmensas felicidades y alegrías que producía en Nosotros, como cosas nuestras e intrínsecas, la naturaleza de nuestra Voluntad Divina que poseíamos. Así como la naturaleza del sol es dar luz, la del agua quitar la sed, la del fuego calentar y convertir todo en fuego, y si esto no hicieran perderían su naturaleza, así es naturaleza en mi Voluntad, que donde Ella reina hacer surgir la felicidad, la alegría, el paraíso; Voluntad de Dios e infelicidad no existe, ni puede existir, o bien no existe toda su plenitud y por eso los ríos de la voluntad humana forman las amarguras a las pobres criaturas. Para Nosotros, que la voluntad humana no tenía ninguna entrada en Nosotros, la felicidad estaba siempre en su colmo, los mares de las alegrías eran inseparables de Nosotros, hasta sobre la cruz, y mi Mamá crucificada a mis pies divinos, la perfecta felicidad jamás se separó de Nosotros, y si esto pudiese suceder habría debido salir de la Voluntad Divina y separarme de la Naturaleza Divina y obrar sólo con la voluntad y naturaleza humana, por eso nuestras penas fueron todas voluntarias, elegidas por Nosotros mismos para el oficio que venimos a cumplir, no frutos de naturaleza humana, de fragilidad o de imposición de naturaleza degradada. Y además, ¿no recuerdas que también tus penas son penas de oficio, penas voluntarias? Porque cuando te llamé al estado de víctima Yo te pregunté si voluntariamente tú aceptabas, y tú con toda voluntad aceptaste y pronunciaste el Fiat. Pasó tiempo y te repetí mi estribillo, si aceptabas vivir en la mía y con mi Voluntad Divina, y tú repetiste el Fiat, que regenerándote a nueva vida te constituía hija suya para darte el oficio y las penas que a él convienen, para el cumplimiento del reino del Fiat Supremo. Hija mía, las penas voluntarias tienen tal potencia ante la Divinidad, que tienen la fuerza, el imperio de abrir el seno del Padre Celestial, y de esta abertura que forma en Dios, hace desbordar los mares de gracias que forma el triunfo de la Majestad Suprema y el triunfo de la criatura que posee este imperio de sus penas voluntarias. Por eso, tanto para el gran portento de la Redención, cuanto para el gran prodigio del reino del mi Fiat, se necesitaban penas voluntarias, penas de oficio, las cuales debían ser animadas por una Voluntad Divina, que imperando sobre Dios y sobre las criaturas, debían dar el gran bien que su oficio encerraba. Por eso mi felicidad exaltada del reino del Fiat Divino no choca como tú dices, sólo porque Yo era la misma Voluntad Divina y sufrí, y sólo porque te he tenido tanto tiempo en el lecho;

quien debe formar un bien, un reino, conviene que haga una cosa, que sufra, que prepare las cosas necesarias y que venza a Dios para hacérselo dar; quien debe recibirlo es conveniente que haga otra cosa, o sea, recibirlo, apreciarlo y ser agradecidos con quien ha luchado, ha sufrido, y habiendo vencido da a ellos sus conquistas para volverlos felices. Por lo tanto el reino de mi Voluntad en medio de las criaturas llevará el eco de la felicidad del Cielo, porque una será la Voluntad que debe reinar y dominar el uno y el otro. Y así como mi Humanidad fue formada por la sangre purísima del corazón crucificado de la Soberana Reina, y la Redención fue formada por mi continua crucifixión, y sobre el calvario puse el sello de la cruz al reino de los redimidos, así el reino del Fiat Supremo saldrá de un corazón crucificado, del cual mi Voluntad, crucificando la tuya, hará salir su reino y la felicidad a los hijos de su reino. Por eso desde que te llamé al estado de víctima te hablé siempre de crucifixión, y tú creías que era la crucifixión de las manos y de los pies, y Yo te hacía correr en esta crucifixión, pero no era esta, no habría bastado para hacer salir mi reino, se necesitaba la crucifixión entera y continua de mi Voluntad en todo tu ser, y era esto exactamente lo que Yo quería decirte, que tu voluntad sufriera la continua crucifixión de la mía para hacer salir el reino del Fiat Supremo.”

+ + + +

Febrero 3, 1927

**En el reino del Fiat Divino una será la Voluntad. Un dicho sobre la Voluntad Divina puede ser una llave, una puerta, un camino. La Suprema Voluntad en todas las cosas creadas forma tantos pechos para hacer mamar a sus hijos los conocimientos de Ella.**

Mi siempre amable Jesús atrayéndome toda a Él me ha dicho:

“Hija mía, el reino del Fiat Divino tendrá como centro una sola Voluntad, que es la Divina, por lo tanto una será la Voluntad de todos, que difundiéndose a todos y abrazando todo, dará la felicidad, el orden, la armonía, la fuerza y la belleza a todos, así que será el reino de una sola Voluntad, una Voluntad para todos y todos a una sola Voluntad. ¿Quién vuelve feliz la patria celestial sino la Voluntad de Dios y la Voluntad de todos? Oh, si en el Cielo pudiese entrar otra voluntad que no fuese la de Dios, lo que no puede ser, los santos perderían la paz perenne y sentirían el desorden de una voluntad que no es divina, que no contiene todos los bienes y que no es santa ni portadora de felicidad y de paz, por lo tanto todos unánimemente la echarían fuera. Por eso el reino del Fiat tendrá por ley, por

régimen, por dominio, a mi Voluntad y en virtud de Ella todos serán felices, de una sola felicidad, no habrá jamás disputas, sino paz perenne.”

Después de esto, sintiendo el gran esfuerzo que hacía al escribir y el trabajo que me costaba, me sentía indecisa si debía o no continuar escribiendo, y mi amado Jesús incitándome me ha dicho:

“Hija mía, cada palabra de más sobre mi Voluntad puede ser una llave de más para abrir el reino del Fiat Supremo, cada conocimiento de él puede ser una puerta nueva que se forma para dar más comodidad, más entradas para hacer entrar a los hijos de su reino; cada semejanza sobre mi Voluntad es un camino de más que se forma para volver más fáciles las comunicaciones de este reino. La más pequeña cosa relacionada con el Fiat, es un latido de Él que quiere formar en medio de los hijos de su reino, y sofocar este latido hija mía, no conviene, este latido llevará una Vida nueva y Divina bilocada por este latido para hacer gozar a quien tendrá la fortuna de poseer este reino. ¿No sabes tú que para decir que existe un reino es necesario primero formarlo y después decir que existe? Por eso es necesario que sean formados los caminos, las puertas de seguridad, las llaves de oro, no falsificadas de otro metal, para volver fácil la entrada en el reino de mi Voluntad, por eso un camino de menos, una llave que falte, una puerta cerrada, puede hacer más dificultosa, menos fácil la entrada en él. Por eso todo lo que te digo no sólo sirve para formar este reino, sino que sirve también para ayudar a aquellos que querrán poseerlo. Por eso la hija primogénita de mi Voluntad debe tener cuidado para hacer más fácil lo que respecta al reino del Eterno Fiat.”

Luego estaba siguiendo mis actos en el Supremo Querer y encontrándome fuera de mí misma giraba por toda la Creación para seguir a la Divina Voluntad en cada cosa creada, pero mientras esto hacía se rompía el velo de cada cosa y se veía habitante en ellas al Santo Querer, que hacía cada acto que cada cosa creada contiene, siempre obrante sin detenerse jamás, y mi dulce Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mira el Amor exuberante de mi Voluntad, siempre estable, siempre obrante, siempre en acto de dar, sin jamás retroceder en lo que estableció hacer cuando el Fiat Supremo resonó en la Creación, Ella tomó el empeño de hacer todas las artes, de desempeñar todos los oficios, de hacer todos los servicios, de tomar cualquier forma para volver feliz al hombre. Es más, hizo más que madre ternísima disponiendo todas las cosas creadas, casi como tantos pechos en los cuales Ella se escondía dentro para hacerse mamar por el hombre, así que se hizo sol para hacerle mamar su luz, se hizo cielo para hacerle mamar el amor vital de la inmutabilidad, se hizo estrellas para hacerle chupar la variedad de los bienes que contienen sus obras, se

hizo agua, plantas y flores para hacerle mamar el agua de la gracia y quitarle la sed, para hacerle mamar su dulzura y sus castos perfumes; todas las formas tomó mi Voluntad: De ave, de cordero, de paloma, en suma, de todo, para ponerse en la boca del hombre y hacerse mamar por él para darle el bien que cada cosa creada contenía. Sólo una Voluntad Divina que en un desahogo de su amor creaba todo, podía tomar tantas formas, hacer tantos oficios, ser tan persistente sin jamás cesar de hacer sus actos. No obstante, ¿quién busca penetrar en cada cosa creada para ver quién es Aquélla que le ofrece su pecho para dar su leche, para amamantar a las criaturas, para recrearlas y para volverlas felices? Casi ninguno, Ella se desentraña continuamente, da su Vida en cada cosa creada para dar vida, y no se dignan ni siquiera mirarla para ver quién es Aquélla que los ama tanto y es vida de su vida. Por eso el dolor de mi Voluntad es grande, por tantas ingratitudes de las criaturas. Por eso con paciencia divina e invencible espera a sus hijos, que conociéndola arranquen el velo a las cosas creadas que la esconden y reconozcan el pecho de su Mamá y reconocientes y como verdaderos hijos suyos mamen esos pechos divinos. He aquí por qué la gloria de toda la Creación, de toda la Redención, de tu Jesús y del Eterno Fiat sólo estará completa cuando se peguen a su pecho los hijos de su reino, para mamar sus tetas y reconociéndola no se despegarán de su seno, y Ella dará todos los bienes y tendrá la gloria, el contento de ver a todos sus hijos felices, y estos hijos tendrán el honor, la gloria de copiar en ellos mismos a la Madre que con tanto amor los tiene en su seno para nutrirlos con su leche divina. Ahora, mi Voluntad se encuentra en las condiciones como se encuentra el sol cuando las nubes impiden que la plenitud de su luz, con toda su viveza, no puede investir la tierra, entonces el sol, por causa de las nubes, no puede desplegar toda su luz que contiene, como si las nubes impidiesen la gloria al sol de dar el curso de su luz siempre igual, siempre fija, como de hecho la da. Así las nubes de la voluntad humana impiden todo el curso que el Sol de mi Voluntad quisiera hacer hacia ellas, y no pudiendo comunicar todos los bienes que contiene, tanto por medio de la Creación como directamente, su gloria queda interceptada por las nubes de la voluntad humana. Pero cuando conozcan el Fiat Supremo y se den por hijos suyos, estas nubes serán quitadas y Ella podrá dar los bienes que posee, entonces nuestra gloria será completa en medio de las criaturas.”

+ + + +

Febrero 6, 1927

**Donde está la Voluntad Divina está todo, no hay cosa que huya, y cómo quien la posee vive en la comunidad de los bienes de su Creador; amor y felicidad recibe, amor y felicidad da.**

Estaba toda sumergida en el Supremo Querer siguiendo sus actos para constituirme acto de cada criatura, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y extendiéndome sus brazos me abrazaba fuerte, estrechándome toda a Sí. Ahora, mientras Jesús me abrazaba, todas las cosas creadas, el cielo, el sol, el mar, todos, aun el pequeño pajarito, poniéndose alrededor de Jesús todos me abrazaban queriendo repetir su acto, hacían como competencia, ninguno quería quedarse atrás. Yo he quedado confundida al ver que toda la Creación corría hacia mí para abrazarme, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma vive en mi Querer y Yo hago un acto hacia ella, aun un simple beso, una sola palabrita, toda la Creación, comenzando por la Soberana Reina hasta el último de los más pequeños seres, todos se ponen en movimiento para repetir mi acto, porque siendo una la Voluntad del alma, la mía y la de ellos, todos tienen el derecho de mancomunarse conmigo para hacer la misma cosa que hago Yo. Por eso no soy solo Yo, sino todos los seres donde existe íntegra mi Voluntad estaban junto conmigo a abrazarte. Así que cuando hago un acto de más con quien vive en mi Querer, doy una fiesta nueva a toda la Creación, y cuando hay una fiesta nueva todos se mueven y están atentos a cuando Yo estoy por hacerte un don, decirte una palabra, para concurrir junto conmigo, repetir mi acto, recibir la nueva fiesta y hacerte a ti la fiesta de sus actos. ¿No ha sido fiesta para ti sentir el abrazo de la Mamá Celestial, el abrazo de la luz del sol, de las olas del mar, hasta del pequeño pajarito que extendía sus alas para abrazarte? Hija mía, donde está mi Voluntad está todo, no hay cosa que le pueda escapar.”

Entonces yo continuaba siguiendo sus actos en el Supremo Querer, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, quien posee mi Voluntad es como si tuviera concentrado el Sol en sí mismo, pero no el sol que se ve en lo alto de los cielos, sino el Sol Divino, aquel mismo Sol que está concentrado en Dios y que alargando sus rayos se concentra en el alma, así que ella es dueña de la Luz porque posee dentro de ella la vida de la Luz y todos los bienes y efectos que ella contiene, por eso goza la comunidad de bienes de su Creador. Todo es en común con quien posee mi Voluntad: Común es el Amor, común es la Santidad, común

es la Luz, todo es en común con ella, es más, viéndola como parto de su Voluntad Divina es ya hija suya, y goza, ama y quiere que sus bienes sean comunes. Y si esto no pudiese ser, sufriría como un padre pudiese sufrir porque siendo riquísimo se encuentra en la imposibilidad de poder dar sus bienes a sus verdaderos y fieles hijos suyos, y entonces no pudiendo dar lo que él posee, está obligado a verlos pobres; este padre en medio de la opulencia de sus riquezas moriría de dolor y atormentado en sus amarguras, porque la alegría del padre es dar y hacer felices a sus hijos de su misma felicidad. Si tanto pudiese sufrir un padre terreno que no pudiera hacer común los bienes con sus hijos, hasta morir de dolor, mucho más el Eterno Creador, más que Padre ternísimo sufriría si no pudiese poner en común sus bienes con quien posee el Fiat Divino, que como hija suya tiene sus derechos de poseer la comunidad de los bienes de su Padre, y si no fuese así, chocaría con aquel Amor que no conoce límites y con aquella Bondad más que paterna que es el continuo triunfo de todas nuestras obras. Por eso en cuanto el alma llega a poseer el Fiat Supremo, el primer acto de Dios es de poner en común sus bienes con ella, y concentrándole su Sol, en la corriente de su Luz hace descender sus bienes en el fondo del alma y ella toma lo que quiere, y sobre la misma corriente de la Luz que posee los hace subir de nuevo a su Creador, como el más grande homenaje de amor y de reconocimiento, y la misma corriente los hace bajar de nuevo en ella. Así que suben y descienden continuamente estos bienes, como certeza y sello de la mancomunidad que entre Creador y criatura hay. Así era el estado de Adán desde que fue creado hasta que pecó, lo que era nuestro era suyo, la plenitud de la Luz concentrada en él, en vista de que una era su Voluntad con la nuestra, le daba la comunidad de nuestros bienes. Cómo nos sentíamos duplicar nuestra felicidad por causa de la Creación, no por otra cosa, sino porque veíamos a Adán, nuestro hijo, feliz de nuestra misma felicidad, porque su voluntad siendo una con la nuestra, la nuestra le hacía llover a torrentes nuestros bienes y nuestra felicidad, tanto que él, no pudiéndolos contener todos, porque no tenía la grandeza de su Creador, mientras se llenaba hasta el borde, hasta derramar fuera, hacía subir todo el resto a Aquél del cual los recibía, ¿y qué cosa hacía subir de nuevo? Su amor perfecto que había recibido de Dios, su santidad, su gloria que poseía en común con Nosotros, como para darnos la paridad de la felicidad, del amor, de la gloria; felicidad dábamos, felicidad nos daba; amor, santidad y gloria le dábamos, amor, santidad y gloria nos daba. Hija mía, el poseer una Voluntad Divina es cosa de hacer quedar maravillado, y la naturaleza humana no lo puede comprender todo, siente, posee, y no sabe explicarse.”

+ + + +

Febrero 9, 1927

**Incapacidad de escribir. Así como el sol da siempre luz, así el Supremo Querer quiere dar siempre la luz de sus manifestaciones. Qué pasa cuando se deja de escribir lo que dice Jesús.**

Sentía que no quería escribir porque me sentía incapaz, y no sólo eso, sino era tal y tanta la postración de fuerzas que sentía, que no podía hacerlo, y pensaba entre mí que tal vez no era más Voluntad de Dios que yo escribiera, de otra manera me daría más ayuda y más fuerza, y además si Él quiere puede escribir sin mí. Y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el sol da siempre luz, no se cansa jamás de hacer su curso y de investir la superficie de la tierra, y su triunfo es cuando encuentra la semilla para hacerla germinar y desarrollarla para multiplicarla, la flor para darle el color y el perfume, el fruto para darle la dulzura y el sabor. El sol con el comunicar sus efectos muestra con los hechos que es el verdadero rey de la tierra, por eso triunfa cuando encuentra a quién poder comunicar sus efectos y ejercitar su oficio real sobre toda la naturaleza; en cambio donde no encuentra, en ciertas tierras, ni semillas, ni flores, ni plantas, ni frutos, no puede comunicar sus efectos, se los tiene todos en él y por eso se siente sin triunfo, es como un rey sin súbditos, que no puede ejercitar su oficio y por eso, como indignado porque no puede comunicar sus efectos quema tanto aquella tierra, que la hace estéril e incapaz de producir un hilo de hierba. Ahora hija mía, el sol es símbolo de mi Voluntad y Ella por naturaleza suya, en el alma donde reina quiere hacer su curso de luz, y como su Luz posee innumerables efectos, no se cansa jamás ni se agota, y por eso quiere comunicar sus efectos, y es su triunfo cuando encuentra en ti las disposiciones, en las que más que semillas, flores y frutos puede comunicar sus efectos, el perfume, el color, su dulzura, que convirtiéndose en conocimientos que a Ella pertenecen forma el encanto de su jardín, y mi Fiat Divino más que sol se siente rey que puede ejercitar su oficio real, siente que no sólo tiene sus súbditos, sino también a su hija, a la que conforme le comunica sus efectos, sus manifestaciones, así le comunica las semejanzas de reina, y esto es todo su triunfo, transformar al alma en reina y ataviarla con las vestiduras reales. Y como todas mis manifestaciones sobre el Fiat Supremo formarán el nuevo jardín de los hijos de mi reino, por eso quiere dar siempre con su Luz sus efectos en ti, para formarlo rico y opulento de todas las especies de flores, frutos y plantas celestiales, de modo que todos,

atraídos por la variedad de tantas bellezas, se sentirán como raptados y buscarán vivir en mi reino. Ahora, si en ti faltaran las disposiciones para recibir las comunicaciones de los efectos del Sol de mi Voluntad y de sacarlos para escribirlos, para hacer conocer el bien que Ella contiene y sus inauditos prodigios, mi Voluntad haría como el sol, te quemaría, de modo que quedarías como tierra estéril e infecunda, y además, ¿cómo puedo escribir solo, sin ti? Mis manifestaciones deben ser palpables, no invisibles, deben caer bajo los sentidos de las criaturas, las cosas invisibles el ojo humano no tiene virtud de mirarlas, sería como si te dijera: ‘Escribe sin tinta, sin pluma y sin papel.’ ¿No sería absurdo e irrazonable? Entonces debiendo servir mis manifestaciones para uso de criaturas formadas de alma y cuerpo, también Yo tengo necesidad de la materia para escribir, y me la debes prestar tú, así que tú me sirves de tinta, de pluma y de papel, y con esto formo en ti mis caracteres, y tú sintiéndolos en ti, los haces salir y los vuelves palpables con escribirlos sobre el papel. Por eso tú no puedes escribir sin Mí, te faltaría el tema, el sujeto, el dictado delante para copiar, así que no sabrías decir nada, y Yo no puedo escribir sin ti, me faltarían las cosas principales para escribir: el papel de tu alma, la tinta de tu amor, la pluma de tu voluntad. Por eso es un trabajo que debemos hacer juntos y de acuerdo ambas partes.”

Entonces mientras escribía pensaba entre mí: “Antes de escribir ciertas pequeñas cosas que Jesús me dice, me parecen de poquísima importancia y por eso no me parece necesario ponerlas en el papel, pero en el acto de escribirlas, el modo en que Jesús me las ordena en mi interior cambia la escena y me parecen pequeñas en la apariencia, pero de gran importancia en la sustancia. Siendo así, ¿qué cuentas darán a Dios quienes han tenido y tienen autoridad sobre mí cuando no se han impuesto con la obediencia para hacerme escribir; cuantas cosas he omitido cuando no he recibido ninguna orden? Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija, cierto que me darán cuentas. Si creen que soy Yo, la cuenta será muy minuciosa, porque creer que soy Yo y no tomar en cuenta hasta una sola palabra, es como si quisieran sofocar un mar de bien para utilidad de las criaturas, porque mi palabra parte siempre de la fuerza de la potencia creadora, en efecto, un Fiat dije en la Creación y extendí un cielo tachonado con innumerables millones de estrellas, otro Fiat y formé el sol; no dije veinte palabras para formar otras tantas cosas en la Creación, sino un solo Fiat me bastó. Ahora, mi palabra contiene aun su potencia creadora, y no pueden saber si mi palabra está dirigida a formar un cielo, una estrella, un mar, un sol para las almas, por lo tanto no tomándolas en cuenta y no poniéndolas a la vista de las criaturas, me vienen a rechazar en Mí mismo

este cielo, este sol, estrellas y mar que podrían hacer tanto bien a las criaturas, y el daño que vendría será imputado a aquel que no dándole importancia lo ha sofocado dentro de Mí. Si no creen que soy Yo, peor aun, porque son tan ciegos que no tienen ojos para ver el Sol de mi palabra, y la incredulidad lleva a la obstinación y a la dureza del corazón, en cambio el creer ablanda el corazón y lo dispone a hacerse subyugar por la gracia y a darle la vista para poder comprender mis verdades.”

+ + + +

Febrero 11, 1927

**Donde reina la Divina Voluntad Jesús pone en orden las cuerdas de sus atributos; cómo debe poder decir: Aquí es mi cielo. Los hijos del Fiat serán reyes y reinas y sólo quien posee el Fiat Divino tiene el derecho de pedir su reino.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús me hacía ver en mi interior muchas cuerdas, una junto a la otra que partían de una esfera en medio de las cuerdas, bajo la cual había un vacío, y en aquel vacío estaba mi dulce Jesús que muy frecuentemente tocaba aquellas cuerdas y sonaban, pero en modo tan armonioso y bello que no se puede describir, y después de haber tocado su sonatina ha dicho:

“Hija mía, estas cuerdas son símbolo del alma en la cual reina mi Voluntad, Yo mismo me deleito de formarlas y de ponerlas todas ordenadas; míralas cómo son bellas, cada cuerda tiene su color distinto, investidas de luz, de modo que todas juntas forman el más bello arco iris, todo deslumbrante de luz. ¿Pero quieres saber por qué cada cuerda tiene su color distinto? Porque cada una de ellas simboliza todas mis cualidades divinas, esto es, mis atributos, así que he puesto todo en orden: la cuerda del Amor, la cuerda de la Bondad, la cuerda de la Potencia, de la Misericordia, de la Fortaleza, de la Sabiduría, de la Pureza, en suma, todo, no he excluido ni siquiera la cuerda de la Justicia; de modo que cuando quiero amar y ser amado toco la cuerda del Amor, ¡oh! cómo es dulce su sonido, suave, penetrante, deleitable, de modo que sacude cielos y tierra, inviste las fibras más íntimas de todos los seres donde reina mi Querido, y Yo amo y soy amado, porque el sonido atrae y rapta a todos a amarme, y Yo quedo raptado por mi mismo Amor, amo y hago salir océanos de amor, este sonido es tan melodioso que me hace tolerar todo y soportar los graves males del pobre mundo. Este sonido me hace pasar a tocar la cuerda de la Bondad, y este sonido llama la atención de todos para recibir los bienes que mi Bondad

quiere hacer salir, que quiere dar a las criaturas, en este sonido se oyen voces que hablan y pone atentos a todos, es sonido de sorpresa, de admiración al oír en ese sonido de voces los bienes que quiero dar, este sonido mientras me hace sacar mis bienes dispone a las criaturas a recibirlos. Así que cada vez que quiero poner en oficio un atributo mío, toco la cuerda que le pertenece y lo pongo en actitud de sonar. ¿Pero sabes por qué he dispuesto en ti todas estas cuerdas? Porque en donde reina mi Divina Voluntad quiero encontrarme a todo Yo mismo y todas las cosas que me pertenecen, de modo que lo que hago en el Cielo debo poder hacerlo en el alma donde domina y reina mi Fiat Supremo, debo tener mi trono, mis músicas, de modo de poder hacer vibrar el sonido de la Misericordia para convertir a las almas, el sonido de la Sabiduría para hacerme conocer, el sonido de mi Potencia y Justicia para hacerme temer, debo poder decir, aquí es mi Cielo.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en la Creación, y mientras imprimía mi te amo en cada cosa, pedía que en virtud de aquella Voluntad Divina que las conserva bellas e íntegras viniera el reino del Fiat Supremo sobre la tierra, pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Las cosas creadas son inanimadas, por lo tanto no tienen virtud de pedir un reino tan santo.” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, es verdad que las cosas creadas son sin alma, pero dentro de cada una de ellas corre la Vida de mi Voluntad y sólo en virtud de Ella se conservan bellas como fueron creadas. Ahora, las cosas creadas son todas nobles y reinas, pertenecientes todas a mi familia real, y en virtud de mi Voluntad que las anima y de los actos que ejercita mi Voluntad en ellas tienen el derecho de pedir que venga mi reino, porque es también reino de ellas. Para pedir con derecho que venga el reino del Fiat Divino es necesario que sea una de nuestra familia, en la cual nuestra Voluntad tiene su primer puesto, su trono, su Vida; he aquí por qué primero te he hecho nacer en Ella, para que pudiera tener sus derechos de paternidad sobre ti, y tú pudieras tener los derechos de hija, para poder tener los derechos de pedirle su reino, y no sólo tú, sino también en virtud de todas las cosas creadas, esto es, de todos aquellos innumerables actos que ejercita en toda la Creación, que venga a la tierra el reino nuestro y vuestro. Hija mía, ¿quién puede aspirar a tener el derecho de ser rey sino un hijo de rey? Es más, todos ven en él el derecho de que el reino será suyo, en cambio si se ve aspirar a este puesto a un siervo, a un aldeano que no pertenece a la familia real y dice que tiene el derecho de ser rey y que el reino será suyo, a ese tal se le tiene como loco y merece todas las burlas. Así quien quisiera pedir mi reino y no reina en él mi Santo Querido, estando en las condiciones de siervo no tiene derecho de

pedir mi reino, y si lo pide es sin derecho y un simple modo de decir. Ahora supón que un rey tuviese por hijos cientos y miles de hijos, que todos pertenecen legítimamente a la familia real, ¿no tienen todos éstos el derecho de ocupar puestos nobles, convenientes a su condición y de decir que el reino de nuestro padre es reino nuestro, porque llevamos en nuestras venas su sangre real? Ahora, en la Creación toda y en los hijos que pertenecerán al reino del Fiat Divino correrá en ellos más que sangre la Vida de Él, que les dará el derecho de pertenecer a la familia real y celestial, de modo que todos serán reyes y reinas, todos ocuparán puestos nobles, dignos de la familia a la que pertenecen. Por eso tienen más derecho las cosas creadas de que venga el reino de mi Querido, porque todas son hijas del Cielo y son los actos de mi misma Voluntad que lo pide en ellas, más que las mismas criaturas, que haciendo su voluntad se han reducido a la condición de siervas. Así que cuando tú pides a nombre del cielo, del sol, del mar y de todas las otras cosas creadas que venga el reino del Eterno Fiat, obligas a mi misma Voluntad a pedir que venga su reino, ¿y te parece nada que una Voluntad Divina pida en cada cosa creada porque tú pides su reino? Por eso continua y no retrocedas. Es más, tú debes saber que es mi misma Voluntad la que te pone en camino en toda la Creación para tener a su hija en todos sus actos junto con Ella, para hacerte hacer lo que Ella hace y quiere de ti.”

+ + + +

Febrero 13, 1927

**Mientras que la Divina Voluntad no sea conocida y no tenga su reino, la gloria de Dios en la Creación será incompleta. Ejemplo de un rey.**

Estaba siguiendo a la Divina Voluntad en sus actos en la Creación, y en mi mente me vino una duda: “Cómo puede ser que Jesús dice que hasta que no venga el reino de su Voluntad a la tierra, la gloria de la Creación y Redención estará incompleta, ¿cómo puede ser esto? ¿No tiene acaso esta Voluntad Suprema virtud de glorificarse por Sí misma? Ciertamente que tiene esta virtud y es más que suficiente para su gloria, sin embargo dice que si su Voluntad no extiende su reino en medio de las criaturas, su gloria por causa de la Creación será incompleta.” Ahora, mientras esto pensaba, mi adorable Jesús sorprendiéndome con una luz vivísima que salía de Él me ha dicho:

“Hija mía, la cosa en sí misma es clarísima, que mientras que mi Voluntad no sea conocida y no tenga su primer puesto de honor y de dominio en cada ser salido de nuestras manos creadoras, su gloria estará siempre incompleta. La razón es clarísima, porque en la Creación nuestra

finalidad primera fue que saliendo de Nosotros esta Suprema Voluntad, que bilocándola en toda la Creación se extendía por doquier, en el cielo, en el sol, en el mar, en la flor, en las plantas, hasta en la tierra y en cada ser salido de nuestras manos creadoras, constituyéndose vida de todo para formar su Vida en cada ser, y bilocándose en cada criatura pudiese tener tantas Vidas suyas y tantos reinos para dominar por cuantas criaturas salían a la luz. Ahora, mi Voluntad no se ha retirado, no hay punto donde no se extienda su Vida Divina, no hay criatura que no esté investida por esta Voluntad Suprema, y mientras se extiende dondequiera e inviste todo y a todos, no puede formar su Vida; ¡cuántas Vidas Divinas sofocadas en las criaturas, cuántos le niegan el primer puesto en sus actos, cuántos la posponen por actos indignos y viles, negándole su dominio! ¿Y te parece poco la destrucción de tantas Vidas Divinas de esta Voluntad mía en las criaturas? ¿De tantos actos suyos nobles y sublimes que se siente destruir mientras se sirven de Ella para formar vidas humanas, vidas deplorables, monstruos que servirán para el infierno? ¿Te parece poco hija mía? El perjuicio que recibe nuestra gloria por causa de la Creación es grande e incalculable, que ni siquiera todo el bien de la Redención nos ha podido rehacer, porque con la misma Redención el hombre no ha regresado a la unidad de nuestra Voluntad, ni Ella reina completamente en las criaturas; cuántas vidas que se dicen buenas, santas, mezcladas de Voluntad Divina y humana, por eso nuestra gloria en la Creación no está completa, sólo estará completa cuando las cosas creadas por Nosotros sirvan a nuestra misma Voluntad y a aquellos que le darán el primer puesto de honor, la reconocerán en todas las cosas y haciéndola reinar en todos sus actos la constituyan Reina absoluta y Rey dominante. ¿No te parece justo y de derecho que siendo todo de mi Voluntad y encontrándose por todas partes y por todos como vida primaria de todo, que todos la reconozcan y todos se vuelvan Voluntad Divina, perteneciendo todos a Ella? Supón un rey que tuviese su reino, todas las tierras, las villas, las ciudades, son exclusivamente propiedades suyas, no hay cosa que a él no pertenezca, no sólo como derecho de que el reino es suyo sino también como derecho de propiedad de que pertenecen a él. Ahora, este rey por bondad de ánimo que posee quiere ver a su pueblo feliz y distribuye gratuitamente sus propiedades, sus villas, sus tierras, dándoles hasta sus ciudades para que habiten en ellas, de modo que todos pueden ser ricos abundantemente, cada uno en sus condiciones, y todo este gran bien que hace a su pueblo es con la única finalidad de que lo reconozcan por su rey, dándole todos absoluto dominio, y que reconozcan que las tierras ocupadas por ellos les han sido dadas gratuitamente por el rey, a fin de que sea glorificado, reconocido y amado por el bien que les ha hecho. Ahora,

este pueblo ingrato no lo reconoce por su rey, y las tierras que poseen se toman el derecho de propiedad, desconociendo que fueron dones hechos por el rey, ¿no vendría entonces este rey a ser defraudado en su gloria por todo el bien que ha hecho a su pueblo? Y si agregas que se sirven de las tierras del rey sin darle utilidad: quién no la trabaja, quién quita las más bellas plantaciones, quién deja secar sus bellos jardines, de modo que se procuran su infelicidad y miseria, todo esto se agregaría al perjuicio de la gloria del rey, al deshonor y daría un dolor que nadie podría mitigar. Esto no es más que una sombra apenas de lo que ha hecho y hace todavía mi Suprema Voluntad, ninguno nos ha dado ni un céntimo porque recibe el bien del sol, del mar, de la tierra, sino que todo les damos gratuitamente y sólo para hacerlos felices y que reconozcan a mi Fiat Supremo que los ama tanto y no quiere más que amor y dominio. Ahora, ¿quién podría rehacer a ese rey del perjuicio de la gloria que no le ha dado su pueblo y mitigar su intenso dolor? Supón también que uno de este mismo pueblo, invistiéndose del justo dolor de su rey y queriéndolo rehacer de su gloria empieza él, como primero, a poner bella la tierra que ocupa, de modo de hacerla el más bello y florido jardín del reino, después dice a todos que su jardín es un don que le ha hecho el rey porque lo ama, después llama al rey a su jardín y le dice: ‘Estos son dominios tuyos, es justo que estén todos a tu disposición.’ El rey goza de esta lealtad y dice: ‘Quiero que seas rey junto conmigo, que reinemos juntos.’ ¡Oh! cómo se siente reintegrar la gloria, mitigar el dolor por este tal de su pueblo. Pero este hombre no se detiene, recorre todos los caminos del reino y sacudiendo a todos, con su palabra llama a un buen número de personas a que lo imiten, y forma el pueblo leal que da el derecho de dominio a su rey. Y el rey se siente rehecho en su gloria y por premio les da el título de hijos suyos y les dice: ‘Mi reino es vuestro, reinad hijos míos.’ Esta es mi finalidad, que en mi reino no haya siervos, sino hijos y reyes al igual que Yo. Así será de mi Divina Voluntad. ¡Oh! cómo espera que le sea dada su gloria completa en la Creación, que sea reconocido que todo es suyo para poder decir: ‘Todo es vuestro, reinemos juntos.’ Cómo espera que sus conocimientos sobre el Fiat Supremo recorran los caminos para sacudir, para llamar, para apresurar que vengan a mi reino y me forme mis verdaderos hijos a los que pueda dar el título de reyes. Por eso tengo tanto interés que estas manifestaciones sobre mi Divino Querer sean conocidas, porque se trata de mi acto más grande, cual es el cumplimiento de mi gloria y el bien completo de las criaturas.”

+ + + +

Febrero 16, 1927

**Donde reina el Fiat pone todo en comunicación; ejemplo de los esposos. El obrar en la Divina Voluntad es la plenitud de los actos y el triunfo del acto divino en el humano.**

Estaba girando en toda la Creación para llevar junto conmigo todas las cosas creadas delante de la Majestad Suprema como homenajes, alabanzas, adoraciones, porque son obras de sus manos creadoras, dignas sólo de Aquél que las ha creado porque están animadas por su Voluntad Divina; pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Las cosas creadas no se mueven, están en su lugar, no vienen junto conmigo, por eso es inútil decir que las llevo junto conmigo, porque ellas no vienen.” Mientras esto pensaba mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y al mismo tiempo me hacía ver mi pequeña alma, que tenía concentrados en ella tantos rayos, los cuales tenían la comunicación a cada cosa creada, de modo que ellas estaban en comunicación conmigo y yo con ellas, pero el punto principal de partida, de donde salían estos rayos, era Dios, que tenía las comunicaciones con todos y con todo, y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, donde reina mi Voluntad, con su luz a la cual ninguno puede resistir porque es inmensa y penetrante, pone todo en comunicación, cada rayo parte del centro divino en el cual mi Voluntad tiene su sede principal, los rayos no son otra cosa que los actos que hace salir de Sí el Fiat Divino, los cuales invistiendo a cada cosa creada forman su vida y otras tantas sedes secundarias en cada una de ellas. Ahora la cosa es natural, que en el alma donde Ella reina, conforme forma sus actos en mi Querer, así todas las cosas creadas en virtud de la luz que las une reciben la comunicación de aquel acto y sobre el vuelo de la misma luz se unen junto para seguir el acto que hace el alma donde reina mi Querer, porque una es la Voluntad que poseen, una es la fuerza, por eso uno es el acto que quieren hacer, es mi misma Voluntad que mueve todo y vuelve de todos el acto de uno. Entonces ten la certeza de que a pesar de que las cosas creadas están en su puesto, todas te siguen, mi misma Voluntad te las pone en camino a fin de que no estés sola, sino que te acompañen todas. Sucede como en una boda, que la pareja de los esposos va sola adelante, pero atrás va su séquito en gran número de los invitados. Tú eres la esposa con la cual mi Voluntad ha querido formar su real desposorio, ha querido abatir las divisiones, los obstáculos que existían entre tú y Ella para formar la pareja más feliz que jamás haya existido; así que para ti y para Ella son días de fiesta, tus actos animados por el Fiat Divino son invitaciones continuas que haces a todas las cosas salidas de nuestras manos creadoras. Entonces tu invitación es

extensísima, no hay quien pueda hacer menos que aceptar, porque es una Voluntad Divina que llama a todas sus obras a su convite, ni por asomo queda excluida mi Mamá Celestial y todos se sienten honrados y triunfantes por asistir a las bodas y de participar en el convite de las bodas de mi Suprema Voluntad, por eso con ansias esperan tus actos, tus invitaciones, tus llamadas, para venir a sentarse al banquete y festejar a la pareja de los esposos. Entonces tú vas delante junto con mi Voluntad ante la Majestad Suprema, mis obras te siguen detrás; y esto es con justicia, porque al crear todas las cosas, fue a la criatura a quien dimos la supremacía sobre todas nuestras obras, esto es, a la criatura en quien debía reinar plenamente nuestro Fiat Divino, no a la criatura degradada por su voluntad, ésta es la última de todas, no tiene ni derecho ni comunicación; en cambio donde reina mi Querer tiene el derecho de ser la primera y llamar a todos para hacerse seguir por todos. Por eso el obrar en Él es el milagro más grande y la plenitud de todos los actos unidos juntos y el triunfo del acto divino en el acto humano, porque mi Voluntad era como estéril en medio de las criaturas, pero ahora ya es feliz por su primera hija, en la cual ve sus tantos partos que vendrán a la luz, así que no más como madre estéril vivirá en medio de las gentes, sino como madre fecunda de muchos hijos. Era viuda, porque al crear al primer hombre se desposó con la naturaleza humana dotándola con las riquezas inmensas de su Voluntad, sello del desposorio que formaba con el hombre; pero en cuanto se sustrajo de Ella, quedó viuda durante tantos siglos, y ahora ha quitado el luto de su viudez y desposándose de nuevo volvió a ponerse sus vestidos de esposa y ha hecho salir de nuevo en campo sus dotes, y el sello de estas dotes son sus conocimientos en los cuales hace don de las riquezas que Ella posee. Por eso hija mía sé atenta a conservar tus vestiduras de esposa y a gozar los dominios que mi Voluntad te ha dado en dote.”

+ + + +

Febrero 19, 1927

**Jesús la invita a luchar. Jesús lucha con sus conocimientos, con los ejemplos, con las enseñanzas; el alma lucha con recibirlos, con seguir los actos de su Voluntad en la Creación y Redención.**

Estaba siguiendo mi vuelo en el Fiat Divino y mi dulce Jesús se hacía ver que salía de dentro de mi interior, y entrelazaba sus manos con las mías invitándome a luchar con Él, yo era pequeña, pequeña, y no me sentía hábil y fuerte para luchar con Él, mucho más porque salió una voz de dentro de

una luz que decía: “Es demasiado pequeñita, ¿cómo puede vencer en esta lucha?” Y Jesús ha respondido: “Más bien porque es pequeña puede vencer, porque toda la fuerza está en la pequeñez.” Yo estaba desconsolada, no me atrevía a luchar con Jesús, y Él incitándome a la lucha me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, inténtalo; si tú vences vencerás el reino de mi Voluntad, no te debes detener porque eres pequeña, porque he puesto a tu disposición toda la fuerza de las cosas creadas, así que junto contigo lucha toda la fuerza que contiene el cielo, el sol, el agua, el viento, el mar, todos me dan batalla; la hacen junto conmigo para hacerme ceder el reino del Fiat Divino, la hacen a las criaturas con las armas que cada cosa creada tiene en su propio puño, para rendirlas a reconocer mi Voluntad, a fin de que la hagan reinar como la hacen ellas reinar, y queriendo vencer, todas se han puesto como en orden de batalla, y viendo que las criaturas resisten, queriendo vencer por fuerza porque tienen con ellas la fuerza de aquella Voluntad que las anima y domina, con las armas que poseen derriban gentes y ciudades con tal imperio que ninguno las puede resistir; tú no puedes comprender toda la fuerza y potencia que contienen todos los elementos, que si mi Querer no los tuviera como frenados sería tan encarnizada la batalla, que de la tierra harían ruinas. Ahora, la fuerza de ellas es también tuya, y por eso tú gira en medio de ellas para ponerlas en orden de batalla, tus actos, tu pedir continuo el reino del Fiat Supremo llama para poner atenta a toda la Creación, y mi Voluntad moviéndose en ella pone todos sus actos en oficio regio para dar y hacer vencer su reino en medio de las criaturas. Por lo tanto es mi mismo Querer el que lucha, que da batalla con mi misma Voluntad para el triunfo de su reino. Así que tu lucha está animada por Ella, la cual tiene fuerza suficiente e irresistible para vencer. Por eso lucha, porque vencerás; y además, luchar para vencer el reino del Fiat Supremo es la lucha más santa que puede existir, es la batalla más justa y más de derecho que se puede hacer, tan es verdad, que mi mismo Querer desde que formó la Creación empezó esta batalla y esta lucha, y se rendirá sólo cuando venza completamente. ¿Pero quieres sabes cuándo luchas conmigo y Yo contigo? Yo lucho cuando te manifiesto los conocimientos sobre mi Eterno Fiat, así que cada dicho, cada conocimiento, cada semejanza que se refiere a Él, es una lucha y una batalla que hago contigo para vencer tu voluntad, ponerla en su puesto creado por Nosotros, llamarla casi por vía de lucha al orden del reino de mi Divino Querer, y mientras lucho contigo para subyugar tu voluntad, la inicio en medio de las criaturas. Lucho contigo cuando te enseñé el camino que debes hacer y lo que debes hacer para vivir en mi reino, las felicidades, las alegrías que debes poseer; en suma, lucho por vía de luz que contienen mis conocimientos, lucho por vía de amor y con los

ejemplos más tiernos en modo de no poder resistir a mi lucha, lucho por medio de las promesas de felicidad y de alegrías sin fin; mi lucha es persistente y no me canso jamás, ¿pero para vencer qué cosa? Tu voluntad, y en la tuya a aquellos que reconocerán la mía para vivir en mi reino. Y tú luchas conmigo cuando recibes mis conocimientos y poniéndolos en orden en tu alma formas el reino de mi Fiat Supremo en ti, y haciéndome lucha buscas vencer mi reino. Cada acto tuyo hecho en mi Voluntad es una lucha que me haces; cada giro que haces por todas las cosas creadas para unirme a todos los actos que Ella hace en toda la Creación, llamas a toda la Creación a mover batalla para vencer mi reino, moviendo a mi misma Voluntad dominante en todas las cosas creadas para dar batalla a mi misma Voluntad para establecer su reino. Y por eso en estos tiempos, el viento, el agua, el mar, la tierra, el cielo, están más que nunca todos en movimiento, moviendo batalla contra las criaturas, sucediendo fenómenos nuevos, y cuántos más sucederán, destruyendo gentes y ciudades, porque en las batallas es necesario disponerse a sufrir pérdidas y muchas veces aun por parte de quien vence; sin batalla no ha habido jamás conquistas de reinos, y si esto ha habido, no han sido duraderas. Luchas conmigo cuando invistiendo todo lo que Yo hice y sufrí en mi Humanidad, esto es, en mis lágrimas, en mis penas más íntimas, en mis oraciones, en mis pasos, en mis palabras y hasta en las gotas de mi sangre, imprimes tu te amo y por cada uno de mis actos me pides que venga el reino de mi Fiat Supremo, ¿quién puede decirte la lucha que me haces? Mueves a mis mismos actos para hacerme batalla para vencerme a cederte mi reino. Por eso Yo lucho contigo y tú luchas conmigo, es necesaria esta lucha, tú para vencer mi reino y Yo para vencer tu voluntad y para iniciar la batalla en medio de las criaturas para establecer el reino de mi Supremo Querido. Yo tengo mi misma Voluntad, toda su Potencia, Fuerza e Inmensidad para vencer, tú tienes mi misma Voluntad y a tu disposición toda la Creación y todo lo que Yo hice de bien en la Redención, para adiestrar un ejército formidable para mover batalla y vencer el reino del Fiat Supremo. Mira, también cada palabra que escribes es una lucha que me haces y un soldado de más que colocas en el ejército que debe vencer el reino de mi Voluntad. Por eso sé atenta hija mía, que son tiempos de lucha y es necesario usar todos los medios para vencer.”

+ + + +

Febrero 21, 1927

**Por qué tanto interés de Jesús en querer  
hacer conocer su Voluntad Divina.**

Mi pobre mente se perdía en los tantos conocimientos del Supremo Querer y pensaba entre mí: “¿Por qué Jesús tiene tanto interés en que se conozca esta Divina Voluntad y que reine en medio de las criaturas?” Ahora mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres tú saber por qué tengo tanto interés de hacer conocer mi Voluntad y que reine en medio de las criaturas? Porque sólo Ella es el medio para poder rehacer a la criatura y me pone a Mí y a ella en condiciones, Yo de poder dar y a ella de poder recibir. En tanto que mi Querer no regrese triunfante y dominante en medio de las criaturas, Yo no podré dar lo que quiero y en ellas faltará la capacidad, el espacio para poder recibir lo que puedo y quiero dar, porque sólo mi Voluntad tiene esta virtud, esta potencia, que poniendo el orden, el equilibrio entre Creador y criatura, abre todas las vías de comunicación entre ellos. Dios tiene su vía regia para poder enviar sin peligro sus dones, para poder descender cuando quiera y llevar en persona los bienes más grandes, y la criatura teniendo el mismo camino puede recibirlos, o bien, subir para ir a tomar ella misma lo que su Señor le quiere dar. Por cuán rico y potente fuese un rey, si no encuentra a quien dar no tendrá jamás el contento, la satisfacción de poder dar, sus riquezas estarán ociosas, aisladas, abandonadas, él, tal vez vivirá ahogado en sus riquezas, pero no tendrá jamás el contento, la felicidad de dar y de hacer gozar de sus bienes a otros, porque no encuentra a quién darlos. Este rey será un rey aislado, abandonado, sin cortejo, no tendrá quién le sonría, quién le diga un gracias, no habrá jamás fiesta para él, porque la fiesta se forma con dar y con recibir. Así que con todas sus riquezas este rey tendrá un clavo en el corazón, el abandono, la monotonía; será rico pero sin gloria, sin heroísmo, sin nombre. ¡Qué dolor para este rey con todo y sus riquezas!

Ahora hija mía, la causa por la que hicimos salir fuera la Creación y creamos al hombre, fue para dar nuestras riquezas, a fin de que a la gloria interna y felicidad inmensa que teníamos, se uniera la gloria externa de nuestras obras. Por eso, no estando la criatura en nuestra Voluntad nos la sentimos lejana, no hay quién nos circunde con su gracias, ni quién nos sonría de complacencia por nuestras obras. Todo es aislamiento, estamos circundados por inmensas riquezas, pero como nuestras criaturas están lejanas de Nosotros no tenemos a quién darlas, no tenemos quién admire nuestras obras para hacerlas gozar; somos felices, pero por Nosotros mismos, no hay quién pueda mínimamente turbar nuestra felicidad, pero estamos obligados a ver la infelicidad de las criaturas, porque estando separadas de Nosotros, ellas no pueden tomar y Nosotros no podemos dar.

La voluntad humana ha formado las barreras, cerró con llave las puertas de comunicación. El dar es liberalidad, heroísmo, amor; el recibir es gracia, y la criatura con hacer su voluntad impide nuestra liberalidad, nuestro heroísmo, nuestro amor, y si alguna cosa se da, es siempre restringida, por vía de esfuerzos, de intrigas, porque no estando el orden entre ellas y Nosotros, las cosas no corren libremente. Nosotros no somos capaces de dolor, nuestro Ser es intangible de todos los males, si fuésemos capaces de dolor la criatura envenenaría nuestra existencia. He aquí por qué todo nuestro interés, por qué queremos hacer conocer nuestra Voluntad y que reine en medio de ellas, porque queremos dar, queremos verlas felices de nuestra misma felicidad, y sólo nuestra Voluntad puede hacer todo esto, realizar la finalidad de la Creación y hacernos poner en común nuestros bienes.”

¡Oh! Voluntad de Dios, cómo eres admirable, potente y deseable.  
¡Ah! con tu imperio vence a todos, hazte conocer y ríndenos todos a Ti.

**D e o   G r a t i a s .**

I. M. I.

**Fiat!!!**

Febrero 23, 1927

**El vivir en el Querer Divino es formar una visita de sorpresa a Jesús.**

Mi pobre corazón me lo sentía bajo un peso durísimo por la privación de mi dulce Jesús; ¡oh! cómo gemía y sufría, y haciendo mi acostumbrado giro en la Creación para seguir los actos de su Voluntad en ella, al llegar al mar lo llamaba y le decía: “Jesús mío, ven, regresa, tu pequeña hija te llama en el mar, te llamo junto con la vastedad de estas aguas, con su murmullo, te llamo en el serpentear de los peces, te llamo con la Potencia de tu misma Voluntad que en este mar se extiende; si no quieres escuchar mi voz que te llama, escucha las tantas voces inocentes que se desprenden de este mar que te llaman. ¡Ah! no me hagas más penar que no puedo más.” Pero qué, a pesar de todas las voces del mar Jesús no venía, así que he debido pasar a girar en el sol, lo llamaba con la inmensidad de su luz, así que dondequiera que giraba lo llamaba en nombre de cada cosa creada y de su misma Voluntad que dominaba en ellas. Entonces, habiendo llegado bajo la bóveda azul del cielo le he dicho: “Mira oh Jesús, te traigo todas tus obras, ¿no escuchas la voz de todo el cielo, las voces innumerables de las estrellas que te llaman? Todas quieren circundarte y hacerte una visita como a su Creador y Padre de ellas, y Tú quieres rechazarnos a todos?” Ahora, mientras esto decía, mi dulce Jesús ha salido y poniéndose como en medio de todas sus obras me ha dicho:

“Hija mía, qué bella sorpresa me has hecho hoy, me has traído todas mis obras a hacerme una visita, me siento duplicada mi gloria, mi felicidad al verme rodeado por todas mis obras, que reconozco como tantos hijos míos. Hoy has hecho como un hijo que ama mucho a su padre y que sabe que él goza cuando se ve rodeado y visitado por todos sus hijos; éste los llama a todos, uno por uno los reúne a todos juntos, hermanos y hermanas y va a dar su sorpresa a su padre, el cual goza al verse rodeado por todos sus hijos, ninguno falta, reconoce a todos los miembros de su familia, ¡oh! cómo se siente glorificado por todos sus hijos, su felicidad es plena y por cumplimiento de su alegría prepara un suntuoso banquete y festejan todos juntos, padre e hijos, pero en la plenitud de su felicidad reconoce al hijo que ha reunido a toda su familia para dar la sorpresa al padre y hacerlo gozar

---

<sup>29</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

tanto, este hijo será amado de más, porque él ha sido la causa de tanta felicidad. Ahora pequeña hija mía, mientras tú me llamabas en el mar con todas sus voces, Yo te escuchaba y decía: ‘Deja que mi hija gire por todas las cosas creadas, a fin de que me las reúna todas juntas y después me haré encontrar, así podré recibir la visita de todas mis obras que son como tantos hijos míos, así ellos me harán feliz a Mí, y Yo a ellos.’ Así que el vivir en mi Voluntad contiene sorpresas indescriptibles, puedo decir: ‘Donde Ella reina el alma se vuelve mi felicidad, mi alegría, mi gloria, y Yo preparo a ella el banquete de sus conocimientos, a fin de que haciéndonos felices juntos, extendamos el reino del Fiat Supremo, y así sea conocido, amado y glorificado.’ Por eso espero frecuentemente estas sorpresas de la pequeña hija que me trae la visita de toda la familia que me pertenece.

Además de esto, así como en la Creación están como esparcidas todas nuestras cualidades divinas, y cada cosa creada ocupa un oficio de nuestros atributos, por lo tanto quien es hijo de nuestra Potencia, quien de la Justicia, quien de la luz, quien de la Paz, quien de la Bondad; en suma, cada cosa creada es hijo de alguno de nuestros atributos; entonces cuando tú me traes toda la Creación, eres la portadora de mi felicidad esparcida en ella y Yo reconozco a mi hijo de la Luz en el sol, a mi hijo de la Justicia en el mar, aquél de mi Imperio en el viento, aquél de la Paz en la tierra florida, en suma, en todas las cosas creadas reconozco algún parto de mis atributos, y Yo gozo al reconocer a mis hijos que me trae la pequeña hija de mi Querer. Hago como aquel padre que tiene muchos hijos y cada uno de ellos ocupa un oficio de honor: Quién es príncipe, quién es juez, quién diputado, quién senador, quién gobernador; el padre se siente más feliz al reconocer en el parto de sus entrañas cada uno de los oficios y la dignidad de los propios hijos, y como todas las cosas creadas fueron hechas porque debían servir para hacer felices a los hijos del Fiat Supremo, al verte traer a Nosotros nuestras obras, reconocemos en ti nuestra finalidad, y ¡oh! cómo gozamos al verte girar para reunir todas nuestras obras para traernos nuestra felicidad esparcida en toda la Creación. Por eso tu vuelo en mi Voluntad sea continuo.”

Después de esto, habiendo recibido la santa Comunión, estaba diciendo a mi amado Jesús: “Amor mío y vida mía, tu Voluntad tiene virtud de multiplicar tu Vida por cuantos seres existen y existirán sobre la tierra, y yo en tu Querer quiero formar tantos Jesús para darte todo entero a cada una de las almas del purgatorio, a cada bienaventurado del Cielo, a cada uno de los vivientes sobre la tierra.” Ahora, mientras esto decía, mi celestial Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para quien vive en mi Querer, Éste es exactamente lo que hace, multiplica los actos del alma en virtud suya por cuantos son los seres creados; el alma recibe la actitud divina y su acto se hace acto de todos. Es precisamente éste el obrar divino: Un acto que hace se multiplica en tantos, que todos pueden hacer suyo aquel acto como si hubiera sido hecho por cada uno, mientras que el acto ha sido uno, así que el alma donde reina mi Querer se pone en las condiciones de Dios mismo, sea de gloria, sea de dolor, según que las criaturas lo reciban o lo rechacen; la gloria que su acto puede llevar, el bien y la Vida de Jesús a todos, es grande, exuberante, infinito; el dolor de que no todas las criaturas tomen aquel bien y de que mi misma Vida quede suspendida, sin llevar lo útil de mi Vida Divina, es dolor que supera todo dolor.”

+ + + +

Febrero 26, 1927

**Donde reina la Divina Voluntad forma tres cuerdas de oro purísimo.  
La Divina Voluntad hace su exposición en toda la Creación.**

Mi amable Jesús me hace esperar mucho su regreso, ¡oh! cómo lo suspira mi pequeña alma, reducida sin Él como tierra sin agua y sin sol, que mientras me consumo por la sed, es tanta la oscuridad que no sé hacia donde dirigir mis pasos para encontrar a Aquél que es el único que me puede dar el agua que me quita la sed, y me hace surgir el sol que da luz a mis pasos para reencontrar a Aquél que de mí se aleja. ¡Ah Jesús, Jesús, regresa! ¿No sientes mi latido en el tuyo que te llama, y que no teniendo más humor vital, fatigosamente late y no tiene más fuerza para seguir llamándote? Pero mientras esto y más decía, mi sumo bien Jesús se ha movido en mi interior, y me hacía ver tres cuerdas, que unidas entre sí estaban atadas en el fondo de mi alma, estas cuerdas descendían del Cielo, las cuales estaban atadas a tres campanas. Jesús era un pequeño niño y con una gracia que no se puede decir, y todo de prisa tomaba las cuerdas en sus pequeñas manitas y las jalaba fuerte, pero tanto, que parecía que en el Cielo aquellas campanas formaban una música tan fuerte que todo el Cielo salía para ver quién era Aquél que tocaba con tanta premura e imponencia, de llamar la atención de todo el Cielo, también yo he quedado asombrada y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el alma donde reina mi Querer tiene las cuerdas de oro purísimo que descienden de la Potencia del Padre, de la Sabiduría de Mí, Hijo, y del Amor del Espíritu Santo. Conforme el alma obra, ama, reza,

sufre, así Yo tomo las cuerdas en mis manos y pongo en movimiento nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, para bien, para gloria de todos los bienaventurados y de todas las criaturas. El sonido de estas campanas es tan fuerte y armonioso, que llaman a todos como invitándolos a festejar, por eso todos han salido para gozarse la fiesta de tu acto. Así que, como ves, los actos del alma donde reina mi Querer se forman en el Cielo, en el seno de su Creador, descienden a la tierra por las tres cuerdas de nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, y suben nuevamente hasta su fuente para llevarnos la gloria a Nosotros debida, y Yo me deleito mucho en tirar de las cuerdas para hacer oír a todos el sonido de estas misteriosas campanas.”

Después de esto había oído de la exposición que se había hecho del Santísimo Sacramento en la iglesia, y yo pensaba entre mí: “Para mí no hay ni exposiciones ni funciones.” Y mi dulce Jesús no dándome tiempo a pensar en otras cosas, ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, para ti no hay necesidad de exposiciones, porque para quien hace mi Voluntad tiene la exposición más grande y continua que mi Voluntad tiene en toda la Creación; es más, cada cosa creada, como están animadas por Ella, forman tantas innumerables exposiciones por cuantas cosas existen. ¿Quién forma mi Vida Divina en la Eucaristía? Mi Voluntad. Si no fuera porque la hostia sacramental está animada por mi Voluntad Suprema, la Vida Divina no existiría en ella, sería una simple hostia blanca que no merecería la adoración de los fieles. Ahora hija mía, mi Voluntad hace su exposición en el sol, y así como mi Voluntad tiene los velos de la hostia que esconden mi Vida, así tiene los velos de la luz que la esconden en el sol, sin embargo, ¿quién hace una genuflexión, quién manda un beso de adoración, quién dice un gracias a mi Voluntad expuesta en el sol? ¡Ninguno! ¡Qué ingratitud! Pero a pesar de esto Ella no se detiene, es siempre estable en hacer el bien, en sus velos de luz sigue los pasos del hombre, inviste sus acciones por cualquier camino que tome, su luz se hace encontrar delante y detrás llevándolo como en triunfo en su seno de luz para hacerle el bien, dispuesta a hacerle el bien y darle la luz aunque no la quiera. ¡Oh Voluntad mía, cuán invisible eres, amable y admirable, inmutable en el bien, incansable sin jamás retroceder! Ve la gran diferencia entre la exposición de la Eucaristía y aquella que mi misma Voluntad tiene en acto continuo en las cosas creadas, a aquella de la Eucaristía el hombre debe incomodarse, ir él, acercarse, disponerse para recibir el bien, de otra manera nada recibe; en cambio la exposición de mi Voluntad en las cosas creadas, es Ella que va al hombre, que se incomoda y a pesar de que no esté dispuesto, mi Voluntad es generosa y lo ahoga de sus bienes; no obstante no hay quien adore a mi eterna Voluntad en tantas exposiciones tuyas. Ella hace su

exposición en el mar, y si bien en el sol, símbolo de la Eucaristía, da su luz, su calor, da bienes innumerables, pero siempre en silencio, no dice jamás una palabra, no hace jamás un reproche por cuantos males horribles pueda ver, en el mar en cambio, en los velos del agua hace su exposición en modo diferente, parece que habla al formar su murmullo, en los velos del agua infunde temor en sus oleajes tumultuosos y en las olas fragorosas, que si embiste naves o gentes las sepulta en el fondo del mar sin que ninguno lo pueda resistir; mi Voluntad en el mar hace la exposición de su Potencia y habla en el murmullo, habla en los oleajes, habla en las olas altísimas, llamando al hombre a amarla y a poseerla, y no viéndose escuchada hace la exposición de la Justicia Divina, y cambiando aquellos velos en tempestad se lanza contra el hombre inexorablemente. ¡Oh! si las criaturas pusieran atención a todas las exposiciones que hace mi Voluntad en toda la Creación, deberían estar siempre en acto de adoración, para adorar mi Voluntad expuesta en los campos floridos donde expande sus perfumes, en los árboles cargados de frutos donde expande la variedad de sus dulzuras, así que no hay cosa creada donde no haga su exposición divina y especial, y como las criaturas no le tributan los honores debidos, te corresponde a ti mantener la adoración perpetua a las exposiciones que tiene el Fiat Supremo en toda la Creación; eres tú hija mía, la que te debes ofrecer como adoradora perpetua de esta Voluntad sin adoradores, y sin correspondencia de amor por parte de las criaturas.”

+ + + +

Marzo 3, 1927

**Donde reina el Divino Querer llama a Dios junto con su obrar. El ofrecimiento a Dios de las propias acciones las purifica y las desinfecta.**

Estaba ofreciendo mis pequeños actos como homenaje de adoración y de amor al Supremo Querer, y pensaba entre mí: “¿Pero será cierto que lo que hace el alma que hace la Divina Voluntad lo hace el mismo Dios? ¿Qué gloria puede recibir si habiéndole ofrecido yo mi pequeño trabajo y todo lo que puedo hacer, lo venga a hacer junto conmigo?” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ¿no me sientes en ti que estoy siguiendo tus actos? Porque donde reina mi Voluntad, todas las cosas, aun las más pequeñas y naturales se convierten en deleite para Mí y para la criatura, porque son efecto de una Voluntad Divina reinante en ella, que no sabe hacer salir de Sí ni siquiera la sombra de alguna infelicidad. Es más, tú debes saber que en la Creación

nuestro Fiat Supremo estableció todos los actos humanos, invistiéndolos de deleite, de alegría y de felicidad, así que el mismo trabajo no debía provocar ningún peso al hombre, ni causarle la mínima sombra de cansancio, porque poseyendo mi Querer poseía la fuerza que jamás se cansa ni disminuye. Mira, también las cosas creadas son símbolo de esto, ¿se cansa tal vez el sol de dar siempre su luz? Ciertamente que no; ¿se cansa el mar de murmurar continuamente, de formar sus olas, de nutrir y multiplicar sus peces? Ciertamente que no; ¿se cansa el cielo de estar siempre extendido, la tierra de florecer? No. ¿Pero por qué no se cansan? Porque está dentro de ellos la Potencia del Fiat Divino que tiene la Fuerza que no se agota jamás. Entonces todos los actos humanos entran en el orden de todas las cosas creadas y todos reciben la marca de la felicidad: El trabajo, el alimento, el sueño, la palabra, la mirada, el paso, todo. Ahora, hasta en tanto que el hombre se mantiene en nuestro Querer, se mantiene santo y sano, lleno de vigor y de energía incansable, capaz de gustar la felicidad de sus actos y de hacer feliz a Aquél que le daba tanta felicidad; pero en cuanto se sustrajo cayó enfermo y perdió la felicidad, la fuerza incansable, la capacidad y el gusto de gustar la felicidad de sus actos que el Divino Querer con tanto amor había investido. Esto sucede también entre quien está sano y entre quien está enfermo: El primero saborea el alimento, trabaja con más energía, toma placer en divertirse, en pasear, en platicar; el enfermo se disgusta del alimento, no siente fuerza para trabajar, se aburre de las diversiones, le fastidian las pláticas, todo le hace mal, la enfermedad ha cambiado su naturaleza, sus actos en dolores. Ahora supón que el enfermo volviera al vigor de su salud, se restablecería en las fuerzas, en el gusto, en todo. Así que la causa de su enfermedad ha sido el salir de mi Voluntad; el regresar y hacerla reinar será causa de que regrese el orden de la felicidad en los actos humanos, y hacer que mi Voluntad tome su actitud en los actos de la criatura. Y en cuanto ofrece su trabajo, el alimento que toma y todo lo que hace, desde dentro de aquellos actos humanos brota la felicidad puesta por mi Querer en esos actos y sube a su Creador para darle la gloria de su felicidad. He aquí por qué donde reina mi Voluntad, no sólo me llama junto con Ella a obrar, sino que me da el honor, la gloria de aquella felicidad con la cual investimos los actos humanos, y aunque la criatura no poseyese toda la plenitud de la unidad de la Luz de mi Voluntad, con tal de que ofrezca todos sus actos a su Creador como homenaje y adoración, como la enferma es ella, no Dios, Dios recibe la gloria de la felicidad de sus actos humanos. Supón un enfermo que hiciera un trabajo, o bien que preparara un alimento y lo diera a otro que está sano, éste que goza la plenitud de la salud no advierte nada, ni del cansancio de aquel trabajo, ni de la fatiga que el enfermo ha

sentido al hacerlo, ni el disgusto de ese alimento que habría sentido si lo hubiera tomado el enfermo, más bien goza en la plenitud de su salud del bien, de la gloria y de la felicidad que le llevará aquel trabajo y gusta el alimento que le ha sido ofrecido. Así el ofrecimiento de las propias acciones purifica, desinfecta las acciones humanas y Dios recibe la gloria a Él debida, y por correspondencia hace descender nuevas gracias sobre aquella que ofrece a Él sus acciones.”

+ + + +

Marzo 5, 1927

**La firmeza en el bien es sólo de Dios, el cual habiendo hecho una vez un acto, éste no cesa más. Efectos de la firmeza. La Humanidad de Nuestro Señor fue vínculo de tiempos, remedio y modelo. Cómo quiere a salvo los derechos del Querer Divino.**

Me sentía en lo máximo de la aflicción por la privación de mi dulce Jesús, y en mi interior le decía: “Amor mío y vida mía, cómo es que te has alejado de mí sin decirme adiós, ni enseñarme hacia donde dirigir mis pasos, ni el camino que debo recorrer para reencontrarte, es más, me parece que Tú mismo me has obstaculizado los caminos para no dejarte encontrar, y por cuanto pueda girar y llamarte Tú no me escuchas, los caminos están cerrados, y yo extenuada por el cansancio estoy obligada a detenerme y lloro por Aquél que a cualquier costo quisiera encontrar y no encuentro. ¡Ah! Jesús, Jesús, regresa, ven a aquélla que no puede vivir sin Ti.” Pero mientras desahogaba mi dolor, apenas se ha movido en mi interior, y yo al sentir que se movía le he dicho: “Mi Jesús, vida mía, ¿por qué me haces tanto esperar, hasta no poder más? Si te haces ver es apenas como relámpago, y sin decirme nada se hace más oscuro que antes y yo quedo más en mis desvaríos y delirando de dolor te busco, te llamo; pero en vano te espero.” Y Jesús, compadeciéndome me ha dicho:

“Hija mía, no temas, estoy aquí contigo, lo que quiero es que jamás salgas de dentro de mi Voluntad, que siempre continúes tus actos sin apartarte jamás de los confines del reino del Fiat Supremo, y esto te dará la firmeza que te asemejará a tu Creador, el cual, habiendo hecho una vez un acto, ese acto tiene vida continua sin cesar jamás. Un acto siempre continuado es sólo de Dios, el cual no sufre interrupciones en sus actos, por eso nuestra firmeza es inquebrantable y extendiéndose dondequiera con nuestra Inmensidad, vuelve sin interrupción nuestros actos, y dondequiera que nos apoyamos encontramos nuestra firmeza que nos hace el más grande

honor, nos hace conocer como el Ser Supremo, Creador de todo, y vuelve inquebrantable nuestro Ser y nuestros actos, porque dondequiera que queremos apoyarnos encontramos nuestra Firmeza que todo sostiene. Hija mía, la firmeza es naturaleza y dote divina, y es justo que demos esta participación y dote de naturaleza divina a quien debe ser hija de nuestro Fiat Divino y vivir en nuestro reino. Así que el continuar tus actos en Él sin interrumpirlos jamás, hace conocer que ya estás en posesión de la dote de nuestra Firmeza. ¡Cuántas cosas dice la firmeza! Dice que el alma se mueve sólo por Dios; dice que se mueve con razón y con puro amor, no con pasión e interés propio; dice que conoce el bien que hace y por eso se mantiene firme en él sin interrumpirlo jamás; la firmeza dice con caracteres imborrables: ‘Aquí está el dedo de Dios.’ Por eso sé firme en tus actos y tendrás nuestra Firmeza divina en tu obrar.”

Después de esto continuaba mis actos en el Supremo Querer y llegando al punto de seguir los actos de Jesús, desde que fue concebido en el seno de la Inmaculada Reina hasta que murió sobre la cruz, mi amable Jesús, haciéndose oír de nuevo en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad vino a la tierra como a la mitad de los tiempos, para reunir el pasado, cuando la plenitud de mi Voluntad reinaba en el hombre en la Creación y todo era Suyo; dondequiera tenía su reino, su Vida obrante y Divina, y Yo encerré en Mí esta plenitud de mi Querer Divino, y vinculando los presentes me hice primer modelo para formar los remedios que se requerían, las ayudas, las enseñanzas que se necesitaban para curarlos, y después vinculaba a los futuros a la plenitud de aquella Voluntad Divina que reinaba en los primeros tiempos de la Creación. Así que mi venida a la tierra fue vínculo de reunión de los tiempos, fue remedio para formar este vínculo para hacer que el reino del Fiat Divino pudiera regresar en medio de las criaturas, fue modelo que hacía para todos, los que modelándose quedaban reanudados en los vínculos hechos por Mí. He aquí por qué antes de hablarte de mi Voluntad te hablé de mi venida a la tierra, de lo que hice y sufrí, para darte los remedios y el modelo de mi misma Vida, y después te hablé de mi Querer, eran vínculos que formaba en ti, y en estos vínculos formaba el reino de mi Voluntad, y señal de esto son los tantos conocimientos que te he manifestado acerca de Ella, su dolor porque no reina con toda su plenitud en medio de las criaturas y los bienes que promete a los hijos de su reino.”

Después yo continuaba rezando y me sentía medio somnolienta, cuando de improviso oía hablar en voz alta dentro de mí; he puesto atención y he visto a mi amado Jesús con los brazos en alto, en acto de abrazarme, que con voz fuerte me decía:

“Hija mía, Yo no pido otra cosa de ti sino que seas la hija, la madre, la hermana de mi Voluntad, que pongas a salvo en ti sus derechos, su honor, su gloria.”

Y esto lo decía con voz alta y fuerte; después, bajando la voz y abrazándome ha agregado:

“El motivo hija mía por el que quiero a salvo los derechos de mi eterno Fiat, es porque quiero encerrar en el alma la Santísima Trinidad, y sólo mi Voluntad Divina puede darnos el lugar y la gloria digna de Nosotros, y sólo por medio de Ella podemos obrar libremente y extender en ti todo el bien de la Creación, formar cosas aún más bellas, porque con nuestra Voluntad en el alma podemos todo, sin Ella nos faltaría el lugar donde ponernos y donde extender nuestras obras; por lo tanto, no siendo libres, permanecemos en nuestros apartamentos celestiales. Sucede como a un rey que amando con amor excesivo a un súbdito suyo, quiere abajarse a hacer vida en su pequeño tugurio, pero quiere ser libre, quiere poner en el pequeño tugurio sus cosas reales, quiere mandar, quiere que coma junto con él sus buenos y delicados alimentos, en suma, quiere hacer su vida de rey, pero el súbdito no quiere que el rey ponga sus cosas reales, ni que mande, ni quiere adaptarse a los alimentos del rey. El rey no se siente libre y por amor de la libertad se vuelve a su palacio real. Donde no reina mi Voluntad no soy libre; la voluntad humana pone continua oposición a la mía, y por eso, no teniendo a salvo nuestros derechos, no podemos reinar y por eso nos estamos en nuestra morada real.”

+ + + +

Marzo 10, 1927

### **Dios en la Creación daba los derechos de poseer el reino de la Divina Voluntad.**

Estaba según mi costumbre siguiendo los actos del Querer Supremo en la Creación y habiendo llegado al punto cuando Dios creaba al hombre, me unía con los primeros actos perfectos que hizo Adán cuando fue creado, para comenzar junto con él, y para seguir donde terminó de amar a Dios, de adorarlo, cuando pecó, con aquella perfección con la que había empezado en la unidad del Fiat Supremo, pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “¿Pero nosotros tenemos derecho a este reino del Querer Divino?” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que Adán antes de pecar hacía sus actos en el Fiat Divino, esto significaba que la Trinidad le había dado la posesión de

este reino, porque para poder poseer un reino se necesita quien lo forme, quien lo done y quien lo reciba. La Divinidad lo formó y lo donó, el hombre lo recibió, así que Adán en su primera época de la Creación poseía este reino del Fiat Supremo, y como él era la cabeza de toda la generación humana, todas las criaturas recibían el derecho de esta posesión; y si bien Adán con sustraerse de nuestra Voluntad perdió la posesión de este reino, porque con hacer su voluntad se puso como en estado de guerra con el eterno Fiat, y, pobrecito, no teniendo fuerza suficiente para combatir, ni ejército bien provisto para poder pelear con un Querer tan santo, que tenía fuerza invencible y un ejército formidable, quedó vencido y perdió el reino dado por Nosotros; mucho más que la fuerza que poseía antes era la nuestra, y le habíamos dado también nuestro ejército a su disposición; en cuanto pecó la fuerza se volvió a nuestra fuente y el ejército se retiró de él poniéndose a nuestra disposición. Todo esto no quitó los derechos a sus descendientes de poder readquirir el reino de mi Voluntad. Sucedió como a un rey que por una guerra pierde su reino, ¿no habrá la probabilidad que uno de sus hijos, con otra guerra pueda readquirir el reino de su padre, que ya era suyo? Mucho más que vine Yo a la tierra, el divino vencedor, para rehacer las pérdidas del hombre, y encontrando a quien quisiese recibir este reino le restituía la fuerza, poniendo de nuevo mi ejército a su disposición para mantener el orden, el decoro y la gloria del reino. ¿Y cuál es este ejército? Es toda la Creación, en la cual en cada cosa creada está bilocada la Vida de mi Voluntad más que ejército maravilloso y formidable para mantener la vida de este reino. El hombre podría perder la esperanza de poseer de nuevo este reino sólo si viera desaparecer todo el ejército invencible de la Creación, entonces se podría decir: ‘Dios ha retirado su Voluntad de la faz de la tierra, que la vivificaba, la embellecía, la enriquecía, ya no hay más esperanza de que el reino pueda estar en nuestra posesión.’ Pero hasta en tanto que la Creación exista, sólo es cuestión de tiempo para encontrar a aquellos que lo quieran recibir, y además, si no se fuera a realizar la posesión del reino del Fiat Divino, no era necesario que Yo te manifestara tantos conocimientos referentes a él, ni te habría manifestado su Querer que quiere reinar, ni su dolor porque no reina; cuando una cosa no se puede efectuar es inútil hablar de ella, por lo tanto no habría tenido ningún interés de decir tantas cosas respecto a mi Voluntad Divina. Así que el sólo hablar de Ella es señal de que quiero que regrese su posesión.”

+ + + +

Marzo 13, 1927

**La Voluntad Divina no deja a nadie. Ella tiene la virtud regeneradora y tiene todo en su propio puño.**

Mi pobre existencia vive bajo la pesada presión de la privación de mi dulce Jesús, las horas me parecen siglos sin Él y siento todo el peso de mi duro exilio. ¡Oh Dios! qué pena vivir sin Aquél que forma mi vida, mi latido, mi respiro. Jesús, qué duro desgarró es para mí tu privación, todo es obstáculo, todo es dificultad, ¿cómo puede resistir la bondad de tu tierno corazón el verme tan paralizada únicamente por tu causa? ¿Cómo me dejas por tan largo tiempo? ¿No te hieren más mis suspiros, no te conmueven mis gemidos, mis delirios que te buscan no por otra cosa sino porque quieren la vida? Es vida lo que quiero, no otra cosa, ¿y Tú me niegas esta vida? ¡Jesús, Jesús! quién hubiera pensado que me habrías dejado por tan largo tiempo. ¡Ah! regresa, regresa, porque no puedo más. Entonces mientras desahogaba mi dolor, mi amado Jesús, mi dulce vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, si a ti te parece que te he dejado y no sientes mi Vida en ti, mi Voluntad no te ha dejado, es más, su Vida en ti estaba en su plenitud, porque Ella no deja a ninguno, ni siquiera a los condenados en el infierno, es más, allí está cumpliendo su Justicia inexorable e irreconciliable, porque en el infierno no hay reconciliación, más bien forma su tormento; es justo que quien no ha querido recibirla para ser amado, hecho feliz, glorificado, la reciba para ser atormentado y humillado. Por eso mi Voluntad no deja a ninguno, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el infierno, tiene todo en Sí como en su propio puño, ninguno puede escaparle, ni el hombre, ni el fuego, ni el agua, ni el viento, ni el sol, dondequiera tiene su imperio y extiende su Vida imperando y dominando todo. Si nada deja y todo inviste, ¿podía acaso dejar a su pequeña hija primogénita donde ha concentrado su Amor, su Vida y su reino? Porque si bien mi Voluntad Divina se extiende por doquier y tiene su imperio sobre todo, sin embargo si la criatura la ama, se hace todo amor y da su Amor; si la quiere como vida, forma su Vida Divina en ella; si la quiere hacer reinar, se forma su reino, desarrolla sus actos según las disposiciones de las criaturas; tiene la virtud regeneradora, regenera la Vida Divina, la santidad, la paz, la reconciliación, la felicidad, regenera la luz, la belleza, la Gracia; Ella sabe hacer todo, se da a todos, se extiende dondequiera, sus actos son innumerables, se multiplican al infinito, a cada criatura da un acto nuevo según están dispuestas, su variedad es inalcanzable. ¿Quién puede jamás huir de mi Voluntad? Nadie, debería

salir de la Creación o bien ser un ser no creado por Nosotros, lo que no puede ser jamás, porque el derecho de crear es sólo de Dios. Por eso mi Voluntad no te dejará jamás, ni en vida ni en muerte, ni después de muerta, mucho más que regenerándote como su parto especial, ambas queréis que forme su reino, y donde Ella está, estoy Yo en mi pleno triunfo; ¿puede haber una voluntad sin la persona que posee este querer? Ciertamente que no; ni te asombres si frecuentemente sientes en ti como si mi Vida terminara, sientes que termina pero no es verdad. Sucede como a las cosas creadas, que parece que mueren pero luego resurgen siempre; el sol parece que muere, pero porque la tierra gira pierde el sol y parece que muere, pero el sol vive y está siempre en su puesto; tan es verdad que girando más la tierra encuentra de nuevo su sol, como si resurgiera a vida nueva para ella. A la tierra parece que le muera todo, las plantas, las bellas flores, los frutos deliciosos, pero después todo le resurge y adquieren la vida; aun la misma naturaleza humana, con el sueño parece que muere, pero del sueño resurge más vigorosa y rehecha. De todas las cosas creadas sólo el cielo está siempre fijo, no muere jamás, símbolo de los bienes estables de la patria celestial, no sujetos a cambios, pero todas las otras cosas, el agua, el fuego, el viento, todo, parece que mueren, pero después resurgen animadas todas por mi Voluntad, no sujeta a muerte y que posee el acto de hacer resurgir cuantas veces quiere todas las cosas. Más bien mientras parece que mueren, tienen vida perenne en virtud de la Fuerza regeneradora de mi Voluntad. Así sucede en ti, te parece que mi Vida muere, pero no es verdad, porque estando en ti mi Querer está la virtud regeneradora que me hace resurgir cuantas veces quiere. Donde está mi Fiat no puede haber ni muerte ni bienes que terminan, sino vida perenne no sujeta a terminar.”

+ + + +

Marzo 16, 1927

**En cuanto Jesús fue concebido formó en Él el reanudamiento de su reino con las criaturas. En la Divina Voluntad están los actos universales que se necesitan para impetrarlo.**

Estaba pensando en el Fiat Supremo y en el modo como puede venir y ser realizado este reino, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto tu Jesús fue concebido, anude de nuevo el reino de mi Voluntad Divina con las criaturas. Era necesario que Ella tomara dominio absoluto en mi Humanidad y tuviese su Vida libre en todos mis

actos para poder extender su reino como quería en mi Humanidad. Así que todo lo que Yo hacía: obras, oraciones, respiro, latido y sufrimientos, eran vínculos, reanudamientos del reino de mi Fiat con las criaturas. Yo representaba el nuevo Adán, que no sólo debía dar los remedios para salvarlos, sino debía rehacer, restituir lo que el viejo Adán perdió; por eso me fue necesario tomar la naturaleza humana para poder encerrar en ella lo que la criatura había perdido, y por medio mío darlo de nuevo. Era de justicia que mi Voluntad Divina tuviera una naturaleza humana a su disposición y que en nada se opusiera, para poder de nuevo extender su reino en medio de las criaturas, mucho más que una naturaleza humana le había quitado sus derechos de reinar, por eso se necesitaba otra que le restituyera sus derechos. Así que mi venida a la tierra no fue por la sola Redención, más bien la primera finalidad fue para formar el reino de mi Voluntad en mi Humanidad para darlo nuevamente a las criaturas; si esto no fuera así, mi venida sobre la tierra sería una obra incompleta, no digna de un Dios, que nada menos no habría podido restablecer la obra de la Creación, el orden como salió de nuestras manos creadoras, que en todo debía reinar nuestra Voluntad. Ahora, para que estos reanudamientos que formó mi Humanidad de mi reino con las criaturas pudieran tener validez, vida y ser conocidos, era necesario que eligiera a una criatura, y dándole por oficio especial que hiciera conocer este reino de mi Querer, vinculara con ella todos estos reanudamientos que había formado mi Voluntad con mi Humanidad, dándole capacidad de transmitir estos reanudamientos de mi reino a las otras criaturas. Por eso estoy en el fondo de tu alma manteniendo la Vida del Fiat Supremo, para vincular estos reanudamientos y extender en ella su reino, y te hablo tanto de Él como a ningún otro hasta ahora le he hablado. Por eso sé atenta, porque se trata de la cosa más grande, cual es restablecer el orden de la Creación entre el Creador y la criatura.

No sólo esto, sino que era necesario que escogiera primero una criatura que viviera en el Fiat Divino para recibir de ella actos universales, porque mi Voluntad es universal, se encuentra por todas partes, no hay criatura que no reciba su Vida. Ahora, el hombre con sustraerse de mi Voluntad rechazó un bien universal, quitó a Dios la gloria, la adoración, el amor universal; así que para dar nuevamente este reino, estos bienes universales, quiere por derecho que primero una criatura viviendo en este Fiat, se le comunique este acto universal, y conforme ama, adora, glorifica, reza, se constituye junto con su mismo Querer amor universal por todos, adoración y gloria por cada criatura, y difundiendo su oración como si cada una rezara, ruega en modo universal que venga el reino del Fiat Divino en medio de las criaturas. Cuando un bien es universal se necesitan actos

universales para obtenerlo, y sólo en mi Voluntad hay estos actos. Conforme tú amas en Ella, tu amor se extiende dondequiera que Ella se encuentra, y mi Voluntad siente tu amor en todas partes, se siente seguir por doquier, por lo tanto siente en ti el primer amor como había establecido que la criatura la amara en el principio de la Creación; siente su eco en tu amor, que no sabe amar con amor pequeño y finito, sino con amor infinito y universal; siente el primer amor de Adán antes de pecar, que no hacía otra cosa que repetir el eco de la Voluntad de su Creador y se siente como atraída por estos actos universales, que la siguen por todas partes, para venir a reinar de nuevo en medio a las criaturas; por eso te escogí hija mía, y de en medio de su estirpe, no sólo para manifestarte los conocimientos, los bienes, los prodigios de este Fiat, sino para hacer que tú, viviendo en Él, con tus actos universales inclinases a mi Voluntad para venir a reinar nuevamente como al principio de la Creación en medio a las criaturas. Por eso a ti te es dado unir a todos, abrazar a todos, a fin de que encontrando a todos y todo en ti, como todo se encuentra en mi Voluntad, harás que se pongan de acuerdo, se darán el beso de paz y mi reino será restablecido en medio de las criaturas. He aquí el por qué la necesidad de los conocimientos de las maravillas de mi Fiat Divino, para disponer a las criaturas, para animarlas a desear, a querer, a suspirar este reino y los bienes que hay en él; y la necesidad de elegir primero a una criatura que viviendo en él, con sus actos universales que le suministra mi mismo Querer, que son actos divinos, consiga el reino de mi Fiat a las criaturas. Yo hago como un rey cuyo pueblo ha sido rebelde a sus leyes; el rey usando de su poder, a quién mete a la cárcel, a quién manda al exilio, a quién le quita el derecho de poseer, en suma, a todos da el castigo que justamente merecen. Ahora, con el andar del tiempo el rey tiene compasión de su pueblo, escoge a uno de sus ministros más fieles y abriendo su corazón doliente dice: ‘Quiero fiarme de ti, escucha, he decidido darte el mandato de que me llames a los pobres exiliados, que liberes a los prisioneros, que restituyas el derecho de poseer los bienes que les quité, y si me son fieles les duplicaré sus bienes, su felicidad.’ Y trata largamente con este ministro de su confianza, planeando todo lo que se debe hacer; mucho más que este ministro estaba siempre junto al rey rogando por su pueblo, que diese a todos gracia de perdón y de reconciliación. Entonces después de haber planeado juntos todo en secreto, llaman a los demás ministros dando orden de que hagan llegar la buena noticia en medio de todo el pueblo, en las prisiones, en el exilio, de cómo el rey quiere hacer la paz con ellos, que quiere que cada uno regrese a su puesto y todos los bienes que el rey les quiere dar; y mientras se esparcen estas bellas noticias, desean, suspiran, se disponen con sus actos a recibir su libertad y el reino perdido por ellos;

ahora, mientras se difunden las noticias, el fiel ministro está siempre junto al rey urgiéndolo con ruegos incesantes para que el pueblo reciba el bien establecido entre ellos. Precisamente esto es lo que he hecho Yo, porque lo que se puede hacer entre dos, al tú por tú, en el secreto del dolor y del amor de dos seres que se aman y que quieren el mismo bien, no se puede hacer entre muchos. Un secreto dolor y amor de tu Jesús, unidos con el alma que elijo, tienen tal poder: Yo de dar y ella de impetrar lo que se quiere; el secreto entre tú y Yo ha madurado los tantos conocimientos que te he dado del reino de mi Fiat Divino, ha hecho resurgir tus tantos actos en Él; el secreto entre tú y Yo me ha hecho desahogar mi dolor tan grande y de tantos siglos en los cuales mi Voluntad, mientras estaba en medio de las criaturas, era vida de cada acto de ellas, no la conocían, la tienen en estado de agonía continua. Hija mía, un dolor mío, desahogado en el secreto del corazón de quien me ama, tiene la virtud de cambiar la Justicia en Misericordia, y mis amarguras se cambian en dulzuras. Entonces, después que me he fiado de ti, planeando juntos todo, he llamado a mis ministros dándoles orden de hacer conocer al pueblo las bellas noticias sobre mi Fiat Supremo, sus tantos conocimientos, y cómo llamo a todos a que vengan a mi reino, que salgan de la cárcel, del exilio de su voluntad, que tomen posesión de los bienes perdidos, que no vivan más infelices y esclavos de la voluntad humana, sino felices y libres en mi Voluntad Divina. Y como este secreto ha tenido virtud de decirnos corazón a corazón las tantas manifestaciones maravillosas del eterno Fiat, saliendo fuera este nuestro gran secreto, hará tanto camino en el pueblo, que sorprendidos rogarán con suspiros que venga mi reino que pondrá término a todos sus males.”

+ + + +

Marzo 19, 1927

**Quien no cumple su misión en la tierra la cumplirá en el Cielo. La misión del Fiat será larguísima. Orden de la Sabiduría Infinita.**

Estaba preocupada por la salud del reverendo padre Di Francia, las cartas que me habían llegado de él eran casi alarmantes, pensaba en la suerte de mis escritos que tanto interés había tenido de llevárselos todos, ¿a dónde irían a parar si Nuestro Señor se lo lleva consigo a la patria celestial? Y además, su misión para la publicación de los conocimientos sobre el Fiat quedaría sin fruto, porque se puede decir que nada ha hecho aún, a lo más se puede decir el inicio la voluntad que tiene de hacer la publicación, pero para hacer salir una obra tan extensa, ¿quién sabe cuánto tiempo se necesite? Y

en cómo, para el padre, si en el bello principio Jesús se lo lleva, será una misión sin fruto; y así será también para mí si fuera afortunada de irme a mi patria, ¿cuál será el fruto de mi misión, de haberme sacrificado tanto, de estarme las noches enteras escribiendo? Y también los tantos intereses de Jesús quedarían sin fruto, porque un bien, lo ha dicho Él mismo, sólo lleva su fruto cuando es conocido, entonces, si no serán conocidos, quedarán como frutos escondidos, sin que ninguno reciba el bien que contienen. Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, quien ha tenido una misión y apenas la ha iniciado, o bien no la ha desarrollado del todo, y en lo mejor me lo llevo al Cielo, continuará desde allá arriba su misión, porque llevará en el fondo de su alma el depósito del bien, de los conocimientos que ha adquirido en vida y en el Cielo los comprenderá con más claridad, y comprendiendo el gran bien de estos conocimientos del Fiat Supremo, rogará él y hará rogar a todo el Cielo para que se conozcan en la tierra, y conseguirá luz más clara a quien deberá encargarse. Mucho más que cada conocimiento sobre mi Voluntad le dará una gloria de más, una felicidad mayor, y a medida que se conozcan en la tierra será duplicado en la gloria y en la felicidad, porque será cumplimiento de su misión que tenía en su voluntad hacer, y es justo que a medida que se desarrolle en la tierra reciba el fruto de su misión, por eso le decía que lo hiciera pronto, lo urgía tanto a que no perdiera el tiempo, porque Yo quería que no sólo tuviera el inicio de su misión sino que se adentrara en gran parte en la publicación de los conocimientos del eterno Fiat, a fin de que no hiciera todo desde el Cielo. En cambio, quien cumple su misión en la tierra puede decir: ‘Mi misión ha terminado.’ Pero quien no la ha cumplido la debe continuar desde el Cielo. Para ti, tú misión es larguísima, no podrás cumplirla en la tierra, hasta en tanto que todos los conocimientos no sean conocidos y el reino de mi Voluntad no sea establecido sobre la tierra, tu misión jamás podrá decirse terminada, en el Cielo tendrás mucho qué hacer, mi Voluntad que te ha tenido en la tierra ocupada para su reino, no te dejará sin trabajar junto con Ella en el Cielo, te tendrá siempre en su compañía. Así que no harás otra cosa que descender y subir del Cielo a la tierra para ayudar y establecer con decoro, honor y gloria mi reino. Esto te será de gran complacencia, felicidad y suma gloria, al ver tu pequeñez, que unida con mi Querer ha transportado el Cielo a la tierra y la tierra al Cielo; contento mayor no podrías recibir, mucho más porque verás la gloria de tu Creador completada por parte de las criaturas, el orden restablecido, verás toda la Creación con su pleno esplendor, al hombre, nuestro querido joyel en su puesto de honor. ¿Cuál no será nuestro y tu sumo contento, la suma gloria y

la felicidad sin fin, al ver la finalidad de la Creación realizada? Además, a ti te daremos el nombre de redentora de nuestra Voluntad, constituyéndote madre de todos los hijos de nuestro Fiat, ¿no estás contenta?”

Después de esto estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, y no encontrando a mi dulce Jesús pensaba entre mí que no me quería como antes, porque antes parecía que no sabía estar sin mí, no hacía otra cosa que ir y venir, ahora me deja sola sin Él aun días enteros; antes frecuentemente me llevaba al Cielo y me hacía volver a la tierra con sumo dolor mío, ahora todo ha terminado. Pero mientras esto pensaba, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, tú me ofendes al pensar que no te quiero como antes, esto no es otra cosa que el orden de mi infinita Sabiduría. Tú debes saber que también mi inseparable Mamá, en su tierna edad, estaba más en el Cielo que en la tierra porque debía tomar de Nosotros los mares de Gracia, de Amor, de Luz, para formar en Ella su cielo donde el Verbo Eterno debía concebirse y tener su habitación. Por eso cuando este cielo fue formado en la Soberana Reina, no fue ya necesario que fuera frecuentemente a la patria celestial, pues ya tenía en Ella lo que estaba en el Cielo. Así he hecho contigo, lo que era necesario antes no es necesario hoy, y además, ¿qué es más? ¿Poseerme dentro en el fondo del alma, bajo el bello cielo de mi Voluntad formado en ti, o bien visitar frecuentemente la patria celestial? Creo que es más poseerlo, por eso todo lo que he hecho en ti antes, por tantos años, no ha sido otra cosa que formar mi cielo en ti; después de formado es justo que me lo goce, y debes gozar también junto conmigo que tu Jesús tiene su cielo en tu alma.”

+ + + +

Marzo 22, 1927

**Quien vive en el Querer Divino vive en el eco de la voz de Jesús.  
Efectos de cuando surge el Sol de la Divina Voluntad en el alma.**

Continuando mi habitual estado estaba siguiendo al Querer Divino en la Creación, y pasando de una cosa creada a otra llamaba a mi dulce vida, a mi amado Jesús, que viniera junto conmigo a seguir los actos de su Voluntad en todas las cosas creadas, y no viniendo, sentía el clavo de su privación que me traspasaba y en mi dolor le decía: “Mi Jesús, yo no sé qué hacer para reencontrarte, te hago llamar por tu Justicia en el mar, por tu Potencia en sus olas fragorosas y Tú no me escuchas, te hago llamar por tu Luz en el sol, por la intensidad de su calor que simboliza tu Amor y no vienes, te hago llamar

por tu Inmensidad en todas tus obras, en la vastedad de la bóveda del cielo y parece que no es a Ti a quien llamo. Pero dime al menos cómo debo hacer para reencontrarte. Si no te encuentro en medio de tus obras, en tu misma Voluntad, que son tus confines, ¿dónde podré encontrar mi vida?” Pero mientras desahogaba mi dolor se ha movido dentro de mí diciéndome:

“Cómo es bella mi hija, cómo es bello ver su pequeñez como perdida en mi Voluntad buscarme en medio de mis obras y no encontrarme.”

Y yo: “Jesús mío, Tú me haces morir, dime, ¿dónde te escondes?”

Y Jesús: “Me escondo en ti; mira, si tú oyes la voz de una persona, dices que el oír su voz es que ya está cerca de ti, ahora, mi Voluntad es el eco de mi voz, si tu estás en Ella y giras por todas las obras de mi Fiat, ya estás en el eco de mi voz, y estando en Ella estoy junto a ti, o bien dentro de ti, que con mi aliento te doy el vuelo para girar hasta donde llega mi voz y hasta donde mi Fiat se extiende.”

Y yo sorprendida he dicho: “Amor mío, así que tu voz se hace anchísima y larguísima porque tu Voluntad no hay punto donde no se encuentre.”

Y Jesús ha agregado: “Cierta hija mía, no hay voluntad, ni hay voz si no está la persona que la emite, y así como mi Voluntad se encuentra por todas partes, así no hay punto donde no llegue mi voz que lleva mi Fiat a todas las cosas, por eso si te encuentras en mi Voluntad en medio de sus obras, puedes estar más que segura de que tu Jesús está contigo.”

Después de todo esto estaba pensando en el gran bien que nos trae la Divina Voluntad, y mientras estaba toda inmersa en Ella mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, así como el sol, que cuando surge hace huir las tinieblas y hace surgir la luz, cambia la humedad de la noche de la cual las plantas han sido investidas, de modo que yacían oprimidas, adormecidas y melancólicas, y en cuanto surge, esa humedad la cambia en perlas, cubriendo todo, plantas, flores y sobre toda la naturaleza, su halo argentino da de nuevo la alegría, la belleza, quita el entorpecimiento de la noche y con su encanto de luz parece que da la mano a toda la naturaleza para vivificarla, embellecerla y darle la vida; el mar, los ríos, las fuentes dan temor en la noche, pero en cuanto surge el sol, los rayos solares hacen huir ese temor e invistiéndolos hasta el fondo forma en ellos un fondo de oro y de plata, cristaliza a las aguas y de ellas forma el encanto más bello; así que toda la naturaleza resurge por medio del sol, si no fuera por el sol se podría llamar obra sin vida. Así mismo, más que sol es mi Voluntad, en cuanto surge en el alma la viste de luz, todos sus actos son embellecidos con Luz Divina, de modo que se convierten en más que fulgidísimos brillantes y en adornos preciosos, mientras que antes que

surgiera el Sol de mi Querer eran como el rocío nocturno, que oprime a las plantas y no les da ningún tinte de belleza, en cambio al surgir el sol, el rocío forma el más bello ornamento a todas las plantas y da a cada una su tinta de belleza y hace resaltar la diversidad y vivacidad de los colores. Así, en cuanto surge mi Querer, todos los actos humanos quedan investidos de luz, toman su puesto de honor en mi Voluntad, cada uno recibe su especial tinte de belleza y la vivacidad de los colores divinos, de modo que el alma queda transfigurada y cubierta de una belleza indescriptible. Conforme surge el Sol de mi Querer pone en fuga todos los males del alma, quita el sopor que han producido las pasiones, es más, ante la Luz del Fiat Divino, las mismas pasiones besan aquella Luz y ambicionan convertirse en virtudes para hacer homenaje a mi eterno Querer; en cuanto Él surge todo es alegría, y las mismas penas, que como mares en la noche dan temor a las pobres criaturas, si surge mi Querer pone en fuga la noche de la voluntad humana y quitando todo temor forma su fondo de oro en aquellas penas y con su Luz inviste las aguas amargas de las penas y las cristaliza en mares de dulzura, de modo de formar un horizonte encantador y admirable, ¿qué no puede hacer mi Querer? Todo puede hacer y todo puede dar, y donde surge hace cosas dignas de nuestras manos creadoras.”

+ + + +

Marzo 26, 1927

**Quien posee la Divina Voluntad es el llamamiento a todos los actos de Ella. Tantas veces se resurge en la Vida Divina por cuantos actos se hacen en la Divina Voluntad. Quien no hace la Divina Voluntad es el ladrón de la Creación.**

Estaba pensando entre mí: “Cuando giro en la Suprema Voluntad siguiendo sus actos en la Creación y en la Redención, parece que todas las cosas hablan, que todas tienen algo que decir de este admirable Querer, en cambio cuando estoy ocupada en otra cosa, todas las cosas se ponen en silencio, parece que no tienen nada que decir.” Pero mientras esto pensaba, ha penetrado el sol en mi pequeña recámara y su luz golpeaba sobre mi cama y yo me he sentido investir por su luz y su calor; mientras estaba en esto ha salido una luz de dentro de mi interior, y arrojándose en la luz del sol, ambas luces se han besado. Yo quedé sorprendida y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella mi Divina Voluntad bilocada en ti y en el sol, Ella cuando reside en el alma y hace un dulce encuentro con sus obras, hace fiesta y sumergiéndose en sus mismos actos que hace en las cosas creadas,

se besan recíprocamente y una queda y la otra luz regresa triunfante a su puesto, a ejercer su oficio querido por mi misma Voluntad. Entonces, el alma que posee mi Voluntad es el llamamiento a todos los actos de Ella y en cuanto se encuentran, súbito se reconocen, y por eso cuando tú giras en la Creación y en la Redención, todas las cosas te hablan, son los actos de mi Voluntad que te hablan en ellas, porque es justo que quien la posee conozca la vida de Ella, que mientras parece dividida en tantas cosas creadas y distinta en tantos actos diversos, sin embargo es un acto solo, y quien la posee es necesario que esté al día de todos sus actos para formar un acto solo con todos los actos de mi Voluntad.”

Luego, siguiendo los actos que el Fiat Supremo había hecho en la Redención, he llegado al momento cuando mi dulce Jesús estaba en acto de resurgir de la muerte y yo estaba diciendo: “Jesús mío, así como mi te amo te ha seguido al limbo, e invistiendo a todos los habitantes de aquel lugar te hemos pedido todos juntos que apresures el reino de tu Fiat Supremo sobre la tierra, así quiero imprimir mi te amo continuo sobre la tumba de tu resurrección, a fin de que así como tu Divina Voluntad hizo resurgir a tu Santísima Humanidad como cumplimiento de la Redención y como nuevo contrato que restituía el reino de tu Voluntad sobre la tierra, así mi te amo incesante, siguiendo todos los actos que hiciste en la resurrección, te pida, te ruegue, te suplique que hagas resurgir a las almas en tu Voluntad, a fin de que tu reino sea establecido en medio de las criaturas.” Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cada acto hecho en mi Voluntad, tantas veces hace resurgir al alma en la Vida Divina, y por cuantos más actos hace en Ella, tanto más crece la Vida Divina y tanto más se completa la gloria de la resurrección. Así que la base, la sustancia, la luz, la belleza, la gloria, viene formada por los actos hechos en mi Voluntad; Ella, tanto más puede dar, tanto más puede embellecer y engrandecer, por cuanto más contacto se ha tenido con Ella. Es más, quien ha vivido siempre en mi Querer, como ha tenido su dominio sobre todos los actos de la criatura, poseerá el acto siempre nuevo de mi Fiat, así que el acto nuevo y continuo de las bienaventuranzas no sólo lo recibirá de Dios, sino que en virtud de mi Voluntad que ha poseído en la tierra, poseerá en sí misma el acto nuevo de las bienaventuranzas, que haciéndolo salir de sí investirá a toda la patria celestial, por eso habrá tal armonía entre el acto nuevo de Dios y el acto nuevo de quien ha poseído mi Querer, que formará el más bello encanto de aquella morada celestial. Los prodigios de mi Querer son eternos y siempre nuevos.”

Después de esto pensaba entre mí: “Cómo es que Adán de un puesto tan alto cuando fue creado por Dios, cayó tan abajo después del pecado.” Y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, en la Creación una fue la Voluntad que salió en campo al crear todas las cosas, y con derecho sólo a esta le correspondía el dominio, el régimen y el desenvolvimiento de su misma Vida en cada cosa y en cada ser por Ella creados. Ahora, el hombre con sustraerse de nuestra Voluntad, no fue más una la Voluntad que reinaba sobre la tierra, sino dos, y como la humana era inferior a la Divina, se vació de todos los bienes de este Fiat Supremo y haciendo la suya quitó el puesto a la Voluntad Divina, y esto fue el más grande de los dolores; mucho más que esta voluntad humana había salido y había sido creada por la Voluntad Divina para que todo fuese propiedad suya, dominio suyo. Ahora, el hombre con sustraerse de nuestra Voluntad se hizo reo por robar los derechos divinos, y haciendo su voluntad, nada más le pertenecía de las cosas creadas por este Fiat, así que debía encontrar un lugar donde no se extendiera nuestra obra creadora, pero esto le era imposible, este lugar no existe, y mientras no estaba con nuestra Voluntad, tomaba de sus cosas para vivir, se servía del sol, del agua, de los frutos de la tierra, de todo, y éstos eran robos que nos hacía. Así que el hombre con no hacer nuestra Voluntad se volvió el ladronzuelo de todos nuestros bienes. Cómo fue doloroso el ver que la Creación debía servir a tantos desertores, a tantos que no pertenecían al reino del Fiat Divino; y por cuantas criaturas debían venir a la luz y no debían vivir en nuestro reino y hacerse dominar por nuestra Voluntad, tantos puestos perdía sobre la tierra. Sucedió como en una familia que en vez de que mande y domine el padre, mandan y dominan todos los hijos, los cuales ni siquiera están de acuerdo entre ellos, quién manda una cosa y quién otra, ¿cuál es el dolor de este pobre padre al verse quitado el dominio por los hijos y ver la confusión y el desorden de esta familia? Mucho más doloroso fue para mi Fiat Supremo que la obra de sus mismas manos creadoras le quitaba el dominio, y haciendo su voluntad se puso en contra de la mía, quitándole el derecho de reinar. Hija mía, el no hacer mi Voluntad es el mal que encierra a todos los males, es el desplome de todos los bienes, es destrucción de la felicidad, del orden, de la paz, es la gran pérdida de mi reino divino.”

+ + + +

Marzo 31, 1927

**El alma que vive en el Querer Divino es su triunfo.  
Amenazas de guerras. Unión de todas las razas.**

Me sentía toda sumergida y abandonada en el Querer Divino y mientras seguía mis actos en Él, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el alma que vive en mi Voluntad Divina es el triunfo de Ella, en cuanto el alma hace sus actos en mi Voluntad, hace salir de Ella su virtud bilocadora, que aleteando en toda la Creación distiende su Vida Divina. Así que el alma que vive en mi Voluntad me da la ocasión de bilocar mi Vida por cuantos actos hace en Ella, y por eso no sólo es el triunfo de mi Querer, sino que recibe más honor de esta alma que obra en Él que de toda la Creación, porque en cada cosa creada puso Dios al crearlas, dónde la sombra de su Luz, dónde las notas de su Amor, en alguna otra la imagen de su Potencia, en otras las floraciones de su Belleza, así que cada cosa creada tiene una cosa que pertenece a su Creador, en cambio en el alma que vive en el Fiat Divino se pone todo Sí mismo, concentra todo su Ser y bilocándose en ella llena toda la Creación con los actos que hace el alma en su Voluntad para recibir de ella amor, gloria, adoración por cada cosa que salió de nuestras manos creadoras. Por eso quien vive en Ella se pone en relación con todas las cosas creadas, y tomando a pecho el honor de su Creador, en esas mismas relaciones que recibe, por cada cosa creada, desde la más pequeña a la más grande, envía la correspondencia de las relaciones de todo lo que ha hecho su Creador, y por eso todas las comunicaciones están abiertas entre el alma y Dios, la criatura entra en el orden divino y goza la perfecta armonía con el Ser Supremo y es por esto el verdadero triunfo de mi Voluntad, en cambio quien no vive en Ella vive con la voluntad humana, y por eso todas las comunicaciones están cerradas con el Ser Supremo, todo es desorden y desarmonía, sus relaciones son con sus pasiones y en las pasiones genera sus actos, nada le interesan las noticias de su Creador, se arrastra por la tierra más que serpiente y vive en el desorden de las cosas humanas, por eso el alma que vive con su querer humano es el deshonor del mío y la derrota del Fiat Divino en la obra de la Creación. ¡Qué dolor hija mía! Qué dolor que el querer humano quiere derrotar al Querer de su Creador, que tanto la ama y que quiere, en su triunfo, el triunfo de la misma criatura.”

Después me lamentaba con Jesús de sus privaciones, cómo ahora, quizá más que nunca, me hace sufrir más largamente su lejanía, sin embargo me dice que me ama mucho, quién sabe si no terminará con dejarme del todo. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi

interior rodeándome de luz, me hacía ver en aquella luz guerras y revoluciones encarnizadas, civiles y contra los católicos; se veían todas las razas combatiendo y todos en acto de prepararse a otras guerras, y Jesús todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, tú no sabes cómo mi ardiente corazón quiere correr con el amor hacia las criaturas, y mientras corre lo rechazan, pero corren junto a Mí con las ofensas más brutales y con los fingimientos más horrendos. Entonces, al ver mi Amor perseguido sale mi Justicia en campo y defiende a mi Amor y con flagelos golpea a aquellos que me persiguen y descubre los fingimientos que hacen no sólo conmigo, sino que se hacen entre ellas las naciones, porque peleándose hacen conocer que en vez de amarse se odian encarnizadamente. Este siglo se puede llamar el siglo de los más horribles fingimientos, y esto en toda clase de personas, y por eso nunca se ponen de acuerdo entre ellas y mientras aparentemente parece que se quieren poner de acuerdo, en realidad van maquinando nuevas guerras. El fingimiento no trae jamás verdadero bien, ni en el orden civil ni en el religioso, a lo más, alguna sombra de bien que huye. He aquí por qué la tan decantada paz se queda en palabras, no en hechos, la convierten en preparativos de guerra. Como ya tú ves, muchas razas se han unido para combatir, unas por un pretexto y otras por otro, otras se unirán, pero Yo me serviré de las uniones de estas razas, porque para que venga el reino de mi Divina Voluntad es necesario que venga la unión de todas las razas por medio de otra guerra mucho más extensa que esta última, en la cual Italia había estado comprometida financieramente. Con la unión de estas razas los pueblos se conocerán y después de la guerra será más fácil la difusión del reino de mi Voluntad. Por eso ten paciencia en soportar mi privación, es el vacío que quiere formar mi Justicia para defender mi Amor perseguido. Tú reza y ofrece todo para que el reino de mi Fiat venga pronto.”

+ + + +

Abril 3, 1927

**Efectos de un amor libre que ama, y efectos de un amor forzado. En la Divina Voluntad los actos son hechos con plenitud, completos y exuberantes.**

Mientras estaba toda afligida por su privación y casi petrificada por el dolor de verme como olvidada por mi amado Jesús, ha salido de dentro de mi interior y apoyando sus manos sobre mis hombros ponía su cabeza sobre mi pecho, y respiraba fuerte diciendo: “Todos esperan tus actos.” Y

mientras respiraba atraía en Sí todos mis actos hechos en su Divino Querer, y ha agregado:

“Hija mía, los actos hechos en mi Querer son actos míos y por eso he venido a tomarlos con mi respiro mientras respiraba sobre tu pecho, porque todos estos actos tuyos, siendo actos míos, los esperan todos y Yo iré a difundirlos en toda la Creación para poder recibir en todo el universo el honor de un acto libre de criatura. Esta voluntad de criatura, libremente, no forzada, viene en la mía y obra, y Yo recibo el honor de una voluntad libre que es el honor más grande para Mí, que me es conveniente como Dios. Una voluntad libre que me ama y que voluntariamente se anula para hacer la mía y obrar en Ella es el gran portento de la Creación, por el cual fueron creadas todas las cosas, porque debían servir a esta voluntad libre, no forzada, para amarme, y ella, teniendo dominio sobre todas y gozando de toda la Creación, debía servir como de voluntad a todas las cosas creadas, pues ellas no tienen voluntad y la criatura debía servir como de voluntad a ellas para dar en cada cosa creada su voluntad y su amor libre hacia su Creador. Y sólo en mi Voluntad la humana puede difundirse a todo para dar este honor tan grande a su Creador. Hija mía, una voluntad que no me ama libremente, sino forzada, dice distancia entre criatura y Creador, dice esclavitud y servidumbre, dice desemejanza. En cambio una voluntad libre que hace la mía y me ama, dice unión entre el alma y Dios, dice filiación, dice que lo que es de Dios es de ella, dice semejanza de santidad, de amor, de modos, tanto que lo que hace Uno lo hace el otro, donde se encuentra Uno, se encuentra el otro. Por eso creé al hombre libre de voluntad, para recibir este honor grande que conviene a un Dios; una voluntad forzada que me ama, que se sacrifica, Yo no sé qué hacer con ella, es más, ni siquiera la reconozco, ni merece ningún premio, por eso toda mi mira está sobre el alma que de espontánea voluntad vive en la mía. El amor forzado es de los hombres, no de Dios, porque se contentan con las apariencias y no bajan al fondo del oro de la voluntad para tener un amor sincero y leal; como el rey que se contenta con la sujeción de los soldados con tal de que esté formado su ejército, y no pone atención si los soldados tienen la voluntad lejana de él; si ésta está lejana, tendrá el ejército, pero no estará al seguro, puede ser un ejército que trama contra su corona y contra su vida. Un patrón tendrá muchos siervos, pero si no lo sirven de voluntad, sino por necesidad, por conveniencia, por temor, por cobrar su salario, estos siervos que comen de su pan pueden ser sus primeros enemigos. Pero tu Jesús que ve en el fondo de la voluntad no se contenta con las apariencias, y si esta voluntad espontáneamente quiere y vive en la mía, mi gloria, la Creación, todo está al seguro, porque son, no los siervos, sino mis hijos que la poseen y que aman

tanto la gloria de su Padre Celestial, que estarían dispuestos y se sentirían honrados de dar la propia vida por amor suyo.”

Después me sentía toda sumergida en el eterno Fiat, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, en mi Voluntad todos los actos son hechos en la plenitud de la luz, por tanto son actos llenos de todos los bienes. Estos actos son actos completos, de manera que nada debe faltar y son exuberantes, brotan para bien de todos. Mira, en cuanto tú en mi Voluntad llamabas a mi Mamá Celestial, a los ángeles y santos a amarme, así sentía repetir en ti el amor de mi Mamá, el amor de los ángeles, el amor de todo el Cielo. En cuanto llamabas al sol, al cielo, a las estrellas, al mar y a todas las cosas creadas en torno a Mí para darme el amor, la gloria de mis obras, así me sentía repetir en ti lo que Yo había hecho al crear el sol, el cielo, las estrellas, el mar, y todo el Amor que Yo puse fuera en toda la Creación. Así que el alma que vive en mi Divina Voluntad es la repetidora de mis actos, que bilocándolos me da lo que le he dado. ¡Oh, cómo tu Jesús goza al verse dar por la pequeñez de la criatura los honores, el amor, la gloria de sus mismos actos plenos, completos y exuberantes.”

+ + + +

Abril 8, 1927

**Todas las figuras y símbolos del antiguo testamento simbolizaban a los hijos de la Divina Voluntad. Adán, del punto más alto se precipitó al punto más bajo.**

Estaba siguiendo los actos que el Querer Divino había hecho en toda la Creación, también buscaba los actos que había hecho tanto en nuestro primer padre Adán como en todos los santos del antiguo testamento, especialmente donde el Supremo Querer había hecho resaltar su Potencia, su Fuerza, su virtud vivificadora, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, las más grandes figuras del antiguo testamento, mientras eran figuras y figuraban al futuro Mesías, encerraban al mismo tiempo los dones, la figura, y simbolizaban todos los dones que habrían poseído los hijos del Fiat Supremo. Adán fue la verdadera y perfecta imagen, cuando fue creado, de los hijos de mi reino. Abraham fue símbolo de los privilegios y del heroísmo de los hijos de mi Querer y así como llamé a Abraham a una tierra prometida que manaba leche y miel, haciéndolo dueño de aquella tierra, tierra tan fecunda que era envidiable y ambicionada por todas las otras

naciones, era todo símbolo de lo que habría hecho con los hijos de mi Voluntad. Jacob fue otro símbolo de ellos, porque descendiendo de él las doce tribus de Israel, debía nacer en medio de ellos el futuro Redentor, que debía reanudar de nuevo el reino del Fiat Divino a mis hijos. José fue símbolo del dominio que habrían tenido los hijos de mi Voluntad, y así como él no dejó morir de hambre a tantos pueblos y aun a sus ingratos hermanos, así los hijos del Fiat Divino tendrán el dominio y serán causa de no dejar perecer a los pueblos que pedirán de ellos el pan de mi Voluntad. Moisés fue figura de la potencia, Sansón símbolo de la fuerza de los hijos de mi Querido. David simbolizaba el reinar de ellos. Todos los profetas simbolizaban la gracia, las comunicaciones, las intimidades con Dios, que más que ellos habrían poseído los hijos del Fiat Divino. Mira, todos estos no eran más que símbolos, figuras de ellos, ¿qué será cuando sean puestas fuera la vida de éstos? Después de todos aquellos vino la Celestial Señora, la Soberana Emperatriz, la Inmaculada, la sin mancha, mi Madre, Ella no era símbolo ni figura, sino la realidad, la verdadera Vida, la primera hija privilegiada de mi Voluntad, y Yo miraba en la Reina del Cielo la generación de los hijos de mi reino; era la primera incomparable criatura que poseía íntegra la Vida del Querido Supremo, y por eso mereció concebir al Verbo Eterno y madurar en su corazón materno la generación de los hijos del eterno Fiat. Después vino mi misma Vida, en la cual venía establecido el reino que debían poseer estos hijos afortunados. Por todo esto puedes comprender que todo lo que Dios hizo desde el principio desde la Creación del mundo, que hace y que hará, su finalidad principal es de formar el reino de su Voluntad en medio de las criaturas. Ésta es toda nuestra mira, ésta es nuestra Voluntad y a estos hijos serán dados todos nuestros bienes, nuestras prerrogativas, nuestra semejanza; y si te llamo a que sigas todos los actos que ha hecho mi Voluntad tanto en la creación del universo como en las generaciones de las criaturas, no excluyendo aquellos que hizo en mi Madre Celestial, ni los que hizo en mi misma Vida, es para concentrar en ti todos sus actos, hacerte don de ellos para poder hacer salir de ti todos juntos los bienes que posee una Voluntad Divina para poder formar con decoro, honor y gloria el reino del eterno Fiat. Por eso sé atenta en seguir mi Voluntad.”

Después estaba pensando entre mí: “¿Cómo es que Adán al sustraerse de la Voluntad Divina, de tal altura se precipitó tan bajo? Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, así como en el orden natural, quien cae desde un punto altísimo, o muere o queda tan deshecho y deformado que le resulta imposible readquirir su estado anterior de salud, de belleza, de altura y quedará como un pobre lisiado, ciego, jorobado y cojo, y si éste fuera padre,

saldrían de él las generaciones de los lisiados, de los ciegos, de los jorobados y de los cojos, así en el orden sobrenatural, Adán cayó de un punto altísimo; él había sido puesto por su Creador en un punto tan alto que sobrepasaba la altura del cielo, de las estrellas, del sol; con vivir en mi Voluntad moraba por encima de todo, en Dios mismo. ¿Ves entonces desde dónde se precipitó Adán? De la altura desde donde cayó, fue un milagro que no pereciera del todo, pero si no murió, el golpe que recibió en la caída fue tan fuerte, que fue inevitable quedar lisiado, deshecho y deformado de su insólita belleza, él quedó despojado de todos los bienes, debilitado en el obrar, entontecido en su intelecto, una fiebre continua lo debilitaba, que debilitándole todas las virtudes no sentía más la fuerza para dominarse, el más bello carácter del hombre, el dominio de sí mismo, desapareció, y entraron las pasiones a tiranizarlo, a hacerlo inquieto y triste, y como era padre y cabeza de las generaciones puso fuera la familia de los lisiados.

El no hacer mi Voluntad, creen que sea cosa de nada, en cambio es la ruina total de la criatura, y por cuantos actos de más de voluntad propia hace, tantas veces de más acrecienta sus males, su ruina y se excava el abismo más profundo donde precipitarse.”

Entonces pensaba entre mí: “Si Adán por una sola vez que se sustrajo de la Divina Voluntad cayó tan bajo y cambió su fortuna en miseria, su felicidad en amargura, ¿qué será de nosotros que tantas y tantas veces nos sustraemos de esta adorable Voluntad?” Pero mientras esto pensaba, mi amado y único bien ha agregado:

“Hija mía, Adán cayó tan bajo porque se sustrajo de una Voluntad expresa de su Creador, en la cual venía encerrada la prueba para probarlo en su fidelidad hacia Aquél que le había dado la vida y todos los bienes que poseía. Mucho más que lo que Dios pedía de él, ante los tantos bienes que gratuitamente le había dado, era que se privara, de los tantos frutos que le había otorgado, sólo de uno por amor a Aquél que tanto le había dado. Y en este pequeño sacrificio que Dios quería de él, le había hecho saber que no quería otra cosa que estar seguro de su amor y de su fidelidad. Adán debería haberse sentido honrado de que su Creador quería estar seguro del amor de su criatura. Se acrecentó la culpa porque aquél que lo atrajo y persuadió a caer, no era un ser superior a él, sino una vil serpiente, su capital enemigo. Su caída trajo más graves consecuencias porque era la cabeza de todas las generaciones, por eso todos los miembros debían sentir como connaturalmente los efectos del mal de su cabeza. Mira entonces que cuando una Voluntad mía es expresa, querida y mandada, el pecado es más grave y las consecuencias son irremediabiles, y sólo mi misma Voluntad puede reparar tanto mal, como sucedió a Adán; en cambio cuando no es

expresa, si bien la criatura está en deber de pedir para conocer mi Voluntad en su obrar, si dentro de su acto entra un bien es la pura gloria mía; pero si no es expresa, no es tan grave el mal y es más fácil encontrar remedio, y esto lo hago a cada criatura para probar su fidelidad y también para poner al seguro el amor con el que dicen que me aman. ¿Quién es aquél que no quiere estar seguro de un terreno que adquiere, que hasta llega a hacer las escrituras? ¿Quién es aquél que no quiere estar seguro de la fidelidad de un amigo, de la lealtad verdadera de un siervo? Entonces, para estar seguro hago conocer que quiero los pequeños sacrificios, los cuales le llevarán todos los bienes, la santidad y realizarán la finalidad para la que fueron creados; en cambio si son reacias, todo estará trastornado en ellas y todos los males le lloverán encima. Pero el no hacer mi Voluntad es siempre un mal, más o menos grave, según el conocimiento que de Ella se posee.”

+ + + +

Abril 12, 1927

**La Divina Voluntad es equilibrada. Dios en la Creación puso todas las relaciones entre el hombre y las cosas creadas. Ejemplo de una ciudad. La nube luminosa.**

Mi pobre estado se hace cada vez más penoso por las privaciones de mi dulce Jesús. Qué duro martirio y muerte sin la dulce y amada esperanza de reencontrar la vida; el dolor de haberlo perdido me aturde, me petrifica y expande sobre mi pobre alma un rocío maléfico, el que expuesto a los rayos de un sol ardiente en vez de vivificarme me seca, y quitándome los humores vitales como hacen las heladas con las plantas, si no me hace morir me marchita y me quita lo más bello de la vida. ¡Oh! cómo me sería más dulce la muerte, es más, sería para mí la fiesta más bella, porque encontraría a Aquél que amo, que curaría todas mis heridas. ¡Oh! privación de mi sumo bien Jesús, cuán dolorosa y despiadada eres, por eso en el adorable Querer llamo a todos a llorar mi dura suerte, llamo al cielo con su inmensidad a llorar por Aquél que tanto suspiro, llamo a las estrellas con su centelleo a llorar junto conmigo, a fin de que con su llanto dirijan los pasos de Jesús hacia mí para no hacerme sufrir más. Llamo al sol para que convierta su luz en lágrimas y su calor en dardos encendidos para atacar a Jesús y decirle: “Hazlo pronto, ¿no ves que no puede más, y cómo todos derramamos lágrimas amargas por aquélla que te ama y que siendo una su voluntad con la nuestra, estamos todos obligados a llorar junto con ella?” Llamo a todo lo creado a dolerse y a llorar junto conmigo por una pena tan grande,

incalculable y sin medida, cual es tu privación. ¿Quién no debería llorar? ¡Oh! cómo quisiera convertir el murmullo del mar en voces piadosas para llamarte, el serpenteo de los peces para ensordecerte; quisiera convertir el canto de los pájaros en gemidos para enternecerte. ¡Jesús, Jesús, cuánto me haces sufrir! ¡Oh, cuánto me cuesta tu amor! Pero mientras desahogaba mi dolor, mi dulce Vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, estoy aquí, no temas, si supieras cuánto sufro al verte penar por causa mía, siento más pena por tu sufrimiento que por los sufrimientos de todas las demás criaturas unidas juntas, porque tus penas son penas de nuestra hija, miembro de nuestra familia celestial y las siento mucho más que si fueran mías. Cuando está nuestra Voluntad en la criatura todo se vuelve común e inseparable de Nosotros.”

Entonces yo al oír esto, doliente como estaba he dicho que esto era verdad en las palabras, pero que en los hechos me parecía que no lo era, pues, ¿cómo es que me haces sufrir tanto para hacerte volver, y cuando estás por venir retrasas el regreso, tanto que yo misma no sé que más hacer ni a quien más recurrir? Me pones en la impotencia de poderte encontrar y ni siquiera en tu misma Voluntad logro encontrarte, porque Ella es inmensa y Tú te escondes en su Inmensidad y yo pierdo el camino de tus pasos y te extravió. Por eso es bonito el hablar, y los hechos, ¿dónde están? Si tanto sufrías por mis penas, deberías haberte dado prisa y venir a aquélla que no conoce ni otro amor ni otra vida sino la tuya.” Y Jesús estrechándome a Sí, todo conmovido ha agregado:

“Pobre hija, ánimo, tú no sabes realmente lo que significa vivir en mi Voluntad, Ella posee el perfecto equilibrio y todos los atributos están en suma concordia, uno no es inferior al otro, y cuando es necesario castigar a los pueblos por los tantos pecados, mi Justicia exige estos vacíos de que tú estés privada de Mí para poderse equilibrar mandando los flagelos que merecen, por eso te pone como a un lado en mi Voluntad y hace su curso. Cuántas veces se encontró mi gimiente Humanidad con estos obstáculos de mi Justicia, y Yo debí ceder por amor del equilibrio de mi Voluntad. ¿Quisieras tú desequilibrar, con tenerte en Ella, el orden de mis atributos? No, no, hija mía, deja que mi Justicia haga su curso y tu Jesús estará como antes, siempre contigo. ¿No sabes tú que en mi Voluntad debes sufrir lo que sufrió mi Humanidad, donde Ella fue tan exigente e inexorable conmigo por causa de la Redención? Así para ti, se vuelve exigente e inexorable por causa del reino del Fiat Supremo. Es por esto que mi Humanidad se esconde, porque mi Justicia quiere hacer su curso y mantener su equilibrio.”

Jesús bendito ha hecho silencio y después ha agregado:

“Hija mía, al poner fuera la Creación, mi Voluntad puso en vínculos de unión a todos los seres, así que todos estaban en relaciones entre ellos, cada uno poseía su hilo eléctrico de comunicación entre una y la otra; el hombre poseía tantos hilos eléctricos por cuantas cosas creadas existían, porque siendo el rey de todo, era justo y necesario que tuviese la comunicación con toda la Creación para tener dominio sobre ella. Ahora, en cuanto se sustrajo de la Divina Voluntad rompió el primer hilo de comunicación y quedó como una ciudad, donde si se rompe el hilo primario que comunica la corriente eléctrica queda a oscuras, y a pesar de que existan los demás hilos eléctricos, no tienen más virtud de dar luz a toda la ciudad, porque la fuente de donde viene la luz, estando rota, ni ella puede darla ni los hilos recibirla. Así que quedó como una ciudad a oscuras, y sus relaciones, los hilos eléctricos de comunicación no funcionaban más. La fuente de la luz se había retirado de él, porque él mismo había roto la comunicación, quedó como un rey depuesto, destronado y sin dominio; su ciudad estaba carente de toda luz, envuelto en las tinieblas de la propia voluntad. Mi Voluntad cuando es poseída por el alma simboliza una ciudad llena de luz y que tiene comunicación con todas las partes del mundo, es más, sus comunicaciones se extienden en el mar, en el sol, en las estrellas, en el cielo; a esta ciudad llegan de todas partes provisiones de todo tipo, así que es la más rica, proveída de todo y por medio de las comunicaciones es la más conocida del Cielo y de la tierra; todo a ella afluye y es la más amada. Todo lo contrario para quien no posee mi Voluntad: vive en escasez, sufre hambre, apenas las migajas le son concedidas por piedad; frecuentemente es saqueada por los enemigos, sufre la oscuridad y vive en la más escuálida miseria.”

Después de esto, sintiéndome oprimida por la privación de mi dulce Jesús, con el agregado de mis otras penas, estaba ofreciendo todo en el adorable Querer y para obtener el triunfo de su reino. Ahora, mientras esto hacía, he mirado el cielo tapizado de nubes blancas y brillantes y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mira qué bellas son esas nubes, cómo tapizan el cielo y forman un bello ornamento a la bóveda azul, ¿pero quién ha sido el que ha cambiado la oscuridad y ha hecho huir de dentro de aquellas nubes las tinieblas, las sombras negras y las ha transformado en blancas y refulgentes nubes? El sol, que invistiéndolas con su luz les ha hecho perder la oscuridad y las ha transformado en nubes de luz. Así que son nubes, pero ya no nubes que dan tinieblas y oscurecen la tierra, sino nubes que dan luz, y mientras que antes que las invistiera el sol parecían que hacían afrenta con su oscuridad quitándole lo bello de su azul, ahora le hacen honor y le forman un

bello ornamento. Ahora hija mía, las penas, las mortificaciones, mis privaciones, las circunstancias dolorosas, son como nubes para el alma, que dan tinieblas, pero si el alma hace correr todo en mi Voluntad, Ésta, más que sol las inviste y las convierte en fulgidísimas nubes de luz, de modo que forman el más bello ornamento en el cielo del alma. En mi Voluntad todas las cosas pierden la parte oscura que oprime y parece que hace afrenta a la pobre criatura, y todo sirve para darle luz y adornarla con refulgente belleza; y Yo voy repitiendo a todo el Cielo: Miren cuán bella es la hija de mi Voluntad, adornada por estas nubes blancas y fúlgidas; ella se nutre de luz y mi Querer, invistiéndola con su Luz, la convierte en esplendidísima luz.”

+ + + +

Abril 14, 1927

**Nuestro Señor vino a la tierra a sufrir todos los males que había hecho la voluntad humana. Cómo la palabra de Jesús es vida.**

Estaba pensando en la Divina Voluntad y el mal del querer humano, y mi amado Jesús todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que Yo sufrí en mi Humanidad no fue otra cosa que todo el mal que había producido la voluntad humana a la pobre criatura. Ella formó la prisión, le quitó la libertad de poder espaciarse en su Dios, en los cielos, donde quisiera, la volvió incapaz de hacer el bien, le quitó la luz y la circundó de densas tinieblas. Yo vine sobre la tierra y me encerré en la prisión del seno de mi querida Mamá, y si bien era santa aquella prisión, pero no se puede negar que era la más estrecha y oscura prisión que pudiera existir en el mundo, tanto, que no podía extender ni una mano ni un pie, ni me era concedido dar ni un paso, ni había espacio para poder abrir los ojos. Todo esto había hecho la voluntad humana a las criaturas, y Yo desde el principio de mi concepción vine a sufrir la pena para abatir la prisión de la voluntad humana y restituirle lo que había perdido. Quise nacer en un establo y sufrir la pobreza más extrema; más que establo había formado el querer humano a las pobres criaturas, mientras que las pasiones habían formado el estiércol en sus almas y soplando más que viento habían quedado ateridas por un frío intenso, hasta influir sobre la naturaleza y quitarle no sólo la felicidad terrestre, sino le hicieron probar el hambre y la pobreza no sólo del alma, sino también la del cuerpo, y Yo quise sufrir el frío, la pobreza extrema, el hedor del estiércol que había en el establo, y viendo dos animales cerca de Mí, tenía el dolor de que el querer humano había convertido casi en bestia nuestra obra más bella, nuestro amado joyel,

nuestra amada imagen cual era el pobre hombre. No hubo pena que Yo sufrí que no tuviera su principio en la voluntad humana, y Yo me sujetaba a todo para rehabilitarla de nuevo en el reino del Fiat Supremo; hasta en mi Pasión, quise sufrir el ser despojado en la flagelación y desnudado en la cruz, estirado en modo horrible, tanto que se podían contar mis huesos, entre confusiones, abandonos y amarguras indecibles. Todo esto no era otra cosa que el desahogo del querer humano que lo había despojado de todos los bienes y con su aliento venenoso lo había cubierto de confusión y de oprobios hasta transformarlo en forma horrible y a volverlo objeto de escarnio ante sus enemigos. Hija, si quieres conocer todos los males que ha hecho la voluntad humana, estudia bien mi Vida, numera una por una mis penas y leerás los caracteres negros de la historia maléfica de la voluntad humana; sentirás tanto horror al leerla, que te contentarás con morir antes que hacer entrar en ti una sola sílaba de ella.”

Después de esto Jesús ha hecho silencio, estaba todo taciturno, pensativo y afligido; miraba en torno y a lo lejos como si quisiera indagar las disposiciones de las criaturas, y no viéndolas dispuestas continuaba su profundo silencio; por ello he debido pasar varios días de privación, como si Él no viviera en mí. Después, como sol que surge he comenzado a sentir que se movía en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cuando Yo hablo sale de Mí una Vida, el don más grande, y debo ver si hay disposición por parte de las criaturas para poner en ellas esta Vida, y no viéndola estoy obligado a callar, porque no hay lugar donde poner este gran don. He aquí la causa por la que muchas veces no hablo, porque lo que se refiere al Fiat Divino no es sólo para ti sola, sino que servirá a las otras criaturas, a lo más forma su capital en ti para transmitirlo para bien de las demás, entonces mientras hago silencio tú ruega que sea conocido el reino de mi Voluntad y sufre porque te ves privada de Mí, tu vida; vivir sin vida es el más grande martirio, estas penas y estas oraciones maduran el don, y mientras me hacen abrir la boca para hacer salir la nueva Vida que concierne a mi Voluntad, disponen a las criaturas a recibirla. Estas penas son más que rayos de sol que maduran los campos, las frutas, las flores, por eso todo es necesario: El silencio, las penas, las oraciones, para el decoro de las manifestaciones de mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 16, 1927

**Nuestro Señor hizo el depósito de su Vida Sacramental en el corazón de la Santísima Virgen. El gran bien que puede hacer una vida animada por la Divina Voluntad. La Virgen Santísima, en sus dolores, encontraba el secreto de la fuerza en la Voluntad Divina.**

Estaba haciendo la hora cuando Jesús instituyó la Santísima Eucaristía, y moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cuando hago un acto, primero veo si hay al menos una criatura donde poner el depósito de mi acto, a fin de que tome el bien que hago, lo tenga custodiado y bien defendido. Ahora, cuando instituí el Santísimo Sacramento busqué a esta criatura y mi Reina Mamá se ofreció a recibir este acto mío y el depósito de este gran don diciéndome: ‘Hijo mío, si te ofrecí mi seno y todo mi Ser en tu Concepción para tenerte custodiado y defendido, ahora te ofrezco mi corazón materno para recibir este gran depósito, y dispongo en orden de batalla, en torno a tu Vida Sacramental, mis afectos, mis latidos, mi amor, mis pensamientos, toda Yo misma para tenerte defendido, cortejado, amado, reparado; tomo Yo el empeño de corresponderte por el gran don que haces, confía en tu Mamá y Yo pensaré en la defensa de tu Vida Sacramental; y como Tú mismo me has constituido Reina de toda la Creación, tengo el derecho de alinear en torno a Ti toda la luz del sol como homenaje y adoración, a las estrellas, al cielo, al mar, a todos los habitantes del aire, todo lo pongo en torno a Ti para darte amor y gloria.”

Ahora, asegurándome donde podía poner este gran depósito de mi Vida Sacramental y fiándome de mi Mamá que me había dado todas las pruebas de su fidelidad, instituí el Santísimo Sacramento. Era Ella la única criatura digna que podía custodiar, defender y reparar mi acto. Entonces mira, cuando las criaturas me reciben, Yo desciendo en ellas junto con los actos de mi inseparable Mamá, y sólo por esto es que puedo continuar mi Vida Sacramental. Por esto es necesario que escoja primero una criatura cuando quiero hacer una obra grande, digna de Mí, primero para tener el lugar donde poner mi don, segundo para tener la correspondencia. También en el orden natural se hace así, si el agricultor quiere sembrar la semilla, no la arroja en medio del camino, sino que va en busca del pequeño terreno, lo prepara, forma los surcos y después pone la semilla, y para estar seguro la cubre con tierra esperando con ansia la cosecha para recibir la correspondencia de su trabajo y de la semilla que ha confiado a la tierra. Otro quiere formar un bello objeto, primero prepara las materias primas, el

lugar donde ponerlo y después lo forma. Así también he hecho contigo, te escogí, te preparé y después te confié el gran don de las manifestaciones de mi Voluntad, y así como confié a mi amada Mamá la suerte de mi Vida Sacramental, así he querido fiarme de ti, confiándote la suerte del reino de mi Voluntad.”

Después continuaba pensando en todo lo que mi amado Bien había hecho y sufrido en el curso de su Vida, y Él ha agregado:

“Hija mía, mi Vida fue brevísima acá abajo y la mayor parte me la pasé escondido, pero a pesar de que fue brevísima, como mi Humanidad estaba animada por una Voluntad Divina, ¿cuántos bienes no hice? Toda la Iglesia toma de mi Vida, a saciedad bebe de la fuente de mi doctrina, cada palabra mía es una fuente que brota en cada cristiano, cada ejemplo es más que sol que ilumina, que calienta, que fecunda y hace madurar las más grandes santidades. Si se quisiera comparar a todos los santos, todos los buenos, todas sus penas y su heroísmo, todo puesto en comparación a mi Vida brevísima, serían siempre las pequeñas llamitas delante al gran sol, y como en Mí reinaba la Divina Voluntad, todas las penas, las humillaciones, confusiones, oposiciones, acusaciones que me hacían los enemigos en el curso de mi Vida y de mi Pasión, sirvió todo para su vergüenza y para mayor confusión de ellos mismos, porque estando en Mí una Voluntad Divina, sucedía de Mí como sucede al sol cuando las nubes, extendiéndose en lo bajo del aire, parece que quieren hacer ultraje al sol oscureciendo la superficie de la tierra quitando momentáneamente la viveza de la luz solar, pero el sol se ríe de las nubes porque ellas no pueden hacer vida perenne en el aire, su vida es fugaz, basta un pequeño viento para hacerlas desaparecer y el sol queda siempre triunfante en su plenitud de luz que domina y llena toda la tierra. Así sucede de Mí, todo lo que me hicieron mis enemigos y aun mi misma muerte, fueron como tantas nubes que cubrieron mi Humanidad, pero al Sol de mi Divinidad no lo pudieron tocar, y no apenas el viento de la Potencia de mi Voluntad Divina se movió, desaparecieron las nubes y más que sol resucité glorioso y triunfante, quedando los enemigos más avergonzados que antes. Hija mía, en el alma donde reina mi Voluntad con toda su plenitud, los minutos de vida son siglos y siglos de plenitud de todos los bienes, y donde Ella no reina, los siglos de vida son apenas minutos de bienes que contienen; y si el alma donde reina mi Querer sufriera humillaciones, oposiciones y penas, son como nubes que el viento del Fiat Divino descarga sobre aquellos, para su vergüenza, que han osado tocar a la portadora de mi eterno Querer.”

Después de esto estaba pensando en el dolor cuando mi dolorosa Mamá, traspasada en el corazón se separó de Jesús, dejándolo muerto en el

sepulcro y pensaba entre mí: “¿Cómo fue posible que haya tenido tanta fuerza de dejarlo? Es cierto que estaba muerto, pero era siempre el cuerpo de Jesús, ¿cómo su amor materno no la consumió para no dejarle dar un solo paso lejos de aquel cuerpo extinto? Y sin embargó lo dejó. ¡Qué heroísmo, qué fortaleza!” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber cómo es que mi Mamá tuvo la fuerza de dejarme? Todo el secreto de su fuerza estaba en mi Voluntad reinante en Ella. Ella vivía de Voluntad Divina, no humana, y por eso contenía la fuerza inmensurable. Es más, tú debes saber que cuando mi traspasada Mamá me dejó en el sepulcro, mi Querer la tenía inmersa en dos mares inmensos, uno de dolor y el otro, más extenso, de alegrías, de bienaventuranzas, y mientras el de dolor le daba todos los martirios, el de la alegría le daba todos los contentos y su bella alma me siguió al limbo y asistió a la fiesta que me hicieron todos los patriarcas, los profetas, su padre y su madre, nuestro amado San José; el limbo se transformó en paraíso con mi presencia y Yo no podía hacer menos que hacer participar a Aquélla que había sido inseparable en mis penas, hacerla asistir a esta primera fiesta de las criaturas, y fue tanta su alegría, que tuvo la fuerza de separarse de mi cuerpo, retirándose y esperando el momento de mi Resurrección como cumplimiento de la Redención. La alegría la sostenía en el dolor, y el dolor la sostenía en la alegría. A quien posee mi Querer no puede faltarle ni fuerza ni potencia ni alegría, todo lo tiene a su disposición. ¿No lo experimentas en ti misma cuando estás privada de Mí y te sientes consumir? La Luz del Fiat Divino forma su mar, te hace feliz y te da la vida.”

+ + + +

Abril 18, 1927

**La Resurrección de Nuestro Señor ha dado a las criaturas el derecho de resucitar. Diferencia que hay entre quien obra en el Divino Querer y entre quien obra fuera de Él.**

Estaba siguiendo los actos del Santo Querer Divino cuando Jesús resucitó del sepulcro, glorioso y triunfante, y mi amable Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, con el resucitar, mi Humanidad dio el derecho a todas las criaturas de hacer resurgir no sólo sus almas a la gloria y a la bienaventuranza eterna, sino también a sus cuerpos. El pecado había quitado estos derechos de resucitar a las criaturas; mi Humanidad con resucitar los restituyó. Ella encerraba el germen de la resurrección de todos, y en virtud de este germen encerrado en Mí, todos tuvieron el bien de poder resucitar de la muerte. Quien hace el primer acto debe tener la virtud de encerrar en sí todos los demás actos que deben hacer las otras criaturas, de modo que en virtud del primer acto, los demás puedan imitarlo y hacer el mismo acto. ¿Cuánto bien no llevó la Resurrección de mi Humanidad, dando el derecho a todos de resucitar? Para el hombre, porque se había sustraído de mi Voluntad, la gloria, felicidad, honores, todo le había quedado malogrado, había roto el eslabón de unión que uniéndolo con Dios le daba los derechos a todos los bienes de su Creador, y mi Humanidad con resucitar enlazó el eslabón de unión, restituyéndole los derechos perdidos, dándole virtud de resucitar. Toda la gloria, todo el honor es de mi Humanidad, si Yo no hubiera resucitado, ninguno podría resucitar. Con el primer acto viene la sucesión de los actos semejantes al primero. Mira qué cosa es la potencia de un primer acto, mi Mamá Reina hizo el primer acto de concebirme; Ella para poder concebirme a Mí, Verbo Eterno, encerró en Sí todos los actos de las criaturas para corresponder a su Creador en modo de poder decirle: ‘Soy Yo que te amo, te adoro, te doy satisfacción por todos.’ Entonces, encontrando a todos en mi Mamá, a pesar de que fue una mi concepción, pude darme a todos como vida de cada criatura. Así tú hija mía, con hacer tus primeros actos en mi Voluntad, las otras criaturas reciben el derecho de entrar en Ella y de repetir tus actos para recibir los mismos efectos. Cómo es necesario que aunque sea uno solo haga el primer acto, porque esto sirve para abrir la puerta, preparar las materias primas, sirve para formar el modelo para dar vida a ese acto. Cuando el primero está hecho, a los demás les resulta más fácil imitarlo. Esto sucede aun en el bajo mundo, quien es el primero en formar un objeto debe trabajar más, sacrificarse más, debe preparar todas las materias que se necesitan, debe hacer tantas pruebas y cuando el primero está hecho, no sólo adquieren el derecho de poderlo hacer los demás, sino que les resulta más fácil el repetirlo, pero toda la gloria es de quien ha hecho el primero, porque si no hubiese hecho el primero, los otros actos semejantes jamás habrían podido tener existencia. Por eso sé atenta a formar tus

primeros actos si quieres que el reino del Fiat Divino venga a reinar sobre la tierra.”

Después de esto estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, llamando a todos los actos de las criaturas para que todos resurgieran en Él, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, que gran diferencia hay entre un acto hecho en mi Voluntad y un acto, aun bueno, hecho fuera de Ella. En el primero corre una Vida Divina dentro de él y esta Vida llena Cielo y tierra, y ese acto recibe el valor de una Vida Divina; en el segundo corre un acto de vida humana y éste es limitado, restringido, y muchas veces su valor termina cuando termina el acto, y si algún valor hay dentro, es valor humano sujeto a perecer.”

+ + + +

Abril 22, 1927

### **Cómo la Creación son los ornamentos del Ser Divino. Incapacidad de comprenderlo. Gran complacencia en la creación del hombre.**

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver como niño, todo afligido, y era tanta su tristeza que parecía como si se sintiese morir. Yo me lo he estrechado al corazón, lo he besado muchas veces, quién sabe qué cosas no habría hecho para consolarlo. Y Jesús suspirando me ha dicho:

“Hija mía, mira cómo es bella toda la Creación, que fascinación de luz, que encanto de variedad y de rara belleza, sin embargo no son otra cosa que ornamentos de nuestro Ser Divino; si tales son nuestros ornamentos, nuestro Ser supera en modo incomprensible a nuestros mismos ornamentos, y la criatura es incapaz de comprender toda la incomprensibilidad de nuestro Ser. Así como el ojo es incapaz de encerrar en él toda la vastedad de la luz del sol, la ve, se llena el ojo de luz por cuanto de ella puede contener, pero encerrarla toda, medir la largura y la anchura hasta dónde la luz se extiende, le resulta imposible, así es nuestro Ser para la capacidad humana y son nuestros ornamentos lo que siempre ve y toca con su mano; el sol lo ve, la luz la toca y ella hace sentir su calor, ve la inmensidad de las aguas del mar, ve la bóveda azul del cielo con tantas estrellas, pero saber decir de qué está formada la luz, cuánta luz contiene el sol, cuánta agua contiene el mar, cuántas estrellas y de qué está formada esa bóveda azul, de esto no sabrá decir nada, ve y goza de todo esto, pero es el primer ignorante en aritmética, en peso y medida. Si esto es de nuestros ornamentos, mucho más es de nuestro Ser Divino. Pero tú debes saber que toda la Creación y cada cosa

creada da lección al hombre, ellas narran nuestras cualidades divinas, y cada una da lección de la cualidad que contiene: El sol da lección de luz y enseña que para ser luz se necesita ser puro, despojado de toda materia; la luz contiene el calor unido a ella, no se puede separar la luz del calor, así que si quieres ser luz debes amar sólo a tu Creador, y esto te llevará como sol, la fecundidad del bien. El cielo te da lección de mi patria celestial, te llama continuamente a tu Creador, te da lección de desapego de lo que es tierra, te da lección de la altura de santidad a la cual debes llegar, te da lección de que debes adornarte más que de estrellas de todas las virtudes divinas. Así que cada cosa da lección y llama al hombre a reflejarse en ellas para copiarlas e imitarlas; no he puesto fuera mis ornamentos sólo para hacerlos ver, sino para que imitándolos pudiese adornarse la criatura, sin embargo, ¿quién pone atención para escuchar tantas lecciones? Casi ninguno.”

Y todo afligido ha hecho silencio. Entonces yo he seguido al Supremo Querer en el acto cuando estaba el Ser Divino por crear al hombre, a fin de que pudiese también yo, junto con mi primer padre Adán, amarlo con aquel amor con el que él lo amó en el primer instante cuando fue creado; quería recibir aquel aliento divino, aquel desahogo de amor para darlo nuevamente a mi Creador. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús complaciéndose todo me ha dicho:

“Hija mía, para quien vive en mi Voluntad no hay acto nuestro que no pueda estar presente, ni acto nuestro que hayamos hecho salir fuera de Nosotros que no pueda recibir; he aquí para ti mi aliento y nuestro desahogo de amor. Cómo fue grande nuestra complacencia en este primer acto de la creación del hombre; habíamos creado cielo y tierra, pero nada de nuevo sentimos en Nosotros, pero al crear al hombre fue muy diferente, era una voluntad que era creada, y voluntad libre, y en ella encerramos la nuestra, poniéndola como en un banco para recibir los intereses de nuestro Amor, de la gloria, de nuestra adoración que a Nosotros convenía. ¡Oh! cómo rebosaba en Nosotros el amor, cómo se estremecía de alegría al verterse en esta libre voluntad para oírse decir, ‘te amo’, y cuando el hombre lleno de nuestro Amor hizo salir de su pecho la primera palabra, ‘te amo’, grandísima fue nuestra complacencia, porque fue como si nos diera los intereses de todos los bienes que habíamos puesto en él. Esta voluntad libre, creada por Nosotros, era la depositaria del capital de una Voluntad Divina, y nos contentábamos con un modesto interés, sin pretender más el capital. Por eso fue grande el dolor de la caída del hombre, porque nos rechazó el capital para no darnos el modesto interés, y su banco quedó vacío, y su enemigo haciendo alianza con él, lo llenó de pasiones y de miserias, pobrecito, quedó fallido. Ahora hija mía, como el acto de la creación del hombre fue un acto

solemne y de gran complacencia nuestra, te llamamos y te queremos a ti en este acto, para repetir la solemnidad del acto, poniendo en tu voluntad el gran capital de la nuestra, y mientras esto hacemos, nuestro Amor redunda y se estremece de alegría y de gran complacencia porque vemos realizada nuestra finalidad. Ciertamente tú no nos negarás el modesto interés, no rechazarás nuestro capital, ¿no es verdad? Es más, cada día haremos cuentas, te haré presentarte en aquél primer acto cuando creamos esta libre voluntad, tú para darme el interés, y Yo para ver si puedo agregar algo más a mi capital.”

Mi mente se perdía en el Fiat Divino y pensaba entre mí: “¡Oh! cómo quisiera recibir aquel acto primero de la creación, aquel desahogo divino de intenso amor que vertió sobre la primera criatura cuando la creó, quisiera recibir aquel aliento omnipotente para poder dar nuevamente a mi Creador todo el amor y toda aquella gloria que había establecido recibir de la criatura.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús estrechándome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, es precisamente ésta mi finalidad de venir tan frecuentemente a ti, tanto, que a alguno le podrá parecer extraño y casi fuera de mi costumbre, porque el ir tan frecuentemente casi no lo he hecho con ninguno. Todo esto es para reordenar mi acto primero del modo como creé a la criatura, y por eso vuelvo a ti, me entretengo como el más amantísimo padre con su hija, ¿cuántas veces no te he infundido mi aliento, hasta no poder contener mi soplo omnipotente? He derramado en ti mi Amor contenido hasta llenarte hasta el borde de tu alma; todo esto no era otra cosa que la renovación del acto solemne de la creación, quería sentir aquella gran complacencia de cuando creé al hombre, y por eso vengo a ti, no sólo para renovarlo sino para reordenar el orden, la armonía, el amor entre Creador y criatura en el modo como fue creada. En el principio de la creación del hombre no había distancia entre Yo y él, todo era familiaridad, no apenas me llamaba y Yo estaba con él, lo amaba como hijo y como por hijo Yo me sentía tan atraído hacia él, que no podía hacer menos que ir a entretenerme frecuentemente con él. Yo contigo estoy renovando el principio de la creación, por eso sé atenta a recibir un bien tan grande.”

+ + + +

Abril 24, 1927

**Trastorno general para reordenar el reino del Fiat. Desahogo de Amor Divino en la Creación, y cómo éste aún permanece. Cómo estaba concentrada en el alma toda la Creación.**

Me sentía amargada por la privación de mi dulce Jesús, y mientras suspiraba por su regreso ha salido de dentro de mi interior, pero tan afligido que daba piedad y yo le he dicho: “Pero dime, ¿qué tienes que estás tan afligido?” Y Jesús:

“Ah, hija mía, deben suceder cosas graves; para reordenar un reino, una casa, primero sucede un trastorno general y muchas cosas perecen, algunos pierden, otros ganan, en suma sucede un trastorno, un fatigarse de más y muchas cosas se sufren para reordenar, renovar y dar la nueva forma al reino, o bien a la casa. Se sufre más y se trabaja de más si se debe destruir para edificar, que si se debiese sólo edificar. Así sucederá para reedificar el reino de mi Voluntad, cuántas innovaciones se necesita hacer, es necesario trastornar todo, abatir y destruir seres humanos, trastornar la tierra, el mar, el aire, el viento, el agua, el fuego, a fin de que todos se pongan a trabajar para renovar la faz de la tierra, para poder llevar el orden del nuevo reino de mi Voluntad Divina en medio de las criaturas. Por eso muchas cosas graves sucederán, y Yo al verlas, si veo el trastorno me siento afligido, y si miro más allá, al ver el orden y mi nuevo reino reedificado, paso de una profunda tristeza a una alegría tan grande que tú no puedes comprender. He aquí la causa por la que ahora me ves triste y ahora con la alegría de mi patria celestial.”

Yo me sentía triste por este trastorno que Jesús me había dicho, las cosas graves eran terroríficas; se veían tumultos, revoluciones y guerras en muchas partes. ¡Oh! cómo gemía mi pobre corazón, y Jesús para consolarme me ha tomado entre sus brazos, me ha estrechado fuerte a su corazón santísimo y me ha dicho:

Hija mía, miremos más allá para consolarnos, Yo quiero hacer regresar las cosas como al principio de la Creación, en que no fue otra cosa que un desahogo de amor, y éste perdura aún, porque lo que Nosotros hacemos una vez lo hacemos siempre, jamás es interrumpido; en Nosotros no entra nunca el cansancio de repetir un acto, lo que hacemos una vez nos gusta hacerlo siempre; éste es el obrar divino, el hacer un acto que dura siglos y siglos y aun toda la eternidad. Así que nuestro desahogo de amor, nuestro aliento se desprende continuamente de nuestro seno divino y corre para dar el aliento a las generaciones de las criaturas. Entonces, nuestro desahogo de amor, moviéndose en toda la Creación inviste cielo y tierra, sol y mar, viento y agua, y corre hacia las criaturas; si esto no fuese el cielo se estrecharía, las estrellas se perderían, el sol se empobrecería de luz, el agua vendría a faltar, la tierra no produciría ni plantas ni frutos, porque faltando la vida de nuestro Amor moviéndose en todas las cosas, éstas se retirarían en

nuestra fuente de donde salieron, y si viniese a faltar nuestro aliento, la generación de las criaturas terminaría, porque ellas no son otra cosa que chispas que envía nuestro aliento para fecundar la creciente generación. Ahora, las criaturas toman lo que es materia en las cosas creadas y dejan la vida del amor, que moviéndose en todo queda suspendida sin poderse dar. Sucede como cuando se va a un prado florido o a un jardín donde hay árboles cargados de preciosos frutos, si sólo se ve la flor y no se coge, no se recibirá el gusto y la vida del perfume de la flor; si se mira el fruto y no se toma del árbol para comerlo, no se gustará ni se recibirá la vida del fruto. Así es de toda la Creación, el hombre la mira, pero no recibe la vida de amor puesta por Dios en todas las cosas creadas, porque el hombre no pone su voluntad ni abre su corazón para recibir este desahogo de amor continuado de su Creador; pero a pesar de esto nuestro desahogo de amor no se detiene, nuestro aliento regenerador está siempre en acto y en movimiento y esperamos el reino de nuestro Fiat Divino para hacer que este nuestro Amor, moviéndose, descienda en medio de las criaturas y les dé esta nuestra Vida Divina, que recibéndola, formarán las criaturas su desahogo de amor para darlo a Aquél de quien lo reciben. Por esto hija mía, toda la Creación está concentrada en ti, Yo te veo desde el cielo estrellado y te mando este desahogo de amor, te miro desde el sol y dándote el aliento te mando mi Vida Divina, te miro desde el mar y en sus olas espumantes e impetuosas te envío mi Amor, porque estando contenido en ellas lo descargo con impetuosidad como mar sobre ti, te miro desde el viento y te vierto mi amor imperante, purificante y enfervorizante; te miro desde los montes y te mando el desahogo de mi Amor firme e irremovible, no hay punto o cosa creada desde donde no te mire para derramar amor en ti, porque estando mi Querer en ti, desde todos los lugares me atraes a mirarte, porque Él ensancha tu capacidad para recibir este mi desahogo de amor continuado. Donde reina mi Voluntad Divina todo puedo dar, todo puedo concentrar y viene formada la competencia entre Creador y criatura, Yo en dar y ella en recibir; doy y me da, me da y doy con modos más sobreabundantes. Por eso te quiero siempre en mi Querer, para poder estar siempre en competencia, tú conmigo y Yo contigo.”

+ + + +

Abril 30, 1927

**Gloria de la unidad de la Voluntad Divina, y cómo el obrar en Ella es siempre modo divino. Trabajos y sacrificios que hace Jesús en Luisa para formar el Reino del Fiat.**

Estaba haciendo mi giro en la Creación para seguir los actos de la Divina Voluntad en todas las cosas creadas, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, una fue mi Voluntad que salió en la Creación, pero se esparció y se multiplicó en cada cosa creada, y el alma que gira en la Creación para seguir sus actos y abrazarlos todos juntos, recoge la Voluntad Divina esparcida en todas las cosas y la hace una y me da la gloria de la unidad de Ella, y después esparciéndola de nuevo en todas las cosas creadas, me da la gloria de mi Voluntad Divina multiplicada y bilocada en tantas cosas. Gran cosa hija mía, que la pequeñez de la criatura reúna toda junta ésta mi Voluntad bilocada y multiplicada en tantas cosas para decirme: ‘Una es la gloria, el honor, el amor que quiero darte, porque el acto único contiene todo, es perfecto y digno sólo de Ti; una fue la Voluntad que salió de Ti y una te la quiero llevar.’ Y después, haciendo uso de sus estratagemas amorosas la esparce de nuevo y me da la gloria del Fiat Supremo multiplicado y bilocado en todas las cosas; y Yo todo le dejo hacer y me deleito y gozo de sus estratagemas amorosas, porque estando en mi Querer está en mi casa y no puede hacer otra cosa sino lo que pertenece a la familia celestial; su hacer es siempre modo de hacer divino, que es lo único que me puede agrandar y darme amor y gloria perfectos.”

Después de esto me sentía oprimida, las privaciones de Jesús se hacen más largas, sentía todo el peso del largo exilio y el dolor de mi patria lejana. Una profunda tristeza invadía mi pobre alma, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, los dos debemos tener paciencia y pensar en el trabajo de la formación del reino de la Divina Voluntad; ninguno conoce lo que estamos haciendo, los sacrificios que se necesitan, los actos continuados, las oraciones que son necesarias para formar y obtener un bien tan grande. Ninguno toma parte en nuestros sacrificios, ninguno nos ayuda a formar este reino que les llevará tanto bien, y mientras no nos ponen ninguna atención, piensan en gozarse la mísera vida, sin ni siquiera disponerse a recibir el bien que estamos preparando. ¡Oh! si las criaturas pudiesen ver lo que pasa en el secreto de nuestros corazones, cómo quedarían sorprendidas por la maravilla. Esto sucedió cuando Yo y mi Mamá estábamos en la tierra, mientras entre Ella y Yo estábamos preparando el reino de la Redención, todos los remedios que eran necesarios a fin de que todos pudiesen encontrar la salvación, no se ahorraban ni sacrificios ni trabajos, ni vida, ni oraciones, y mientras estábamos atentos a pensar en todos y en dar la vida por todos, ninguno pensaba en Nosotros, ninguno conocía lo que estábamos haciendo. Mi Celestial Mamá fue la depositaria del reino de la Redención y por eso

tomó parte en todos los sacrificios, en todos los dolores; sólo San José sabía lo que estábamos haciendo, pero no tuvo parte de todos nuestros dolores. ¡Oh! cómo nos dolía el corazón al ver que mientras Madre e Hijo nos consumíamos de penas y de amor por todos, para formar todos los remedios posibles e imaginables para todos, para sanarlos y ponerlos a salvo, ellos no sólo no pensaban en Nosotros sino que nos ofendían, nos despreciaban, y otros tramaban contra mi vida, aun desde mi nacimiento; esto lo estoy repitiendo contigo hija mía para formar el reino del Fiat Divino. El mundo toma de Nosotros a pesar de que no nos conoce, y sólo mi ministro asistente conoce lo que estamos haciendo, pero no toma parte ni en nuestros sacrificios, ni en nuestro trabajo, estamos solos, por eso paciencia en este largo trabajo, cuanto más trabajemos más gozaremos los frutos de este reino celestial.”

+ + + +

Mayo 4, 1927

**El alma que hace la Divina Voluntad es siempre cielo,  
y cómo no se oscurece jamás.**

Las privaciones de mi dulce Jesús me atormentan, me debilitan y siento mi pobre alma como expuesta a los rayos de un sol ardiente, cual es el Querer Divino, que me oscurecen y casi me ennegrecen, pero a pesar de que me siento quemar, estoy obligada por una fuerza suprema a quedarme pegada en estos rayos del Sol del Fiat Divino sin poderme quitar, sin Aquél que regándome haría menos ardientes estos rayos y haría surgir en mi ensangrentado corazón algún hilo de hierba. Cómo me siento mal, sin Jesús todo se ha cambiado en mí, sólo el Querer Divino me ha quedado como mi única heredad que no me puede ser quitada por ninguno, ni siquiera por Jesús. Ella sola es mi vida, mi morada, mi todo, todo lo demás ha terminado, todos me han dejado, no tengo a quien dirigirme, ni al Cielo ni a la tierra. Pero mientras desahogaba mi dolor, mi amado Bien, Aquél que me da muerte y me da vida, que vuelve infeliz mi pobre existencia y mi felicidad, se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, el cielo es siempre cielo, no se cambia jamás, ni se aparta, y a pesar de que a veces las nubes lo oscurecen, se extienden y cubren el bello azul del cielo, sin embargo las nubes no lo pueden tocar, se extienden tan en lo bajo del aire, que hay gran distancia entre el cielo y las nubes, así que el cielo no pierde jamás su belleza, el adorno de las estrellas, su color azul por causa de las nubes; es intangible a todo, si algún cambio hay es en la baja

tierra, en el ojo humano, que en vez de ver el cielo ve nubes y el aire oscurecido. Tal es el alma que hace mi Voluntad, es más que cielo, Mi Voluntad se extiende en el alma más que cielo azul cubierto de estrellas, y firme e irremovible se está en su puesto, reinante y dominando todo con tal majestad, de volver aun los más pequeños actos de la criatura, en virtud de su Luz, en más que estrellas y sol brillantísimos. Así que las penas, mis privaciones, son como nubes formadas en lo bajo de la naturaleza humana, a la cual parece que la oscurecen, pero el cielo de mi Voluntad queda intangible, y su sol que en él resplandece arroja más fuerte sus rayos ardientes; tú te sientes como oscurecida, pero todo es superficial y en lo bajo de tu naturaleza humana, pero en tu alma el cielo del Fiat Divino no sufre ningún cambio, ¿quién puede tocar mi Voluntad? Nadie. Ella es irremovible e inquebrantable, y donde Ella reina forma su morada de luz, de paz y de inmutabilidad. Por eso no temas, basta un pequeño vientecillo para poner en fuga las nubes que invisten tu naturaleza humana y quitar la oscuridad que aparentemente ocupa tu alma.”

Y yo: “Mi Jesús, cómo has cambiado, parece que ni aun de tu Divino Querer quieres decirme más nada.” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Voluntad no se agota jamás, si no te hablo Yo de Ella, te hablarán todas las cosas creadas, hasta las piedras se cambiarán en voces para hablarte, el cielo, el sol, el mar, en suma, toda la Creación tiene mucho que decir sobre mi eterno Querer, porque como todas las cosas están llenas de su Vida, todas tienen qué decir de la Vida de mi Voluntad que ellas poseen. Por eso, un poco de atención que pongas a una cosa que mires, o a una cosa que toques, oírás nuevas lecciones sobre mi Voluntad.”

+ + + +

Mayo 8, 1927

### **La Divina Voluntad es inmensa y todo lo que hace lleva la marca de la inmensidad.**

En las privaciones de mi dulce Jesús, si bien siento su duro martirio, me abandono en los brazos del Supremo Querer como su pequeña hija que crece sobre sus rodillas, pegada a su pecho para vivir de su Vida y a su semejanza; y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es inmensa y todo lo que puede hacer salir de dentro de Ella lleva la marca de su inmensidad. Una sola palabra suya hizo salir la inmensidad del cielo con todas las estrellas, con una palabra suya sacó al sol con la inmensidad de su luz y así de tantas otras cosas; ahora,

para hacer salir esta inmensidad de luz y de cielo, debí primero crear el espacio donde poder poner esta inmensidad de luz y de cielo. Cuando mi Voluntad quiere hablar, primero ve si hay espacio donde poner el gran don de su palabra, que puede ser otro cielo, un sol, un mar aun más grande. He aquí por que muchas veces mi Voluntad calla, porque falta el espacio en las criaturas donde poner el gran don de la inmensidad de su palabra, y para poder hablar primero biloca su Voluntad y después habla y pone en Ella misma sus dones inmensos. Fue esta la razón por la que al crear al hombre le dimos el don más grande, la heredad más preciosa, la más rica, le dimos nuestra Voluntad como depositaria en él para poderle decir las sorpresas de nuestros dones inmensos de la palabra de nuestro Fiat, pero como nos rechazó nuestra Voluntad bilocada, no encontramos más el espacio para poder depositar en él el gran don de nuestra palabra creadora, y por eso quedó pobre y con todas las miserias de su voluntad humana. Mira, también de todo lo que se desarrolló en mi Humanidad, el más grande milagro fue el restringir toda la inmensidad de mi Voluntad Divina en ella, los milagros que Yo hice se pueden llamar nada en comparación de éste; mucho más que en Mí era naturaleza el poder dar la vida haciéndolos resucitar, el dar la vista a los ciegos, la lengua a los mudos, y todo lo demás de milagroso que hice, porque en Mí era naturaleza el poder dar cuantos bienes quería, a lo más era milagro para quien los recibía, pero para Mí el gran milagro fue restringir en Mí a mi Divinidad, la inmensidad de mi Voluntad, su Luz interminable, su Belleza y Santidad inalcanzables. Éste fue el prodigio de los prodigios que sólo un Dios podía hacer, por eso por cuanto pueda dar a una criatura, le daría siempre poco puesto en comparación a si le hago el gran don de mi Voluntad, en ella se verán nuevos cielos, soles más brillantes, cosas inauditas, sorpresas nunca vistas. Cielos y tierra tiemblan y se arrodillan ante un alma que posee el gran don de mi Voluntad, y con razón, porque ven salir de ella la virtud y fuerza vivificadora y creadora que las conserva en la nueva vida creada por Dios. ¡Oh! Potencia de mi Voluntad, si te conocieran, cuántos ambicionarían tu gran don y darían la vida para tenerte.”

Después de esto seguía mis actos en la Voluntad Divina, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad tiene en sí misma esta Divina Voluntad dominante y regente, el alma es poseedora, la tiene en su poder y mientras ella posee el Divino Querer, tiene en su poder su Fuerza, su Santidad, su Luz, sus bienes; el Divino Querer posee al alma y teniéndola en su poder, las debilidades humanas, las pasiones, las miserias y la voluntad humana están bajo la Potencia irremovible y Santidad de la Suprema Voluntad, y delante a esta Potencia se sienten perder la vida, así que la

debilidad se siente vencida por la Fuerza irresistible del Fiat Divino, las tinieblas se sienten vencer por la Luz, las miserias por sus riquezas infinitas, las pasiones por sus virtudes, la voluntad humana por la Divina. ¡Qué diferencia entre quien vive en mi Querer y entre quien sólo hace mi Voluntad! La primera la posee y la tiene a su disposición, la segunda está sometida a Ella, y según sus disposiciones la recibe, y del poseerla al recibirla hay una distancia como del cielo a la tierra, como entre quien posee inmensas riquezas y entre quien día a día recibe lo que le es de absoluta necesidad. Por eso quien hace mi Voluntad y no vive en Ella, está obligado a sentir la debilidad, las pasiones y todos los harapos y miserias que son el ajuar de la voluntad humana. Tal fue el estado de Adán antes de sustraerse de la Divina Voluntad, Ella le fue dada por su Creador como el don más grande, porque contenía todos los bienes en uno; él la poseía, la dominaba y se hacía regidor de esta Voluntad Divina, porque Dios mismo le había dado el derecho de dominarla, por lo tanto era dueño de la Fuerza, de la Luz, de la Santidad, de la felicidad de este eterno Fiat. En cambio cuando se sustrajo de Ella, perdió la posesión y el dominio y se redujo a recibir, no a poseer como cosa propia, los efectos de mi Voluntad, según sus disposiciones, y quien se encuentra en condición de recibir es siempre pobre, jamás es rico, porque el rico posee, no recibe, y está en condición de poder dar a los demás parte de sus bienes.”

+ + + +

Mayo 12, 1927

**Así cómo Nuestro Señor hizo más con formar la Redención que si nos hubiese liberado de todos los castigos, así es para quien debe formar el reino del Fiat Divino. Una potencia impide morir a Luisa. Cómo llama a las almas a formar las leyes, a regir al mundo.**

Me sentía oprimida no sólo por la privación de mi dulce Jesús, sino también por las continuas amenazas de graves castigos, de próximas guerras y revoluciones con modos infernales, de hacer horrorizar. ¡Oh Dios! qué pena, estar obligada por una potencia suprema a ver estos males, la ceguera de los jefes de las naciones que quieren la destrucción de los pueblos, y mi impotencia para poder hacer frente a la Divina Justicia con mis penas para

hacer que sean menos los males a los pueblos. Sentía el peso de la vida y ardientemente suspiraba mi patria celestial ya que no podía detener el curso de tantos males con mis penas. Y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ¿con qué crees tú que Yo hubiera hecho más: Si hubiese liberado a los pueblos de los castigos merecidos por ellos por tantas culpas, o bien con haber hecho la Redención? Los castigos eran penas temporales; la Redención era un bien eterno que jamás termina. Si los hubiese liberado de los castigos no les habría abierto el Cielo, ni dado el derecho a la gloria, en cambio con formar la Redención les abrí el Cielo y los puse en el camino hacia la patria celestial, dándoles la gloria perdida. Cuando se debe hacer un bien mayor, se debe uno contentar con hacer a un lado el bien menor, mucho más que el menor debía servir al equilibrio de la Justicia, y mi Humanidad no podía ni quería oponerse a este equilibrio divino. Además de esto, los castigos debían servir de llamada a las criaturas, de voz hablante, de centinelas para sacudirlos del sueño de la culpa, de estímulo para ponerlos en camino, de luz para conducirlos, así que también eran medios para hacerlos recibir los bienes de la Redención, y Yo no quise destruir estas ayudas, y por eso, con todo y mi venida a la tierra, los pueblos no fueron exentados del todo de los castigos que merecían. Ahora hija mía, tú piensas que habrías hecho más si hubieras liberado a los pueblos de los castigos tan necesarios en estos tiempos, y viendo que no te es dado te da fastidio la vida y quisieras venirte a la patria celestial; pobre hija, cómo eres niña en el conocimiento de los verdaderos, grandes e incalculables bienes que no terminan jamás, y de los bienes pequeños y finitos; ¿no es más grande formar el reino de mi Divina Voluntad para hacerlo conocer, preparar el camino para hacerlos entrar en él, la luz de sus conocimientos para conducirlos, dar de nuevo a las criaturas la felicidad, el estado primero de su creación, enriquecerlos con todos los bienes que contiene una Voluntad Divina? Comparado el bien que habrías hecho si hubieras librado a los pueblos de todos los castigos, con el gran bien del reino del Fiat Supremo, el primero habría sido nada en comparación con éste. Así que tú te encuentras en mis mismas condiciones, debes contentarte con formar el reino del Querido Divino que es más que todo, y de los castigos debes contentarte de que en parte tengan su curso, y mucho más que Yo te tengo en la tierra para el reino de mi Voluntad, ésta es tu misión especial.”

Pero era tanto el terror que sentía en mí por los graves males que el bendito Jesús me había hecho ver, que no hubiera querido encontrarme sobre esta tierra, y pensaba entre mí: “Me parece que una gran potencia enemiga me aleja la muerte y me obliga a navegar en el exilio; muchas veces me

siento como si debiera morir, no son más que unos meses atrás que me sentía como si debiera llegar a mi celestial morada, pero qué, todo se resuelve en humo, esta potencia enemiga me rechaza y yo quedo en la mísera cárcel de mi pobre humanidad. ¿Quién será esta potencia que tanto me daña? ¿Quién es quien se interpone a mi felicidad? ¿Quién me impide el paso, el vuelo, obstaculizándome el camino y con modos tan bruscos y crueles me hace volver atrás?” Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, no te aflijas demasiado, tú te haces mucho mal y Yo sufro al verte penar así, ¿quieres saber quién es tu gran potencia enemiga? Es todo el Cielo que se interpone a tus pasos, a tu vuelo para hacerte venir a la patria celestial, tan suspirada por ti, ¿pero sabes por qué? Porque quieren ver en ti completado el reino de mi Voluntad, quieren ser ellos mismos, todos los habitantes celestiales, reintegrados en el honor, en la gloria que falta en ellos, porque no fue completa mi Voluntad en ellos mientras estaban sobre la tierra. Por eso quieren ver completada en ti ésta mi Voluntad, para recibir ellos por medio tuyo la gloria completa de Ella. Por eso cuando ven que tú estás a punto de emprender el vuelo, toda la potencia del Cielo se opone, y se opone enérgicamente a tus pasos; pero debes saber que esta potencia del Cielo no te es enemiga, sino amiga, te ama mucho y lo hace por tu bien. Debes saber hija mía que aquélla que formará el reino de mi Voluntad en la tierra, formará la corona completa de la gloria de ellos en el Cielo, ¿y te parece poco que esperen de una hermana suya esta gloria completa del Fiat Supremo? Por eso di junto conmigo: Fiat, Fiat.”

Yo he quedado afligida, pero toda inmersa en el Divino Querer y mi dulce Jesús ha continuado:

“Hija mía, cuando llamo a las almas en modo especial y extraordinario, hago como un rey cuando elige a sus ministros y junto con ellos hace las leyes, domina y rige el reino. Así hago Yo, llamo a estas almas a tomar parte de mi régimen, de mi dominio, formo las leyes que rigen todo el mundo, y como te he llamado en modo especial a hacerte vivir en la morada real de mi Voluntad, mi mismo Querer te lleva mis más íntimos secretos y te hace ver los graves males, las guerras, los preparativos infernales que destruirán muchas ciudades, y tu pequeñez no pudiendo resistir ante la vista de estos males, justamente quiere venirse al Cielo, pero debes saber que muchas veces los ministros disuaden al rey de que haga leyes punitivas, y si no obtienen todo, siempre obtienen alguna cosa. Así será para ti, si no obtienes todo, mientras que estés en la tierra alguna cosa obtendrás, por eso date ánimo y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo.”

+ + + +

Mayo 18, 1927

**Valor de los actos hechos en el Divino Querer. Quien vive en Él posee la fuente de los bienes. Dios no sabe hacer las cosas a medias. Victoria de ambas partes.**

Estaba siguiendo al Divino Querer girando por toda la Creación, y mientras hacía mis actos, mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior que recogía estos actos en su regazo, los cuales eran todos de luz, pero uno más brillante que otro, uno más bello que otro, y llamaba a los ángeles y les daba a cada uno parte en estos actos, y ellos hacían competencia para recibirlos y como en triunfo los llevaban al Cielo. Y Jesús todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, es tanto el valor de los actos hechos en mi Voluntad, que los ángeles se consideran afortunados de recibirlos, ven en ellos la virtud creadora, escuchan en estos actos el eco del Fiat Divino, y mientras son luz son voces divinas, y mientras son voces son música, son bellezas, bienaventuranzas, santidad, ciencia divina, y como mi Voluntad es virtud de Cielo, los ángeles ambicionan llevar los actos hechos en Ella, y llevarlos a su morada Celestial. Todo lo que es hecho en mi Supremo Querer no puede quedar en la tierra, se pueden hacer en lo bajo, pero mi mismo Querer, como imán se los retira en su fuente y los pone en la patria celestial.”

Después, sentía a mi pobre mente como absorbida en el eterno Fiat y pensaba entre mí: “¿Cómo es posible tanta potencia, tantos actos en uno que quedan hechos con el obrar en la Divina Voluntad?” Y mi amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, ¿por qué el sol da luz a toda la tierra? Porque es más grande que la tierra, porque posee la fuerza única y completa de la luz, posee la fuente de los colores, de la fecundidad y de la variedad de las dulzuras. He aquí el por qué: ‘Porque siendo más grande el sol que la tierra, puede dar luz a toda la tierra, puede dar la variedad de los colores a las flores, las diferentes dulzuras a las plantas y a los frutos.’ El sol en su grandeza y magnificencia, uno es el acto que hace, pero de este su acto único hace tantos, que tiene raptada a sí toda la tierra, dando a cada cosa su acto distinto. Ahora, más que sol es mi Voluntad, y como es la interminable, que con un solo acto hace salir de Sí la fecundidad de todos los otros actos juntos, el alma que vive en Ella posee la fuente de sus actos, su fecundidad; ahora, en el alma donde mi Querer reina y domina, no cambia ni régimen, ni modos, y así conforme el alma obra en mi Voluntad, sus actos salen con la multiplicidad y fecundidad de sus actos divinos. Todos los actos de Dios

son actos únicos, que abrazan todo y hacen todos los actos juntos. Mira, en la creación del hombre uno fue nuestro acto, pero en este acto único salió de Nosotros todo junto: Santidad, Potencia, Sabiduría, Amor, Belleza, Bondad, en suma, no hubo cosa nuestra que saliera de Nosotros que no fuera infundida en el hombre, de todo lo hicimos partícipe, porque cuando Nosotros obramos no sabemos hacer cosas a la mitad, sino todas obras completas, y cuando damos, damos todo. Mucho más que mi Voluntad es Luz interminable, y la virtud de la luz desciende en lo más profundo de lo bajo, se eleva a lo más alto, se extiende alrededor, no hay punto donde no llegue, ni puede entrar en ella ni materias ni cosas extrañas a su Luz; ella es intangible, su oficio es de dar y dar siempre, sin jamás terminar de dar. Así es para el alma que vive en mi Divino Querer, ella se vuelve luz junto con la Luz de mi Voluntad, y por lo tanto, como luz desciende a lo más profundo de los corazones y lleva el bien de su luz, se extiende por todas partes buscando con su luz a todos y a todo para llevar a cada uno sus efectos, la multiplicidad y variedad de los bienes que su luz contiene; se sentiría como defraudada si no se pudiese extender a todos y por todas partes, tanto que elevándose a lo alto y penetrando más allá de la bóveda azul y haciendo eco a mi misma Voluntad reinante en la patria celestial, Ésta y mi misma Voluntad que reina en el alma se funden juntas, y distendiéndose sobre todos los bienaventurados forma su lluvia y hace llover sobre todos nuevas alegrías, felicidad y nuevas beatitudes. El vivir en mi Voluntad es admirable, es prodigio continuado, es el portador de todos los bienes, es semilla que se multiplica al infinito, su fecundidad es inalcanzable y por eso es suspirado por la tierra y por todo el Cielo, es la victoria de Dios sobre la criatura y la victoria del alma sobre su Creador. Cómo es bello ver celebrar la victoria al más grande, al Ente Supremo, a la Eterna Majestad y a la pequeñez de la criatura, y en virtud de esta Voluntad Divina ponerse a competir el grande y el pequeño, el fuerte y el débil, el rico y el pobre, y quedar los dos victoriosos. Por eso suspiro tanto que sea conocida mi Divina Voluntad, que venga su reino, para hacer vencer a la criatura y ponerla como a la par conmigo. Sin mi Voluntad reinante en la criatura esto no puede suceder, habrá siempre distancia entre Yo y la criatura, siempre será perdedora, jamás podrá celebrar y cantar victoria. La obra de nuestras manos no tendrá nuestra semejanza.”

+ + + +

Mayo 22, 1927

**En la Creación fue establecido el número de todas las cosas,  
hasta de los actos humanos. Jesús encerró todo en Él.**

Estaba fundiéndome junto con mi dulce Jesús en su Divino Querer para multiplicar mis pensamientos con los suyos, alineándome sobre cada pensamiento de criatura y así poder también yo dar a mi Creador tantos actos de homenaje, de gloria, de amor, por todos los pensamientos de cada una de las criaturas. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “¿Cómo hizo mi amado Jesús que hizo tantos actos, tantos pensamientos, tantos pasos, etc., por cuantos debían hacer todas las criaturas?” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, así como en la Creación mi Divina Voluntad establecía el número de todas las cosas creadas, todo fue numerado: las estrellas, las plantas, las especies y hasta las gotas de agua; cada cosa no puede ni perder algo de ella, ni crecer, todo según el orden establecido por el Fiat Supremo, así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.

Ahora, en la Redención, el eterno Fiat reinante en mi Humanidad sabía todos los actos que debían hacer todas las criaturas, todos los pensamientos, palabras, pasos, nada se le escapaba, por tanto no es maravilla que multiplicaba mis actos por cada acto de las criaturas, para hacer que la gloria del Padre Celestial fuese completa por parte mía a nombre de cada criatura y por cada acto de ellas; y que el bien que conseguía a ellas fuese con toda la plenitud, de modo que cada acto de ellas, pensamiento, palabra y paso, debía tener mi acto por ayuda de los suyos; cada pensamiento mío, como ayuda y luz de cada pensamiento de ellas, y así de todo lo demás de las criaturas. Todo encerré en Mí, formé en Mí la nueva creación de todos los actos de las criaturas para poderles dar de nuevo todo, nada me escapó, de otra manera no habría sido obra digna de tu Jesús; si aun un solo pensamiento me hubiera escapado, la criatura habría encontrado el vacío del mío, y queriéndolo, no habría encontrado la ayuda, la fuerza, la luz para aquel pensamiento suyo. Ahora hija mía, te quiero a ti en mi Voluntad Divina a fin de que junto conmigo formes esta nueva creación de todos los actos humanos de las criaturas, para poder conseguir de mi Padre Celestial el reino del Fiat Supremo, y las criaturas encuentren la triple ayuda de fuerza, de luz, en todos sus actos, para regresar al reino de mi Voluntad, y estas triples ayudas universales son: Todo lo obrado por la Soberana Reina, los actos de tu Jesús y los de la pequeña hija de mi Divino Querer.”

Después de esto pensaba entre mí y preguntaba: “¿Qué cosa es esta Divina Voluntad?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, Voluntad Divina significa: Dar Dios a Dios, desahogo divino y transformación de naturaleza humana en Divina, comunicación de virtud creadora, abrazar el infinito, elevarse en el Eterno y tomar como en un puño la eternidad para decir a Dios: ‘Desde la eternidad yo te amaba, tu Voluntad no tiene principio, es eterna contigo, y yo en Ella te amaba con amor sin principio y sin fin.’ ¿Qué cosa es mi Voluntad? Es todo.”

+ + + +

Mayo 24, 1927

**Ofrecimiento del trabajo en el Querer Divino. Quien vive en Él, forma tantos actos de Vidas Divinas y posee la virtud bilocadora.**

Estaba haciendo el ofrecimiento de mi trabajo diciendo: “Jesús, amor mío, quiero tus manos en las mías para dar a nuestro Celestial Padre el amor y la gloria que Tú individualmente le diste con tus obras estando en la tierra, y no sólo eso, sino que quiero unirme contigo cuando Tú, Verbo del Padre, desde la eternidad obrabas junto con Él con sus mismas obras, amabas con amor recíproco y con perfecta igualdad, y quiero glorificaros con la misma gloria con la que se glorificaban Ustedes mismos, entre la Tres Divinas Personas. Pero no estoy contenta, quiero poner mis manos en las tuyas para correr junto con ellas en tu mismo Querer en el sol, para darte la gloria de la luz, del calor, de la fecundidad del sol; en el mar para darte la gloria de sus olas, de su murmullo continuo; en el aire para darte la gloria del canto de los pájaros; en el cielo azul para darte la gloria de la inmensidad y en el centellear de las estrellas, en su parpadeo hago correr mi voz que te dice te amo; quiero correr en los prados floridos para darte la gloria y la adoración de los perfumes; no hay punto donde no quiera encontrarme, a fin de que por todas partes Tú sientas que tu pequeña hija te adora, te ama y te glorifica.” Mientras esto y más decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, siento en ti mi gloria, mi Amor, mi Vida, mis obras; mi Voluntad todo lo concentra en ti, no sólo eso, sino que mientras tú trabajas, mi Querer te lleva al sol y trabajas junto con su luz, así que tus movimientos corren en los rayos solares y conforme se difunde la luz, tú difundes la gloria, el Amor a tu Creador. Cómo es bella nuestra hija, encontrarla trabajando en todas mis obras para darme el amor, la gloria que cada obra mía contiene, y como mi Voluntad posee la virtud bilocativa, también te biloca a ti para poderte encontrar en el mar, en el aire, en las estrellas, dondequiera, para amarte y ser amado y glorificado.”

Después de esto me sentía como absorbida en el Fiat Supremo y pensaba entre mí en los grandes bienes que puede hacer la Suprema Voluntad en nuestra alma, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, cada acto que hace mi Voluntad unida con el alma forma una Vida Divina, porque siendo Ella Divina no puede hacer menos que formar Vidas Divinas en sus actos, de modo que donde Ella reina, en cuanto el alma obra, habla, piensa, late, etc., mi Querer Divino hace correr su obra, su palabra, su pensamiento y latido en el de la criatura y ahí forma primero su acto, su palabra, y después da el parto de su Vida Divina. Así que en todo lo que el alma hace, hace salir de Sí tantas Vidas Divinas, de modo que llena Cielo y tierra de tantas imágenes de Vidas Divinas, ella se vuelve la reproductora, la bilocadora de la Vida Divina. Mi Voluntad no es menos potente en el alma donde reina con la plenitud de su dominio, que lo que es en su seno de la Tres Divinas Personas, y por eso poseyendo la virtud bilocativa no sólo forma en el alma cuantas Vidas Divinas quiere, sino que forma en ella su cielo, su sol, los mares de amor, los prados floridos, y hace que el alma diga a su Dios: ‘Cielo me has dado y cielo te doy, sol me has dado y sol te doy, mares y prados floridos me has dado y mares y prados floridos te doy; todo lo que has hecho para mí en la Creación y Redención tu Voluntad lo repite en mí, de modo que todo te puedo dar, como todo me has dado.’ ¡Oh! potencia de mi Voluntad, ¿qué cosa no puede hacer en el alma donde reina? Por eso al alma donde Ella reina, se deleita en ponerla a la par con Nosotros, mucho más que sabe que ésta es nuestra Voluntad, el querer a la criatura semejante a Nosotros, a nuestra imagen, y Ella, nuestra fiel ejecutora así la hace, y Nosotros llamamos a esta criatura donde reina nuestro Fiat Supremo: Nuestra gloria, nuestro Amor, nuestra Vida, sólo con nuestro Querer el alma puede llegar a tanto, sin Él hay gran distancia entre Creador y criatura, por eso amo tanto que el Querer Divino reine en la criatura, para dar amplio campo de acción a nuestra Voluntad de bilocar nuestras obras, nuestra Vida, y de elevar a la criatura a la finalidad perfecta para la cual fue creada. La criatura salió de nuestro Querer, es justicia que camine en los pasos de nuestra Voluntad y que regrese a su Creador sobre aquel mismo camino por donde salió, toda bella y enriquecida con los prodigios de nuestro eterno Fiat.”

+ + + +

Mayo 26, 1927

**Dios en la Creación formó muchas estancias para habitar en ellas, para hacerse encontrar siempre por el hombre para darle sus cualidades. Dudas, Jesús las resuelve. Lo que para la criatura es difícil para Dios es fácil. Lamentos de Luisa, Jesús la conforta.**

Mi estado de abandono en el Fiat Divino continúa, y después de haberlo seguido en sus actos en la Creación, estaba pensando cómo reordenar de nuevo ante la Majestad Suprema todas las relaciones entre Creador y criatura que la ingratitude humana había despedazado, y mi adorado Jesús saliendo de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mira toda la Creación, el cielo, las innumerables estrellas, el sol, el viento, el mar, los campos floridos, los montes y los valles, todos ellos son estancias que formé, y en cada una de ellas formé mi palacio real para hacer ahí mi morada, y esto para dar oportunidad al hombre de que por cualquier parte que quisiera venir para encontrar a su Dios, le daba oportunidad de encontrarlo súbito y en todas partes, y Él se ponía en cada estancia en acto de esperarlo, dejando todas las estancias abiertas para no darle el fastidio de tocar, sino que libremente entrara, cuantas veces lo quisiera estaba pronto a recibirla. El Creador del cielo y de la tierra no se ponía en un sólo punto, sino dondequiera, para que el hombre lo pudiera siempre encontrar; ponía estas estancias tan cercanas, para formar tantos caminos abreviados, porque entre Creador y criatura no debe haber distancia, sino cercanía y comunidad; así que todas estas estancias eran y son relaciones, vínculos y caminos entre Dios y el hombre. ¿Pero quién debía mantener vigentes estas relaciones, consolidar estos vínculos, ordenar los caminos, abrir las puertas? Nuestra Voluntad reinante en el hombre tomaba esta tarea tan importante de mantener el orden de toda la Creación como la hicimos salir. En cuanto el hombre se sustrajo del Fiat Divino, las relaciones no tuvieron más vigencia, los vínculos quedaron rotos, los caminos con barricadas, las puertas cerradas, perdió su amada heredad, quedó despojado de todos los bienes, cada paso era un lazo a sus pies para hacerlo caer. Con no hacer nuestra Voluntad todo se pierde, no hay bien que le quede, y con hacerla todo adquiere y no hay bien que no le sea restituido. ¿Qué cosa no hizo la paterna bondad del Creador en la Creación por amor del hombre?

No sólo formó tantas estancias, sino una diferente de la otra para hacerse encontrar en tantos diversos modos por aquél que amaba: En el sol se hacía encontrar investido de luz, todo majestad, ardiente de amor, esperándolo para darle su luz, para hacerse comprender, darle su amor para hacer que el hombre, entrando en esta estancia para encontrar a su Dios, se volviera luz y amor; en el mar se hacía encontrar el Dios fuerte para darle la fuerza; en el viento se hacía encontrar imperante y dominante para darle el imperio y el dominio; en suma, en cada cosa creada lo esperaba para darle la participación de sus cualidades.”

Después de esto estaba pensando entre mí: “Jesús ama tanto su Querer y parece que suspira mucho que sea conocido a fin de que domine y reine, pero me parece difícil que la Divina Voluntad sea conocida, porque no hay quien se ocupe ni nadie tiene interés, todo el interés está en Jesús, pero en las criaturas no existe, por lo tanto si estas criaturas faltan en dar esta gran gloria a Dios y al mismo tiempo llevar la plenitud de todos los bienes a las criaturas, ¿cómo podrá conocerse el reino del eterno Fiat?” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, lo que a ti te parece difícil, no es difícil para Dios, como en la Redención, en que no hubo dificultad para Dios, ni toda la perfidia humana pudo impedir el curso de nuestro amor, mucho menos el cumplimiento de nuestra decisión de venir a redimir al género humano; cuando la Divinidad establece hacer un acto, cumplir una obra, cualesquiera que sean las causas, las circunstancias, los impedimentos, Ella triunfa sobre todo, vence todo y hace lo que ha establecido. Así que el punto culminante e importante de Dios está en establecer lo que quiere hacer, hecho esto, todo ha hecho. Entonces, si en Nosotros está establecido que nuestra Voluntad debe ser conocida y que su reino vendrá a la tierra, es ya como hecho. Así como fue hecha la Redención porque fue establecido por Nosotros, así será un hecho nuestra Voluntad. Mucho más que en la Creación fue hecho salir por la Divinidad este su reino, todo en orden, para que reinase y dominase, y con la caída del hombre este reino no fue destruido sino que quedó íntegro y existe aún, sólo que quedó suspendido para el hombre. En la Redención allané todo y como el todo lo hice para que el hombre fuese redimido, así hice todo para que fuese quitada esta suspensión, que la criatura pudiese entrar en el reino del Fiat Divino, dando primero lugar a la Redención y con el andar del tiempo dar el lugar a mi Voluntad. Así que para un reino, para una obra, lo difícil es hacerlo, pero cuando está hecho, el conocerlo se vuelve fácil. Mucho más que tu Jesús no carece de potencia; de querer hacer o no hacer una obra puedo no quererlo, pero de potencia jamás, Yo

dispondré de tal modo las cosas, las circunstancias, las criaturas, los eventos, que volveré fácil que mi Voluntad sea conocida.”

Después me sentía toda afligida y pensaba entre mí: “Cómo es duro mi estado, siento que no puedo seguir adelante, el Querer Divino es inexorable, inmutable, y si se tiene que hacer con Él, con el Fiat no se juega, se siente todo el peso de su inmutabilidad y por eso se queda inmutable con su inmutabilidad, impasible a todo, nos pone en las condiciones de querer lo que Él quiere, aunque fuesen castigos y las mismas privaciones de Jesús que tanto me cuestan, todo lo que quiere Él, todo nos lo cede, pero de lo que quiere el alma, nada nos cede, ni siquiera una coma.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad quiere ser libre en el alma y por eso no quiere ceder ni un punto, ni una coma de lo que el alma quiere, aunque fuera santo, en ella no quiere encontrar límites, quiere extender su dominio en todo, quiere que lo que quiere y hace mi Voluntad, lo debe querer y hacer el alma, por eso hace sentir todo el peso de su inmutabilidad para volverla inmutable, de modo que no debe estar sujeta a mudarse porque ve sufrir a las criaturas, o porque las ve privadas de un bien temporal, o porque lo quiere dar, esto sería salir de su inmutabilidad, esta es santidad humana; la santidad de mi Voluntad es Santidad Divina y no admite estas debilidades, si mi Voluntad estuviese sujeta a esto, nuestra Justicia debería estar sin vida en nuestro Ser Supremo, lo que no puede ser. Si tú supieras en qué punto se encuentra nuestra Justicia en estos tiempos, y si quisiera desagravarse del todo sobre ti quedarías triturada, y mi Voluntad no quiere triturarte, sino que quiere que las criaturas también sufran en parte la pena para hacerlos abrir los ojos en la gran ceguera en la que han caído. Casi todas las naciones viven a costa de las deudas, si no contraen deudas no pueden vivir, y con todo y eso festejan, no se ahorran en nada, están formando planes de guerras haciendo gastos enormes; ¿no ves tú misma la gran ceguera y locura en la cual han caído? Y tú pequeña niña, quisieras que mi Justicia no los golpee, que fuera magnánimo en los bienes temporales, así que quisieras que se volvieran más ciegos y más locos. Y viendo que no cedo a todas tus peticiones te lamentas y sintiendo que mi Voluntad ha tomado puesto en toda tu alma sin dejarte libre en nada, sientes toda la fuerza de la santidad e inmutabilidad de mi Voluntad Divina y además, te lo he dicho tantas veces, que mis privaciones no son otra cosa que vacíos que está haciendo mi Justicia para golpear a los pueblos. Por eso hija mía no te abatas, tú no sabes cuanto te amo y cuantos tesoros he puesto en ti, no puedo dejarte, debo mirar todos los dones que he puesto en ti, debes saber que cada palabra mía es un don divino, y ¿cuántas te he dicho? Y cuando Yo doy jamás vuelvo a tomar el don, y para estar

seguro que mis dones están al seguro, me estoy a guardia de mis dones y del alma que los posee; por eso déjame hacer y haz que mi Voluntad reine libremente en ti.”

**D e o   G r a t i a s**

*I. M. I.**Fiat!!!*

Junio 1, 1927

**Jesús sabe hacer todos los milagros, excepto el separarse de su Voluntad. Bien de quien pone en práctica las verdades conocidas. Dolor por la muerte del Padre Di Francia. Jesús la hace ver aquella alma bendita y le habla de ella.**

Las privaciones de mi dulce Jesús se hacen más grandes, siento que no puedo más, ¡oh! si me fuera dado el tomar el vuelo hacia mi patria celestial, donde no hay más separaciones con Jesús, cómo sería feliz de salir de la dura y oscura cárcel de mi cuerpo. ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Cómo es que no quieres tener piedad de mí, de esta pobre prisionera? ¿Cómo me has dejado sin que ni siquiera vengas a visitarme seguido en la oscura prisión en que me encuentro? ¡Oh Jesús!, sin ti cómo se hace más penosa, más sombría, más tremenda mi cárcel en la cual Tú me pusiste, diciéndome que estuviese en ella por amor tuyo y para cumplir tu Voluntad, pero que no me dejarías sola sino que me harías compañía. ¡Pero ahora, ahora todo ha terminado! No tengo tu sonrisa que me alegra, no tengo tu palabra que rompe mi largo silencio, ni tu compañía que rompe mi soledad, estoy sola, aprisionada y atada por Ti en esta prisión, y además me has dejado. ¡Jesús! ¡Jesús! no me lo esperaba de Ti.

Pero mientras desahogaba mi intenso dolor ha salido de dentro de mi interior y abrazándome para sostenerme, porque no tenía más fuerza, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, más bien tú debes saber que tu Jesús sabe hacer y puede hacer todos los milagros, salvo el milagro de separarme de mi Voluntad; si en ti está mi Divino Querer, ¿cómo puedo dejarte? Y si esto fuera sería un Jesús sin vida. Más bien es la interminabilidad de mi Fiat que me esconde, y tú mientras sientes la Vida de Él, no ves a tu Jesús que está dentro de Él.”

Entonces me sentía afligida, no sólo por las privaciones de mi dulce Jesús, sino porque también me había llegado la noticia inesperada de la muerte del Reverendo Padre Di Francia, era el único que me quedaba a quien podía abrir mi pobre alma, cómo me comprendía bien, era un santo, al

---

<sup>30</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

cual me confiaba y que tanto había comprendido todo el valor de lo que Jesús me había dicho sobre la Divina Voluntad, tenía tanto interés en esto, que con insistencia se había llevado todos los escritos para publicarlos. Así que pensaba para mí: “Después de que Jesús permitió que se llevara los escritos, con gran sacrificio por mi parte porque yo no quería, y sólo porque era un santo yo debí ceder, ahora Jesús se lo ha llevado al Cielo.” Me sentía torturar por el dolor, pero ¡Fiat! ¡Fiat! ¡Fiat! Todo termina aquí abajo; he roto en llanto encomendando a Jesús aquella alma bendita que tanto había sufrido y obrado por Él y mientras esto hacía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, tú debes saber que por todo lo que aquella alma, tan querida por mí, ha hecho, por todas las verdades que ha conocido sobre mi Voluntad, tanta luz de más encerró en su alma, así que cada conocimiento de más es una luz mayor que posee, y cada conocimiento pone en el alma una luz distinta, una más bella que la otra, con el germen de la diferente felicidad que cada luz contiene, porque todo lo que alma puede llegar a conocer de bien, con la voluntad de ponerlo en práctica en sí misma, el alma queda en posesión del bien que conoce. Si no tiene voluntad de poner en práctica los conocimientos que adquiere, sucede como cuando uno toca una flor, o también si se lava con agua fresquísima, en el acto sentirá el perfume de la flor, el refrigerio del agua fresca, pero como no posee la flor ni la fuente del agua fresca, poco a poco se desvanecerá el perfume y el bien de la frescura del agua, y se encontrará sin el perfume y desvanecida la frescura que había gozado; así son los conocimientos cuando se tiene el bien de conocerlos y no se ponen en práctica. Ahora, aquella alma tenía toda la voluntad de ponerlos en práctica, tanto que viendo el gran bien que él sentía, quería hacerlos conocer a los demás publicándolos. Entonces, mientras que ha estado en la tierra, el cuerpo, más que pared, ocultaba aquella luz, pero apenas el alma ha salido de la cárcel de su cuerpo se ha encontrado investida de la luz que poseía, y los tantos gérmenes de felicidad que poseía, efectos de los conocimientos de mi Divina Voluntad, desarrollándose éstos, ha comenzado a sentir el principio de la vida de las verdaderas bienaventuranzas, y sumergiéndose en la eterna Luz de su Creador, se encontró en la patria celestial, donde continuará su misión sobre mi Voluntad, asistiendo él a todo desde el Cielo.

Si tú supieras la gran diferencia que hay de gloria, de belleza, de felicidad, entre quien, muriendo lleva consigo la luz con los gérmenes de tanta felicidad, y entre quien la recibe sólo de su Creador, hay tal distancia, que es mayor que la distancia entre el cielo y la tierra. ¡Oh! si los mortales supieran el gran bien que adquieren con conocer un verdadero bien, una

verdad, y hacer de ello sangre propia para incorporarlo en la propia vida, harían competencia, olvidarían todo por conocer una verdad y darían la vida para ponerla en práctica.”

Entonces, mientras Jesús decía esto he visto ante mí el alma bendita del padre junto a mi lecho, investida de luz, suspendida sobre la tierra, que me miraba fijamente sin decirme una palabra, también yo me sentía muda frente a él y Jesús ha continuado:

“Míralo como está transformado, mi Voluntad es Luz y ha transformado aquella alma en luz; es bella, le ha dado todas las tintas de la perfecta belleza; es santa y ha quedado santificada; mi Voluntad posee todas las ciencias, y el alma ha quedado investida de la ciencia divina; no hay cosa que mi Voluntad no le haya dado. ¡Oh! si todos entendieran qué significa Voluntad Divina, pondrían todo aparte, no se afanarían de hacer nada más y todo el empeño estaría en hacer sólo mi Voluntad.”

Después de esto pensaba para mí: “¿Pero por qué Jesús bendito no ha concurrido a hacer el milagro al padre Di Francia?” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la Reina del Cielo en la Redención no hizo ningún milagro, porque sus condiciones no le permitían dar la vida a los muertos, la salud a los enfermos, porque siendo que su Voluntad era la de Dios mismo, lo que quería y hacía su Dios, quería y hacía Ella, no tenía otra Voluntad para pedir a Dios milagros y curaciones, porque a su voluntad humana no le dio jamás vida, y para pedir milagros a esta Voluntad Divina debía valerse de la suya, lo que no quiso hacer porque hubiera sido descender al orden humano, pero la Soberana Reina no quiso dar jamás un paso fuera del orden divino y quien está en él, debe querer y hacer lo que hace su Creador; mucho más, pues con la Vida y Luz de esta Divina Voluntad, veía que era lo mejor, lo más perfecto, lo más santo aún para las criaturas lo que quería y hacía su Creador. Entonces, ¿cómo podía descender de la altura del orden divino? Y por eso hizo sólo el gran milagro que encerraba todos los milagros, la Redención, querida por la misma Voluntad de la que era animada, que llevó el bien universal a quien quiera que lo desee. La gran Madre Celestial, mientras en vida no hizo ningún milagro aparente, ni de curaciones, ni de resucitar a los muertos, hacía y hace milagros todos los momentos, todas las horas y todos los días, que conforme las almas se disponen, se arrepienten, dando Ella misma las disposiciones para el arrepentimiento, biloca a su Jesús, el fruto de su seno, y todo entero lo da a cada uno como confirmación de su gran milagro que Dios quiso que hiciera esta Celestial Criatura. Los milagros que Dios mismo quiere que hagan sin mezcla de voluntad humana,

son milagros perdurables, porque parten de la fuente divina que jamás se agota, y basta quererlos para recibirlos.

Ahora tus condiciones se dan la mano con la inigualable Reina del Cielo, debiendo tú formar el reino del Fiat Supremo, no debes querer sino lo que quiere y hace mi Divina Voluntad, ni tu voluntad debe tener vida, aunque te parezca de hacer un bien a las criaturas y así como mi Mamá no quiso hacer otros milagros sino sólo aquél de dar su Jesús a las criaturas, así tú, el milagro que quiere mi Voluntad Divina que tú hagas es el de dar mi Voluntad a las criaturas, de hacerla conocer para hacerla reinar, con este milagro harás más que todo, pondrás al seguro la salvación, la santidad, la nobleza de las criaturas y desterrarás también los males corporales de ellas, causados porque no reina mi Voluntad Divina; no solo esto, sino que pondrás a salvo una Voluntad Divina en medio a las criaturas y le restituirás toda la gloria, el honor que la ingratitud humana le ha quitado. Es por esto que no he permitido que le hicieras el milagro de curarlo, pero le has hecho el gran milagro de hacerlo conocer mi Voluntad, y ha partido de la tierra con la posesión de Ella y ahora goza en el océano de la Luz de la Divina Voluntad, y esto es más que todo.”

+ + + +

Junio 8, 1927

**Para quien hace la Divina Voluntad, todos los tiempos y lugares son los suyos, cómo toma en un puño la eternidad. Dios no pierde nada porque es perfecto en el amar.**

Estaba siguiendo a la Divina Voluntad en sus actos de todo lo que había hecho en el orden de toda la Creación, desde el principio del mundo hasta el presente; pero mientras esto hacía pensaba para mí: “Lo que ha pasado no está en mi poder, por lo tanto me parece una pérdida de tiempo el ir encontrando lo que ha pasado.” Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, quien hace y vive en mi Voluntad, todos los tiempos y todos los lugares son los suyos. Mi Voluntad Suprema no pierde nada de lo que hace, y con su Potencia hace el acto y lo conserva en sí íntegro y bello como lo ha hecho. Así que para quien vive en mi Supremo Querer, encuentra en él el orden de todos sus actos, como si en aquel instante los estuviera haciendo y el alma uniéndose junto con él, hace lo que mi Querer está haciendo.

Este es todo el gozo, la complacencia, la gloria de mi Querer, que mientras sus actos son eternos, la pequeñez de la criatura que vive en Él

toma la eternidad en un puño y encontrando como en acto los actos de su Creador, los repite junto con Él, ama, glorifica la interminabilidad de los actos de Aquél que la ha creado, formándose una competencia de obras, competencia de amor y de gloria. Por lo tanto, a su disposición están los tiempos de la Creación, como el lugar del edén terrestre; tiene los tiempos de mi Encarnación, de mi Pasión, y Belén, Nazaret, el calvario, no están lejanos de ella; para ella no existe el pasado, la distancia, sino que todo está presente y cercano. Es más, tú debes saber que mi Voluntad da la unidad de todo al alma, y así como Ella, mientras es una hace todo, así el alma con la unidad Divina encierra en sí, como si fuera uno solo, los pensamientos de todos, las palabras, obras, pasos y latidos de todos, de modo que mi Querer encuentra en ella todas las generaciones y cada uno de los actos de cada uno como los encuentra en Sí mismo. ¡Oh! como se conocen los pasos de esta elegida criatura, cómo son dulces sus pisadas, se pone en presencia de su Dios, pero no va jamás sola, sino que lleva en sus pasos el sonido de los pasos de todos, su voz contiene las notas de todas las voces humanas y, ¡oh! qué bella armonía forma en nuestra Voluntad, su latido desprende llamas por cuantas criaturas han salido a la vida. ¡Oh! cómo nos felicita, nos entretenemos juntos, es nuestro querido joyel, el reflejo de nuestras obras, la imagen de nuestra Vida. Por eso quiero que reine mi Voluntad en la criatura, para llenarla de todos sus actos, porque cuando Ella no reina se forma el vacío de sus actos en ellas y, ¡oh! cómo es terrible el vacío de una Voluntad Divina en la criatura, es como una tierra árida, pedregosa, sin sol y sin agua, que da terror al verla. Y cuántos de estos vacíos hay en la criatura, y cuando encuentro quien vive en mi Voluntad hago fiesta, porque puedo llenarla de todos los actos de mi Voluntad.”

Después estaba pensando en lo que está escrito arriba, y mi Jesús ha agregado:

“Hija mía, nuestro Amor es perfecto en todas nuestras obras, y como es perfecto nada perdemos de lo que hacemos y por eso nuestras obras sirven como triunfo, gloria y corona imperecedera de nuestro Ser Divino, y lo que viene hecho en la perfección de nuestro Amor perfecto no está sujeto ni a perderse ni a perder su integridad y belleza. Cómo es diferente el obrar de la criatura, porque le falta el perfecto amor a sus obras, obra y las pone fuera, no tiene virtud ni espacio para conservarlas en sí misma y por eso muchas obras pierde de sí misma y faltando la vida, el amor de quien las ha formado, las obras humanas no tienen virtud de mantenerse bellas, íntegras y siempre nuevas como fueron hechas.

Así que al alma que vive en nuestra Voluntad Divina, Nosotros nos deleitamos en hacerle ver todos nuestros actos, los cuales, todos están como

presentes y en acto de hacerlos y decimos al alma: ‘Repite nuestro acto, a fin de que lo que hacemos Nosotros, lo hagas también tú, para poner en común el acto del Creador con la criatura.’ Sucede como a una persona que tiene tantas cosas bellas, pero las tiene guardadas bajo llave en un cuarto aparte, nadie sabe que tiene tantas cosas de tan variadas bellezas; ahora, otra persona entra en gracia de la primera, se muestra fiel, no es capaz de quitar una coma de su voluntad; esto le rapta el corazón a la primera y se lo siente romper, porque el amor hacia aquélla la lleva con una fuerza irresistible a hacerla ver los bienes que posee, la variedad y rareza de las tantas cosas preciosas, y por eso abre el cuarto secreto y le dice: ‘Me siento dividido en el amor si no te digo mis secretos, si no te hago ver lo que poseo, para que lo podamos gozar y poseer juntos.’ Para la segunda parecen cosas nuevas, porque ella jamás había visto tales cosas, pero para la primera eran cosas antiguas. Así sucede para quien viene a vivir en nuestra Voluntad, se abren las puertas, se develan nuestros secretos, se pone al día de todas nuestras obras más bellas. Tener secretos con ella, esconder nuestros actos, nos pesaría en el corazón, sería tenerla como una extraña. ¡Oh! cómo nos afligiría, porque el verdadero y perfecto amor no admite ni secretos, ni divisiones de obras y de bienes, sino lo que es mío es tuyo, lo que conozco yo conoces tú, más bien tu debes saber que mi Voluntad forma el eco de sus obras, de su amor, de su palabra en el alma donde Ella reina, de modo que oyendo su eco, Ella repite la obra, el amor, la palabra del Fiat Divino.”

+ + + +

Junio 12, 1927

**Relaciones que hay entre Creador y criatura, entre Redentor y redimidos, entre Santificador y santificados. Quién sabrá leer las señales Divinas.**

Estaba según mi costumbre siguiendo los actos del Fiat Divino para reparar y vincular todas las relaciones rotas por la voluntad humana entre Creador y criatura, entre el Redentor y los redimidos, entre el Santificador y los santificados, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, quien quiere conocer todas las relaciones que hay entre Creador y criatura y mantener en vigor sus vínculos, debe hacer reinar en él, con absoluto dominio a mi Divina Voluntad, porque estando en toda la Creación la Vida de Ella, formará una sola vida para todas las cosas creadas, y siendo una la vida, entenderá el lenguaje de ellas y las relaciones que hay con su Creador; cada cosa creada habla de su Creador, posee caracteres

legibles de mi Fiat Divino. Pero ¿sabes tú quién es capaz de oír su voz, de entender su hablar celeste y leer los caracteres divinos que cada cosa creada tiene impresos? Quien posee mi Voluntad tiene el oído para escuchar su voz, inteligencia para comprenderla, ojos para leer los caracteres divinos que con tanto amor imprimió su Creador en cada cosa creada. En cambio quien no hace reinar mi Voluntad, se encuentra en las condiciones de quien es sordo y no escucha, de quien es cretino y no comprende, de quien no ha estudiado las diferentes lenguas y por cuanto se diga no entiende nada.

Así también para mantener las relaciones y conocerlas entre Redentor y redimidos, deben estudiar mi Vida, cada palabra mía, obra, paso, latido y penas, todos eran vínculos con los cuales vine a vincular a todos los redimidos. ¿Pero quién queda vinculado? Quien estudia mi Vida y trata de imitarme; conforme me imita así queda vinculado con mis palabras, obras, pasos, etc., y recibe la vida de ellas, y tendrá el oído para escuchar todas mis enseñanzas, mente para comprenderlas y ojos para leer todos los caracteres impresos en Mí al venir a redimir al género humano. Y si la criatura no hace esto, los caracteres de la Redención serán ilegibles para ella, será un lenguaje extraño para ella, y las relaciones y vínculos de la Redención no tendrán vigor. La criatura será siempre el ciego de nacimiento para todos nuestros bienes de los cuales la queríamos enriquecer.

Y para quien quiere conocer y recibir todas las relaciones y vínculos de la santidad, debe amar al Santificador, el Espíritu Santo pone en camino sus llamas hacia quien ama en verdad y lo vincula con relaciones de su santidad; sin amor no hay santidad, porque los vínculos de la verdadera santidad quedan rotos.”

Mi Jesús ha hecho silencio y yo he permanecido toda inmersa en el Fiat Supremo, y mi amado Bien ha continuado:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad bebe luz, y así como la luz mientras la ve y goza uno la pueden ver y gozar los otros, así mi Voluntad dándose como luz al alma e invistiéndola toda, biloca todo el interior de ella y hace luz a cada pensamiento de criatura, biloca su palabra y hace luz a las palabras de los demás, biloca sus obras, sus pasos y hace luz a los de los demás. La luz posee la verdadera y perfecta bilocación, y mientras ella es una, tiene virtud de bilocarse por cada uno que la quiera gozar y ver. ¿No es uno el sol, pero cuántos lo ven y gozan? Mucho más el Sol de mi Querer, que el alma bebe y se llena toda de su luz, tiene virtud de que mientras es uno se biloca por cada acto, palabra, paso, etc., y forma en ellos el encanto de su luz divina.”





